

A close-up photograph of a person's hands holding a lit sparkler. The person is wearing a grey, textured knit sweater. The sparkler is bright yellow and orange, with many sparks flying out. The background is blurred, showing the person's face and a dark background.

Sueños Cumplidos

Elena de la Cruz

SUEÑOS CUMPLIDOS

ELENA DE LA CRUZ

“Si puedes soñarlo, puedes hacerlo”
Michael Jackson

“La huella de un sueño no es menos real que la de una pisada.”
George Duby

Contenido

SUEÑOS CUMPLIDOS

PRÓLOGO

CAP.1 — 18 AÑOS DESPUES

CAP.2 — LA ENTREVISTA DE EVA

CAP.3 — ¡FELIZ CUMPLEAÑOS!

CAP.4 — PROGRAMA PILOTO

CAP.5 — UNA OPORTUNIDAD PARA MAI

CAP.6 — UNA ENTREVISTA DIFÍCIL

CAP.7 — ¡GENIAL!

CAP.8 — UN POCO DE PAZ

CAP.9 — ORQUIDEAS NEGRAS

CAP.10 — CONFIDENCIAS A MEDIANOCHE

CAP.11 — VUELO DESTINO A EL CAIRO

CAP.12 — POL

CAP.13 — ENTREVISTA ACCIDENTADA

CAP.14 — EL ATENTADO

CAP.15 — EL NOVIO DE EVA

CAP.16 — ¡MALDITO VIDEO!

CAP.17 - LOS PROBLEMAS CRECEN

CAP.18 — UN FLASH EN LA NOCHE

CAP.19 — MALAS NOTICIAS

CAP.20 — INEVITABLE

CAP.21 — TIEMPO DE ESPERA

CAP.22 — UNA MALA EXPERIENCIA

CAP.23 — MENORCA

CAP.24 — UN BUEN ACTOR

CAP.25 — NOSOTROS

CAP.26 — INVESTIGACIÓN EN CURSO

CAP.27 — EL ACANTILADO

CAP.28 — ATARDECER EN EL DESIERTO

CAP.29 — SOSPECHA

CAP.30 – CASI UN CUENTO DE HADAS

CAP.31 — RECUERDOS

CAP.32 — ¿RECUERDAS A GAEL?

CAP.33 — DESTINO: BARBADOS

CAP.34 — CONFLICTOS

CAP.35 — TRISTEZA

CAP.36 — DORIAN

CAP.37 — EN LA DISTANCIA

CAP.38 — UNA PREGUNTA INESPERADA

CAP.39 — DÓNDE TU QUIERAS

EPÍLOGO

AGRADECIMIENTOS

SUEÑOS CUMPLIDOS

Tres mujeres, Eva, Mai y Gina, amigas desde la infancia y periodistas vocacionales, consiguen cumplir su sueño trabajando en la cadena de televisión Media30TV, aunque cada una tiene una meta distinta al resto. Eva consigue presentar su ansiado concurso de máxima audiencia, Mai espera con paciencia, un destino como reportera en zonas de conflicto y Gina, un mejor programa de entrevistas, donde desnudar metafóricamente a los invitados. Todo se complica, cuando a Eva empieza a recibir correos y notas anónimas amenazantes que consiguen asustarla, lo que la obliga a soportar a Pol, un detective privado y guardaespaldas, amigo del jefe de la cadena. Mai es enviada junto a su amigo y fotógrafo Álvaro, a El Cairo, donde tiene lugar un incidente con repercusión a nivel mundial. Gina entrevista en su nuevo programa a Lucas Molina, un famoso modelo, convertido en actor, que la arrastra a un viaje por el Caribe, sucumbiendo a los dictados de la prensa amarilla y a la presión de las audiencias. Sus sueños de la infancia, no eran exactamente lo que habían imaginado, pero las experiencias vividas, les harán apreciar aún más, el valor de su amistad.

PRÓLOGO

- ¡Y ahora las noticias! – Mai se sentó tras el escritorio de la habitación de Eva, mientras ésta y Gina, sus amigas, formaban parte de un público imaginario.
- ¿No podemos hacer primero un concurso? – la loca de los concursos era Eva y estaba frunciendo el ceño.
- ¡Eva! ¡Siempre acabamos haciendo lo que tú quieres! – Mai estaba alzando la voz y Gina sabía que eso no era bueno.
- ¡Venga Eva! Que Mai, acaba rápido, ya verás. Después inventamos un concurso y al final, a mí me toca hacer una entrevista.
- ¡A ver si os ponéis de acuerdo de una vez! – La voz de Álvaro, un par de años mayor que su hermana Eva, hizo que Mai lo mirara fijamente - ¿Queréis que os filme, o no? ¡No tengo toda la tarde!
- ¡Uy, sí! ¡Qué el señor está muy ocupado! – Eva aprovechó para burlarse de él, como hacía siempre – seguro que su novia lo está esperando en el parque.
- ¡Yo no tengo novia, enana! – Álvaro se apartó el flequillo de los ojos, que estaba consiguiendo dejar crecer, a cambio de peleas diarias con su madre – ¡decidiros de una vez, o me voy!
- Vale, que Mai haga de presentadora de noticias – cedió por fin Eva.
- Ella y Gina, ayudaron a su amiga, a colocar ante su rostro, encima del escritorio, un marco rectangular de cartón, con una base de madera, que hacía las veces de televisor, por la que asomaba su preciosa cara.
- ¿Preparado, Álvaro? – Mai le guiñó un ojo y el chico asintió.
- Buenas noches, a continuación les informamos de la actualidad, empezando por una noticia de última hora: la policía acaba de descubrir que Marco mató a su madre y la buscó durante años para despistar – las carcajadas interrumpieron a Mai, que sin inmutarse, siguió con su guion, muy seria – en otro orden de cosas, como ustedes recordaran, tras el juicio hace un par de años, del atracador principal del Banco Miramar y sus secuaces, y debido a la gran expectación que suscitó el caso, se filmó una serie televisiva de doce capítulos, que tuvo un gran éxito. El juez que dictó sentencia, ha reabierto el caso, para que se pueda negociar la producción de la segunda temporada con HBO.
- ¡Eres la caña, tía! – Álvaro dejó de filmar, muerto de risa.
- ¡Pues si que han durado poco las noticias! – Gina reía y al momento propuso – ¡pasemos a la entrevista, *porfa* Eva!
- ¡No, si a mí siempre me dejáis para el final!
- Eso tampoco es verdad, yo hago de entrevistadora y tú serás mi invitada ¿Quién quieres ser?
- Mmm... ¿Qué te parece una escritora famosa? Soy Eva Marcos y acabo de publicar una novela, que se ha convertido en un superventas.
- ¿Cómo se llama el libro?
- No se... algo de misterio... que te parece “Bajo Tierra”, que da un poco de *yuyu*.
- Lo que quieras, utiliza la imaginación, que te voy a preguntar.
- ¿Y mis noticias se quedan a medias, como siempre? – Mai no acababa de enfadarse con ellas, al final siempre cedía – el próximo día, me pido más tiempo.
- Álvaro ¿nos filmas? – Gina lo miraba suplicante.
- No entiendo para queréis tantas grabaciones – el chaval seguía con la filmadora en la mano.
- ¡Pues para perfeccionar nuestra técnica! Después, cuando nos vemos, pulimos nuestros fallos y aprendemos a enamorar a la cámara. Cuando llegemos a la universidad, ya seremos expertas.

— ¡Estáis locas!

— ¡Si a ti te gusta más una cámara, que a un tonto un lápiz!

— Vale, sentaros en la cama, una al lado de la otra.

Eva y Gina, siguieron sus instrucciones y empezó la entrevista.

— Se encuentra con nosotros esta tarde, la escritora Eva Marcos, que ha saltado a la fama, con su primer libro “Bajo Tierra”, un thriller sobrecogedor, publicado hace tan solo tres meses y que ha conseguido vender más de dos millones de copias. Se encuentra ya en su tercera edición y tenemos muchas preguntas para ella. Eva, ¿Cómo se siente un éxito tan repentino? ¿Te ha cambiado la vida?

— ¡Oh! ¡Sí! ¡Ha sido fantástico! – Eva gesticulaba con las manos, dando un énfasis exagerado a sus palabras y pestañeando ante la cámara – ¡nunca esperé conseguir este triunfo, que me está dando tantas alegrías y me ha traído la fama!

— No queremos hacer *spoiler*, pero el final de la novela es estremecedor ¿Cómo consigues crear esa tensión con la escritura?

— Pues... con una fértil imaginación y utilizando las palabras correctas, una mezcla de arte y técnica. Sí, eso es.

— ¿Habrá una segunda parte? Cuando acabé de leer la novela, me pareció que habían quedado algunos cabos sueltos.

— ¿Cabos sueltos? ¡Yo no dejo cabos sueltos! – Eva frunció el ceño, mirando con mala cara a Gina, como si fuera en realidad una famosa escritora ofendida, lo que hizo reír a su hermano - ¡Álvaro! ¡No te rías que se mueve la cámara y la filmación queda como un churro!

En ese momento se abrió la puerta de la habitación de Eva y asomó el rostro de su madre.

— ¡Chicas! ¡Hora de cenar! Mai, tu madre me acaba de avisar que salgas ya mismo ¡Venga! Todas en marcha.

— ¡Jo, mamá! Ahora que nos estaba quedando tan bien la entrevista – se quejó Eva.

— Debéis tener miles de horas grabadas, no sé qué locura os ha cogido.

Se fueron levantando y saliendo de la habitación. Mai, al pasar por el lado de Carmen, la madre de Eva y Álvaro, le sonrió y se paró frente a ella.

— Carmen ¿sabes cuál es esa locura que nos ha entrado? ¡Son nuestros sueños! Algún día, cuando estemos preparadas, conseguiremos hacer lo que más nos gusta: Eva presentara uno de esos divertidos concursos, Gina hará entrevistas en la tele y yo seré una reportera, de las que van viajando por el mundo. ¡Y hasta Álvaro, a lo mejor, consigue ser un buen cámara, algún día y nos filmará sin cortarnos las cabezas! Solo estamos ensayando nuestro futuro.

Carmen rió con ganas, acariciando la larga melena azabache y lacia de Mai.

— Si queréis conseguir todo eso, os queda un largo camino por recorrer y muchas horas de estudio, pero en vez de veros hincar los codos, siempre os pillo jugando a ser lo que no sois.

Ponedros las pilas y centraros de momento en sacaros la ESO con buenas notas, que es lo que os toca ahora, pandilla de... ¡estudiantes!

— Nuestras notas no son malas... – dijo Gina.

— Seguro que podrían ser mejores, si le dedicarais unas horas más a cada asignatura. ¡Venga niñas! Cada una a su casa.

— Podrían quedarse a cenar aquí, mami – Eva volvía a pestañear mirando a su madre, a la que no convencería, con cara de santa.

— Eso, ya sabéis que está vetado a los fines de semana y no se hable más – miró a su hijo - ¡Álvaro! ¿Qué haces filmando todavía?

— Solo guardo trocitos de presente para el futuro, algún día me lo agradecerás, cuando seas

viejecita y te veas joven y guapa.

— ¡Oh! ¡Por favor, qué zalamero! ¡A ver si os centráis un poco!

— Los mayores nunca entienden nada – le susurró Mai a Eva, mientras ésta la acompañaba hasta la puerta.

— Eso ya lo sabemos, pero algún día les demostraremos a todos, que vamos a conseguir lo que queremos.

— Pues quizás tenga razón tu madre, en lo de mejorar nuestras notas – Gina solía escuchar más los consejos, que el resto de sus amigas.

— Pondremos los codos, mañana quedamos para estudiar – Eva claudicó ante la evidencia, aunque escuchó la risilla de su hermano a poca distancia, que sabía que volverían a sus entrevistas y concursos. Y él, a su cámara.

CAP.1 — 18 AÑOS DESPUES

— ¡No te olvides de pedir un deseo! – Mai daba palmas, mientras Gina entraba al comedor, casi a oscuras, con un pequeño pastel de chocolate, hecho a la medida de tres personas, con una sola vela en el medio y un par de bengalas encendidas a los lados, que chisporroteaban destellos dorados.

— ¿Me habéis hecho un pastel? – Eva las miró emocionada – ¡pero si la celebración es mañana!

— Mañana es viernes y lo celebraremos con la *peña* por la noche, pero tu cumple es hoy y al menos soplas una vela en casa, con tus mejores amigas.

— ¡Eso! – Gina dejó el pastel sobre la mesa – ¡qué no se cumplen treinta años cada día!

— Vale, pero si lo hacemos bien, yo cierro los ojos y pido el deseo. Habéis puesto una bengala, eso hace que los deseos se cumplan. A vosotras os quiero oír cantar el cumpleaños feliz – dijo Eva cerrando los ojos.

— ¿Quieres que llueva? – Mai, tenía una voz preciosa cuando hablaba, pero desafinaba una barbaridad si soltaba una sola nota.

— ¡A cantar! – Eva abrió un ojo, hasta que escucho el intento de entonar la melodía, por parte de sus amigas y se le escapó la risa. Pensó en su mayor deseo, y mentalmente lo repitió, como hacía desde días atrás: “*que me den el trabajo de presentadora en el concurso, por favor, que me den el trabajo de presentadora en el concurso...*”

Por fin, sopló la única vela y Gina encendió las luces, mientras las bengalas se acababan de fundir.

— Espero que el deseo se cumpla igual, con una sola vela – Eva tenía un punto de supersticiosa, que no conseguía disimular.

— ¡No querrías, que hubiéramos puesto treinta! ¡Con este pastel tan pequeño, en vez de una tarta, hubiera parecido un incendio!

— ¡Qué bruta eres! No es por nada, pero para vuestros cumpleaños, solo faltan un par de meses, o sea que la revancha, viene servida. Dadme los platos, que corto el pastel en tres trozos.

— ¡Un momento! Tenemos cava en la nevera para brindar y vamos a sacar las copas elegantes.

— Que yo sepa, no tenemos copas elegantes, solo vasos con dibujos de Disney – Eva la miró interrogante.

— Pero he comprado unas de plástico, que dan el pego, mira que monas – le enseñó las copas que guardaba en un armario de la cocina.

— Monísimas ¿Quién descorcha la botella? – Eva miró a Mai – tú eres la que tiene más fuerza.

— Siempre me toca a mí... dámela – Mai sacó el alambre y el papel de plata que envolvía el corcho, lo cogió con el puño y empezó a rodar, aguantando el culo de la botella contra la mesa. El tapón se resistía y volvió a insistir, hasta que salió de golpe a toda velocidad, contra el techo. Las tres se quedaron mirando hacia arriba, observando la redonda marca, que parecía una moneda, mientras el líquido espumoso, se derramaba sobre la mano de Mai y encima de la mesa.

— ¡Rápido! ¡Llena las copas! – Eva acercó la suya y Mai empezó a servir, mientras le entraba la risa floja. Se miraron unas a otras y acabaron riendo a carcajadas y brindando con aquellas “preciosas” copas de plástico.

— ¡Porque se cumpla tu sueño, Eva!

Comieron tarta de chocolate, copa a copa se acabaron la botella y se sentaron en el sofá, riendo por tonterías.

— Bueno chicas, mañana me darán la respuesta del *casting* que hice para presentar el concurso.

¡Deseadme mucha suerte!

— Vas a tenerla, te lo has currado mucho – Gina siempre era bastante positiva y veía el vaso medio lleno - ¿Cuánto hace ya, que trabajamos en Media30TV?

— Pues nos cogieron con pocas semanas de diferencia – Mai se quedó pensando, pero antes de contestar, lo hizo Eva.

— Hace exactamente cinco años, seis meses y una semana, que entré a trabajar allí. Era el mes de abril y vosotras empezasteis en verano, tú en julio y tú en agosto. Y en septiembre, empezamos a vivir juntas en este pisito tan cuco ¿recordáis?

— No podemos quejarnos, no nos ha ido tan mal – Gina seguía con su vaso medio lleno.

— Eso lo dices porque tú al menos, has conseguido hacer entrevistas, que es lo que querías – Mai frunció el ceño – pero yo sigo aquí, cuando debería estar en la otra punta del mundo. No consigo salir de la redacción, escribiendo todo el día, para la emisión de noticias y para los digitales.

— Bueno, eres periodista, estás haciendo tu trabajo ¿no?

— Y tú el tuyo, al fin y al cabo estás en un concurso, que es lo que siempre has querido.

— Si, haciendo de florero y entregando el premio final. Solo salgo, sonrío a los concursantes y le hago la ola al presentador, que es un gilipollas, por cierto. ¡Así no hay quién se luzca! Y encima es una mierda de concurso, sin gancho y que se emite a las once de la mañana... creo que los índices de audiencia, están batiendo récords entre los peores.

— Pero si mañana te cogen a ti, la cosa cambiará y mucho – Mai le guiñó un ojo.

— ¡Siiii! – Eva apretó los puños y cerró los ojos concentrada, como si ya pudiera verse en el plató – ¡Será genial!

— A mí también me gustaría cambiar de programa – Gina se dejó ir hacia atrás en el sofá, estaba un poco mareada – hacer entrevistas está bien, pero el horario de mi programa es una caca; sobremesa de los miércoles. Necesito algo con más atractivo, algo especial para los viernes por la noche o algo así, dónde tenga voz y voto para escoger a los invitados. Suerte que con el programa de radio, puedo compaginar las dos cosas, sino no me llegaría el sueldo ni para pipas.

— ¡Hombre, algo especial para los viernes por la noche, puedes buscarlo en otro sitio! – Se rió Mai – mañana salimos de fiesta para celebrar su cumple, o sea que mira bien al personal.

— ¡Pero si siempre vamos los mismos! – Gina se giró hacia Eva - ¿Viene Álvaro, por cierto? Lo digo por si trae a algún amigo...

— No lo sé, se lo dije, pero como está con la tía esa ¿Cómo se llama...?

— Nina o Nancy... - dijo Mai aflautando la voz - ¡Qué tía más cursi, por favor! ¿De dónde ha salido?

— Ni idea... ya sabes que mi hermano, tiene un gusto un poco raro para las mujeres; solo se parecen en una cosa, todas tienen pocas luces y muchas tetas.

Mai bufó al oír aquello. Álvaro era su mejor amigo desde siempre, pero no lo entendía con relación a las mujeres, parecía que las sacaba a todas del mismo molde.

— Bueno chicas, mañana madrugamos y vamos a salir por la noche, o sea que unas horas de sueño, nos hacen mucha falta – Gina miró a Eva – Eva, te íbamos a dar nuestro regalo mañana en la fiesta, pero creo que te lo podríamos dar ahora... ¿no? – miró a Mai, que asintió.

— Voy a buscarlo.

— ¡Me encantan los regalos! – Eva empezó a dar saltitos al lado del sofá, pensando en qué se les habría ocurrido a sus amigas. Seguro que le gustaba, fuera lo que fuera. Si alguien la conocía a fondo, eran ellas.

Gina volvió al cabo de un momento, con una bolsa grande muy elegante, de una conocida marca y

Eva se llevó las manos a la boca, totalmente emocionada, solo con ver el envoltorio.

— ¡Oh, Dios mío! ¡Me habéis comprado ropa de mi marca preferida, inalcanzable y carísima! ¡Sois las mejores!

— A mi me parece una barbaridad gastarse un pastón en trapitos, por muy de marca que sean – Mai le alargó la bolsa – pero sabemos la ilusión que te hace a ti y hemos dado con una oferta, no te voy a engañar. Cogimos una talla, que a Gina le iba justa y a mí holgada, o sea que seguro que acertamos.

Mai era muy delgada y pequeña, como su madre, Akame. Tenía esa melena lacia y oscura de las japonesas, y una cara preciosa, aunque no se arreglaba casi nunca y le gustaba vestir muy informal. A pesar de ser cinturón negro de judo y tener músculos bien trabajados, debido a su escasa altura, daba la falsa impresión de ser frágil, pero en realidad tenía mucha fuerza y la sabía utilizar.

Gina, que había tenido algunos kilos de más en su adolescencia, cambió mucho al crecer. Era alta y grande, pero sus curvas se habían moldeado, otorgándole un cuerpo de reloj de arena, que llamaba la atención y que mantenía a ralla en el gimnasio y en la cocina, razón por la cual, lo disimulaba con ropa holgada, ya que no le gustaba que la miraran por ello, ni llamar la atención sobre su cuerpo.

Eva, sin embargo, parecía una modelo de pasarela. La verdad es que mientras estudiaba, había recibido varias ofertas, pero no le tentaron lo suficiente. Su ondulada y larga melena rubia y su cuerpo proporcionado y esbelto, junto a una cara de una belleza clásica y unos ojos azules cristalinos, la convertían en una auténtica Barbie. Aunque la semejanza acababa ahí. Eva sabía dirigir a la gente, era amable y cariñosa, era simpática porque le nacía de dentro, pero no se dejaba mangonear. Tenía muy claras sus ideas y sus metas y calaba a la gente rápidamente. No tenía un pelo de tonta.

Al abrir la bolsa y sacar la prenda de su interior, casi se cayó de culo. Era un vestido negro, precioso; ajustado, con unos finos tirantes que se cruzaban por la espalda y un escote estupendo. Se lo puso por encima del cuerpo, sobre el pijama y un par de lágrimas le resbalaron, sin poderlo evitar.

— ¡Sois las mejores! – dejó el vestido sobre el sofá, para abrazar a sus amigas y besarlas repetidamente en las mejillas.

— Estás deseando probártelo, o sea que no te cortes – Mai la miró alzando las cejas – nos sentamos aquí y puedes hacer el pase de modelos.

— ¡Cómo me conoces! No tardo nada, de verdad.

Gina y Mai, se sentaron bostezando, a esperar. Sabían que Eva no se conformaría, con quitarse el pijama y ponerse el vestido. No; buscaría unos zapatos de tacón, se recogería el pelo y si no lo evitaban a tiempo, era capaz de maquillarse.

— ¡Eva! ¡Estamos esperando! – A Gina se le cerraban los ojos, ya era muy tarde.

— ¡Voooy! – al cabo de unos minutos, apareció en el comedor, con pasos controlados, contoneando sus caderas, con una mano en la cintura y al llegar a su altura, frente al sofá, dio una vuelta sobre sí misma y se echó la melena hacia atrás, subida en quince centímetros de tacón.

— ¡Madre mía! – Mai se quedó pasmada y eso que la conocía de sobras – si no fuera hetero, te pediría una cita. ¡Tía, estás muy buena!

— ¡Guapísima! ¡Te queda genial! – Gina aplaudió y miró a Mai – Oye, casi que tu y yo nos tendríamos que comprar un trapito de estos de vez en cuando ¿no?

- No sé tú, pero yo no me veo vestida para matar, parecería una muñeca, con lo pequeña que soy.
- Me habéis hecho muy feliz – Eva seguía emocionada, acariciando aquella tela tan suave -
¿Creéis que es demasiado para llevarlo a la entrevista, si me llaman mañana?
- No sé... parece más para salir por la noche. El brillo de los tirantes, hace más de fiesta ¿no?
- ¡Perfecto! lo estreno mañana para mi fiesta de cumpleaños.
- ¡Genial! Todas a dormir, que mañana hemos de aguantar despiertas muchas horas.

CAP.2 — LA ENTREVISTA DE EVA

Eran tan solo las ocho de la mañana y Eva ya tenía los nervios destrozados. El casting que había hecho, para hacer de presentadora en un nuevo concurso, que se emitiría todas las tardes de lunes a jueves, le había salido perfecto. Ella lo sabía. Los jefazos que vieran aquella grabación, también lo sabrían, si no eran tontos. El horario de aquel concurso era ideal, de siete a ocho de la tarde. Lo podrían ver los niños, los padres mientras preparaban la cena, los jóvenes harían un descanso en sus estudios y los abuelos, seguirían en el sofá en el que habían hecho la siesta, solo para verla a ella y sus concursantes, durante una hora. No sabía en qué momento la avisarían para notificarle su decisión, pero si seguía con aquel estado nervioso, su concurso matinal se resentiría. Aunque fuera a dejarlo pronto, no quería fallar a nadie.

No le gustaba ese trabajo; las pruebas que se hacía a los pobres concursantes, estaban muy vistas y no tenían ningún gancho. El plató y sus decorados, parecían de mercadillo: problema de bajo presupuesto para malos horarios; solo era cuestión de llenar huecos. Aunque no podía obviar, que justo esa ocupación la había hecho visible para otros cometidos, cosa que había ocurrido. Casi no abría la boca, pero su sonrisa había llamado la atención y desde hacía unos meses, colaboraba más con el presentador y la dejaban decir algunas frases.

A las once tenía que estar en el aire, aún le quedaban tres horas. En realidad dos, ya que la última hora, se la pasaba en maquillaje y peluquería. Suerte que eso la relajaba mucho, verse guapa nunca era un sacrificio. Pensó que si a Mai la hicieran pasar por ahí cada día, le daría un soponcio.

Estaba en ese momento revisando su correo electrónico, intentando no dejarse llevar por el estrés. Cada día le llegaban montones de emails, no sólo de trabajo, sino también de los telespectadores, que igual alababan su manera de moverse, que se dedicaban a echarle piropos. Tenía ya, montones de seguidores en las redes, aunque en muchos casos, aparecían legiones de hombres, solo para halagarla. Por suerte, muy pocos eran desagradables, en general caía bien a todo el mundo, pero no dejaba de fastidiarle, que mucha gente, no supiera ver más allá de su físico.

Sonó su teléfono y casi se cayó de la silla. Levantó el auricular, con la mano temblorosa y el corazón cabalgando dentro del pecho.

— Eva Marcos, dígame – intentó sonar lo más agradable posible.

— Buenos días, Eva – se oyó una voz masculina y grave – Soy Javier, del departamento de entretenimiento.

— ¡Hola Javier! – Eva lo conocía, era un chico muy majo, que salía bastante con su hermano – dime.

— Te llamo por el casting que hiciste la semana pasada para el concurso nuevo – no sonaba muy animado - El jefe ya se ha decidido y tiene elegida a su presentadora.

Tal como dijo esas palabras, Eva se desinfló... esa no era manera de decirle que el puesto era suyo ¿no? Seguro que lo siguiente, sería que lo sentían mucho, pero que habían elegido a fulanita o menganita.

— Vaya... - el desánimo se notaba en su voz.

— De todas formas, quiere que vayas a su despacho, dentro de una hora, justo a las nueve.

— ¿Para...?

— ¿Cómo qué “para”? ¡Tenéis que hablar de las condiciones y de un montón de cosas! – el tono de Javier cambió - ¡El puesto es tuyo, tía!

— ¿La elegida soy yoooo? – El chillido de debió escuchar desde la calle y Eva se puso de pie,

aunque tuvo que volver a sentarse, ya que el cable de los auriculares era corto y no le daba para irse muy lejos.

— ¿De qué creías que estaba hablando? – a Javier se le escapaba la risa.

— ¡Será posible! ¡Tal como lo has dicho podría haber sido cualquiera y lo sabes! ¡Lo has hecho a posta, confiesa! ¡Si lo has dicho casi con pena!

— No he podido resistirme. Pero en mi defensa he de decir, que ha sido idea de tu hermano, que esta mañana me ha venido a preguntar a primera hora y yo, ya sabía el resultado.

— ¿Y porque no me has llamado antes? Estoy aquí desde la siete, muriendo de ansiedad.

— Eso también ha sido idea de tu hermano – Javier carraspeó incómodo – No me culpes a mí, preciosa.

— ¡Cuando lo pille se va a enterar!

— Felicidades Eva, de verdad. Sobre todo no llegues tarde al despacho de Ginés. Te dejo.

— Gracias Javi. Por cierto ¿vienes esta noche? Por lo de mi cumple.

— Claro, voy con tu hermano en su moto.

— ¿Así que mi hermano, por fin se digna a venir? ¿Con Nancy o Nina o cómo se llame?

— No, por lo que me ha dicho, Nancy ya es historia, como la muñeca.

— Entonces, nos vemos. ¡Hasta luego!

Eva estiró los brazos sobre su cabeza, que percibía como si fuera una copa de cava burbujeante. Se sentía tan feliz, que le entraron ganas de ponerse a bailar y saltar. Respiró hondo y se reprimió, intentando racionalizar sus pensamientos y poner coherencia a sus próximos pasos. En cuanto consiguió dejar de sonreír, salió corriendo hacia maquillaje. Esperaba que pudieran atenderla antes de la hora de siempre.

Como la arreglaban cada día antes de salir en antena, llegaba al trabajo con la cara lavada y no quería presentarse así a la entrevista.

— ¡Maite! – Entró en la gran sala, respirando agitadamente – dime que me puedes coger ahora.

— Mira cómo vamos – las peluqueras y maquilladoras, estaban con sus actores, presentadores, periodistas...- todas las manos ocupadas.

— ¡Pues me maquillo yo misma! – Se acercó al oído de su amiga – es que tengo que ir al despacho de Ginés, el gran jefe, para una entrevista y no me voy a presentar con la cara lavada.

— Chica, ojalá todas las caras lavadas, lucieran como la tuya – Maite le sonrió – pero coge lo que quieras, seguro que eres casi tan profesional como nosotras.

Eva se puso a ello y en pocos minutos había conseguido un buen resultado. Maite le retocó un poco, con el permiso de la actriz que estaba restaurando y quedó perfecta. Ángeles, la peluquera, le dio un último toque a su melena, que no necesitaba de adornos.

— ¡Gracias guapísimas, sois las mejores!

A las nueve en punto estaba en la sexta planta, delante del despacho del director de la cadena, mientras su asistente le avisaba de que Eva estaba allí.

— Ya puedes pasar, Eva.

— Gracias Sonia – Eva respiró hondo y abrió la puerta.

— Pasa, Eva – Ginés se levantó de su butaca para ofrecerle la mano.

Era un hombre alto, canoso y fornido de unos cincuenta años, con mucha experiencia en la televisión. Había pasado por varias cadenas, en puestos ejecutivos y Media30TV, era su niña mimada. Se había volcado en ofrecer al público calidad, tanto en los informativos, como en el

entretenimiento. Habían estrenado series, tan de moda en los últimos años, que se habían convertido en grandes éxitos, producidas por la cadena o con colaboraciones externas.

— Creo que Javier ya te ha notificado, que el casting que hiciste para el concurso que vamos a producir y emitir, ha sido nuestro elegido.

— Sí, muchísimas gracias por confiar en mí; estoy muy contenta y con muchas ganas de empezar.

— Mira Eva, una de las razones que nos han hecho escogerte, es tu naturalidad. Eres buena ante las cámaras, tu físico queda perfecto en el trabajo que estás haciendo ahora, pero lo que nos ha llamado más la atención, es tu autenticidad y tu soltura. Piensa que tendrás un papel muy importante. Llevar un concurso, no solo es un trabajo para una presentadora, sino que has de saber moverte entre los concursantes, dirigirlos sin que lo noten y meterte al público en el bolsillo. No es tarea fácil, pero creo que lo puedes hacer muy bien.

— Eso espero, de verdad.

Ginés asintió, notando la alegría que desprendía esa chica y las ganas que tenía de darlo todo.

— Vamos a ver, voy a exponerte a grandes rasgos, lo que va a ser este trabajo. Digamos, que hay tres factores principales en los concursos, que son el azar, la estrategia y los méritos. Nuestra idea es hacer un coctel con los tres, ofrecer un poco de todo. Los concursantes van a ser dos grupos familiares de tres personas, pueden ser padre, madre e hijo, tres hermanos, tíos y sobrinos, primos... cualquier relación familiar nos vale. En primer lugar, se hará una presentación de los concursantes, en su casa, que se grabará los viernes. Ese día, cada semana, vas a viajar junto a un cámara, al lugar de origen de las familias, para hacerles una pequeña entrevista y conocerlos mejor. Se extraerán los mejores momentos, para mostrarlos al público. Tras esas presentaciones, empezará el concurso con una fase de azar, donde los concursantes, deberán pasar una prueba de habilidad para conseguir puntos, que se traducirán en dinero al final del programa. Me refiero a pruebas, como encestar un balón en una canasta, tirar unos dardos a la diana, saltar obstáculos, etc. Una distinta cada día. La segunda parte, será de conocimientos y se harán preguntas de varias materias, cada vez con mayor dificultad, ya entraremos en los detalles más adelante. La tercera parte, será de estrategia. Serán más preguntas, con la posibilidad de pasarlas al equipo contrario y sin saber si la siguiente será más difícil. Los puntos acumulados, se traducirán en dinero, pero además tendremos regalos en físico, que aparecerán aleatoriamente, en algunos momentos del programa, como una sorpresa... ¿Qué te parece?

— Me parece entretenido, pero dependerá mucho de cómo esté hecho. La idea es buena, creo que poco se puede inventar, que no se haya hecho antes en un concurso. No me entienda mal, me refiero a que creo, que será muy importante el atractivo del escenario, que los premios tengan un cierto impacto, es decir, que tenga vistosidad, que la gente se sienta tentada a participar y sobre todo a mirar cómo concursan otros.

— La suerte que tenemos, es gozar de un buen presupuesto para este programa, bastante publicidad y patrocinadores contratados. Piensa que se van a hacer las grabaciones a primera hora y se va a emitir por la tarde, de siete a ocho, de lunes a jueves. Si todo sale como tenemos previsto, este puede ser tu trampolín a la fama y el premio de una alta audiencia para nuestra corporación.

— Es posible que no me crea, pero no es la fama lo que más me atrae.

— ¿No? – Ginés se extrañó, en aquel mundillo todo el mundo buscaba la fama - ¿Qué buscas entonces?

— ¡Uf! No sé cómo explicarlo... me he pasado toda la vida, soñando con algo así. Desde muy pequeña, los concursos en la tele, atraían mi atención, como un imán. Me sentaba ante la pantalla y hasta que mis padres no me arrancaban de allí, podía ver uno tras otro. Me imaginaba presentando

aquellos programas, no concursando. Con mis amigas, Mai y Gina, ya las conoce, pasábamos tardes enteras, haciendo programas en casa, desde concursos, entrevistas, noticias, programas de música, infantiles... teníamos un repertorio muy extenso – se había dejado llevar por la emoción y de pronto sintió mucha vergüenza, por estar exponiendo así lo que llevaba en su interior, sin filtro – Perdona, solo me refería a que ha sido como... cumplir un sueño.

Ginés soltó una carcajada y miró su reloj de pulsera.

— Me parece perfecto, eso me confirma lo que mi intuición me dice; que pondrás los cinco sentidos en tu trabajo. Lo siento, pero tengo una visita en unos minutos – volvió a tenderle la mano

– Buena suerte, Eva. Te veré en el programa piloto, que tiene que estar acabado en un par de semanas. Para conocer todos los detalles o consultar cualquier duda, habla con Javier, él será uno de los colaboradores. Tenemos también a los guionistas del equipo de programas de humor. Por cierto, tu sueldo también aumenta bastante, en recursos humanos te informarán, ya que tendrás también un plus por los viajes de los viernes a cualquier lugar del país.

— Muchas gracias, hablaré con ellos. Por cierto ¿Ya tiene nombre el concurso?

— Sí, se llamará “Jugar en Familia”, no muy original, pero lo define perfectamente.

Eva salió de aquel despacho, casi saltando, debido a las descargas de adrenalina que le producía aquel entusiasmo, que no le cabía en el cuerpo. Se sentía tan feliz, que le entraron ganas de cantar y saltar, llegando a imaginarse, como la protagonista de un musical de los años cincuenta, vestida con una falda de enorme vuelo, que daba vueltas alrededor de sus piernas, mientras ella giraba sobre sí misma, con los brazos extendidos y sonriendo a la luna.

CAP.3 — ¡FELIZ CUMPLEAÑOS!

Mai y Gina, habían quedado con antelación, para dejar ultimados todos los detalles de la fiesta de cumpleaños de Eva, junto a las madres de todas ellas. Lo celebrarían en un local, que habían alquilado para el evento. Tenía un pequeño escenario, donde actuaría una banda, que amenizaría la fiesta y lo habían decorado ellas mismas con globos y adornos de flores y cintas de seda de colores. Pusieron manteles rojos en las largas mesas, que les habían prestado sus madres y en vez de encargar un catering carísimo, que les hubiera destrozado el presupuesto que tenían, sus madres, les hicieron el regalo impagable, al dedicarse a cocinar.

Habían bandejas de croquetas recién hechas y deliciosas empanadillas, todo tipo de canapés y pequeños bocadillos, platillos de jamón ibérico, tortillas de patata repartidas por toda la sala y bandejas con escalibada y pan tostado. Otras fuentes contenían varios tipos de ensaladas coloridas y no faltaban los dulces. El enorme pastel, esta vez sí, con las treinta velas ya colocadas, esperaba en una nevera auxiliar que había en un rincón, llena de bebida. Lo había hecho la madre de Eva y era el preferido de ésta: pastel de zanahoria con chocolate fundido, una delicia.

— Creo que ya está todo ¿no? – Mai y Gina se habían adelantado y le habían prohibido a Eva presentarse antes de las nueve de la noche. A todos sus amigos, los habían convocado a las ocho y media y Eva tendría derecho a su entrada triunfal.

— Sí, todo a punto – Mai repasó con la vista las mesas y no echó nada en falta.

— Al grupo de música no lo he escuchado nunca, son amigos de Cris y Silvia, espero que animen al personal.

— No creo que haga falta ¿Has visto la cantidad de cerveza y vino que hay en la nevera? Eso anima a cualquiera. Sin contar con los chupitos y cócteles que tenemos para después.

— Bueno chicas, nosotras nos vamos – Carmen, Gloria y Akame, se acercaron a despedirse – que tengáis una preciosa fiesta, espero que a Eva le guste.

— Eva estará emocionada toda la noche, tiene doble celebración.

— ¡Es verdad! – Carmen se llevó las manos al pecho - ¡Estoy tan contenta por ella!

— Todas lo estamos – Akame miró a su hija, sabiendo que aún esperaba su oportunidad – vosotras no desesperéis, seguro que también tendréis vuestro momento.

— Podríais quedaros un rato, si queréis, seguro que a Eva no le importa – a Gina le sabía mal, que después de lo que habían currado, se marcharan tan pronto y sin comer nada.

— ¡Ni hablar, hija! – Gloria, su madre, la besó en la mejilla – nos vamos que no pintamos nada entre la juventud. Si empiezan a llegar vuestros amigos y nos encuentran aquí, se darán media vuelta, pensando que se han equivocado de fiesta y que ésta es para una jubilación. Además nos esperan vuestros padres, que hoy nos vamos los seis al cine y a picar algo por ahí.

— Vale, pasarlo muy bien.

No tardaron nada en empezar a llegar los invitados. La gran mayoría de amigos, eran comunes a las tres, que llevaban toda la vida juntas, aparte de los mejores compañeros de Media30TV, Lidia, la hermana de Gina, Álvaro, el hermano de Eva y algunas primas, con las que tenían bastante relación. En total... un montón de gente animada y con ganas de pasarlo bien un viernes por la noche.

Todos se fueron saludando y empezaron a charlar a la espera de que apareciera la homenajead. Dejaron sus regalos en una mesa rinconera, preparada para ese fin, sobre la que colgaba un cartel en el que se podía leer “*aquí los regalos para la futura presentadora más famosa del grupo*”.

Se hicieron corrillos y llegaron Álvaro y Javier, el primero con un proyector antiguo. Al fondo del escenario, había colocado con antelación una pantalla de proyección, aunque nadie más que él, sabía lo que pensaba enseñar.

Álvaro se acercó a Mai, que hablaba con una amiga.

— Hola Mai ¿Y mi hermana? ¿Piensa dejarnos plantados?

— Hola Alvarito – el aludido torció el gesto, le molestaba el diminutivo y Mai no perdía ocasión para repetírselo – estará al caer, son casi las nueve.

— Os habéis currado la puesta en escena ¿eh?

— Desde luego más que tú, que no has colaborado mucho que digamos...

— No te quejes que os traigo entretenimiento para después – señaló con la cabeza hacia el proyector.

— ¿Nos vas a pasar una película?

— Caliente, caliente...

— Supongo que has hecho un montaje con fotos y música, basado en tu hermana, es lo típico que hace todo el mundo.

— Pues espero que te guste – le guiñó un ojo y levantó la mano para tocar la larga melena de Mai, aunque se frenó a tiempo. Sabía que a Mai no le entusiasmaba el contacto físico y a él, cuando la tenía delante, le quemaban las puntas de los dedos.

Antes de que pudiera contestar, llamaron al timbre de la puerta del local, tres veces seguidas. Era la señal de que Eva estaba al otro lado.

— ¡Genteee! – Gina dio un grito que acalló las conversaciones – ¡Eva ya está aquí!

Gina y Mai se acercaron a la puerta y abrieron, para encontrar a una Eva sonriente y guapísima, enfundada en una gabardina beige con el cuello subido y ceñida con un cinturón, que le llegaba a la altura de las rodillas y unos taconazos negros.

— ¡Hola a todooooos! – abrió los brazos y sus amigos se arremolinaron a su alrededor para saludarla y felicitarla – Esperad un momento, hace calor aquí dentro.

Se deshizo del cinturón, se echó la melena hacia atrás y se quitó la gabardina, simulando un striptease, para dejar al descubierto el maravilloso vestido que le habían regalado sus amigas.

Se armó una algarabía, entre silbidos y piropos, tanto masculinos como femeninos, mientras Eva reía a carcajadas.

Su hermano la miraba, negando con la cabeza y una sonrisa puesta en la boca.

— Desde luego, tu hermana sabe hacer una entrada triunfal – Javi la miraba, casi babeando – ¡una pena que no me haga ni caso!

— Tío, la conozco desde que nació y te aseguro que le encanta que la admiren, pero es de las de “se mira, pero no se toca”, lo cual me parece perfecto, porque es mi hermana. Nunca la he visto realmente emocionada por ningún tipo. Con los que ha salido, que no han sido muchos, en contra de lo que pueda parecer, los llevaba a raya y bailaban al son que ella tocaba. Ahí donde la ves, toda azúcar y sonrisas, es una mandona y te dirige sin que te enteres.

— Pues nadie lo diría, no – Javier puso cara de pena y la siguió con la mirada.

La cena preparada por las madres de las chicas, fue un auténtico éxito; todos comentaban que no había nada mejor que la comida casera, en vez de algunos catering insulsos, dónde pagabas el gusto y las ganas, para acabar quedándote con hambre. Se pusieron las botas y las bebidas corrían de copa en copa, las risas se mezclaban con las conversaciones, los grupos iban mutando y mezclando a sus componentes y las felicitaciones se repetían para Eva, que aparte de cumplir años, estaba fascinada con su cambio en el trabajo y lo iba proclamando a los cuatro vientos.

El grupo de música, tras haber llenado sus estómagos, subió al pequeño escenario, probaron los instrumentos y se arrancaron a tocar esas canciones conocidas, que a la gente le gustaba corear.

Todos acabaron bailando, saltando y cantando. Al finalizar una de las canciones, especialmente movida, se apagaron las luces, dejando solo encendidas las de emergencia y el grupo empezó a tocar el “cumpleaños feliz”. Se fueron uniendo cada vez más voces, mientras Mai y Gina llegaban con el enorme pastel hasta una pequeña mesa, que habían colocado en el centro de la sala. Eva tuvo el absurdo pensamiento, de que las treinta velas encendidas, acompañadas de tres bengalas, realmente parecían un incendio, como le había comentado Gina la noche anterior y sonrió divertida.

— ¡Pide un deseo! – le gritó su hermano - ¡O tres, que te hemos puesto bengalas!

Eva cerró los ojos y cómo el deseo que pidió la noche anterior, se había cumplido esa misma mañana, esta vez encontró justo, pedir lo mismo para las personas que más quería... “*que Mai, Gina y Álvaro, consigan el trabajo de sus sueños, como yo he conseguido el mío*”... sopló con fuerza, intentando apagar todas las velas de una vez, aunque tuvo que coger aire un par de veces hasta conseguirlo, sin dejar de pensar, que empezaba a tener una edad, si ya casi se ahogaba al soplar las velas.

Todos aplaudieron y una nueva lluvia de besos y abrazos, se unió a la entrega de un montón de regalos. Las exclamaciones de Eva, a la que le encantaba aquello, no paraban de repetirse. Hasta que llegó el turno de Álvaro.

— Mi regalo me lo guardo para la celebración familiar del domingo, pero hoy he traído una sorpresa para ti, peque.

— ¡Me encantan las sorpresas!

— Ahora verás...

Álvaro se dirigió al escenario y cogió el micro.

— ¡Escuchad todos! – Lo dijo un par de veces hasta que casi se hizo el silencio y todos le prestaron atención – Tengo una sorpresa para esta noche, en la que mi hermana, además de su cumpleaños, celebra haber cumplido un sueño; presentar un buen concurso de televisión, que, conociéndola, seguro será un éxito. Para que tanto ella, como Mai y Gina, recuerden viejos tiempos, vamos a poder ver el momento justo, en el que esos sueños estaban gestándose.

¡Preparaos, porque vais a alucinar!

Se oyeron algunas risas entre los aplausos, todos se sentaron en las sillas o en el suelo, apagaron las luces y Álvaro preparó el proyector.

— ¿Tu sabes de qué va esto? – preguntó Eva a Mai

— Creo que es un montaje de fotos con música. A ver qué caretos se le ha ocurrido sacar ahora a tu hermanito, que éste siempre lleva una cámara en la mano y vete tú a saber lo que tiene guardado de nosotras.

— ¡Como se pase, me va a oír!

— ¡Chsst! – Álvaro hizo callar a todo el mundo antes de poner el proyector en marcha -
¡Silencio!

Al ver el título de una película llamada “Mi hermana y las locas de sus amigas” del autor, fotógrafo, cámara, productor y director Álvaro Marcos, Eva y sus amigas se echaron las manos a la cabeza. Con las horas y horas de grabación que acumulaba su hermano, no tenían ni idea de lo que podía exhibir allí.

Empezó la filmación con música de fondo y la película a cámara muy rápida, de las idas y venidas de las tres chicas, cuando tenían unos diez o doce años, en las escaleras de su edificio, subiendo y bajando a toda velocidad, pasando de un piso a otro. Eso las hizo sonreír y recordar, que ser vecinas había propiciado su amistad, aparte de la que ya tenían sus padres, que se hicieron amigos entre ellos, al coincidir sus tres madres embarazadas en el inmueble, al mismo tiempo.

A partir de ahí, se fueron sucediendo en la pantalla, momentos increíbles, que las hicieron emocionar.

Eva haciendo de presentadora, con unas gafas de plástico de color rosa chicle, un cepillo del pelo a modo de micrófono y tambaleándose sobre los altísimos tacones de su madre. Mai presentando un informativo, muy seria, mientras sus amigas le tiraban palomitas a la cara, para conseguir que riera. Gina entrevistando al gato que tenía en aquella época, llamado Míau, que la miraba atentamente y que siempre contestaba lo mismo. Las historias de su niñez, sus madres o padres apareciendo de improvisto, avisándolas de que era hora de cenar, las tonterías de Álvaro, que se metía con ellas mientras las filmaba.

En otra secuencia, aparecían las tres, doblando las voces de algunos personajes de un capítulo de *Friends*, con un micrófono conectado al televisor y diciendo las tonterías más absurdas.

Diferentes días, meses y años; recortes de sus vidas entrelazadas desde que nacieron, unidas por algo que valía más que nada y que habían sabido conservar y cuidar.

En las últimas imágenes, ya tendrían casi dieciocho años y acabó la película, con la imagen de las tres revolcándose juntas sobre la cama de Eva, muertas de la risa.

Mientras todos sus amigos aplaudían a rabiar, encantados con una faceta que la mayoría no conocían de ellas, las tres amigas se abrazaron llorando, emocionadas y conscientes de que aquella amistad sería para siempre. Pasara lo que pasara en el futuro. Un futuro, que en aquel momento, ni siquiera imaginaban, lo que les depararía.

Se acercaron a Álvaro, que al verlas llegar hasta él, con los brazos abiertos, dio unos pasos hacia atrás, aunque no le sirvió de nada. Se le tiraron encima, lo besuquearon por toda la cara y después empezaron a hacerle cosquillas.

— ¡Hay tipos con suerte! – Javier le comentó uno de sus amigos, mientras el otro asentía.

CAP.4 — PROGRAMA PILOTO

A los pocos días de su fiesta de cumpleaños, Eva se despidió de los compañeros del concurso, en el que había lucido más su físico que sus habilidades, para prepararse a grabar el programa piloto, del nuevo “Jugar en Familia” y conocer a todo el equipo. Con algunos ya había trabajado antes y a Eva le sonaban todas las caras, de verlos por los estudios; además, se había relacionado, a causa de sus funciones, con bastantes de ellos, durante los años que llevaba trabajando allí. Era un equipo grande, más de ciento cincuenta personas, para sacar aquel concurso adelante. Hubo una reunión general, el primer día, dónde el director de la cadena, Ginés, les explicó lo que esperaba de aquel importante cometido y las esperanzas que había puesto en que fuera un gran éxito, apostando por el entretenimiento y el humor, sin dejar de lado la divulgación y la cultura. En la franja horaria que emplearían, la competencia no era poca. Se emitían a la misma hora, otros concursos de largo recorrido, que llevaban años en antena, programas infantiles de gran audiencia, reposiciones de series antiguas de éxito o canales de noticias, de esas que siempre tienen su público fiel.

Las novedades debían tener algo atrayente, un gancho que hiciera que el público se quedara mirando, se olvidara del mando y no cambiara de canal. El zapping era el peor enemigo, aunque a veces podía convertirse en un aliado; todo dependía de lo que fueras capaz de ofrecer en unos segundos. Ginés confiaba en los decorados y en Eva, para ese primer impacto que despertara la curiosidad, y en el contenido para conseguir la permanencia y fidelidad de los espectadores. Ginés dio ánimos a todos los presentes y se despidió, recordándoles a todos, que quería el programa piloto para dentro de dos semanas, ya que habían empezado a anunciar, a bombo y platillo, el nuevo concurso, para ir originando curiosidad, aparte de ofrecer el teléfono y correo electrónico, para que las familias interesadas pudieran contactar y acudir a concursar. Ya tenían un arsenal de llamadas y ese mismo día empezaban los castings, por lo que un grupo de personas, se habían desplazado a varios puntos del territorio, para realizarlos. Serían días de duro trabajo, con largos horarios, para conseguir cumplir los plazos, pero todos estaban muy motivados. El estreno de un nuevo programa, siempre disparaba la adrenalina y los empleados daban el doscientos por cien de sí mismos.

Cuando Eva vio el plató donde se rodaría el concurso, por primera vez, se quedó literalmente con la boca abierta. Era un espacio enorme, que escondía tras el escenario principal, la gran sala de control, donde convivirían la realización y el sonido. Había en el plató, un montón de cámaras montadas en trípodes móviles, la mayoría equipadas con teleprompter y un suelo de tarima, preparado con moqueta verde, para incrustaciones con *croma*.

El decorado no se quedaba atrás; el plató con forma circular, tenía una enorme pantalla al fondo, tras los atriles donde se situarían las familias, y todo relucía, nuevo y brillante, con colores atrevidos, que oscilaban entre el fucsia y el malva. El resto lo conseguirían los focos y los efectos especiales de un programa de creación de gráficos y animación 3D. La escenografía digital, enfocaría la atención del espectador en el punto de interés y los dos equipos, se situarían uno frente al otro. El centro entre ellos, sería el espacio para Eva, que se movería entre ambos.

— ¿Ya están las familias preparadas? — la directora, Verónica, no dejaba de moverse, dando instrucciones a todo el mundo, sin perder la calma. Los concursantes ya habían hecho un ensayo previo, para relajarse un poco y poder mostrarse más naturales.

— ¡Todo a punto! – alguien contestó desde detrás de una puerta lateral.

— ¡Eva! ¡Al centro del plató! – Verónica siguió con sus instrucciones - ¿Están bien todas las pruebas previas? - Le contestaron afirmativamente, tanto los cámaras, como los técnicos de sonido e iluminación.

— ¡Jorge! – se dirigió a uno de los cámaras – canta la claqueta A y empezamos. Deberíamos grabar de un tirón hasta finalizar la prueba de azar. ¡Suerte a todos!

El rodaje fue como la seda. Eva se dejó llevar, por lo que sabía que podía hacer mejor que nada: ser ella misma. Su amabilidad y simpatía, cautivó rápidamente, tanto a los concursantes, como a las personas que trabajaban con ella. Las dos familias, rieron con su agudeza en los comentarios, le explicaron anécdotas, olvidándose de las cámaras y pudo dar lo mejor de sí misma. No se encalló en su discurso en ningún momento, solo ojeando el teleprompter de vez en cuando, como si llevara mucho tiempo ensayando... de hecho lo llevaba haciendo más de veinte años y se le notaban las tablas.

— ¡Y los ganadores de la prueba de azar... son la familia Martínez! – El público aplaudió con ganas a la orden del letrado – que pasan a la segunda prueba de conocimientos, con veinte puntos de ventaja, sobre la familia Casals – Eva miró a sus componentes - ¡Vais a tener que esforzaros en esta fase, familia! ¡Concentraros y mucha suerte a los dos equipos!

— ¡Corten! – la voz de Verónica, se escuchó claramente, se dejó de grabar y todos aplaudieron encantados, esta vez sin seguir las órdenes del letrado – Felicidades a todos, creo que ha quedado genial. ¡Eva, por favor, ven un momento!

Eva se acercó a la directora, algo nerviosa porque la hubiera interpelado en privado.

— Dime, Verónica

— Eva... ¡Te felicito! – Verónica le pasó una mano sobre los hombros – he hecho muchos programas pilotos a lo largo de mi carrera, y es la primera vez, que grabamos casi veinte minutos de un tirón. ¡Has estado fantástica! Sigue así y esto va a ser un éxito, enamoras a la cámara muy fácilmente y nunca imaginé que tuvieras tanta soltura. Los concursantes también han estado muy bien. Un pajarito me ha dicho, que te dedicaste un rato a tranquilizarlos antes de grabar. Te lo agradezco.

— Bueno... yo... - Eva casi se quedó sin palabras - ¡Gracias! Solo he hecho lo que creo se esperaba de mí.

— Y ha sido magnífico, sigue así.

Acabaron de grabar el resto del programa piloto, durante los dos siguientes días. Para cuando el programa ya estuviera en antena diariamente, no tendrían tanto tiempo, pero el primero debía quedar impecable.

Eva llegó a casa, agotada pero feliz. Mai estaba sola, ya que a Gina le había salido un hueco en la radio, en el programa *Radio Joven*, donde se alternaba música y alguna información extra sobre las canciones o sus autores y acababa a las diez de la noche. Solo estaba haciendo una suplencia, ya que al presentador habitual, lo habían operado de urgencia de apendicitis.

— ¿Ya habéis acabado el programa piloto? – Mai estaba apoyada en la pequeña mesa de la cocina y Eva se dispuso a prepararse una ensalada y un yogurt para cenar.

— ¡Sí! Por lo que dice Vero, ha quedado perfecto.

— Chica, que confianzas con la directora, la Vero...

— Es muy maja, da gusto trabajar con ella, la verdad. Esto solo ha sido el principio. Se emite el lunes que viene, dejaran una semana de reposo, para analizar el impacto y las audiencias, y a partir de ahí, cada día se grabará por la mañana y se emitirá por la tarde. Creo que va a ser una locura, ¡pero me encanta!

— A ti siempre te ha ido la marcha; estar delante de las cámaras, se te da de vicio.

— ¿Y tú, como vas? – Mai levantó una ceja, mirando a su amiga con una mueca.

— Como siempre, metida en mi cubículo, escribiendo como una loca y publicando como una demente. Mucho trabajo, pero siempre sentada en la misma silla. Estoy un poco harta, Eva... necesito moverme. Cualquier día me encontrarán fosilizada en mi silla, o me habrán crecido raíces, que me mantendrán anclada en el suelo. No sé cuanto más voy a aguantar.

— ¿Has vuelto a hablar con tu jefe?

— Cada semana sin falta, creo que está harto de mí. El otro día me estaba acercando a él, para volver a comentarle que necesito un cambio y te juro que se fue corriendo en dirección contraria. Lo oí decir algo, de que había olvidado regar las plantas, pero estoy segura de que huía de mí. También me he pasado por Recursos Humanos y les he comentado de nuevo, que me ofrezco para trabajo de reportera o corresponsal en cualquier parte del mundo.

— ¿Qué te han contestado?

— Lo de siempre, que si sale algún hueco, me tendrán en cuenta. Pero llevo así varios años, esto no se mueve y se me está acabando la paciencia.

— No desesperes, cariño, Mírame a mí, llevaba cinco largos años haciendo de florero y al final me ha llegado la oportunidad.

Lo que no sabía Mai en aquel momento, es que la suya estaba al caer.

CAP.5 — UNA OPORTUNIDAD PARA MAI

Mai, como siempre, seguía en su mesa, una semana después de su conversación con Eva. El programa piloto del concurso, había tenido una acogida excelente, una audiencia envidiable, y muy buenas críticas, por lo que le habían dado el visto bueno para seguir adelante.

Mai se alegraba sinceramente por su amiga. Dio un brinco en el asiento, cuando una mano tocó su hombro, mientras estaba concentrada en su ordenador. Miró a su espalda y frunció el ceño.

— ¡Álvaro! ¿No tienes nada más que hacer, que venir a asustarme?

— Te asustas muy rápido, “peque” – Álvaro le sonrió y le guiñó un ojo.

— ¿Qué quieres?

— Vamos a tomar un café – el tono de confidencialidad, anunciaba chismorreos.

— Ahora no puedo, tengo que entregar esto en media hora – Mai señaló la pantalla.

— Es importante, me ha llegado un soplo – se acercó a Mai y le habló al oído, en susurros. Mai lo miró a los ojos, desconfiada. No sería la primera vez que le tomaba el pelo y no estaba para payasadas.

— ¿Es una broma? Porque no estoy para tonterías – lo miró muy seria, pero algo detectó en los ojos de su amigo. El negó con la cabeza sin decir nada y ella asintió – Vale, acabo esto en diez minutos y voy al bar.

— Te espero allí, no tardes.

Mai acabó con prisas el artículo que estaba escribiendo, ya que su intuición le decía, que Álvaro tenía algo importante que comentarle. Lo conocía lo suficiente, para saber traducir sus expresiones muy fácilmente, y hacía un momento se había percatado de su nerviosismo. Captaba su estado de agitación y de impaciencia. Algo se estaba cocinando y si les afectaba a ellos, quería enterarse de inmediato.

Llegó al bar de la cadena, que era de unas dimensiones importantes y recorrió con la vista las mesas, hasta localizar a Álvaro, que estaba sentado en una esquina, con un café delante y una tableta en la mano, leyendo algo. Se acercó a su mesa y se sentó ante él.

— ¡Desembucha! ¿Qué pasa? – Álvaro sonrió ante su ímpetu.

— He hablado con Javier en los lavabos.

— ¿Ahora vais a mear juntos?

— ¡No seas borde! Me ha enviado un whatsapp, para que nos reuniéramos allí, no quería usar el teléfono, ya sabes lo que pasa si alguien escucha un rumor. Esto está lleno de periodistas y las noticias corren como un reguero de pólvora.

— ¡No te enrolles! ¿Cuál es el rumor?

— Sabes que Javi, mi amigo que está en Entretenimiento, tiene a uno de sus mejores amigos en Recursos Humanos – Mai asintió – ¡Pues le ha dado un notición!

— ¡No seas peliculero, Álvaro! ¡Suéltalo ya!

— Vale, cógete a la silla; se dice que los jefes quieren que se haga un reportaje sobre El Cairo. Ya sabes, que Reporteros sin Fronteras, está denunciando y condenando la persecución del gobierno egipcio a los periodistas...

— ¡Ya conozco las noticias! ¡Me dedico a ello! – a Mai se le estaba acabando la paciencia y su amigo lo sabía. Estaba disfrutando de ese momento.

— El caso es que han pensado en mí, para las fotos o la película, aún no conozco los detalles.

— ¡¿Te vas a ir a El Cairo?! – Mai levantó la voz sin querer y casi saltó de la silla.

— ¡Chsstt! ¡No levantes la voz! No hay nada seguro, recuerda que viene de “*radio macuto, mil paridas por minuto*”.

— ¡Pero eso sería genial! ¡Me alegro por ti!
— ¡Y yo por ti! – Álvaro se la quedó mirando fijamente, hasta que vio el reconocimiento en Mai –
¡Si nos dan esto, te vienes conmigo! Yo las fotos y tú el texto, colaboración mutua ¿Qué te parece?
— ¡Júrame que no es una broma o te mato!
— ¡Es lo que me ha contado Javi, te lo juro! Ahora sabemos lo mismo. Solo espero que sea verdad. Aunque las últimas noticias que llegan de Egipto, no son muy halagüeñas; cuando no explota una bomba por un atentado, hay un incendio en una estación de tren.
— ¡No seas cagueta! Si nos dan este trabajo, tendremos oportunidad de lucirnos con nuestro trabajo y de vivir una auténtica aventura.
— Ya lo sé, pero no quiero que te pase nada – Álvaro lo dijo en susurros y a Mai le pareció muy tierno que se preocupara por ella. Le entraron ganas de achucharlo y a la vez de enviarlo a la mierda, por sacar una vena protectora, que no necesitaba de ningún hombre.
— Te recuerdo que soy cinturón negro de judo y que puedo tumbarte en el suelo en dos segundos... ¡aunque sea pequeña!
— No me olvido, cariño, no sería la primera vez.

Ambos recordaron la primera vez que Mai le hizo una llave y lo dejó hecho un guiñapo, con uno de los pies de Mai sobre el cuello y se echaron a reír.
Lo cierto, es que Álvaro le había alegrado la mañana. Pasar de un estado apático a uno nervioso, no acababa de compensar, pero la adrenalina estaba en auge y le producía una euforia adictiva. Cómo aquello fuera cierto y no se lo notificaran, hasta dentro de una semana o un mes, le acabaría dando un ataque al corazón.

Aquella misma noche, cuando las tres amigas estaban sentadas en el sofá, pensando en irse a dormir, Mai soltó la bomba y les explicó el rumor que le había transmitido Álvaro.
— ¡Ay, Mai! – Eva, cómo no, se mostró enseguida preocupada – ya sé que es lo que tú quieres, pero ¿No será peligroso?
— ¡Por favor! ¿Lo vuestro es cosa de familia? Álvaro me ha dicho más o menos lo mismo.
— Eva, no seas exagerada – Gina lo dijo convencida y miró a Mai con cara de susto – ¡Júranos que nos llamarás cada día! al fin y al cabo si vais a ir, no será para hacer turismo, seguro que os meteréis donde no os llaman y eso siempre trae problemas.
— Pero ¿Qué os pasa? ¿Os estoy diciendo que es posible que me den la oportunidad que estoy esperando hace años, y solo os preocupáis por si es peligroso! ¡Salir a la calle es peligroso! ¡Coger un avión es peligroso! ¡Conducir un coche es peligroso!
— ¡Vale, no te alteres! – Eva se acercó a ella y la abrazó – Solo era un poco de preocupación por pensar que vas a estar tan lejos, nada más. No será exactamente hacer de reportera, pero te echaremos de menos.
— Hacer un reportaje, tampoco está mal. Ya sabes que Álvaro es garantía de buena fotografía y buena película, y yo, intentaré meterme de lleno en los problemas de Egipto con los periodistas y haremos un buen trabajo. Ni siquiera sé, si haremos también película o sólo impresión en papel y publicación en digitales. Bueno, todo eso será, si nos lo dan, ya veremos... todo está en el aire.
— No dudes de que nos alegraremos por ti, Mai – Gina acarició su larga melena – si te vas, haremos una despedida en condiciones ¿eh?

La despedida que vaticinó Gina, tuvo lugar antes de lo esperado, incluso por los mismos implicados. Al cabo de un par de días, estando, tanto Álvaro como Mai, en la redacción, los llamaron con solo unos minutos de diferencia. Debían presentarse en media hora en el despacho de Ginés, a última hora de la tarde.

Llegaron sincronizados, cada uno por un lado del pasillo y Mai, al ver a Álvaro, levantó las manos y las hizo temblar, mientras dibujaba una mueca de pánico en su cara. Su amigo sonrió y al llegar junto a ella, le susurró:

— ¿Preparada?

Mai asintió y llamaron con los nudillos a la puerta, ya que la mesa de su asistente estaba vacía en ese momento.

— Adelante – se oyó la voz de Ginés y se apresuraron a entrar – Hola Álvaro, hola Mai – les estrechó la mano – sentaros, por favor - Os he hecho venir, para proponeros un trabajo especial – algo detectó en las caras de aquellos dos, que le hizo fruncir el ceño - ¿Qué os ha llegado?

— Eeee... - Álvaro tuvo un momento de indecisión – nada, nada...

— Venga chicos, que no me chupo el dedo, yo también he estado en la redacción y sé como vuelan los rumores. Hay cosas que no cambian nunca.

— Bueno, no podemos delatar a nuestras fuentes, son confidenciales – Mai lo miró muy seria y Ginés soltó una carcajada – pero nos ha llegado, que queréis hacer un fotoreportaje o algo similar, en El Cairo.

— Bien, veo que la rumorología a veces funciona, porque queremos algo parecido a eso, no solo fotografía sino toda una película de una hora, hora y media, sobre lo que se cuece en El Cairo y que dé un poco la idea de lo que es Egipto hoy en día. De entrada, habíamos pensado, en utilizar a Yolanda, la enviada especial, pero resulta que nos comunicó la semana pasada, que está embarazada y que quiere volver, ya que su contrato, vence en un par de meses. Para acabarlo de rematar, el cámara que está con ella, es su marido, o sea que los dos han solicitado el traslado a Barcelona. El productor, por suerte, es egipcio y seguirá en su país. Eso supone que necesitaremos a alguien que cubra esas plazas. Si os interesa, hacéis el reportaje y en caso de que todos estemos de acuerdo, podéis quedaros – señaló a Mai con el dedo – tú de corresponsal y tú – miró a Álvaro – de cámara y fotógrafo, que es lo tuyo. Hay tiempo aún para pensarlo, no hace falta que me contestéis ya mismo.

— Hablo por mí – Álvaro tomó la palabra – lo del reportaje, ya puedo decirte que sí, sin dudar. Lo de quedarme, creo que debería decidirlo una vez esté en El Cairo y sepa cómo es vivir allí.

— Yo tampoco tengo que pensar lo del reportaje – Mai intervino nerviosa – ni siquiera he de pensar en la oferta de corresponsal; ¡Acepto!

— Mai – Ginés entendía el entusiasmo, pero prefería que las decisiones, no se tomaran en caliente – cuando lleves allí un par de meses, volvemos a hablar; no os precipitéis. Ya sabéis que la situación en Egipto, no es un camino de rosas y menos con los periodistas; no esperéis un trato muy favorable. Desde el golpe de estado de 2013, los derechos humanos cojean por todos lados y los periodistas extranjeros les fastidian, por lo que intentan que la información que no les conviene airear, no salga del país.

— ¿Cuándo deberíamos estar allí?

— La idea es que tengáis un par de semanas para aclimataros y estudiar cómo lo vais a enfocar. Pretendemos que sea informativo, no que hagáis un trabajo de investigación exhaustivo, aunque tocando algunos temas espinosos, como los derechos de las mujeres, de los niños, o la ablación en las niñas. Tendréis unos tres meses para producirlo. Estaremos en contacto continuamente y nos iréis enviando lo que tengáis, lo valoraremos y os iremos dando las directrices desde aquí.

— ¿No vamos a tener libertad para enfocarlo, como nos parezca mejor? – Mai tenía mil preguntas y esa era importante para ella.

— Podéis hacerlo, desde luego, pero todo el trabajo, se irá supervisando. Si en algo no estamos de acuerdo, lo hablaremos, no hay problema.

La reunión con Ginés, se alargó durante dos horas, comentando detalles, preguntando mil dudas, hasta que el director tuvo que emplazarlos a una próxima reunión, ya que tenía una visita esperando.

Álvaro y Mai, salieron de allí flotando en una nube, hablando los dos a la vez, gesticulando y riendo.

— Mai, ya sé que tendremos más de una celebración por esto, pero ahora mismo, necesito celebrarlo solo contigo ¿Vamos a tomar una copa? Ya son las nueve.

— Estaba acabando de redactar una columna de opinión para un digital, pero es para dentro de un par de días, puedo acabar mañana. Voy a por mi bolso, quedamos a la salida.

Al cabo de cinco minutos, ambos se dirigían a un bar de copas de la zona, Álvaro pasando el brazo sobre los hombros de Mai y besándole la cabeza.

Sus pensamientos oscilaban, entre la ilusión de hacer aquel trabajo prometedor, donde podría lucirse y tener a Mai para él, durante unos meses. Si ella supiera lo que pensaba, le cortarían los huevos. Era su amiga desde siempre, su amor prohibido, su amor platónico... pero Mai no lo imaginaba siquiera, y nunca se había atrevido a decirle lo que sentía. Su amistad valía más que nada y nunca había detectado en ella, ese deseo que él siempre reprimía, esas ansias de acercarse, de rozarla, de olerla, de abrazarla. Mai, siempre se comportaba como la amiga que era; podían hablar de todo, se daban consejos, se peleaban y hacían las paces. Lo pasaba fatal, cada vez que ella salía con alguien, aunque por suerte, no aguantaba a ningún tío demasiado tiempo. Conocerla desde niña, desde que nació, los había hecho comportarse casi como hermanos, debido a su amistad con Eva. Aunque él nunca se había sentido como su hermano y ella no se daba cuenta de nada. Si iban juntos a El Cairo, quizás las cosas podrían ser distintas y conseguiría que lo viera con otros ojos.

— Estás muy callado para estar de celebración – Mai le dio con el puño en las costillas - ¿En qué piensas?

Álvaro se paró en mitad de la calle, se puso frente a ella, le sonrió y le dio un abrazo inesperado.

— En que tenemos por delante, una gran oportunidad.

Mai apoyó la mejilla en su pecho y escuchó latir su corazón acelerado, con una sonrisa y lo abrazó fuerte. A veces los silencios, decían más que las palabras.

CAP.6 — UNA ENTREVISTA DIFÍCIL

Gina ya estaba preparada, para empezar la entrevista semanal, que normalmente se grababa los lunes y se emitía los miércoles, pero que ese día en concreto, se haría en directo. El problema había sido, que el invitado no podía asistir el lunes a la grabación, debido a su apretada agenda y solo tenía libre la tarde del miércoles, lo que les había obligado a reprogramar el trabajo y emitir en directo. Sería todo un reto, ya que no se había hecho nunca con ese programa y todos iban de culo.

Gina pensaba, que por mucho que se esforzara en hacer un buen trabajo, el horario de emisión no acompañaba y los invitados no eran ninguna maravilla. A veces, se imaginaba a los espectadores en sus casas, acurrucados en el sofá, cubiertos con una manta de cuadros, haciendo la siesta, mientras su voz llenaba sus espacios a bajo volumen, acunando sus sueños. Como hacía siempre, ya que a pesar de todo, se tomaba muy en serio su trabajo, había investigado la vida y milagros del invitado, que justo ese día era un político. Pertenecía a un partido de derechas, muy de derechas, que quería pasar por ser de centro, esa postura ambigua y equidistante, que buscaba apoyos en ambos lados y que dependiendo de lo que pudiera obtener, se balanceaba hacia donde más olía a dinero y popularidad, siempre pensando en las siguientes elecciones e intentando, como no, joder al contrario.

Gina había hecho los deberes durante toda la semana y tenía mucha información; por un lado la que había salido publicada en los medios durante más de cinco años, hemeroteca incluida, y por otro, la que le había facilitado un contacto. En concreto, un amigo, periodista de investigación, Carlos Valls, que llevaba muchos meses husmeando el trasero de aquel tipo y que, al enterarse de la entrevista, le propuso a Gina algunas preguntas comprometidas, para analizar su reacción y sus respuestas. Se habían destapado varios casos de corrupción en su partido, y seguramente quedaban muchos por descubrir.

El invitado acababa de entrar en el plató y Gina se acercó a saludarlo.

— Encantada, señor García Santo – le tendió la mano – soy Gina Costa, su entrevistadora.

— Mucho gusto, Gina. Me han dicho que estaremos en el aire enseguida. He pedido un guion con las preguntas que se me van a hacer y quería pedirle, que por favor, evite la cuarta y la quinta.

Mal empezaba la cosa; Gina miró sus papeles y desde luego, no solo pensaba hacer las preguntas que le habían pasado al político, sino que se sacaría algunas más de la manga, que llevaba bien preparadas, solo dentro de su cabeza. Si aquel tipo, con aquel aire de perdonavidas, creía que aquello iba a tratar, de contestar solo lo que él quisiera, estaba muy equivocado. Desde luego podía hacerlo, pero ella no dejaría de formular las preguntas que quería hacer. El directo jugaba a su favor. Disimulando asintió con la cabeza y dibujó una sonrisa en su rostro, tan falsa como la de su interlocutor.

— No se preocupe, será una entrevista sencilla – rió haciéndose la tonta – solo preguntas y respuestas, ya sabe.

— ¡Gina! ¡Señor García! – El asistente del director se acercó a ellos – ya podéis sentaros en las butacas, salimos en cinco minutos y hay que probar las cámaras.

Se sentaron en los sillones, y les dejaron sendos vasos de agua en la mesilla redonda, ubicada entre ellos. Gina miró hacia una de las cámaras y el chico levantó el pulgar y le guiñó un ojo. Habían dejado preparada en la sala de control, los cortes de video de la hemeroteca, que Gina quería mostrar.

Pasaron los cinco minutos y avisaron a Gina por el pinganillo, de que estaban en el aire, en tres...

dos... uno... ¡ya!

— Buenas tardes. Tenemos hoy un invitado, al que estamos seguros, querrían hacer, todos ustedes, muchas preguntas. Hoy nos visita, el ex presidente, señor Darío García Santo, líder del partido derrotado en las últimas elecciones, tras cuatro años en el Gobierno y que ha accedido amablemente a contestar a nuestras preguntas. Señor García ¿Cómo valoraría el resultado de las últimas elecciones?

— Buenas tardes, Gina. La valoración, no puede ser todo lo positiva que nos gustaría, pero hay que tener en cuenta, que durante toda la campaña, hemos sufrido un ataque continuo de los partidos de extrema izquierda, basados en mentiras y fake news, que han llegado a confundir a nuestros votantes.

— Entonces ¿Las noticias que han aparecido sobre los casos de corrupción de su partido, no son ciertas? Le recuerdo, que en muchos casos, ya han pasado por un juicio y hay políticos de su partido encarcelados, cumpliendo condena.

— Esos casos, son puntuales, personales y ajenos a nuestra forma de gobernar – Gina empezó a notar la incomodidad en el político, que se estiraba la manga del traje, como si le quedara corto – no podemos controlar la gestión de todo el mundo y ahora mismo, esas personas, ya no pertenecen al partido.

— Se han hecho declaraciones también sobre su persona. En algunos medios, se le ha intentado implicar en la financiación ilegal de su partido y en la concesión de contratos, a cambio de tratos de favor y de pagos en negro ¿Qué tiene que decir a eso?

— ¡Nadie ha demostrado nada! solo son habladurías de nuestros adversarios, para ganar votos – el hombre empezó a mirarla con un mal humor creciente.

— ¿Cree usted que poner luz sobre la corrupción, nos mejora como país? ¿O simplemente no se puede ocultar, como hace treinta años, ya que las noticias vuelan a través de las redes?

— Como usted comprenderá, no soy un experto en la corrupción que pueda tener o no, este país. La mayoría de las noticias en las redes, no son del todo ciertas o les falta mucha información.

— No me ha respondido usted – Gina lo miró interrogante.

— Yo creo que sí – el hombre la miró con el ceño fruncido.

— Vamos a refrescar su memoria, viendo unas imágenes de hace unos años – Gina se giró hacia la pantalla y apareció el señor García, haciendo unas declaraciones, que más de una vez habían querido eliminar de la red, sin conseguirlo. En ellas se entrevistaba al político, que parecía ir un poco bebido y al preguntarle por la corrupción, respondía: “No se puede ser una persona honesta y dedicarse a la política, eso es algo incompatible...”

— ¿Sigue pensando lo mismo que hace cinco años?

— ¡Esa solo fue una frase desafortunada y fuera de contexto! – el hombre empezaba a sudar, Gina se había salido completamente del guion, pero al estar en directo, nadie se atrevió a cortar por lo sano.

— ¿Eso significa que quería decir otra cosa?

— Bueno..., supongo que confundí las palabras... - el hombre se puso realmente nervioso y Gina pensó que era el momento de atacar, con la noticia que aún no había sido revelada, aunque tampoco probada. Sería un intento para valorar su reacción, con el cambio de tema al que iba a llevarlo. Esperaba que en la sala de control, tuvieran preparada la llamada que había solicitado.

— En otro orden de cosas, hemos sabido que tres mujeres, una de ellas, una famosa actriz italiana, Alessia Baccio, quieren querellarse contra usted, debido a que, afirman haber sido acosadas sexualmente por usted, en los últimos cuatro años. En concreto Alessia, quiere demandarlo por intento de violación. ¿Qué tiene que decir a esta nueva información? – Gina miró hacia las

cámaras y observó como gesticulaba el director hacia ella, indicando que le iba a cortar el cuello, por lo que miró a su invitado, como si nada, haciéndose la sueca.

— ¡Eso es mentira! – En ese momento, el señor Darío García, se puso rojo como un tomate y la miró con verdadero odio - ¿Qué porquería de programa es este, dónde solo saben atacar con mentiras?

— Disculpe, señor García, pero la información de que se van a querellar, está contrastada.

— ¡Ni siquiera conozco a esa actriz italiana que ha nombrado!

— Tranquilícese – Gina le habló con voz suave, intentando calmarlo - Veamos el siguiente video y pasamos a comentarlo.

Al mirar hacia la pantalla, al hombre se le salieron los ojos de las orbitas. El vídeo, mostraba un salón de baile, seguramente en un evento que no recordaba, donde la actriz italiana, que acababa de confirmar que no conocía, y él mismo, bailaban muy pegados, mientras él le hablaba en el oído y ella reía. Terminó el video y aparecieron varias imágenes de ambos, en diferentes lugares y con distintas vestimentas.

— ¿Sigue sin recordar a Alessia Baccio? Por las fotos que tenemos, no solo se conocen, sino que han coincidido en distintos eventos...

— Eee... sí, ya la recuerdo. Pero no puede demostrar nada de lo que dice, solo debe ser una estrategia de esa mujer, para conseguir publicidad a mi costa. Deberán preguntarle a ella, por qué va diciendo mentiras como esa y calumniando mi persona.

— Entonces, lo haremos. Tenemos ahora mismo al teléfono a Alessia Baccio – Gina diría que el hombre se puso verde, mientras ella saludaba a la actriz – Alessia, buenas tardes ¿Nos escucha?

— *Si, Gina, grazie per avermi permesso di partecipare.*

— Encantada, Alessia ¿Es cierto que vas a querellarte contra el señor Darío García, por acoso sexual e intento de violación? ¿Qué es lo que ocurrió?

— Perdona mi español, *non molto perfetto*. El señor García y yo, nos conocemos hace tiempo. Primero la *relazione* parecía *normale*, pero solo era amistad, *per me. Ma*, el quería más de mí, *dormi con me, ¿capisci?*. Yo he dicho que no, muy claramente, pero el *molto* insistente. Un día en una fiesta, me lleva *in una stanza, come si dice?* Una habitación, *e prova a violentarmi*; ¡intentó violarme!

— ¡No tengo porque aguantar esto! – el político se levantó de su asiento, dispuesto a dejar el plató y marcharse, dejando la entrevista a medias.

— ¡Señor García! ¿No quiere contestar o preguntar algo a Alessia? Nosotros no aseguramos que sea verdad, solo le damos la oportunidad a todos de defenderse, a usted el primero, por supuesto.

— ¡Esto es una encerrona y ustedes muy poco profesionales! ¡Pensaba que era una cadena seria y me encuentro con prensa amarilla, que solo busca audiencia a mi costa!

— Pero, señor García – Gina intentó hablar con calma y respiró hondo; ella tampoco estaba acostumbrada a que los invitados, se le enfurecieran – si nos llega una información como esta, lo normal es que intentemos que nos responda y en todo caso, se defienda.

— ¡Es lo que acabo de hacer! ¡Lo próximo es una demanda a su programa, por difundir falsas noticias, que atacan a mi profesionalidad y a mi imagen!

— *Mi scusi*, Gina, *¿posso dire qualcosa al signor Garcia?* – la actriz seguía en línea, al teléfono. Al oír su voz se hizo el silencio.

— Dime Alessia – contestó Gina - ¿Qué querías comentar?

— Solo decir *al signor* García, que l'intento de violación, *se ricordi*, fué en la biblioteca *di un palazzo privato*, con cámara instalada. *Tutto è registrato* y se le reconoce perfectamente *nel video*. *Non è possibile alcun errore.*

— Si eso es cierto – Gina no quería perder la oportunidad de seguir presionando, mientras el político sudaba tinta - ¿Por qué no lo ha denunciado antes?

— ¡Oh! *per la mia famiglia*, no quería que ellos pasaran mal.

Mientras Gina despedía a la actriz, el señor García, dijo alguna frase entre dientes que no llegó a entender y salió del plató a grandes zancadas. Despidió el programa como mejor se le ocurrió y una sonrisa, y cuando la avisaron por el pinganillo de que ya no estaba en el aire, se derrumbó sobre la butaca.

El director del programa se acercó a ella y se sentó en el que había sido el asiento del invitado.

— ¡Gina! ¿Qué has hecho, actuando por tu cuenta y riesgo, sin tener en cuenta las directrices del programa, ni mis intentos por hacerme entender? ¿Sabes que esto te puede costar el trabajo?

¿Desde cuando pasas de todo y vas por libre? ¿Puedes contestarme? ¿El pinganillo ha dejado de funcionar, o te has quedado sorda?

— Lo siento Luis – Gina lo miró sonriendo, a pesar de todo – era un programa en directo y tenía a un invitado controvertido. Solo quería aprovechar la oportunidad y preguntar lo que me diera la gana.

— ¡Pues desde luego lo has hecho! Ya veremos la repercusión que tendrá esto.

— ¿Pero cuánto público crees que tenemos? – Gina empezaba a sentirse irritada - A lo mejor, alguno de los que duermen la siesta con nosotros, hoy ha abierto un ojo al oír los gritos del señor García.

— ¿Eso es lo que quieres en tus entrevistas?

— ¡Ya sabes que no! Me gusta hacer entrevistas serias y con contenido, pero este programa está medio muerto, cada vez lo ve menos gente y, a este paso, acabaremos igual en la calle.

— Y has querido acelerar el proceso ¿no? – Luis se pasó las manos por la nuca, intentando serenarse – Mira Gina, ya sé que tenemos mal horario, pero esta no es la manera de conseguir audiencia.

— Bueno, pues “lo siento mucho, me he equivocado, no volverá a ocurrir...” ¿Te sirve? Si le sirvió al rey por matar elefantes en Botsuana...

Luis acabó soltando una carcajada y dando el tema por zanjado.

— Ya hablaremos mañana, vete a casa.

Cuando Gina entró por la puerta de casa aquella noche, sus amigas la esperaban para cenar.

— ¡Aquí llega la entrevistadora montapollos! – Eva acababa de llenar tres copas de vino blanco y en cuanto Gina se quitó la chaqueta, de dio una.

— ¡Chica, cuando te sueltas, estás que te sales! – Mai acercó su copa para brindar.

— ¿Qué quereis que os diga? Igual despues de esto, me quedo sin trabajo.

— ¡Entonces brindemos ahora, por si acaso!

Todas acercaron sus copas, que seguían siendo muy monas y de plástico, bebieron un sorbo y acabaron riendo al recordar al político y la actriz.

CAP.7 — ¡GENIAL!

A primera hora del día siguiente a la fatídica entrevista, la noticia del supuesto intento de violación del Sr. García a la actriz Alessia Baccio, ocupaba las portadas de la mayoría de rotativos, tenía un lugar importante en los digitales y era una de las noticias candentes en todas las cadenas de televisión, que se hicieron eco, de la entrevista realizada en aquel programa semanal, que muchos ni conocían, ensalzando a la presentadora Gina Costa, que había conseguido acorrallar a aquel político mentiroso, al que crucificaron sin darle tregua. Se convirtió en la comidilla de las sobremesas de los programas de cotilleo, donde cada tertuliano, daba su opinión, se la pidieran o no, y dónde lo despellejaron vivo, pese a no haber visto aún las pruebas, ya que el video que había afirmado tener la actriz, no se había hecho público, de momento. En las redes, corrieron ríos de tinta, sobre todo en twitter, donde largos hilos, desgranaban la entrevista y reproducían la voz de la actriz italiana, mientras crucificaban al político y lo ponían de vuelta y media. Los favorables al partido del Sr. García, solo hablaban de fake news y ataques incontrolados de la extrema izquierda y los detractores, se ensañaban, lo insultaban y ampliaban la noticia con las sospechas de corrupción y enaltecimiento del fascismo, de aquel hombre.

Gina, estaba alucinando, mientras no apartaba los ojos de su portátil, revisando y leyendo como una loca. La mayoría de los textos, alababan su proceder y parecía que acababan de descubrir a una estrella; una valiente periodista, que había tenido los ovarios de enfrentarse a uno de los políticos más polémicos de la actualidad y destapar un caso de acoso sexual e intento de violación a una famosa actriz italiana. Se sentía fatal, ya que no era ella quien lo había descubierto, sino Carlos, el amigo que le pasó la información y que le pidió que hiciera algunas preguntas espinosas. Él mismo, le puso en contacto con la actriz y no se sentía bien llevándose el mérito. Optó por llamarlo por teléfono, para pedirle disculpas. Contestó enseguida.

— ¡Hola Gina! Te iba a llamar ahora mismo ¡Felicidades! Fue algo...

— ¡Carlos, espera! – Lo cortó Gina - ¿Viste el programa?

— ¡Claro! ¿Cómo iba a perdérmelo?

— ¡Me siento fatal!

— ¿Por qué? Ese tío se merecía que la verdad saliera a la luz.

— En eso estoy de acuerdo, pero no que lo hiciera yo. Tú eres quien ha estado investigando y yo me estoy llevando los laureles. No es justo para ti. ¿Has leído la prensa de hoy?

— Es lo primero que hago cada día, mientras me tomo el primer café de la mañana. Gina, ¡estuviste genial!

— ¡Pero nadie sabe, que quien descubrió la noticia fuiste tú!

— Y espero que siga siendo así – Gina no entendía su postura e iba a replicarle, pero él siguió hablando – Mira, yo prefiero estar en la sombra; me dedico a hacer trabajo de investigación y mucha gente no me conoce demasiado y prefiero que siga siendo así. No quiero popularidad, sino seguir trabajando. No te preocupes, hay quien me paga por ello.

— ¡Pero tú eres independiente!

— No te preocupes por eso, te digo que hay gente que me paga por seguir investigando y que saben que la información que saltó ayer, la descubrí yo.

— Vale, creo que ya lo entiendo.

— ¿Has tenido problemas por saltarte las normas de tu programa?

— De momento, no demasiados, aparte del cabreo del director del programa, que me hacía señales de que me iba a cortar el cuello, mientras hablaba con Alessia. Ya veremos que ocurre después de este “boom” mediático.

— Si te dejan sin programa, serán idiotas, pero seguro que te contratan en otro. Eres una buena periodista, Gina, no te preocupes.

— Gracias Carlos, hablamos.

— Hasta pronto.

Pasaron algunas semanas, en relativa tranquilidad. Gina siguió en su programa de entrevistas, pasando de nuevo a su casi invisibilidad, Mai preparaba, junto con Álvaro, su próxima marcha a El Cairo y el concurso de Eva estaba teniendo resultados excepcionales. Todo normal y previsible.

Ya estaban a primeros de diciembre y olía a Navidad. Las campañas pre navideñas, inundaban la vorágine de información con miles de regalos, loterías, comidas excepcionales, turrónes, cava y rebajas anticipadas de algunos productos típicos de la época. Los anuncios de colonias y perfumes continuos, se habían convertido en verdaderas historias de amor y sexo, mostrando cuerpos moldeados, mojados y bronceados, que por lo visto olían de muerte y que hacían comprar a los inocentes consumidores compulsivamente, esperando parecerse en algo a ellos.

Gina preparaba una entrevista a un humorista en decadencia, al que habían salvado del olvido, al solicitar su presencia en la tele. El hombre estaba encantado y Gina, hacía un repaso de los videos de sus antiguas actuaciones, intentando sonreír sin conseguirlo. Lo cierto es que le parecía malísimo. Daba vueltas a cómo enfocarlo, pensando que solo saldría un bodrio de aquello, cuando sonó su teléfono, al que contestó sin mirar la pantalla.

— Gina, dígame.

— Hola Gina, soy Ginés. ¿Tienes media hora para venir a mi despacho? – Gina se enderezó en su silla, su respiración se agitó, su corazón se aceleró y antes de contestar, se vio en la calle, con una mochila a su espalda y más de cinco años de su vida, echados a perder.

— Claro, no hay problema – hizo el intento de que no le temblara la voz - ¿A qué hora quieres que vaya?

— Si te va bien ahora mismo, tengo un hueco. Hace días que tengo que hablar contigo, pero he estado muy liado.

— Si, si, si... voy ahora mismo.

Gina se levantó de la silla, se estiró la falda medio arrugada, se mareó ligeramente y cerró los ojos, intentando calmarse. La iban a despedir y tenía que mentalizarse.

— ¿Estás meditando? – Eva pasaba por allí en aquel momento y se la quedó mirando intrigada, hasta que Gina abrió los ojos y negó con la cabeza - ¿Qué narices te pasa?

— Me ha llamado Ginés. Voy ahora a su despacho.

— ¿Para qué? – no fue su intención, pero Eva sonó alarmada.

— No tengo ni idea... pero dice que hace días que quería hablar conmigo... me veo en la calle Eva. Ya decía yo, que la entrevista de “montapollos”, traería cola.

— Ánimo, cariño – Eva le dio un abrazo – en cuanto salgas, dime algo. Si no estoy, avisa a Mai ¿vale?

Gina asintió y se marchó, dispuesta a enfrentarse a su destino.

Gina llegó al despacho de Ginés, que tenía la puerta del despacho entornada y llamó con los nudillos.

— ¡Adelante! – la grave voz del gran jefe, le produjo un escalofrío por toda la espalda y se imaginó volviendo a su cubículo, para recoger sus cosas. Suspiró consternada y entró algo titubeante, mientras visionaba su futuro inmediato.

— Buenos días – saludó sin saber si debía sentarse, por lo que se quedó de pie, tiesa como un palo.

— Pasa, pasa... siéntate – al menos era un hombre amable y no parecía enfadado – Gina, te he hecho venir, porque tengo una propuesta para ti.

— ¿Una propuesta? – se le activaron todas las alarmas... aquello no parecía un despido.

— Sí, verás... cómo bien sabes, la famosa entrevista que le hiciste al Sr. García, ha armado un gran revuelo.

— Si, lo siento mucho, no pretendía que se convirtiera en un circo.

— Yo no lo veo así. Ciertamente, que llegó a parecer uno de esos programas de cotilleo y prensa amarilla, pero al fin y al cabo, no podemos obviar, que es un espacio con muy mal horario para entrevistas serias y parece que conseguiste despertar a muchos espectadores y crear una notoria polémica. Subió la audiencia en el mismo momento, pero lo más asombroso, ha sido comprobar el éxito en las plataformas de streaming y en las redes. Ha sido como un reguero de pólvora y el video de tu entrevista en youtube, ha tenido millones de reproducciones.

— Bueno, mi intención era dar a conocer la verdad o al menos dar el primer paso para que se pueda investigar y demostrar. Aunque he de avisarle, que la información me la pasó un contacto.

— Te honra tu sinceridad, por lo que voy a contestarte de la misma forma: sé quién es tu contacto, y tenía mi permiso para pasarte la información.

— ¡¿Qué?! – Gina se quedó pasmada, con la boca abierta – pero él es independiente, yo creía que...

— No le des más vueltas, Gina, hay personas que trabajan a la sombra y otras que dan la cara frente a las cámaras. Pero este no era el tema que quería tratar contigo. Vamos a estrenar un nuevo programa de entrevistas en directo, nada menos que de tres horas, los sábados por la noche. Va a tratar de temas de actualidad, se intercalaran un par de actuaciones musicales, asistirán un par de colaboradores periodistas cada semana, que también harán preguntas a los invitados, y se insertará algún momento de humor; no debemos olvidar que se trata del sábado y no debe ser excesivamente serio. ¿Qué te parece?

— Genial...

— ¿Eso es todo? – Ginés miraba interrogante el rostro desamparado de Gina - ¡Oh! ¡Perdona! Faltaba una información vital: el puesto de presentadora y entrevistadora principal, es para ti, si lo quieres.

— ¡Genial! – a Gina solo le salía esa palabra, mientras el corazón le bombeaba como un caballo desbocado, sus neuronas bailaban la polka y sus emociones se desbordaban, como si hubiera reventado una presa de contención dentro de su pecho. Tanto, que en vez de articular las palabras de agradecimiento que quería decir, el impacto que le produjo aquella noticia, salió directamente por sus ojos, en un torrente de lágrimas incontrolable.

— Pensaba que te haría ilusión... - un desconcertado Ginés, se levantó de su silla y se colocó al lado de su empleada, dándole palmaditas en la espalda - ¿Quieres un vaso de agua? ¿O un whisky?

— Perdón, perdón... - Gina se apartó las lágrimas con el dorso de las manos – no quiero nada, gracias... es que no me esperaba esto, para nada; venía hacia aquí, pensando que me iban a

despedir... pero son lágrimas de felicidad, de verdad... es genial, genial, genial...

Gina, se sintió avergonzada por su reacción e intentó centrarse en la oportunidad que se acababa de materializar ante ella y que no acababa de creerse. Respiró hondo y contuvo sus emociones.

— ¿Puedo hacerle algunas preguntas?

— Por supuesto, dime.

— ¿Quién escoge a los invitados? ¿Cuándo se estrena el primer programa? ¿Qué equipo va a llevar la producción? ¿Quién lo va a dirigir? ¿En qué plató vamos a trabajar? ¿Cómo se llamará el concurso?... ¡Uf! Lo siento, creo que no he conseguido calmarme lo suficiente.

— ¡Relájate, muchacha! El programa se llamará “Confidencias a medianoche”, ya que dará comienzo a las once de la noche y finalizará hacia las dos de la madrugada...

Ginés le dio toda la información que tenía en aquel momento y al conocer el nombre de algunos de los interesantes invitados, que ya se habían comprometido a asistir, entendió que sería un programa prestigioso y que ella tendría un papel decisivo. Era una gran responsabilidad, pero no tenía miedo, al fin y al cabo cumpliría, por fin, su sueño.

Salió de aquel despacho, al cabo de una hora, flotando ligera como una pluma, ingrávida y liviana, cómo si las lágrimas, combinadas con la felicidad, le hubieran quitado diez kilos de encima.

CAP.8 — UN POCO DE PAZ

— ¡Por fin viernes! – Eva llegaba la última a casa, justo antes de cenar, ya que había pasado el día en Asturias, entrevistando a una de sus nuevas familias concursantes y a la vuelta, había parado en Huesca, para ver a otra familia - ¡Estoy destrozada!

— Pues te estábamos esperando para salir a tomar una copa – Mai se acercó a ella, mientras dejaba la pequeña maleta en su habitación y se sacaba el abrigo y las botas – tenemos pizza y cerveza para cenar.

— Lo de la cena perfecto, pero creo que no voy a poder dar un paso después, estoy hecha polvo. Los viernes son estresantes, doy más vueltas que un ti vivo.

— No te quejes – se le unió Gina – estas disfrutando como una enana.

— Tienes razón, pero eso no evita que esté cansada. Salir vosotras, si queréis, yo añoro más al sofá que a mi novio.

— ¡Si no tienes novio! – Mai la miró con los ojos muy abiertos.

— Por eso mismo...

— Pues a mí, casi me apetece lo del sofá, una peli y unas palomitas después de la pizza. ¿Qué os parece? – Gina solo iba a salir por no hacerles un feo, pero tenía ganas de quedarse en casa.

— ¡Ya veo que estoy en minoría! – Mai las miró con el ceño fruncido – cuando no esté con vosotras me echaréis de menos y no podremos salir juntas.

— Primero tenemos las Navidades por delante y nos veremos un montón – dijo Eva - ¿Cómo va la preparación de “Confidencias a Medianoche”, Gina?

— Genial – aquella palabra, se le había quedado engarzada a la lengua y le salía sola – Primer programa, el sábado de la segunda semana de enero. Nos estrenamos con el nuevo año.

— Pues coincide con mi marcha a El Cairo, por muy poco. Álvaro y yo, nos vamos a la semana siguiente de tu estreno.

— ¡Y mi concurso ya está en marcha! – Eva estaba feliz y sus amigas sonrieron.

En ese momento sonó el móvil de Eva, que había dejado sobre la cama. Todas miraron el aparato, donde se leía claramente “número oculto”.

Eva hizo una mueca y lo miró un momento, antes de contestar.

— ¿Sí? ¿Quién es? – Solo se oyó silencio al otro lado y Eva miró a sus amigas con las cejas alzadas - ¿Dígame? ¿Quién llama?

Se oyó una respiración profunda y seguidamente se cortó la comunicación.

— ¿Quién era? – Gina notó el rastro de preocupación en Eva.

— Se habrán equivocado – su voz sonó decaída.

— ¿Sabes quién es y no nos lo quieres decir?

— ¡No tengo ni idea de quién es! ¡Alguien me está llamando varias veces al día y al final consigue ponerme nerviosa! Solo oigo su respiración y después cuelga.

— Eso suena a pervertido que se excita al oír tu voz – Mai la miró con una sonrisa ladeada.

— ¡Calla, que asco! – Eva fingió en escalofrío y se frotó los brazos.

— O puede ser algún fan loco y desquiciado, que ha conseguido tu número, que está trastornado y te sigue a todas partes, aunque tú no lo veas, le gusta escuchar tu melodiosa voz – Mai seguía haciendo el payaso, pero a Eva, aquello no le gustaba ni un pelo – Mejor no contestes y listas.

— ¡Mi número de móvil solo lo tienen mis amigos! Y vamos a dejar el tema, no me pongas nerviosa – Eva zanjó el asunto y se dirigió a la cocina - ¿Cenamos?

— Vale – Gina sacó la cena del congelador – yo horneo las pizzas y vosotras ir pensando en algo que nos relaje este fin de semana, creo que estamos todas un poco alteradas con tantos cambios —

¿Qué os parece si nos perdemos, por ahí?

— No tengo ganas de viajar más – a Eva se la veía realmente cansada – debería ser algún sitio que estuviera cerca.

— A mí me apetece también – Mai parecía estar pensando algo concentrada - ¡Os propongo algo! ¡Vamos a desconectar del todo!

— ¿Qué quieres decir?

— Nos vamos un par de días por ahí, sin móviles, ni tablets, ni nada que nos conecte con nuestros trabajos, ni con la gente ¿Qué os parece? Una especie de retiro espiritual o algo así.

— ¿Podremos hacer eso? – Gina empezaba a echar de menos a su móvil, solo de pensarlo - ¿Y si hay alguna urgencia o alguien intenta contactar con nosotras? ¿Y si se desplaza el eje de rotación de la Tierra y nosotras no nos enteramos?

— Le dejamos a Álvaro nuestra ubicación, para que sepa dónde estamos y nos perdemos un par de días – Mai no las veía del todo convencidas – Bueno, si os empeñáis, nos llevamos un móvil, pero en modo avión. Prohibido conectarlo si no es por una urgencia de vida o muerte.

Finalmente se pusieron de acuerdo y mientras cenaban escogieron el sitio. Pasarían el sábado y el domingo, en un resort en la montaña, a tan solo unos cincuenta kilómetros de la ciudad. Pudieron reservarlo para los dos siguientes días a través de internet, e incluso consiguieron una gran habitación con tres camas y una terraza.

Después de cenar, pusieron música ambiental, pasaron de la tele y de las palomitas, que había sugerido Gina y se dedicaron a algo, que hacía tiempo que no ponían en práctica: hablar de verdad, explicarse unas a otras, ese momento crucial de sus vidas, que debido a los cambios que les habían ofrecido en sus trabajos, las tenía tan estresadas como felices. Estaban consiguiendo sus objetivos y sus sueños tomaban por fin, una forma real.

— A veces me da un poco de miedo que se cumplan mis deseos – les explicaba Mai – siempre pienso, que quizás me decepcione la realidad. Que lo mejor de los sueños está en ese deseo pendiente de cumplir y que lo magnificamos mientras la espera se acorta y luchamos por conseguirlo. Una vez lo alcanzamos ¿Pierde sentido? ¿Se devalúa? ¿Se desinfla como un globo y pasa a ser rutina?

— No lo veo así – Gina no estaba de acuerdo – creo que si atrapas aquello que intentas conseguir, no has de soltarlo y sobre todo has de gozarlo y divertirte con ello. Incluso puede ser mejor de lo que esperas. Míralo desde una perspectiva optimista y dale la bienvenida. Si te acaba decepcionando, por la razón que sea, has de ser capaz de volver a soñar. El objetivo, a veces solo eres capaz de verlo tú y es suficiente.

— Lo que me da miedo – intervino Eva – es haber idealizado mis sueños, no haber calculado los efectos colaterales de llegar a mi meta. Por ejemplo, las llamadas anónimas que estoy recibiendo. Me están alterando, en el mejor momento laboral de mi vida. Disfruto con mi trabajo y algún psicópata se dedica a bombardear lo que estoy consiguiendo.

— No creo que una cosa tenga que ver con la otra – Mai la miró dudando de sus palabras – es posible que solo sea una casualidad.

Al día siguiente, llegaron al resort hacia las once de la mañana y les encantó el lugar. Al estar en invierno, las instalaciones no estaban al completo, pero la tranquilidad era palpable. Llevaron su ligero equipaje a la habitación, donde abundaban las líneas rectas, el blanco y el azul cielo y el ambiente limpio y fresco.

Salieron a la gran terraza, que ofrecía las vistas de un entorno paradisiaco, integrado en armonía con la naturaleza y las montañas que casi las rodeaban. Al llegar, les habían ofrecido información, sobre los paquetes de actividades, aunque en aquella época del año, se centraba principalmente en

el *running* y el senderismo. Decidieron pasarse por la piscina climatizada, rodeada de cristal, que daba directamente a las montañas. Tras chapotear y reír un rato, acabaron flotando boca arriba, mirando el lento correr de las nubes. Más tarde se dejarían mimar con un masaje y una sauna.

— Chicas, necesitaba esto – Eva hablaba mirando al techo – no sabía cuánto.

— Hay que reconocer que Gina ha tenido una idea genial – Mai se dejó ir hacia el fondo, tras coger aire.

— Sí, vamos a coger fuerzas para lo que venga...

CAP.9 — ORQUIDEAS NEGRAS

Eva acababa de llegar a Media30TV; era pronto y se tomó un café de la máquina del vending, aunque no solía hacerlo, pero estaba bastante dormida. Aquel mejunje sabía a rayos, pero al menos, conseguiría espabilarla un poco. Encendió su ordenador para revisar sus correos y empezó a leerlos. Priorizó los temas de trabajo, que no eran muchos, ya que casi todo lo trataba en directo con sus compañeros de equipo.

Muchos admiradores del concurso, enviaban emails a la cadena y desde el buzón general, le hacían llegar los que iban dirigidos a ella. Normalmente, llevaban su nombre en el asunto y se los reenviaban sin leerlos.

Lo cierto, es que el tiempo no le daba de sí, como para contestarlos todos, ni siquiera para ojearlos, ya que cada vez aumentaba más el número de mensajes diarios.

— ¡Hola Eva! – oyó una voz a sus espaldas, reconociendo al becario, Héctor, que la ayudaba, tanto a ella, como a otras personas del equipo, sobre todo a los guionistas. El chico era encantador, muy joven y babeaba cada vez que se encontraba cerca de ella. Se había fijado enseguida, pero no se lo tenía en cuenta, se comportaba siempre de un modo muy correcto y Eva lo encontraba muy tierno. Había pensado más de una vez, que era una lástima que fuera tan joven, porque era muy afable, guapo y simpático.

— ¡Hola Héctor! ¿Qué te trae por aquí?

— Vengo por si te puedo ayudar en algo, lo que quieras – Héctor se subió las gafas de pasta de color miel, que siempre se le resbalaban.

— Solo estoy leyendo el correo, pero si quieres, cuando acabe repasamos el guion de hoy.

— Perfecto, si lo tienes a mano, me lo puedo ir mirando.

— Como quieras, toma – le alargó el papel.

Eva siguió leyendo unos cuantos emails y sonrió agradecida, por las amables palabras de su público. Le escribían por igual mujeres y hombres, incluso algunos niños, aunque el contenido era bastante diferente: los hombres se dedicaban a alabar su físico y cómo mucho, su simpatía, mientras que las mujeres, tenían tendencia a felicitarla por su autenticidad y su complicidad con los concursantes, aparte de fijarse mucho en su ropa. El éxito del concurso estaba batiendo todos los records y había alcanzado una cuota de pantalla de un 26%, superando incluso a los programas del *prime time*, y Eva se sentía feliz.

Abrió otro email, que en el asunto solo llevaba su nombre “*Para Eva*” y al empezar a leer, se atragantó con el café. Sólo era una frase de algún loco, pero consiguió ponerle la carne de gallina. “*Te crees muy guapa ¿verdad zorra? Pero solo eres escoria. Pagarás por lo que has hecho, puta*”

— ¿Qué ocurre? – había olvidado que Héctor seguía a su espalda.

— He recibido un correo de algún tarado, mira – el chico se acercó y lo leyó.

— ¿Has recibido más o solo este?

— Un par similares la semana pasada... y algunas llamadas anónimas, en las que no me dicen nada.

Y ya está... Eva lo releyó un par de veces más, pensando en qué tipo de persona se dedicaba a escribir necedades como esa, para acabar concluyendo, que debía tratarse de una broma pesada, seguramente de algún trastornado. Borró el email y consiguió olvidarse del tema.

— ¿No deberías decírselo a alguien? – a Héctor aquello le parecía un poco escalofriante.
— ¿A quién? ¿A la policía? Soy una persona pública, aparezco cada día en millones de hogares y es normal que entre ellos haya algún imbécil, que se dedique a hacer estas gilipolleces. Seguro que no soy la única a la que le pasa. Si le explico esto a la policía, no me harán ni caso.
— Quizás tengas razón.

Ese día tenía a dos familias en el concurso, que por casualidad, coincidían en el mismo tipo de parentesco. Se trataba de tres hermanos en los dos equipos. En el equipo azul, concursaban tres hombres y en el rojo, tres mujeres. Se presentaba un día competitivo, ya que Eva había entrevistado a las dos familias el viernes anterior y todos le habían caído muy bien y parecían bastante avisados.

El rodaje resultó, como esperaba, todo un éxito. En cada prueba, los dos equipos quedaban muy ajustados y se pisaban los talones el uno al otro. No pudo evitar fijarse, en las miradas continuas que le dedicaba el hermano mayor del equipo masculino, que ya la había repasado de arriba abajo, unas cuantas veces, hasta hacerla sentir algo incómoda.

— Vamos a ver cómo van los puntos – Eva se giró hacia el marcador – el equipo azul, la familia Comas, lleva acumulados ocho mil doscientos puntos y la familia López, lleva siete mil novecientos cincuenta. ¡Chicas! ¡Hay que apretar en la última prueba si queréis remontar! ¡Y vosotros, chicos, ojo con el equipo femenino, que os puede superar en cualquier momento! Esto está muy reñido y nos encanta que así sea. ¡Vamos a por la tercera prueba! Ya sabéis que las preguntas son más difíciles, pero tenéis la opción de pasarlas al equipo contrario y pedir otra, que puede serlo más aún... o podría ser más fácil ¡Empecemos! Equipo azul, tenéis diez segundos para cada respuesta. En ese tiempo, o contestáis o pasáis la pregunta al equipo rojo ¿de acuerdo? – todos asintieron y empezó la fase final.

Se hizo la batería de preguntas y por muy pocos puntos, ganó el equipo femenino. El público aplaudió y las tres hermanas se abrazaron, mientras saltaban emocionadas. Eva reía contagiándose de su alegría, cuando miró al equipo azul y la mirada del mayor de los hermanos, le sorprendió. Recordó que se llamaba Vicente; tenía el ceño fruncido, como si le costara aceptar la derrota. A veces, Eva no entendía, que hubiera gente que se presentara a un concurso, si tenía tan mal perder. Como sabía que las cámaras, siempre acababan pillando cualquier expresión discrepante, se apresuró a acercarse al equipo perdedor, que se llevaba un premio de consolación. Pronto cambió el semblante de los concursantes y Eva acabó con una despedida, para todo el público, hasta el día siguiente.

— Bueno chicos – Eva se despidió de todos con un par de besos, antes de irse a su pequeño camerino, para cambiarse de ropa y seguir trabajando. Cuando se acercó a Vicente, sus hermanos charlaban con las chicas y éste la apartó un poco tomándola del brazo.

— Eva, antes de irme, quería proponerte algo – se le notaba algo nervioso, mientras ella alzaba las cejas, expectante - ¿Puedo invitarte a cenar? Ya sé que es una osadía por mi parte, tú eres famosa y yo no soy nadie... pero me gustas mucho y... me haría mucha ilusión.

— ¡Oh! Lo siento Vicente, pero no salgo nunca con los invitados al programa, es una norma que llevo a rajatabla.

— ¿Por qué razón?

— Sería como salir con alguien del trabajo, otra norma estricta que tengo.

— Vale, perdona que te haya molestado – su expresión cambió a una triste, que hizo pensar a Eva, que había sido muy tajante.

— No me has molestado, tranquilo – Eva le sonrió. En realidad no era ninguna norma, ni nada por el estilo y el hombre era agradable y de buen ver, pero estaba demasiado ocupada para salir entre semana y no le apetecía pasarse la noche parándole los pies a nadie – pero tampoco salgo nunca entre semana y supongo que te vas mañana a tu ciudad.

— Me he cogido vacaciones, me quedo en Barcelona unos días. No quiero ser insistente, pero si el fin de semana te apetece cambiar de idea, seguiré aquí. Sacó una tarjeta de su bolsillo y se la entregó – Toma, por si te lo piensas mejor.

Eva miró el cartón, dónde solo ponía su nombre Vicente Comas y un número de teléfono.

Eva llegó a su pequeño camerino, que compartía con otra presentadora de un programa de tarde, aunque en ese momento estaba vacío. Se quitó los zapatos de tacón de aguja, se sentó en la butaca y se masajeó los pies.

Al levantar la vista, sobre el “tocador–escritorio–mesa para todo” que compartía con su compañera, se fijó en una preciosa flor, que descansaba en un pote de lápices vacío, adornada con un lazo rojo. Era una flor negra, si no le engañaba la vista, una orquídea. De un granate tan oscuro, que parecía negro, con aspecto aterciopelado... una maravilla de flor. Se levantó para acercarse. Se la debían haber enviado a Maica, la compañera con la que compartía aquel espacio. Entonces vio un pequeño sobre apoyado en la mesa, donde claramente se leía su nombre “EVA” en letras mayúsculas. Frunció el ceño, haciendo memoria de la fecha en la que se encontraba... cuatro de diciembre. No era su cumpleaños, ni tenía nada que celebrar. Cogió el sobre con decisión, la curiosidad la estaba matando. Lo abrió y encontró una frase idéntica a la que había recibido por email aquella misma mañana “*Te crees muy guapa ¿verdad zorra? Pero solo eres escoria.*

Pagarás por lo que has hecho, puta”

Le temblaban las manos. Aquello empezaba a asustarla y se quedó paralizada, mientras se le humedecían los ojos. Miedo... empezaba a tener miedo de verdad. En ese momento se oyeron un par de golpes en la puerta y Eva dio un brinco, mientras el corazón le daba un vuelco, aunque enseguida oyó la voz de Ginés al otro lado.

— ¡Eva! ¿Puedo pasar?

— Sí, pasa – contestó intentando recomponerse.

No pasó del intento, ya que Ginés, solo con mirarla a la cara, durante un segundo, adivinó que algo ocurría.

— ¿Qué ocurre, Eva? – El hombre nunca había visto una expresión tan asustada en la cara de Eva, que siempre sonreía y parecía feliz.

Sin decir nada, Eva le alargó la nota. Si no se la enseñaba, sabía que insistiría hasta enterarse.

Ginés leyó la nota impresa y levantó la vista.

— ¿Qué es esto?

— Eso quisiera yo saber. Estaba con esta horrible flor - En aquel momento la flor se transformó en espantosa, aunque hacía unos minutos le había parecido preciosa.

— ¿Alguien te está acosando?

— Eso parece... Solo he recibido esa flor, pero esta mañana tenía en mi correo electrónico, un mensaje idéntico al del papel. Hace días que alguien me llama a mi móvil y no dice nada, solo respira hondo y cuelga.

— Vamos a denunciar esto, Eva.

— ¿Para qué? ¿Qué va a hacer la policía? Quien sea, ya se cansará.

— ¡O, no! Eva, aunque no hagan nada de momento, debemos denunciarlo. Como jefe de la cadena, me preocupo por mis empleados y alguien quiere asustarte. Me da igual la razón. ¿Tienes algún ex

novio, con el que acabarás mal?

Eva hizo memoria, de los hombres con los que había salido últimamente, pero seguía siendo amiga de todos ellos. No había tenido ningún novio serio, de esos que acaban en compromiso.

— La verdad es que no. Tiene que ser un loco, un espectador que la ha tomado conmigo, por lo que sea. ¡Yo que sé!

— Quiero que a partir de ahora, me informes de todo lo que te llegue, por cualquier medio, que sea amenazante o intimidante ¿estamos? Veremos qué hacemos con ello. No borres los mensajes, ni las llamadas.

— De acuerdo, jefe – cedió sin poder negarse.

Eva no pudo evitar, buscar el significado de la orquídea negra en internet. Otro estremecimiento la recorrió al leer “... *el negro es el color de la muerte. Se atribuyen connotaciones malvadas a la flor de la orquídea negra. Significado negativo e implicaciones ominosas...*”

¿Qué había podido hacer, que despertara ese odio en un hombre, hacia ella? ¿O sería una mujer? Tampoco le encontraba explicación. ¿Envidia?

Harta de darle vueltas, cogió la flor como si quemara o pudiera transmitirle la rabia, la envolvió en un folio intentando no tocarla con los dedos, la estrujó como un trapo sucio y la tiró a la papelera.

CAP.10 — CONFIDENCIAS A MEDIANOCHE

Llegaron y pasaron las fiestas navideñas, casi sin darse cuenta. Tanto Eva como Gina, descansaron de sus respectivos trabajos, ya que durante esos días, la programación habitual se modificaba ligeramente y se emitían antiguas películas y reposiciones de series de éxito, a todas horas. Tuvieron unos días de vacaciones, a los que Mai se sumó, solo en un par de puentes. Reuniones familiares, comilonas y regalos, como cada año, se repartieron y les hicieron pasar unos días divertidos.

Eva no dejó de recibir llamadas anónimas y silenciosas y encontró un par de orquídeas negras en la entrada de su piso, apoyadas en el quicio de la puerta. Como, por suerte, fue ella misma quien las descubrió, las tiró a la basura y no dijo nada a sus amigas; no quería que se preocuparan. El desasosiego que aquello le provocaba era cada vez mayor, pero estaba de vacaciones y consiguió obviarlo la mayoría del tiempo.

Mai y Álvaro, preparaban su próxima partida, entre la inquietud y la euforia. Habían estudiado la situación actual de El Cairo, seguían las noticias diariamente y se informaron de todos los detalles. Se pusieron en contacto con Yolanda, la actual corresponsal, y ya tenían reserva en el Hotel Ramses Hilton, para el primer mes. Cuando estuvieran allí, seguramente buscarían una vivienda amueblada, que se adaptara a sus necesidades, pero habían decidido ir aclimatándose según las circunstancias.

A Gina, le quedaba solo una semana para el estreno de su nuevo programa de entrevistas del sábado por la noche. Ya tenía un informe sobre todo lo que estaba programado para ese día. Un continuo nudo en el estómago, la obligaba a respirar hondo, a la vez que no podía dejar de sonreír. Ansiaba comenzar y esperaba dar, todo lo que sabía que podía ser. Le hacía especial ilusión, una entrevista a una famosa escritora, cuya última obra, había batido records de ventas y que era una de sus preferidas, desde hacía muchos años. Estar con ella en directo, preguntarle sobre sus obras, comentar aspectos de su escritura, de sus personajes, la tenía en vilo. Las actuaciones musicales del primer programa, también casaban con sus gustos; un famoso grupo de jazz, que le encantaba. Al día siguiente, se trasladaba a la ciudad de las luces, para grabar una pequeña entrevista, nada menos que a Johnny Depp, que se emitiría en el primer programa.

Llegó el sábado del estreno, que se había anunciado en la cadena, en la radio y en algunos digitales de la corporación. Se había conseguido generar una gran expectación y antes de empezar, ya contaban con tener una buena audiencia el primer día, que debían intentar conservar y aumentar al máximo. No podían librarse de la publicidad, que soltaba mucha pasta por anunciarse y patrocinaba aquel programa en concreto. Una conocida marca de café, otra de aperitivos y una más de productos de perfumería, anunciaban con *microespacios* sus productos, a través de verdaderos publisreportajes. Gina cruzaba los dedos, deseando que aquello no provocara mucho zapping entre los telespectadores; o, al menos, que volvieran al programa de nuevo. Todo estaba a punto y Gina tenía claro, que en cualquier entrevista, lo principal era hacer buenas preguntas, no dar nada por cierto sin haberlo contrastado, mostrar los temas con palabras sencillas, fáciles de entender, y buscar la reflexión y el diálogo.

— Buenas noches, soy Gina Costa y este es su programa de los sábados, Confidencias a Medianoche. No se muevan de aquí, porque les prometemos que no se van a aburrir, siempre que les interese la actualidad, las personas con algo importante que contar, la música y un toque de

humor. Esta noche, tenemos con nosotros a la autora de “La mano en el fuego”, Alicia Conesa, que nos presenta su nuevo libro “Días en blanco”, cuyo relato nos sumerge de lleno en la historia de una mujer que sufre de alzhéimer, a través del relato de su juventud y de la historia de su familia, con una delicada y emotiva escritura. Buenas noches Alicia, bienvenida.

— Buenas noches, Gina; encantada de que me hayáis invitado en vuestro primer programa.

— Vemos que has dedicado el libro, a los que saben, que recordar, es existir.

— Si, exactamente. He vivido de cerca esta enfermedad, a través de mi abuela, constatando día a día, como la pérdida de memoria, conlleva la pérdida de identidad. Ser consciente de lo que significaba, me hizo pedirle, antes de que fuera tarde, que me explicara su vida, todo lo que recordara de su infancia y juventud. Esa es la semilla, que ha acabado convirtiéndose en este libro. Ha sido un gran regalo que me ha dado antes de irse, ya que sentía que mi abuela, me entregaba sus recuerdos; ella los perdía, mientras yo los immortalizaba a través de una novela.

— ¿Podemos decir, que es un relato personal?

— Completamente; de hecho está narrado en primera persona y a mi abuela le he mantenido su nombre real, María. He descubierto muchas cosas que no sabía, de la época de la postguerra, del hambre, de lo que significa luchar por salir adelante, de lo que es el verdadero coraje. Siempre la había querido, pero he atrapado la esencia de una mujer excepcional, que no conocía del todo bien.

Gina se sumergió de lleno en aquella conversación, casi olvidándose de las cámaras. Había leído el libro y había llorado, se había emocionado y le había parecido una joya de gran valor. Era fácil hablar con aquella famosa escritora y la entrevista se convirtió en una conversación interesante e intimista. Hubo momentos de distensión y risas, y algunos tristes. Cuando Gina la despidió, los aplausos del público, la hicieron sonreír, antes de presentar a su siguiente invitado y a dos periodistas de la cadena, que se sumaban a ella, para dar su opinión, preguntar y comentar cualquier tema que consideraran relevante.

Las tres horas de programa, a pesar de los nervios a flor de piel, le pasaron a Gina en un suspiro. La música de jazz, tuvo un gran éxito en el plató y como colofón, el humorista los hizo reír a carcajadas. Había sido el primer día y había sido bueno... muy bueno.

Cuando acabaron y el público desapareció, se felicitaron unos a otros y brindaron con cava helado.

— Gina – Jordi, el director del programa, se acercó a darle dos besos – has estado fantástica, muy natural y muy suelta.

— Ha sido fácil, solo me he dejado llevar. No te negaré que estaba muy nerviosa antes de empezar, pero una vez que me he soltado a preguntar, he conseguido relajarme. Tener a los invitados de hoy, ha ayudado mucho, la verdad. Da gusto entrevistar a gente interesante.

— No sé si te he comentado, que ya tenemos apalabrados a los invitados de las próximas tres semanas, te paso la lista mañana, para que te los vayas estudiando ¿vale? Tenemos a otro escritor también, o sea que deberás leerle el libro.

— Perfecto – Gina bebió el último sorbo de su copa – ahora, si no te importa me voy para casa, estoy muerta.

— Claro, descansa – Jordi le guiño un ojo – nos vemos el lunes.

Gina abrió la puerta de su casa, cerca de las tres y media de la madrugada, intentando no hacer

ruido. Se sorprendió al ver la luz encendida del comedor, en silencio. Al llegar hasta allí, no pudo por menos que echarse a reír. Eva, Mai y Álvaro, estaban medio estirados entre el sofá y la pequeña butaca, dormidos como un tronco.

— ¡Eh! ¡No me digáis que me estabais esperando!

Los tres abrieron los ojos y se desmerecieron. Eva se levantó del sofá con los brazos abiertos.

— ¡Hola Gina! Tienes razón, te esperábamos para celebrar contigo el éxito de tu programa, pero nos hemos quedado fritos, lo siento.

— ¿Durante el programa? – Gina lo preguntó con miedo.

— ¡No! – Contestó Álvaro – el programa ha estado fantástico, de verdad. Muy interesante y entretenido.

— Y tú, has estado genial – Mai se acercó a abrazarla también – Por cierto, llevabas un vestido precioso, estabas para comerte.

— Si, es verdad, pero no era mío, se ha quedado allí. Me los prestan de tres firmas diferentes, para lucirlos en el programa y salir en los créditos.

— Vamos a hacer otro brindis ¿no? – Álvaro volvía de la cocina con otra botella de cava y cuatro copas. Supongo que si has tardado tanto en llegar, es que lo estabais celebrando.

— Si, Jordi tenía preparada la bebida y unos canapés.

Llenaron las copas e hicieron un brindis.

— Porque “Confidencias a Medianoche”, tenga una larga vida y disfrutes al mil por cien de tu trabajo – Eva la besó en la mejilla.

— Porque consigas a los mejores invitados, para poder darle a todos los programas, la categoría del de hoy – Mai le besó la otra mejilla.

— Porque todas veáis vuestros sueños cumplidos – Álvaro las rodeó como pudo a las tres con sus largos brazos – Chicas, creo que estáis en el buen camino y se os están brindando excelentes oportunidades. ¡Aprovechadlas bien!

— Quiero decir algo – Gina se aclaró la garganta y parpadeó con los ojos acuosos – cualquier celebración, cualquier sueño, cualquier escalón que consigamos subir o cualquier cima que coronemos, nunca serían lo mismo, sin vosotras – miró a Álvaro – cielo, estás incluido en el vosotras, eres una de las nuestras, lo quieras o no – levantó de nuevo la copa – por la amistad infinita, irrompible, sincera y eterna.

Bebieron, hasta vaciar las copas y Gina no quiso olvidarse de la cercana partida de Mai y Álvaro.

— Una última cosa; quiero desearos a vosotros dos, que tengáis mucha suerte en los meses que os esperan, que el reportaje sea un éxito y que vuestro tiempo en El Cairo, sea una maravillosa experiencia.

Volviéron a brindar por ello y aquella noche, todos se durmieron, soñando con un futuro inmejorable, con el que pronto se darían de bruces.

CAP.11 — VUELO DESTINO A EL CAIRO

Mai y Álvaro esperaban en el aeropuerto para facturar sus maletas, mientras Eva, Gina y algunos amigos más, se habían reunido con ellos, para despedirlos. También habían acudido Carmen y Jorge, los padres de Álvaro y Eva, así como los padres de Mai, Akame y José, que no podían disimular la emoción, sabiendo que tardarían en volver a ver a sus hijos.

— ¿Seguro que no te has dejado nada, Mai? – Akame miraba a su hija, sintiendo ya la nostalgia de su próxima ausencia.

— ¡Mamá! Me lo has preguntado mil veces, no te preocupes, si me falta algo lo compraré allí.

— Perdona, hija... pero no te voy a ver en no sé cuánto tiempo y los nervios me hacen ser una pesada. ¡Mi niña se va!

— No pasa nada... – Mai la abrazó sabiendo que su madre lo necesitaba – estaremos en contacto, tampoco es como si me fuera a un viaje espacial.

Álvaro se acercó a Mai.

— Mai, deberíamos ponernos en la cola, cada vez hay más gente por aquí.

— Si – lo miró sonriendo – vamos allá. Mai volvió a abrazar a Eva y Gina, antes de apartar dos indiscretas lágrimas con sus dedos.

En el momento del despegue, Álvaro asió la mano de Mai, sentada a su lado, que miraba por la ventanilla, entrelazando sus dedos, con los de ella.

— Bueno “peque”, empieza la aventura – Mai giró la cabeza para mirarlo con cariño.

— ¿Sabes, Álvaro? Una de las cosas, que más ilusión me hace, es que podamos hacer esto juntos. Nos conocemos tanto, que es como viajar con alguien de la familia – Álvaro hizo una mueca, que Mai malinterpretó – Ya imagino que tu preferirías otra periodista, más de tu estilo, pero mira, ¡te ha tocado ir conmigo!

— A veces pienso que no eres tan inteligente como parece – Mai le dedicó una sonrisa taimada, pero no contestó, sino que cambió de tema convenientemente.

— Tenemos por delante casi tres mil kilómetros, más de cuatro horas de vuelo y un par de meses, como mínimo, para tomar una decisión. Ginés no ha querido que nos precipitemos, pero yo tengo claro cuál es la mía.

El avión ya volaba, ganando altura y sus manos seguían entrelazadas, mientras Álvaro, inconscientemente, le acariciaba la muñeca con las yemas de sus dedos.

— Creo que yo también, pero es buena idea no tener que escoger, antes de conocer algo más El Cairo y Alejandría. De momento, hasta que empecemos a tomar contacto con personas de allí, que nos puedan informar de lo que no se ve a simple vista, ya sabes que no nos tienen especial cariño. Aunque estemos acreditados como periodistas, o precisamente por ello.

— Yo creo que nos hemos vuelto un poco alarmistas, no siempre todo es tal cual lo ves en televisión y lo sabes perfectamente. Te muestran un hecho aislado en concreto y parece que en todo el país pase lo mismo.

— Pronto lo comprobaremos en directo.

Mai cerró los ojos y se quedó medio adormilada. Los nervios de los últimos días, parecían haberla abandonado de golpe y se sintió flotar en una especie de estado liviano, oscilando entre la vigilia y el sueño, que la arrastraba a la orilla de un espacio onírico, donde dejar volar sus fantasías. Imágenes de su infancia y adolescencia, se le aparecían en pequeñas cápsulas,

momentos rescatados entre sus recuerdos antiguos, agazapados en la memoria: ella y Álvaro compartiendo un cucurucho de helado medio deshecho, mientras reían a carcajadas con las manos pringosas; Álvaro con su sempiterna cámara, enfocando su nariz de perfil, para demostrarle que la tenía respingona; ambos haciéndose aguadillas en la playa, hasta que ella se hizo la muerta y se dejó ir hacia el fondo, consiguiendo que se llevara un susto de muerte; los dos en el cine, junto a Eva y Gina, viendo una película de terror, que él utilizó durante muchos días para asustarla... infinitos instantes, reminiscencias de un pasado feliz. Y ese amor, que Mai llevaba encapsulado en su corazón desde que era una niña y que crecía y crecía, amenazando con hacerlo reventar en cualquier momento. Su secreto mejor guardado, del que nunca había hecho partícipes, ni siquiera a sus mejores amigas. Sonrió, sin ser consciente de ello.

— Debes tener un sueño estupendo – le oyó susurrar a su oído.

— ¡Acabas de estropearlo! – Mai abrió los ojos y lo miró alzando una ceja – no estaba dormida, pero estaba cerca.

— ¿Qué estabas pensando?

— ¡A ti te lo voy a contar!

— ¡Venga, Mai! Que hay confianza.

Mai se incorporó y le dio una palmadita en la mejilla.

— ¡Pero qué cotilla eres! Solo estaba pensando en cómo nos lo íbamos a montar cuando lleguemos y en la organización del trabajo que tenemos que hacer.

— No insultes mi inteligencia, nena, hacías cara de estarlo pasando muy bien.

— Mira rubiales, deja de insistir y vamos a tener un vuelo tranquilo. Y, de paso, suéltame la mano, que parece que me corran las hormigas por dentro, creo que se me ha dormido.

Hasta ese momento, no fue consciente, de que sus manos unidas no se habían separado desde el despegue y Mai, se sintió incómoda... no quería por nada del mundo, que Álvaro sospechara sobre sus verdaderos sentimientos; su amistad valía más que nada y no iba a ponerla en peligro. Pasar, como mínimo, unos meses juntos, iba a ser una prueba de fuego para ella. Los pensamientos de Álvaro, no distaban mucho de los suyos, pero sus mutuos silencios y el freno a sus deseos, conseguían reforzar los muros que los aislaban, de cualquier cosa que no fuera una relación fraternal.

— ¿Tienes idea de por dónde empezar para hacer el reportaje? – Mai quería distraer sus propios pensamientos y decidió que hablar del trabajo, sería lo mejor.

— Había pensado, empezar con un resumen, con imágenes y trozos de película, de la historia reciente de Egipto, en general y en particular de El Cairo.

— También podríamos darle unos minutos al principio, a los más de cinco mil años de historia del país, el antiguo Egipto, en plan resumen de diez minutos, con preciosas imágenes de las Pirámides, el Desierto Blanco, el Nilo o el Mar Rojo.

— Me parece bien – Álvaro asintió – aunque va a ser difícil escoger, es un país con mucho que mostrar. Después pasamos a la historia reciente, pongamos... de los últimos seis o siete años, más o menos, desde el golpe de estado que derrocó a Mursi. Podemos hablar del gobierno de Al-Sisi, que por mucho que fuera elegido, tras el golpe militar, de forma en teoría “constitucional”, todo el mundo sabe que hubo muchas irregularidades en las votaciones. Es un punto que podemos investigar, a través del partido de los Hermanos Musulmanes.

— Eran sus principales oponentes entonces ¿no?

— Sí, pero ya no participan en la política, fueron declarados organización terrorista por las autoridades egipcias, a finales de 2013 si no recuerdo mal.

— Pues no sé si esa gente nos daría alguna información fiable, al menos a mí seguro que no; imagínate... mujer, extranjera y con pintas de oriental. Por lo que sé, se dedican a inculcar el Corán, a aislar a las mujeres y a echar a los no musulmanes de la vida política. ¡Unas joyas, vamos!

— En eso tienes razón, además no creo que sean fáciles de localizar.

— No está mal que dediquemos un tiempo a la política, para enmarcar la sociedad actual y el entorno, pero nos hemos de centrar en los temas más sociales, de convivencia, de tradiciones ¿no crees?

— Vuelves a tener razón, es lo que quiere la cadena; pero va a ser todo un reto, comprimirlo en una hora y media. Siempre podemos regatear con Ginés, para que nos deje hacer una versión más larga, de un par de horas. O una mini serie, tipo documental.

Siguieron comentando como enfocar su próximo trabajo y en lo que les pareció un suspiro aterrizaron en el Aeropuerto Internacional de El Cairo. Las vistas desde el avión antes de llegar a tierra, tenían un color arena infinito, que parecía anunciar “aquí empieza tu aventura”, o eso es lo que pensó Mai.

Tras estirar las piernas y pisar, por primera vez aquel país, con sus tarjetas de desembarque en las manos, siguieron las indicaciones, para recoger sus maletas y presentar de nuevo su pasaporte. No tenían problemas con los carteles indicativos, ya que todos estaban escritos en árabe y en inglés. Ya llevaban preparada su visa múltiple, que obtuvieron en la embajada egipcia antes de partir y que los autorizaba a su estancia durante seis meses. Llegaron al fin, a los mostradores de inmigración, donde les sellaron los pasaportes, conforme todo estaba en regla.

Al salir a la estancia de llegadas, intentaron orientarse, para dirigirse a la calle, pero antes de tomar una decisión, vieron a Yolanda, saltando y alzando los brazos al aire, junto a su marido, Oscar, que los esperaban sonrientes.

— ¡Bienvenidos, sustitutos! – Yolanda y Oscar los abrazaron a ambos, por turnos. Se habían visto en persona, solo en una fiesta de Navidad de la cadena, a la que ambos asistieron, pero no habían mantenido relación, hasta hacía muy poco. Al convertirse en sus probables suplentes, habían empezado a enviarse correos electrónicos y a hablar por teléfono, para preguntarles las mil dudas que los asaltaban, al planear su viaje. Habían sido de gran ayuda y durante los siguientes dos meses, trabajarían los cuatro juntos

— Lo primero que vamos a hacer es llevaros al hotel a que dejéis las maletas y nos vamos a comer algo ¿os parece?

— Perfecto – Mai y Álvaro les siguieron y entraron los cuatro en un todoterreno.

— Cuando nos vayamos, si seguís aquí, el coche es para vosotros, es de Media30TV y se queda aquí.

— Nos lo dijo Ginés; mientras tanto tenemos uno de alquiler, podemos ir a recogerlo después de comer – Álvaro no había vuelto a pensar en el coche, estaba despistado observando todo a su alrededor.

Yolanda se fijó en su interés y sonrió recordando sus inicios en aquel sugestivo país.

— Te irás acostumbrando a los contrastes de esta ciudad. Os recomiendo que la miréis con la mente abierta. Son más de dieciséis millones de habitantes y eso impresiona. Es una ciudad caótica, ruidosa, con miles de coches, que circulan casi sin normas ni semáforos y mucha contaminación, eso sí. Pero si conseguís obviar esos datos y os sumergís en el caos, ahí encontrareis su esencia. No veréis un cielo tan azul como este, ni tanta gente dispar integrada en un mismo espacio.

Mai miraba por la ventanilla a su derecha y se extrañó al ver personas arrodilladas, rezando en plena calle.

— ¿La gente reza en medio de la calle?

— Si – contestó Oscar – los veréis continuamente; los musulmanes, han de orar cinco veces al día, mirando hacia la Meca, estén donde estén.

Al llegar al hotel, sus habitaciones reservadas, una junto a otra, les parecieron ideales. Yolanda y Oscar, vivían en un piso de alquiler cercano al hotel, que sería para ellos en caso de que se quedaran. Ni Mai ni Álvaro, conocían ese dato, que les sorprendió agradablemente.

Aquella misma noche, cada uno en su habitación, intuyeron que aquel día, era un punto de inflexión en sus respectivas vidas. Tanto como presintieron, que el fino tabique que los separaba, sería cada vez más endeble y tuvieron secretos anhelos, donde éste se deshacía como el hielo bajo el sol del desierto.

CAP.12 — POL

Hacía solo una semana que Mai y Álvaro se habían ido y Eva los echaba mucho de menos. Era viernes, y por suerte no había tenido que viajar muy lejos, ya que los concursantes de la semana siguiente, eran todos de poblaciones cercanas a Barcelona y antes de mediodía, había llegado a los estudios, con las entrevistas grabadas. Se encontraba ante su ordenador revisando los emails, no sin un pequeño nudo basculando en su garganta, ya que seguía recibiendo algunos correos de "pensandoenti@mailr28.com", que eran el origen de sus desvelos. Los textos variaban poco y estaban consiguiendo alterarla demasiado. En ellos había siempre una acusación implícita, sobre algo que, en teoría había hecho, pero que desconocía. Ella era una persona activa y alegre, que nunca había cometido atrocidad alguna y que no entendía de ningún modo, de qué narices se la podía estar acusando. Se estaba viendo reducida a una sombra de sí misma, que intentaba disimular, poniendo todo su empeño en ello.

La única a la que no conseguía engañar, era a Gina. Vivían juntas y se conocían demasiado bien. Gina había captado algo extraño en su amiga y la había presionado hasta conseguir que le confesara lo que estaba ocurriendo. Insistía en que debía denunciarlo, pero Eva era reacia; le daba la impresión, de que eso sería darle mayor importancia, de la que quería atribuirle a un loco desquiciado. Gina no estaba de acuerdo, ya que pensaba que podía ser peligroso.

Por suerte, aquel día, no detectó ningún correo del odiado remitente y respiró tranquila. Oyó pasos a su izquierda y vio acercarse a Ginés, el director de la cadena, justo cuando sonó su teléfono y descolgó por inercia.

— Eva, dígame – no oyó nada al otro lado y se le disparó el pulso. Se quedó en silencio esperando.

— *Pagarás por lo que has hecho, puta* – una voz grave, algo distorsionada, le erizó todo el vello del cuerpo.

— ¡¿Quién eres?! – a Eva le salió casi un graznido por la garganta, que el miedo había casi paralizado - ¡¿Qué he hecho?!

— *Pagarás por todo... pronto* – se oyó un clic al otro lado y se cortó la conexión.

Cuando colgó el auricular, las manos le temblaban violentamente. Notó una mano en su hombro y soltó un chillido, mientras unas lágrimas, que ni siquiera sentía, resbalaban por sus mejillas. Al girar la cabeza, solo vio a Ginés e intentó recomponerse.

— Eva, esto tiene que terminar, no puedes seguir así – cogió una silla y se sentó a su lado – cuando no son orquídeas negras, son llamadas y seguramente, lo que no me cuentas. Voy a llamar a la policía, para que investiguen el origen de todo esto.

— Pero Ginés... - Eva bajó la voz, no quería que todo el equipo se enterara de lo que estaba ocurriendo – no te van a hacer caso.

— Ven a mi despacho – nunca lo había visto tan serio - ¡Ahora!

Eva le siguió, retorciéndose las manos; subieron con el ascensor hasta la sexta planta y entró con él, a sus dominios. Se sentó en la silla ante su escritorio y apoyando los codos en las rodillas, se tapó la cara con sus manos, intentando centrarse.

— A ver, Ginés, esto me está poniendo nerviosa, no te lo voy a negar. Pero soy una persona pública, entro cada día en la casa de miles de personas y es normal, que algún loco la tome conmigo; solo es una cuestión de probabilidades. Estoy segura, de que la policía tiene mejores cosas que hacer, que investigar quien envía unas flores o me llama por teléfono. Seguramente solo es algún gracioso, que se ríe mucho, pensando que me asusta. Seguramente está orgulloso de

conseguirlo y se jacta de ello ante sus amigos. Lo más probable es que se canse.

— Es una opción, pero no la única. No quiero asustarte más, Eva, pero podría ser peligroso.

— Ahora te pareces a Gina.

— O sea que no soy el único que lo piensa – Eva lo miró a los ojos y negó con la cabeza.

Sin decir nada más, Ginés sacó su móvil del bolsillo de su americana, buscó entre sus contactos y llamó a un número.

Eva se quedó expectante, sin saber si levantarse y marcharse, pero la curiosidad pudo con ella, por lo que se quedó escuchando.

— Hola Agustí ¿Cómo va todo? – se quedó en silencio escuchando a su interlocutor. Ginés contestó a alguna pregunta sobre el trabajo y la siguiente alarmó a Eva, a la que se le quedó la boca seca - ¿Tú hijo Pol, sigue teniendo su empresa de seguridad?

Pasaron otros largos minutos, comentando temas familiares, hasta que Ginés fue al meollo de la cuestión.

— Verás, tengo un problema en la cadena. A una de mis empleadas, la están acosando, no sabemos quién, pero el caso se está volviendo serio – levantó la vista para mirar a Eva – Me gustaría ponerme en contacto con Pol, para hacer una entrevista con él y hablar del tema. Se trata de Eva Marcos, la presentadora del concurso de las tardes “Jugar en Familia”, creo que necesita protección y que alguien investigue qué está ocurriendo.

Al cabo de un momento, Ginés apuntaba un par de números de teléfono en una hoja.

— Gracias Agustí, lo llamaré ahora mismo – Ginés se quedó escuchando un momento más –

Tienes razón, hace demasiado tiempo que no nos vemos, te llamo pronto para que quedemos las dos familias y vayamos a cenar, como en los viejos tiempos.

Eva lo miraba como si hubiera visto un fantasma.

— ¿Un detective privado? ¿En serio? ¿Y quién lo va a pagar?

— No te preocupes por eso, si tengo que hacerlo de mi bolsillo, lo haré. Aunque soy muy amigo de su familia, que me aprecian como a uno más y no será un gasto que no pueda asumir. Le hice algunos favores a mi amigo y sé que no me fallará. En cuanto hable con Pol y lleguemos a un acuerdo, te lo haré saber.

Pasaron un par de días, sin que Eva supiera nada más de ese tal Pol, ni tampoco le llegaron amenazas a través de ninguna vía, lo que le dio un respiro. Se centró en su trabajo e intentó olvidarse de sus temores, suplicando que desaparecieran. Le explicó lo que había ocurrido a Gina, que también se quedó más tranquila, sabiendo que Ginés había tomado cartas en el asunto. Era miércoles y Eva estaba recogiendo sus cosas en el pequeño camerino que le correspondía, en el equipo del concurso. Antes de salir, se había desmaquillado y se había recogido su larga melena en una cola alta. Se había cambiado la preciosa ropa de firma que le dejaban para grabar y había sustituido los tacones por unas deportivas. Se plantó ante el espejo, con mirada crítica y se vio, casi como una adolescente algo anoréxica, con unas pronunciadas ojeras, que solo disimulaba el maquillaje. En las últimas semanas, comía mal y dormía peor. Llevaba unos días sin recibir, ni correos, ni flores, ni llamadas y aquel tiempo de espera, aún la estaba alterando más. Porque tenía la certeza de que volverían a aparecer. Acercó su rostro al espejo, pensando que debería volver a practicar yoga, necesitaba relajarse.

Sonaron unos nudillos en la puerta, que inevitablemente, le hicieron dar un salto. Antes de que preguntara, oyó al otro lado la voz de Ginés.

— Eva ¿Puedo pasar?

— Adelante – se abrió la puerta y entró el gran jefe, que cerró la puerta tras de sí.

— Hola Eva, hemos de hablar un momento. Sé que eres reacia a tener protección, pero ya es hora de ponernos a solucionar el problema.

— Pero, Ginés, no creo que sea necesario...

— A lo mejor, sería bueno que te tomaras unas vacaciones... es otra opción.

— ¿Estás loco? – A Eva, aquello sí que le dio un miedo visceral - ¡He conseguido hacer el concurso que llevo deseando desde que era una niña y ningún tarado va a conseguir que lo deje! Piensa en ello, Ginés; estamos teniendo una audiencia muy superior a lo normal y quieres cambiar a la presentadora. ¡Le gusto a la gente! ¿Cómo crees que va a reaccionar el público?

— ¡Eva! ¡No te estoy echando del programa! No confundas las cosas, solo te hablo de un descanso para protegerte.

— ¿Sí? ¿De cuánto tiempo? ¿Una semana? ¿Un mes? ¿Tres? ¿Puedes decirme que habrá cambiado cuando vuelva?

— En ese caso, tendrás escolta y no se hable más. No podemos dejar que el acoso se prolongue en el tiempo, hay que atajarlo.

— A lo mejor se cansa, si no le hago caso y le cuelgo y borro sus emails sin leer. Las flores ya las tiro a la basura directamente.

— Eso no ha funcionado de momento, o sea que lo haremos a mi manera.

En ese momento se abrió la puerta, si llamar y los dos miraron a la persona que apareció. Eva casi se quedó sin respiración. Era un tipo muy alto, con un pelo negro azabache demasiado largo, piel canela y unas oscuras cejas que formaban un ceño fruncido, algo intimidante. No pudo separar los ojos de los de ese hombre... oscuro, no encontraba una palabra mejor para definirlo. Iba algo desarrapado, con unos vaqueros viejos y un jersey negro, arremangado hasta los codos.

— Hola Pol – lo saludó Ginés – te presento a Eva Marcos, seguro que la reconoces de la tele. Eva, te presento a Pol Denia.

— No suelo ver mucho la tele – su voz algo ronca y grave, se correspondía perfectamente a su físico y Eva dio un paso atrás, no sin detectar una media sonrisa en la comisura de sus labios – Parece que tiene problemas, señorita Marcos – sus ojos seguían clavados en ella, con intensidad.

— Eva puede explicarte todo lo ocurrido hasta ahora, enseñarte los emails, darte el detalle de las flores que ha recibido y de las llamadas.

— Necesitaré toda la información que me pueda dar, para poder investigar.

— Solo he grabado las últimas llamadas – su propia voz le sonó temblorosa – antes lo borraba todo, también los correos.

— ¿Ha recibido alguna nota en papel?

— Si... las tarjetas que acompañan a las flores. Siempre son orquídeas negras. Estoy segura de que solo es un chiflado que se está divirtiendo a mi costa. No hace falta que pierda su tiempo conmigo, creo que Ginés está exagerando.

— Yo decido, como pierdo mi tiempo, por eso no se preocupe – el tono de Pol, no dejaba lugar a réplica y Eva solo pudo pensar, que aquel tipo era un insolente, apretó los labios y miró de soslayo a Ginés.

— Vamos a cooperar ¿vale, Eva? Intenta no poner trabas a la investigación de Pol y deja de comportarte como una cría. Si, finalmente, se trata solo de un majareta, lo celebraremos. Pero no nos vamos a arriesgar a que te pase nada.

— Cuando tenga todos los datos, le pondremos protección, para vigilar si alguien la sigue – Pol seguía sin despegar los ojos de ella y la estaba alterando, más de lo que ya estaba.

— En cuanto a eso... - Ginés volvió a tomar la palabra – me gustaría que fueras tú mismo quién se ocupara de la protección de Eva, sé que eres el mejor.

— Normalmente se ocupan mis empleados, tengo gente muy competente – Pol no parecía muy complacido con la propuesta, pero detectó algo en la mirada verde hierba de aquella mujer, algo que le hizo aceptar: vulnerabilidad –...aunque podría arreglarlo.

— Te agradecería que te ocuparas tú mismo – repitió Ginés sin inmutarse - Os dejo solos ahora, para que os pongáis al día. Eva, colabora, por favor.

Cuando el jefe salió, cerrando la puerta a sus espaldas, Eva se sintió como si la hubieran llevado al matadero. El espacio se hizo más pequeño de golpe y dio otro paso atrás, de forma inconsciente.

— No te pareces demasiado a la presentadora de la tele, esperaba otra cosa, tienes pinta de adolescente ¿Cuántos años tienes?

Parecía que, con la desaparición de Ginés, había empezado a tutearla y encima, la menospreciaba. Aquello consiguió sacar el genio de Eva, que podía mostrarse muy amable y simpática, pero que tenía un pronto poco agradable, que mostraba escasamente, pero que poseía puntas afiladas.

— ¿Y eso a ti, qué te importa? – Eva se irguió; aunque era bastante alta, aquel imbécil le pasaba la cabeza y tuvo que mirar hacia arriba.

— No demasiado, la verdad – mintió Pol, que estaba más intrigado por aquella mujer, de lo que quería mostrar. La había visto varias veces en la tele y siempre le había parecido una Barbie, con muy buen físico y poco cerebro – lo que necesito, son todos los datos, desde el principio.

Eva le explicó todo lo que recordaba, aunque no podía precisar las fechas exactas de los primeros emails o llamadas. Las fechas en que había recibido las flores, las tenía memorizadas y había guardado las últimas notas que llegaban con ellas. Las sacó de un cajón y se las entregó.

— Necesitaré también tu móvil, para analizarlo y haremos una auditoría de tu ordenador aquí mismo. Mañana haré venir a uno de mis empleados para eso.

— ¡No puedo darte mi móvil, lo necesito!

— Oye, guapa, ya te ha pedido Ginés, que no pongas trabas; más te vale cooperar conmigo. Solo lo necesitaré el tiempo necesario para hacer una copia.

Eva no salía de su asombro, con aquel descarado, que la trataba como a una niña malcriada.

— Voy a colaborar, pero las cosas se piden por favor y se hablan con educación. ¡No intentes intimidarme tú también! – Se acercó a él y le puso el índice en medio del pecho - ya tengo a un acosador en mi vida ¿vale? ¡No me hace falta otro! – El tono de Eva, entre cabreada y resuelta a llevar las riendas de su vida, no pudo más que originar un atisbo de admiración en Pol.

Aquella mujer era más dura de lo que parecía por su aspecto. Eso le ayudaría a hacer bien su trabajo. No hubiera soportado a una chiquilla llorosa y consentida.

— De acuerdo, Eva... ¿Puedo llamarte Eva?

— Desde que se ha ido Ginés, me estás tuteando, llámame como te dé la gana, me importa poco.

— ¿Podemos hablar ahora o ya te ibas? – Pol se fijó en su bolso y sus zapatillas deportivas y en los tacones que descansaban en un rincón.

— Ya me iba – Eva quiso escaquearse, al menos de momento, aunque no le sirvió de nada.

— Entonces te acompaño a tu casa y hablamos allí.

— ¡Ni hablar! Prefiero quedarme aquí.

— Como quieras – Pol se sentó en una silla y le indicó a Eva que hiciera lo mismo - ¿Tienes enemigos?

— ¿Yo? ¡Claro que no! Que yo sepa lo peor que he hecho, es ponerme algo de ropa de mis amigas,

sin pedirles permiso.

Pol, alzó una ceja, escéptico y volvió al ataque.

— ¿Cómo andamos de hombres? – esa pregunta le pareció muy impertinente a Eva, para que la hiciera un idiota que acababa de conocer, por muy detective que fuera. Claro que, si iba a investigar, intentando descubrir a su acosador, debía tener que hacerlas. Suspiró resignada.

— Ahora mismo ninguno.

— Entonces háblame de tus ex... supongo que serán legión.

— ¿Pero tú de qué vas? – Eva se ofendió con el comentario, lo que la hizo responder con más detalle del que pretendía – he salido con unos cuantos, pero ningún compromiso. Nada serio.

— ¿Has roto muchos corazones? – Alzó las manos al ver el ceño fruncido de ella – ¡No es nada personal! los hombres rechazados, suelen llevarlo mal. La mayoría lo superan saliendo con otras, pero un tipo que hace lo que está haciendo este, no creo que sea muy normal. Seguramente es un tarado de manual, o sea, que empieza a desmenuzar todas las relaciones que has tenido desde los doce años.

— ¡Yo no tenía relaciones a los doce años! Jugaba con muñecas a esa edad. Y me llevo muy bien con mis ex, de hecho son amigos míos.

— Necesito una lista de la gente que trabaja contigo en la empresa.

— Eso te lo puede dar Ginés, seguramente solo ha de pedir un listado a Recursos Humanos. Llevo casi seis años trabajando aquí y conozco a todo el mundo. ¡No vas a investigar a mis amigos!

— Ya veo que me vas a dar mucho trabajo - Eva no supo, a que se refería exactamente, ya que la mirada que le lanzó, contenía una mezcla de desidia e interés, difíciles de combinar – Eva, me tomo mi trabajo muy seriamente, por lo que debes saber que me voy a convertir en tu sombra. Has de tener en cuenta varias cosas.

— ¿Qué cosas?

— Es posible, que el acosador, esté más cerca de lo que crees. Muy posiblemente, trabaja contigo, es uno de tus amigos o de tus ex novios. Es más probable eso, que una persona desconocida, aunque no lo descarto, por ahora. Tampoco podemos olvidarnos de los hombres que concursan en tu programa. Como, vamos a pasar mucho tiempo juntos, y no quiero que la gente sospeche que los estoy investigando, a partir de ahora lo mejor será, que sea tu pareja de cara a la galería.

Eva se quedó unos segundos en silencio, alucinando con lo que acababa de escuchar y lo próximo que le surgió, como una explosión desde dentro, fue una carcajada auténtica, de esas que se contagian y que no pudo frenar.

Pol no pudo menos que sonreír, al ver cómo cambiaba su rostro y la hilaridad que demostraba, aunque no acababa de tomarse muy bien, que ser su pareja ficticia, le produjera aquella reacción.

— ¡Nadie se lo va a creer! – Eva seguía sonriendo y negando con la cabeza, cuando lo miró con lágrimas en los ojos – ¡absolutamente nadie!

— ¿Y puedo saber por qué? – a Pol empezaba a molestarle aquello, sentirse desdeñado, le estaba poniendo de mal humor. Qué él supiera, tenía buena planta y las mujeres nunca le hacían ascos.

— Todos los que me conocen, o han conocido a mis parejas ocasionales, saben que nunca saldría con un... un...

— ¿Un, qué? – Pol la miró sin saber que esperar de sus próximas palabras, pero intuyendo que no le iban a gustar.

— Con un tío, con esa pinta de zarrapastroso, perdona que te lo diga; con la ropa vieja y medio rota, con el pelo largo que te hace parecer un indio y esas pulseras de cuero – Eva miró sus manos – no me extrañaría que llevaras también tatuajes.

— No lo sabrás nunca, por eso no te preocupes. O sea, que es cuestión de la ropa que llevo y de que tú, eres una estirada snob y elitista.

— ¡Yo no soy eso! solo es, que los hombres que me atraen, suelen tener un aspecto pulcro y elegante.

— Ya te buscaré entonces un *dandy*, que pueda hacer su papel y al que creas merecedor de ser tu acompañante – Pol se levantó y se acercó a la puerta. Se giró sacando una tarjeta de su bolsillo, que dejó caer sobre el regazo de Eva – Ese es mi teléfono, por si tienes algún problema antes de mañana. Ya te informaré de mi decisión, seguiremos hablando... Barbie.

Eva se cruzó de brazos, mientras Pol cerraba la puerta, y, en un gesto infantil, le sacó la lengua. Se quedó allí sentada algunos minutos, sin saber que pensar. Sin saber que sentir. Aquel hombre, la había impactado, y aunque sabía que le habían molestado sus carcajadas, a su lado se había sentido... segura. Aunque lo de hacer ver que eran pareja, ¡ni hablar! No pensaba pasar por ese circo.

CAP.13 — ENTREVISTA ACCIDENTADA

— Gina, te acabo de enviar un correo con la lista de los invitados de la semana que viene y un resumen de sus datos, sus trabajos y sus historias – un compañero del equipo, la avisó y ella levantó el pulgar y le guiño un ojo.

— ¡Gracias! Ahora lo reviso – se giró hacia el chico - ¡Espera! ¿Sabes si los guionistas están ahora en la sala B?

— Creo que sí, he visto a Aurora y Jaime al pasar por allí.

— ¡Gracias guapo, eres un sol!

Gina se dirigió primero hacia su ordenador, para revisar el correo, y después intentaría pillar a los guionistas, ya que acordaban, un poco a medias, las preguntas que hacer a los invitados, aunque ella tenía libertad, para derivar la entrevista hacia otros derroteros, si el tema que trataba, le daba la oportunidad de interpelarlos sobre cuestiones que no hubieran sido programadas. Era una de las cosas que más le gustaba de esos encuentros, conseguir que se convirtieran en conversaciones interesantes y la libertad de improvisar, si el invitado valía la pena. O mejor la alegría.

Lo mejor de Confidencias a Medianoche, era que conseguían a personajes a cual más atrayente. A veces, controvertidos, otras, provocadores o algo pendencieros, pero nunca aburridos. Era todo un reto, buscar las preguntas más inteligentes, las que no se esperaran, las que no les habían hecho nunca. No era fácil, pero Gina estaba disfrutando con la nueva faceta de su trabajo y lo daba todo, para conseguir los mejores resultados. Le divertía consultar el correo, que estaba abriendo justo en ese momento, en el que le notificaban los siguientes invitados. Miró la lista, el orden en el que harían su aparición y los horarios aproximados del grupo musical, que actuaría el próximo sábado. Había un nombre que le sonaba mucho, pero no acababa de ubicar en su memoria: Lucas Molina.

¿Quién era ese hombre? Al lado de sus datos, aparecía el detalle de la causa de la entrevista; el rodaje que estaba llevando a cabo de una película, que se estrenaría el próximo otoño y que estaba despertando mucha expectación, debido a que el director era muy famoso, así como sus compañeros de reparto. Leyó el nombre de éstos y los conocía a todos. Sin embargo, el tal Lucas tenía el papel protagonista. Lo buscaría en internet, a ver si lo reconocía. La película parecía interesante, de corte intimista; relataba la historia de una chica, que a punto de tirarse de un puente, es rescatada por, en este caso Lucas, que la convence para no hacerlo. Gran parte de la historia se basa en sus conversaciones a partir de ese momento, hasta que él, descubre a una mujer muy inestable emocionalmente. Dependiendo de los diálogos y los actores, podría convertirse en un éxito de taquilla o en un fiasco aburrido.

Como aún tenía algo de tiempo, entró en google, escribió el nombre de Lucas Molina y clicó sobre “imágenes”. Aparecieron cientos, la pantalla llena de un hombre guapísimo, eso había que reconocerlo, que, desde luego, no era la primera vez que veía y que siempre había pensado que era un modelo de pasarela y anuncios. Si... ¡claro que lo recordaba! en el período navideño se había hartado de verlo casi desnudo en la pantalla. Incluso recordaba haber reído con Eva y Mai, tras hacer unos cuantos comentarios subidos de tono, convencidas de que aquellos perfumes olerían a sexo, delante de aquel cuerpo bronceado y perfecto, con el que las tres se quedaban embobadas, sin recordar más tarde la marca de colonia que anunciaba. Se quedó ensimismada, mirando la imagen de mayor tamaño de aquel hombre, tan parecido a Nick Youngquest, que la gente los confundía. Los rasgos eran muy similares, cabello castaño, barba de unos días recortada,

labios marcados, espléndidos ojos color miel de largas pestañas y una mandíbula bien dibujada. Sin olvidar un cuerpo perfecto.

¿Y ella tenía que entrevistarle el próximo sábado? Aquel tipo estaba muy bueno, era un verdadero adonis, pero dudaba mucho de que tuviera algo interesante que contar. Si, vale, estaba haciendo una película con un famoso director de cine, pero estaba segura, de que lo único que habría hecho en su vida, era posar para que lo fotografieran, adoraran y hordas de mujeres u hombres le fueran detrás, idolatrando su imagen. Lo podía ver fácilmente en una pasarela, con las ropas estrafalarias que algunos diseñadores se empeñaban en confeccionar, mostrando ese torso imponente, unos estupendos brazos tatuados y una cabeza hueca, como una nuez vacía. Se jugaría el sueldo a que no se equivocaba.

Ya podía imaginarse la entrevista; ella esforzándose en conseguir preguntas sustanciosas, que tendrían monosílabos como respuestas y poco más. A lo mejor estaba teniendo prejuicios, en realidad no lo conocía de nada, pero apostaba a que tenía razón. Suspiró resignada, volvió a mirar la pantalla, admitiendo que en cuanto a físico se merecía un quince sobre diez y cerró el ordenador, dispuesta a ir a ver a los guionistas, a ver si le daban ideas, de que preguntarle a un tío guapo, corto de entendederas.

Coincidió con Eva, al salir de los estudios y se fueron juntas a casa. Durante el trayecto, Gina notó a Eva demasiado silenciosa y enseguida supo que algo ocurría. En cuanto llegaron a casa, se puso manos a la obra, para sonsacar a su amiga.

— Eva, como hoy no tengo ganas de cocinar nada y tú no las has tenido nunca, que yo sepa, vamos a pedir una pizza o algo así, y mientras tanto nos tomamos una copa de vino blanco, que tenemos en la nevera ¿te parece?

— Vale – Eva se había quitado el abrigo y miraba su móvil con desgana.

Gina pidió la pizza por teléfono, sacó dos copas y sirvió el vino. Le entregó una a Eva y se sentó con ella en el sofá.

— ¿Qué pasa Eva? ¿Otra vez el mierda ese?

Eva la miró con cara de resignación.

— Hoy aún ha sido peor. Ginés está preocupado y no se le ha ocurrido nada mejor, que buscarme una especie de guardaespaldas. Bueno, no es eso exactamente, es detective privado, tiene una empresa de seguridad y es hijo de un buen amigo suyo. ¿Te lo puedes creer? ¡Voy a tener una niñera! ¡A mi edad! Y encima quiere desmenuzar mi vida y entrometerse en ella.

— No deberías tomártelo a la tremenda, Eva, al fin y al cabo, Ginés solo se preocupa por ti, podrías darle las gracias.

— Eso no es todo. El capullo de Pol, así se llama, no se le ocurre otra cosa, que proponerme que nos hagamos pasar por una pareja.

— ¿Por qué? – Gina se mostró asombrada.

— Porque quiere investigar, incluso a mis compañeros de la cadena, aparte de amistades o cualquier otro tipo de relación, ex novios... o al frutero de la esquina ¡Yo qué sé! ¡Es posible que hasta te investigue a ti! Esto es una barbaridad, yo estoy segura de que no lo conozco, de que es un admirador medio loco, que se ha colgado de mí, al verme en la pequeña pantalla. Seguro que es una de esas personas sin vida propia, que se entretiene jodiendo la de los demás.

— No lo veo muy claro – Gina no sabía si decirle lo que realmente pensaba, pero solo dudó un momento – mira Eva, si sólo fueran notas de admiración, tipo pesado, de acuerdo. Pero te está amenazando y dice que pagarás por lo que has hecho. Eso no parece de una persona desconocida.

— ¿Y qué crees tú que he hecho?

— Yo sé, sin ninguna duda, que absolutamente nada. Pero has tenido toda tu vida, a un montón de chicos detrás, desde que eras una cría, a los que nunca has hecho demasiado caso. Vas a tener que hacer memoria, por si alguno se ha vuelto un poco majareta.

— Eso me ha dicho, más o menos Pol. Pero odio que vaya a investigar a personas a las que quiero, personas que me importan mucho. ¿Cómo me voy a sentir? ¡No quiero empezar a dudar, de la gente que me rodea, que dicho sea de paso, es mucha!

— Te entiendo, de verdad, pero es necesario descartarlos. Seguramente lo mejor es empezar por ellos y después poder olvidarse.

— Me da la impresión de que esto me va a traer muchos disgustos. Además, la idea de ese hombre, es absurda, nadie se va a creer que salgo con él.

— ¿Por qué? ¿Tan horrible es?

— Parecía que acababa de salir, de pedir limosna en el metro.

— ¡Uy! ¡Eso si es un problema! – Gina rió sin poder evitarlo, conocía de primera mano, el tipo de hombres que atraían a Eva.

— No lo será, me ha dicho que enviará a otro de sus empleados, en concreto, a un *dandy*... son sus palabras, te lo juro. ¡Y me ha llamado Barbie snob y elitista!

Gina, soltó una carcajada, que no pudo parar, hasta que llamaron al timbre anunciando la pizza. Se pusieron a cenar, sentadas en el sofá, mientras miraban una película. En la pausa, empezaron los anuncios y apareció uno de los de Lucas. Gina dejó de masticar y se lo quedó mirando.

— Voy a entrevistarle – habló casi para sí misma, pero su amiga tenía buen oído.

— ¿Cómo? ¿De quién hablas? – Eva la miró sin acabar de entender.

Gina hizo un gesto hacia el televisor, dónde se veía a Lucas en un escueto bañador, paseando por una idílica playa, junto a una morena impresionante, a la que acababa besando, mientras una seductora voz en off alababa el fresco y especial aroma de la colonia.

— ¡¿Vas a entrevistar a Lucas Molina?! – El grito de Eva atravesó las paredes, a la vez que soltaba la pizza y cogía a su amiga de los brazos - ¿En serio? ¿Y a qué esperabas para decírmelo? ¿Cuándo va a estar en los estudios?

Gina la miró alucinada, sin entender tanta euforia.

— El próximo sábado, en directo, en el programa. Ni siquiera sé que preguntarle; me da a mí, que aparte del físico, hay poco más que rascar.

— Eso sólo son prejuicios, si no nos gusta que la gente los tenga con las mujeres guapas o rubias, debería funcionar igual para los hombres. ¡No seas injusta, Gina! A mí me pasa mucho eso, lo he sufrido con la gente que no me conoce, ya lo sabes.

— Tienes razón, pero me cuesta un montón, imaginar que tenga algo más que serrín dentro de esa cabeza tan mona.

— ¿Mona? ¡Ese tío es un Dios! ¿Tú lo has mirado bien? además, leí en algún sitio, que está rodando una peli.

— Justo por eso lo entrevisto. Me tengo que poner mañana con los guionistas, para que me den ideas.

— A ti lo que te pasa es que se te ha secado el cerebro, al pensar que lo vas a tener tan cerca.

— ¡Ni hablar! A mí me gustan los hombres, que tengan algo interesante que contar, con inquietudes y buena conversación. Y, perdona que vuelva a insistir, pero Lucas Molina, me parece un perfecto modelo y... nada más.

Era sábado y Gina estaba todo lo preparada que podía estar. Lo cierto que aparte de la faceta de modelo de Lucas, no había podido averiguar mucho más. Había tenido poco tiempo con los guionistas y un montón de cosas que hacer, por lo que había relegado esa entrevista para el final, sin dedicarle el mismo empeño que al resto.

Los invitados ya estaban allí, excepto Lucas Molina, que se estaba retrasando y había llamado a Jordi, el director, para informarle de que no llegaría a tiempo y que venía directo desde el aeropuerto. Habían tenido que cambiar el orden de aparición de los invitados, ya que el señorito llegaba tarde. Gina estaba algo enfurruñada por su poca seriedad. Los entrevistados siempre llegaban antes de la hora de emisión y se cambiaban impresiones con el equipo y con ella misma, aparte de pasar por maquillaje y peluquería, claro. Pero, por lo visto, Lucas era un impuntual, al que le daba igual hacer esperar, incluso al programa en directo, más visto de los sábados por la noche. Le daba igual la excusa que tuviera, eso no se hacía.

Empezaron el programa, que transcurría sin incidentes. Había conversado con un famoso chef, que ostentaba dos envidiadas estrellas Michelin y que era encantador, a una chica muy joven, que había corrido por las redes como la pólvora, por sus consignas contra el cambio climático y que había conseguido una respuesta activa, como no se veía desde hacía mucho y a un actor, que cumplía cincuenta años en el teatro y lo celebraba con un sonado estreno, adaptación de un clásico, que estaba teniendo un gran éxito. En ese momento, estaba sonando una canción, también en directo, de un grupo brasileño de samba, con el que se le iban los pies. Suerte que estaba sentada, sino, se hubiera puesto a bailar.

La avisaron por el pinganillo, de que Lucas Molina ya estaba allí y que podía presentarlo en cuanto acabara la música.

Sin saber porqué, Gina se puso en tensión. Le entraban ganas de pegarle un buen corte a aquel impresentable.

El grupo acabó la canción y Gina se dirigió hacia ellos, para hacerles algunas preguntas sobre sus próximas actuaciones y los despidió, pidiendo de nuevo el aplauso del público.

Se situó a un lado del escenario, cerca de la entrada por la que aparecían los invitados, justo por dónde le habían chivado, que saldría.

— Nuestro último invitado de hoy, con el que tenemos muchas ganas de conversar, lo han tenido ustedes en sus casas innumerables veces, a través de la pequeña pantalla, dando color al mundo de la publicidad de perfumes masculinos, a marcas de bóxer o en las pasarelas de los más famosos diseñadores. ¡Se trata, como habrán adivinado, de Lucas Molina! ¡Adelante Lucas! — Gina se quedó mirando a la salida de su izquierda, mientras su invitado aparecía por el lado contrario. Las risas del público, ha hicieron reaccionar y se giró, para encontrarse con un tío de metro noventa, avanzando hacia ella, con una divertida sonrisa ladeada. Gina, no dudó en que los colores que le debieron salir en las mejillas, no los habría disimulado ni el maquillaje. Se acercó a él, intentando mostrar toda la naturalidad del mundo, como si aquello en realidad estuviera preparado e invitándolo con un gesto a sentarse ante la mesa, justo a su izquierda y él la saludó con un par de besos en las mejillas, antes de tomar asiento. A Gina, le llegó el olor profundo de un perfume que invitaba a cerrar los ojos al aspirarlo y lo imaginó medio desnudo, como en el anuncio, sin poder evitarlo. Cogió aire antes de empezar, porque fue consciente durante un momento de terror, de que se había quedado en blanco. Miró la tablet que tenía ante ella, a modo de chivato y que servía para echarle un cable en algún momento de apuro, aunque no solía necesitarla.

— Lucas Molina, bienvenido — lo miró y forzó una sonrisa — estoy segura de que solo con tu entrada en este plató, has conseguido un montón de suspiros de nuestro público femenino. ¿Se acostumbra uno a esas reacciones?

— Hola Gina – su voz hacía juego con su imagen y Gina reprimió el suspiro que estuvo a punto de salir de sus labios, apretándolos con fuerza – no estoy pendiente de ese tipo de reacciones; en realidad, supongo que no les doy importancia, prefiero dedicarme a mi trabajo.

— Trabajo que hasta ahora, ha estado centrado en la publicidad y las pasarelas ¿Qué te ha hecho cambiar, para probar con el cine?

— Sin duda la oferta del director, que ha sabido ver más allá de la imagen que proyecto, lo quiera o no. En realidad, siempre he sido actor.

— Bueno... sin duda estás haciendo un intento, con un magnífico director y rodeado de actores consagrados, que te arrojarán en el rodaje ¿No?

— Sin duda y les estoy muy agradecido por ello. Aunque llevo muchos años preparándome para esto. Es mi verdadera vocación.

Gina no esperaba esa respuesta, ya que en la información que le habían facilitado, no constaban sus estudios y se dio mentalmente con un canto en los dientes, por no haber investigado más a fondo. Había pasado de puntillas sobre aquel personaje y eso no era muy profesional. No tenía ni idea de que hubiera estudiado algo y se sintió acorralada. Titubeó durante un segundo, hasta que se atrevió a preguntar sobre ello. Si mentía, podría comprobarlo fácilmente.

— ¿Dónde estudiaste? Por lo que he podido leer, empezaste muy joven a hacer de modelo, eras casi un niño. No deberías tener mucho tiempo para formarte – le puso una nota de malicia casi sin darse cuenta, aunque la respuesta la dejó tiesa.

— Tras mis estudios básicos en Barcelona, donde nací y me crié, me fui a París, con dieciocho años, para estudiar en la escuela de formación dramática más reputada de Francia, Cours Florent, de reconocimiento internacional. Fue una experiencia maravillosa, donde aprendí muchísimo. Es un centro muy innovador, que incluye en sus prácticas, la inclusión en obras de teatro en París, Montpellier o Bruselas, donde se te ofrece la oportunidad de actuar junto a actores notables, con pequeños papeles.

— ¡Vaya! ¿Y no estabas trabajando ya de modelo?

— En París ya hice un par de anuncios de ropa de marca, que me ayudaron a pagar mis estudios y me hicieron bastantes sesiones de fotos muy bien remuneradas. Después volví a Barcelona y me matriculé en el grado de Arte Dramático en la universidad, distribuyendo mi tiempo entre los estudios y las pasarelas.

— Siempre había creído que tu pasión era justamente esa, que la gente te admirara.

Lucas la miró alzando una ceja, algo ofendido con aquella pregunta y respondió con un punto de acidez. Le daba la impresión, de que aquella presentadora, con esa mirada gris tan insidiosa y esa boca tan atractiva, tenía ganas de acorralarlo y no lo iba a permitir.

— No sé si es una apreciación personal, pero estás totalmente equivocada, querida – el tono no pudo ser más mordaz – lo único que he hecho es aprovechar mi físico para trabajar desde muy joven y poder pagarme mis estudios. Ha sido un medio para conseguir un fin y mi esfuerzo, se está viendo recompensado. No solo he podido financiarme con la pasarela los estudios de arte dramático, sino también de idiomas, para poder desenvolverme en otros países, si consigo rodar en ellos.

— Supongo entonces que hablas francés, si viviste en París.

— Supones bien, francés, inglés, alemán e italiano.

Gina volvió a quedarse pasmada, pero dudó de la veracidad de aquella afirmación y alzó una ceja escéptica. Una cosa era chapurrear un idioma y otra dominarlo. Aunque, de momento lo dejó correr.

— ¿Significa eso que vas a dejar las pasarelas? ¿O los anuncios?

— Significa que voy a ser más selectivo con ellos, nada más. Tengo un contrato con la marca de perfume, que finaliza dentro de un año y medio, y yo no dejo las cosas a medias, o sea que cumpliré con él. Después ya veremos, todo depende del éxito que tenga la película o lo que se me ofrezca más tarde.

— Estás muy seguro de que tendrás más ofertas... - Gina sabía que no debía haber hecho esa insinuación y se mordió la lengua, pero no podía evitarlo, tenía ganas de provocarlo – aún no sabes las críticas que vas a tener cuando se estrene la película. ¿Qué ocurriría si fueran adversas?

— Que lo seguiría intentando, aunque para tu información, estoy seguro de que no lo van a ser, el director está muy contento con mi actuación – Lucas la miró a los ojos, intentando averiguar qué narices le pasaba a aquella mujer – y la película es muy buena, tiene unos diálogos muy intensos y conmovedores.

— ¿Serías capaz de interpretarnos una escena ahora mismo, en directo? – Gina no estaba segura, de qué demonio la había poseído; aquello no estaba preparado y sabía que estaba poniendo a aquel invitado en un compromiso y seguramente a ella misma. Pero no había podido frenarse a pensarlo, ya estaba dicho.

Lucas la miró intentando averiguar que pretendía aquella impertinente presentadora, pero se dispuso a darle una lección. Sonrió, como el gato que acaba de comerse al canario y asintió.

— ¿Por qué no? – levantó su mano derecha hacia ella, ofreciéndosela – pero con la condición de que tú me ayudes. Ven conmigo. Voy a representar el fragmento, dónde *Leo*, el protagonista, le declara su amor a *Nina*. Espero que mi director no lo considere *spoiler*, solo serán unas frases. No has de decir nada, solo escucharme. ¿De acuerdo?

— Pero... yo no soy actriz... - la voz titubeante de Gina, que se vio arrastrada hasta el centro del plató y seguramente su cara de susto, volvió a provocar risas en el público y al verse acorralada, se cuadró de hombros, dispuesta a soportar, la tontería, que sin duda iba a hacer aquel aprendiz de actor.

Para colmo de sus males, parecía que un entusiasmado equipo del programa, le seguía la corriente a Lucas, bajando las luces y centrando un foco justo dónde acababan de situarse.

Lucas la miró de arriba abajo y cerró los ojos durante unos segundos, para centrarse en su papel de *Leo*. Rememoró las frases, inspiró hondo y volvió a abrirlos, para mirar fijamente a Gina a los ojos.

Gina no tenía ni idea de que había cambiado en aquellos segundos, pero no pudo separar su mirada de la de él; existía un magnetismo insólito, como si la hubiera atrapado en una intrincada red y no pudiera soltarse. Se hizo el silencio más absoluto en todo el plató. Y entonces empezó a hablarle.

“¡Nina, por favor, has de escucharme! La vida no es solo como tú la has sufrido hasta ahora. Has soportado lo increíble, la angustia y el dolor, han formado parte de tu historia... pero no tiene porque ser así a partir de ahora. Me tienes a mí...Mírame Nina...”

Hizo una pequeña pausa y Gina, hipnotizada por su voz sugerente y con los labios separados, casi anhelantes, seguía anclada en la miel de sus ojos y abducida por su melodiosa voz. En ese momento, él la agarró por los hombros, para dar más énfasis a sus palabras. Su voz sonaba profunda y sentida, incluso algo atormentada.

“... ¿Es que no puedes verlo? Lo que siento por ti, es real, no es una quimera. Encontrarte en ese puente, ha sido lo mejor que me ha ocurrido, abrir los ojos a tu lado cada mañana es mi

anhelo... Nina, mi amor, yo no busco a una persona perfecta, te quiero a ti, con tus aristas y tus sedas, con tus sombras y tus sueños. El destino de nuestros labios, siempre ha sido encontrarse ¿No te das cuenta? ¿Para qué atrasarlo más?...”

Y como si ambos se encontraran en el rodaje real de una película, Lucas la tomó de la cintura, acercó su boca a la de Gina y la besó. Allí mismo, en directo, delante de miles de espectadores. Gina, aturdida, respondió, su voluntad reducida a cenizas, absorta en sus palabras y sus labios, olvidando las cámaras, el programa y cualquier otra cosa de su entorno, como si la hubieran transportado a una nube, aislada del resto del mundo, completamente cautiva. Lucas se separó lentamente y Gina despertó a una realidad, que la hizo volver a la tierra de golpe, al escuchar aplausos y silbidos entre el público, que parecía haberse vuelto loco. Su cara debía ser un poema y al mirar a Lucas, lo vio sonriendo de oreja a oreja, lo que convirtió aquella especie de sueño, en una pesadilla. El impulso que le nacía de dentro, era darle una bofetada delante de todo el mundo, pero, por suerte, pudo controlarse a tiempo. Compuso la sonrisa más falsa de su vida y encontró la voz que había perdido.

— Bueno, Lucas, creo que nos has demostrado que puedes ser un buen actor.

— Espero que al ver la película, la mayoría de la gente piense como tú. Has sido una Nina muy convincente, no tenías que hablar, solo poner la expresión de una mujer enamorada y lo has hecho genial – Lucas intuía que la estaba pinchando más de la cuenta, pero no podía frenarse, le encantaba desarmarla.

Le chivaron a Gina por el pinganillo, que se le había acabado el tiempo para la entrevista, por lo que despidió a Lucas, que desapareció del plató, seguido de los aplausos atronadores del público.

Los siguientes días, fueron un autentico suplicio para Gina, rodeada de comentarios de sus compañeros, de las risas continuas de Eva, que le declaraba su envidia abiertamente y, cómo no, de todas las veces que el video de aquel momento, corrió por las redes, por todos los canales de televisión, se hizo viral en Youtube y consiguió que su programa de los sábados, disparara una audiencia, ya de por sí alta, superando todas las expectativas. Hasta Mai y Álvaro, se hicieron eco de aquellos instantes, a pesar de estar lejos, enviándole felicitaciones por su perfecta actuación y felicitándola por haber conseguido aquel momento estelar, junto a una futura estrella del cine. Y Gina, harta de tanto estruendo, solo quería esconderse y que la gente se olvidara de aquello. A pesar, de que ella no conseguía hacerlo.

CAP.14 — EL ATENTADO

Mai llamó con los nudillos a la puerta de la habitación de Álvaro. Éste tardó unos minutos en abrir, justo cuando ya iba a bajar al comedor a desayunar, pensando que Álvaro se había adelantado y ya estaría allí. Abrió la puerta, tan solo con una pequeña toalla cubriendo sus caderas y Mai no pudo más que repasar su cuerpo mojado de arriba abajo.

— Lo siento, me he dormido – Álvaro se dio la vuelta, corriendo hacia el baño de nuevo – me visto y bajamos a desayunar, es solo un segundo.

— Tranquilo, no pasa nada... vale la pena si me vas a recibir así – Álvaro se frenó en su carrera hacia el baño y se volvió lentamente.

— ¿Ah, sí? – una sonrisa traviesa asomó a sus labios.

— ¡Qué no se te suba a la cabeza, rubiales! – Mai observó su larga melena, que siempre llevaba recogida en una coleta – aunque no voy a negar que me has despejado, tanto o más que la ducha. Ve a vestirte, anda...

Antes de entrar al baño, de espaldas a ella, Álvaro, abrió la toalla por delante y asida por los extremos con las dos manos y meneó el trasero, haciendo soltar una carcajada a Mai.

— ¡Fantasma! – una vez cerrada la puerta, Mai se sentó a esperarlo, negando con la cabeza y haciendo un esfuerzo, por dejar de imaginarlo desnudo. La última vez que lo vio así, tenían ocho o nueve años, estaban bañándose en un lago y entre ella y sus amigas, le quitaron el bañador y lo dejaron llorando a moco tendido en el agua. ¡Eso sí fue divertido!

— ¿Cómo podemos plantear la entrevista sobre la regresión autoritaria en Egipto? La persona que ha accedido a la reunión, no sé hasta qué punto está dispuesta a hablar claro.

— No lo sé, Álvaro, la gente tiene miedo de llamar a las cosas por su nombre, al fin y al cabo no deja de ser una dictadura militar, un poco camuflada. Intentaré sonsacarle lo que pueda, pero ya sabes que, a veces, personas que se prestan a ser entrevistadas, se acaban cerrando en banda, por miedo a las represalias o a ser reconocidas.

— Para el público, serán personas anónimas, eso se lo podemos garantizar.

— Ya lo sé, pero ellos no tienen una confianza ciega en nosotros, no nos conocen.

— Con tanta inestabilidad, no me extraña; por lo que he podido ver hasta ahora, hasta que no se supere la dicotomía, entre islamismo y nacionalismo, no tienen soluciones fáciles.

— Eso es cierto, el contexto en este país, es muy volátil; demasiadas variables. Avanzaremos sobre la marcha.

Mai y Álvaro, caminaban por las calles de El Cairo, comentando su próxima entrevista, cuando una estruendosa e inesperada explosión, los empujó con fuerza por los aires y los hizo caer al suelo. El caos, que normalmente reinaba en la capital, se desató, multiplicándose por mil. Chillidos y voces agitadas, cascotes y trozos de hierro y cristales cayendo del cielo, una espesa nube de polvo gris, rodeando a la multitud, colisiones ruidosas entre varios coches y el atronador eco de la detonación en los oídos. La confusión reinante en un primer momento, desató una histeria colectiva, donde las personas que podían hacerlo, corrían sin rumbo y donde varios cuerpos se mantenían inmóviles, tirados por los suelos. El rojo de la sangre, hacía su aparición entre los restos de lo que parecía un coche bomba, aunque poco quedaba de él. Voces que pedían auxilio, lloros incontrolables y el horror alojado en medio de una de las ciudades más pobladas del mundo.

Álvaro volvió en sí, con la sensación de haber sido atropellado por un camión y con la certeza de haber sufrido una explosión muy cercana, pero sin saber que había ocurrido en realidad. Le dolía todo el cuerpo y veía borroso. La cantidad de tierra y polvo que se había levantado, le hacían llorar los ojos enrojecidos y le dolía la espalda. Al intentar moverse, descubrió a Mai a su lado, su rostro polvoriento ladeado en el suelo, con una brecha abierta en la sien y un río de sangre coronando su cabeza. La alerta en todo su ser, fue tan grande, que olvidando su dolorido cuerpo, saltó para ponerse de pie, mientras palmeaba suavemente la mejilla de Mai.

— ¡Mai! ¡Mai, despierta, cariño! ¡Mai! ¡Por favor, abre los ojos, Mai! – ella no respondía y su corazón se paralizó durante un instante, aquello no podía estar pasando, tenía que ser una pesadilla.

Pero el dolor era real, el de su cuerpo y el de su alma. Si a Mai le pasaba algo, si no despertaba... no quería ni imaginarlo. La giró hacia arriba, se sentó en el suelo y la acomodó sobre sus piernas, acunándola y hablándole al oído.

— Mai, no me hagas esto, mi amor, por favor te lo pido... ¡si te mueres, te juro que te mato! – sabía que no era coherente, pero le daba igual. Se arranco una manga de la camiseta, como pudo, y le tapó la herida de la cabeza, haciendo presión, ya que seguía sangrando – ¡Ayuda, por favor! ¡Necesito ayuda! – Álvaro de desgañitaba pidiendo auxilio, pero la confusión era tal, que nadie le hacía caso.

En ese momento, el brazo que Mai tenía inerte a un lado del cuerpo, se movió ligeramente, alzándose hacia la barbilla de Álvaro, hasta llegar a rozarla.

— ¡Mai! ¡Estás viva! ¡Despierta, por lo que más quieras! ¡Abre los ojos, maldita sea! – la desesperación en la voz de su amigo, hizo que Mai, que había podido oírlo desde el principio, pero no era capaz de responder, hiciera un esfuerzo titánico, por levantar los párpados.

— Me vas a dejar sorda, rubiales – logró farfullar. Álvaro pudo por fin mirar a los ojos negros de Mai y soltó una risa nerviosa, mientras lloraba sin ser consciente de ello. En un impulso, abonado por las circunstancias, besó sus labios, solo un segundo.

— Creo que ya vienen las ambulancias, ya vienen Mai. Pronto estarás bien. Aguanta, cariño... aguanta.

En Media30TV, la noticia de la bomba que acababa de explotar en medio de la ciudad de El Cairo, hizo que muchos periodistas se pusieran en alerta, al momento de conocer el suceso. Lo emitieron como una “última hora” urgente en el canal de noticias, mientras intentaban ponerse en contacto con sus corresponsales en aquella ciudad, para aclarar los hechos. Al poco rato, consiguieron contactar con Yolanda y Oscar.

— Ahora mismo estamos de camino hacia allí. Por lo que sabemos, aunque no está confirmado, parece la explosión de un coche bomba, que circulaba en sentido contrario. Al menos eso es lo que nos ha llegado, pero no por fuentes oficiales. El tráfico está más saturado de lo normal y puede que tardemos en llegar. Cuando estemos cerca, dejaremos el coche e iremos a pie, quizás sea más rápido. Lo peor, es que es una zona muy céntrica.

— De acuerdo, Yolanda – uno de los responsables del canal de noticias, hablaba con ella – en cuanto podáis tomar imágenes, contactar con nosotros, os sacaremos en directo.

— Ok, por cierto, hemos llamado a Álvaro y Mai, pero no nos cogen el teléfono ¿Se han puesto en contacto? El hotel no está demasiado lejos del lugar de la explosión.

— Un momento, no lo sé. ¡Escuchad! ¿Alguien ha hablado con Mai o con Álvaro? – Todo fueron negativas – Me dicen que no, si conseguís hablar con ellos, que se pongan en contacto, nosotros lo

seguiremos intentando desde aquí.

Yolanda y Oscar, llegaron como pudieron al lugar del atentado, él con su cámara preparada y ella micrófono en mano. Aquello era un auténtico drama, un desastre con mayúsculas. A Yolanda le empezaron a temblar las manos, cuando observó como sacaban a un niño pequeño, casi enterrado entre escombros. Quizás debido a su estado, quizás por haber visto ya demasiado, las lágrimas se deslizaban sin control por sus mejillas. Oscar, al advertir la tristeza de su mujer, se colgó la cámara al hombro y le abrió los brazos, donde ella se refugió, hundiendo su rostro en el hueco de su cuello.

— Quiero volver a casa, Oscar – Yolanda empezó a hipar sin control; estaba demasiado sensible para contemplar aquella catástrofe.

— Ya queda poco, cielo, pronto estaremos allí.

— Lo sé – Yolanda se limpió las lágrimas y miró con cariño a su marido – creo que ahora toca hacer nuestro trabajo ¿no? Aunque estoy pensando seriamente en dedicarme a partir de ahora a las últimas noticias sobre moda y tendencias...

Por fin, Mai fue atendida y la trasladaron al hospital más cercano, tan solo a un par de calles del lugar de la explosión. Allí se habían acumulado los heridos y las urgencias estaban colapsadas. Pudieron estirla en una camilla, aunque se quedó en un pasillo, lleno de ellas, con Álvaro a su lado, cogiendo su mano.

Mai estaba aturdida y dolorida. Sus ojos se cerraban y un sueño antinatural, la arrastraba hacia un pozo oscuro, debatiéndose entre la consciencia y la inconsciencia, entre el blanco y el negro, la mayoría del tiempo flotando en un gris oscuro amenazador.

Álvaro la despertaba a cada momento, le hablaba al oído, le acariciaba el brazo o la cabeza, no soltaba ese hilo de conexión en ningún momento, tirando de él, como si así, la pudiera conservar a su lado y no dejarla ir.

Notó una vibración en el bolsillo de su pantalón. Su móvil. Lo sacó para encontrar la pantalla destrozada, aunque parecía que estaba recibiendo una llamada de la cadena. Hizo el intento de contestar, pero el aparato no respondía. Estaba demasiado dañado y la conexión táctil, no daba respuesta, por lo que volvió a guardarlo, no sin antes cerrarlo, ya que no le iba a servir de nada. Pasaron casi tres horas, hasta que un médico, atendió al fin a Mai. No lo dejaron pasar con ella y se quedó a las puertas, esperando, nervioso. No sabía hasta que punto podía ser grave o si Mai tendría lesiones internas; tampoco acababa de fiarse de los médicos de allí, no estaba seguro de que tuvieran los avances necesarios para tratarla en caso de que fuera algo importante.

Se moría de ansiedad, cuándo le llegaron voces a su espalda que lo llamaban. Reconoció a Yolanda y Oscar antes de verlos y sintió un gran alivio.

— ¡Álvaro! ¡Por fin te encontramos! ¿Y Mai? – Yolanda tenía el cansancio dibujado en el rostro, junto a unas marcadas ojeras.

— La están visitando ahora, tiene un corte muy feo en la cabeza y creo que ha perdido mucha sangre. Pero está viva – su voz estaba tan cercana a derrumbarse, que Oscar le pasó el brazo por los hombros.

— La sangre asusta mucho, chaval, ya verás cómo no es nada; unos puntos y solucionado.

— Desde la explosión, no he podido enterarme de lo que ha ocurrido ¿Ha sido una bomba?

— Un coche bomba – Yolanda le explicó lo que habían podido averiguar – parece ser que circulaba en sentido contrario, lleno de explosivos y que la intención era detonarlos en un ataque

terrorista, planeado en otra zona. Pero probablemente, ha colisionado con otro coche y eso ha hecho estallar el polvorín. Acabamos de enterarnos, que el coche lo habían robado hace tres días en el norte de El Cairo, en el Delta del Nilo. Y habéis tenido la mala suerte de que os pillara tan cerca.

— Ha sido horrible, sobre todo cuando he visto a Mai desmayada a mi lado y sangrando – Álvaro no se recuperaba de la visión de esa imagen – más tarde vi que había fuego.

— Sí, la colisión de los coches, ha provocado un incendio. Habéis tenido mucha suerte – comentó Oscar – ya han contabilizado dieciséis muertos y casi cincuenta heridos.

— ¡Joder! ¿Han reivindicado el atentado?

— Parece que quería ser un ataque de la insurgencia yihadista contra las fuerzas de seguridad, pero les ha explotado antes de lo que esperaban. La totalidad de los muertos y heridos son civiles.

— Esto es una puta mierda, no sé si mi estómago está preparado - antes de que Álvaro comentara nada más, una idea asaltó a Yolanda.

— ¡Oh! ¡Me había despistado! – Sacó su móvil del bolso – en la cadena están desesperados, intentando localizaros, supongo que tanto cómo vuestras familias. Toma – le tendió el aparato a Álvaro – llama tu mismo.

— Gracias, ni siquiera había caído en ello – en ese momento se dio cuenta de que tenía algunos cortes en las manos, sucias de sangre seca - Mi móvil está roto y el de Mai, imagino que perdido, no lo he encontrado.

Eva y Gina, estaban en su descanso para comer, sentadas en la cafetería de la cadena, muertas de ansiedad. Tanto los padres de Eva y Álvaro, como los de Mai, ya la habían llamado veinte veces, intentando tener noticias de sus hijos. Las dos amigas, habían desgastado sus móviles, tratando de contactar con Mai y Álvaro, sin conseguirlo. El de su hermano, daba señal, pero no contestaba y el de Mai, ni siquiera eso.

Sabían que sus compañeros, jefes, y todo el equipo de noticias, estaban pendientes en obtener noticias suyas y que se habían comunicado con la corresponsal, que intentaría localizarlos.

— ¿Crees que les ha pasado algo? – a Eva casi no le salía la voz, mientras se tomaba el enésimo café cargado.

— No lo sé, Eva, espero que no. Seamos positivas – Gina intentaba animarla, aunque a ella misma le costaba la vida hacerlo – es posible que solo tengan un problema de cobertura.

En ese momento, entró Héctor, el becario, en la cafetería buscándolas con la mirada.

— ¡Eva! ¡Gina! – Ambas se levantaron del asiento con el corazón en un puño - ¡Los han encontrado!

CAP.15 — EL NOVIO DE EVA

Tras hablar con su hermano, Eva consiguió tranquilizarse un poco, aunque el exceso de caféina que llevaba en el cuerpo, le estaba pasando factura. Justo cuando Álvaro le estaba explicando lo que había sucedido, le informaron en el hospital del estado de Mai. Por lo que le relató, solo era un corte algo feo en un lado de la cabeza, rayano al nacimiento del cabello y, desde luego, la conmoción debida al golpe. La habían cosido y le habían hecho un escáner para descartar derrames y lesiones internas. Su cabeza estaba bien y se recuperaría pronto.

Eva le hizo jurar, que en cuanto Mai estuviera de nuevo en el hotel, la llamarían a la hora que fuera, para que pudiera hablar con su amiga. Se ocupó de avisar a sus padres y los de Mai, para que pudieran dormir tranquilos aquella noche.

No supo, cómo logró superar el concurso aquel día; ya había terminado y le había supuesto el mayor esfuerzo de interpretación, que había hecho nunca. En ese momento, se encontraba en su pequeño camerino y en la soledad de ese reducido espacio, dejó fluir sus sentimientos, se abandonó a la angustia, que había sentido durante todo el día y sin pensarlo siquiera, cubrió su rostro con las manos y convirtió su congoja en una cascada de lágrimas incontenible. Ni siquiera oyó los nudillos que llamaban a la puerta, antes de que se abriera.

— Eva ¿qué ocurre? – esa penetrante voz, que reconoció al instante, le hizo levantar la vista, para quedarse sin palabras al verlo.

— ¿No puedes llamar antes de abrir? – la voz le salió ronca, mientras intentaba contener las lágrimas.

— Lo he hecho, no debes haberme oído – Pol se acercó a ella - ¿qué te pasa?

— ¡Nada que te incumba! – Eva lo repasó de arriba abajo. Se había peinado, la corta barba estaba muy bien recortada, había cambiado los viejos vaqueros medio rotos por un pantalón gris, de corte moderno y elegante y la camiseta harapienta, por una camisa blanca, que llevaba arremangada por los codos, con un par de botones desabrochados en el cuello.

— Creo que sí me incumbe, cuándo me estoy encargando de tu protección ¿Te han vuelto a amenazar? – a Pol, le extrañaba verla tan asustada, cuando el día anterior, se había mostrado tan entera. Le entraron unas absurdas ganas de abrazarla, por lo que se metió las manos en los bolsillos, para vencer aquel tonto impulso.

— No, no es eso – se sentó ante ella, dispuesto a escuchar una explicación y Eva le relató lo ocurrido en El Cairo y cómo se habían visto implicados su hermano y una de sus mejores amigas.

— Entonces, todo ha acabado bien ¿no?

— Eso parece, aunque aún no he podido hablar con Mai, pero he pasado un día muy duro. He estado varias horas sin saber nada de ellos, pensando que podían haber muerto en el atentado. Supongo que, entre eso y hacer el concurso con pocas ganas, por primera vez en mi vida, ha llegado la hora de desmoronarse. Siento que me hayas encontrado así, estoy de bajón.

— Yo no lo siento – Pol, en un impulso, le pasó un dedo por la mejilla – seguramente necesitabas soltarlo todo. Nunca he pensado que llorar fuera una muestra de debilidad, más bien es un desahogo necesario en algunos momentos... y una forma de desnudar el alma.

Eva se echó hacia atrás en un gesto defensivo. Pol se estaba mostrando muy comprensivo con ella, no tan mandón como el día anterior y había conseguido ablandarla con aquellas palabras amables.

— Tenemos que hablar, Eva – Pol sonrió al mirarla – aunque a lo mejor, quieres lavarte la cara primero.

Eva dio un respingo y se miró en el espejo. Su rostro parecía un mapa en colores; la sombra de ojos en tonos violeta, había descendido hasta sus mejillas y la máscara de pestañas, corría por su

rostro en largos churretones negros.

— ¡Qué horror! ¡Mi cara parece un cuadro de Kandinsky! Voy al baño un momento – Eva cogió su neceser y se dirigió al lavabo.

No tardó nada y Pol la esperaba tal como lo había dejado, sentado en la misma silla. Con la cara lavada parecía una cría.

— Estoy agotada, Pol. ¿Podemos dejarlo para mañana?

— Lo siento, pero no; es importante.

— Hoy no he recibido nada raro, ni llamadas, ni correos, no será tan urgente.

— He interceptado un ramo de orquídeas negras, antes de que entraran en la cadena; bueno, lo ha hecho uno de mis hombres.

— ¿Ya me están vigilando? – Eva volvía a sonar entre molesta y asustada.

— No te están vigilando, te están protegiendo. Tengo a uno de mis empleados, vigilando la entrada de la cadena, mientras estás trabajando y otro empieza hoy mismo a controlar tu casa por las noches. Si alguien merodea por las cercanías, lo detectaremos.

— ¿Qué ha ocurrido con las flores? – se retorció un mechón de su largo cabello entre los dedos, dándole vueltas, hasta soltarlo convertido en un tirabuzón; era un vicio que aparecía sin avisar cuando estaba alterada.

— El empleado que vigilaba la entrada, ha visto llegar a un chaval muy joven, con un ramo de flores muy oscuras y ha supuesto que eran para ti. Se ha acercado al chico, que le ha confirmado que iban dirigidas a Eva Marcos. Cuando lo ha interrogado, ha confesado que un hombre le había pagado diez euros, por entregarlas, para que te las hicieran llegar.

— ¿Quién era ese hombre? ¿Ya lo tenemos?

— El chico no sabía quién era, solo que lo ha abordado por la calle, bastante lejos de aquí. Por la descripción, iba bien protegido, yo diría que disfrazado; gorra, bufanda que le tapaba la boca y gafas de sol. Ni siquiera sabe de qué color tenía el pelo, ni los ojos. De estatura media, no demasiado corpulento. Es todo lo que sabemos.

— Entonces puedes descartar a los hombres con los que he salido.

— ¿Tan fácilmente? – a Pol le extrañó sus seguridad - ¿Cómo es posible?

— Si a un chico joven, le ha parecido de estatura media, seguramente no es muy alto. No sé si te has fijado, pero yo soy bastante alta y siempre he salido con hombres altos.

— Así que te gustan los hombres altos – Pol se levantó mostrando su altura, al cogerla de la mano y tirar de ella. Su frente, llegaba justo bajo la barbilla de él – entonces no habrá problema, en que nos mostremos ante los demás como una pareja. Es la única manera, de que la gente no sospeche, que estoy investigando a tu acosador y pueda pasar tiempo contigo y protegerte a la vez.

Eva miró hacia arriba, para encontrarse con sus ojos negros como la noche y parpadeó confundida. ¿Por qué aquellos labios le parecían, de pronto, tan apetecibles? Como si adivinara sus pensamientos, Pol pasó la punta de la lengua sobre sus labios, humedeciéndolos.

— ¡Jolín! – Eva levantó los hombros, rindiéndose – De acuerdo, tú ganas. Supongo, que con tu cambio de indumentaria, la gente que me conoce, se lo podría tragar. Pero vamos a poner unas reglas. Primero: nada de besos ni manoseos, qué quede claro entre nosotros, que no hay derecho a roce alguno. Segundo: no quiero que te muestres ante mis amigos, como una pareja posesiva, eso no va conmigo y no se lo van a creer y, tercero y más importante: a mi familia no la voy a engañar, tienen que saber que esto es un montaje. Mi familia incluye a Gina, que vive conmigo y que me conoce como si fuera mi hermana; además, ya le informé de tu existencia.

— De acuerdo con lo de tu familia y Gina, pero no me digas, que nadie te ha visto besarte con tus parejas o hacer manitas – Pol soltó una risilla, que a Eva no le sonó nada bien – no se van a creer

que soy tu novio, si ni siquiera nos damos la mano o algún besito de vez en cuando, sobre todo cuando salgamos juntos por ahí.

— ¡No vamos a salir juntos a ningún sitio! – Eva empezaba a sentirse acorralada y no le gustaba lo más mínimo.

— Esos son los mejores momentos para investigar, cuando la gente se ha bebido un par de copas y se le suelta la lengua.

— ¡Pero cuando salgo, lo hago con mis amigos! ¡A ver si entiendes de una vez, qué estoy más que segura, de que mi acosador no puede ser ninguno de ellos! – Eva no podía imaginar a nadie conocido, que la estuviera haciendo pasar aquella tortura de manera voluntaria.

— Hagamos una prueba – Pol pensó que lo mejor sería retroceder unos palmos, si eso le hacía avanzar después más metros – nos dejamos ver como pareja durante unos días y, si no te convence mi actuación, rompemos de cara a la galería. Lo vendes como un rollo que no ha cuajado y santas pascuas.

Eva lo rumió un rato y al final cedió. El miedo y el estado de ansiedad, estaban aumentando y debía reconocer, que tener a Pol cerca, le producía un efecto de solidez, de tranquilidad. Siempre había sido muy independiente y autónoma, pero dejarse cuidar unos días, no daría al traste con su personalidad.

— De acuerdo, probemos – Pol dio un paso hacia ella, pero Eva levantó la mano, frenándolo – estamos solos, no hace falta que te acerques tanto.

— Te acompaño a casa – Eva cogió su bolso y su chaqueta y atravesó la puerta que Pol había abierto.

Cruzaron por una sala, donde aún había personal de la cadena trabajando y Pol, al ver que se levantaban algunas cabezas, al verlos juntos, puso un brazo sobre los hombros de Eva y se acercó a su oído, al notarla más tiesa que un palo de escoba.

— Disimula cariño, si vamos a ser pareja, es normal que nos vean juntos – la miró, divertido y le dijo entre dientes – sonrío o nadie se va a tragar esto.

Eva compuso una falsa sonrisa; en cuanto salieron a la calle, se deshizo de su brazo y no supo, por qué razón, echó de menos su calor. Ni por qué, ese “cariño” susurrado a su oído, le había sonado tan bien. Sospechaba que aquel acuerdo, solo le traería quebraderos de cabeza, seguramente más de los que ya tenía.

CAP.16 — ¡MALDITO VIDEO!

Gina estaba sola en casa a media tarde. Había terminado pronto en la cadena aquel día y Eva no llegaría, al menos, hasta las diez de la noche.

Solo hacía dos días de la calamitosa entrevista a Lucas Molina y no conseguía sacársela de la cabeza. Tampoco le extrañaba demasiado, tenía que reconocer que visualizar aquel video veinte veces al día, no ayudaba mucho. Verlo a él, recitando aquel trocito del guión (debía recordarse a menudo que era un guión), quisiera o no quisiera, la hacía suspirar. Pero ver su propia imagen, con una expresión totalmente embelesada, los labios entreabiertos, hechizada por sus palabras, prácticamente babeando, la ponía de muy mala leche, hasta que se indignaba con ella misma, sintiéndose ridícula, al verse con cara de idiota. Se preguntaba, cómo había podido dejarse seducir tan fácilmente, por un hombre al que unos minutos antes, consideraba sólo como... una cabeza hueca.

El caso es que no podía dejar de mirarlo. Estaba dispuesta a admitir, que era un buen actor y que tendría el éxito asegurado, pero eso no la eximía a ella, de la obsesión con la que se estaba comportando. Parecía una colegiala adolescente delirando por el chico que le gusta y aquello le fastidiaba sobremanera.

Paró el video antes de que terminara, dispuesta a dejarlo correr de una vez y entró en su cuenta de instagram, dónde la última foto que había compartido, era justamente la de Lucas, el día anterior a la entrevista. Solo puso un comentario con el *hashtag* del programa, para sus seguidores, que ya eran muchos desde que había empezado a emitirse, sobre la entrevista al famoso modelo que tendría lugar al día siguiente. Se sobresaltó al comprobar la cantidad de comentarios y *like* que tenía. Le habían aparecido más de mil doscientos seguidores en un par de días. Vale, ya sabía que ese hombre levantaba pasiones, pero al comenzar a leer, se le subieron los colores. Todo eran envidias por el famoso beso, palabras subidas de tono, preguntas sobre su supuesta relación...

¿Dónde iba a desembocar aquella locura?

“¡Qué callado te lo tenías, Gina!”

“¡Vaya! Ese beso nos ha puesto a todas al rojo vivo, Lucas es lo más”

“¡Qué envidia, qué envidia, qué envidia!” Y para acompañar, alguien había creado el *hashtag* #LucasyEva, que ya se había hecho viral.

Harta del tema, salió de la aplicación. Iba a cerrar el móvil, cuando recibió una llamada. Era un número, que no tenía en sus contactos. Arrastró la flecha verde.

— ¿Diga? ¿Quién es? – ya preparaba una respuesta para quitarse de encima alguna encuesta, cuando la voz que acababa de escuchar en un video, le habló en directo.

— Hola Gina, soy Lucas – grave, modulada y perfecta, de esas que ponen los pelos de gallina y la piel de punta. O algo así...

— ¿Qué Lucas? – lo sabía perfectamente, pero estaba haciendo tiempo, para respirar con normalidad.

— Molina.

— ¡Oh! ¡Ese Lucas! – Soltó una risilla tonta y mintió – Perdona, no te había reconocido. ¿Cómo es que tienes mi número?

— Se lo he pedido a Ginés, con un “por favor” muy grande, tras explicarle mi problema y al final ha accedido a dármelo. Me ha comentado, que mañana hablará contigo.

— ¿Tienes un problema? – en ese momento la sorpresa superó al resto de emociones. No entendía cómo podía ella solucionar su problema, fuera cual fuera.

— Sí, pero preferiría tratarlo en persona ¿Puedes quedar para cenar esta noche?

Se quedó muda unos segundos, aquello había que procesarlo... ¿Lucas Molina la estaba invitando a cenar? Si Eva estuviera allí y pudiera ver cómo le contestaba que no, se subiría por las paredes o le daría un par de hostias, así sin pensarlo. Porque le iba a decir que no, desde luego.

— ¿Esta noche? Vale – Gina sintió que no tenía control sobre las palabras que salían de su boca, pensaba unas y salían otras. Aquello tenía que ser un ictus o algo similar ¿Qué estaba haciendo? Alguien había tomado el mando sobre su conducta y no era ella.

— ¡Perfecto! Dame tu dirección y te paso a buscar.

Y como si fuera lo más normal de mundo, Gina se la dio y sonrió como una idiota.

Acababan de entrar en un restaurante y Gina se fijó, en que un montón de ojos seguían a su acompañante, a su paso por la gran sala. Se sintió algo desamparada, como si ella fuera muy poca cosa, para estar allí con él, a pesar estar segura, que levantaba envidias por la compañía. No pudo evitar pensar, al ver como se lo comían con los ojos, que por ella, podían devorarlo y vomitarlo después en Katmandú. Aunque, por otra parte, si se ponía en su lugar, imaginaba, que aquella continua devoción por su físico, podía llegar a molestar, incluso a doler. Ser valorado solamente por lo que la genética te ha dado, podía percibirse incluso, como un desprecio a cualquier otra virtud. O como un atentado a la inteligencia.

Se sentaron en un reservado y Gina intentó no mostrarse nerviosa. Aunque lo estaba. Ella no era una mujer que se dejara deslumbrar por el físico, nunca le había ocurrido algo así, pero desde la entrevista y, por qué no aceptarlo, desde “el beso”, no acababa de expulsarlo de su sistema, como si hubiera cogido un resfriado en primavera, de esos que acabas arrastrando hasta el verano. Necesitaba un antídoto y rápido; aquella intrusa que la había poseído, era muy molesta e iba por libre.

Pidieron la cena a una entusiasmada camarera y la inquietud fue a más, cuando Lucas cruzó los brazos sobre la mesa y se la quedó mirando a los ojos, casi diría, que estudiando los detalles de su rostro. Lo cierto era, que Lucas estaba rememorando la entrevista y preguntándose a sí mismo, qué tenía aquella mujer, aparte de unos vistosos ojos grises y un cuerpo muy apetecible, que le llamaba tanto la atención. Estaba continuamente rodeado, debido a su trabajo de modelo, de mujeres muy bellas, con preciosos rostros y trabajados cuerpos. No era el físico. Ni siquiera esos grandes ojos de mirada turbada. Era su boca. No los jugosos labios, ni su tono rosado, sino lo que salía de ella. Sus palabras, sus preguntas, la curiosidad que le provocaban sus pensamientos. Intuía que había mucho por descubrir, bajo aquel arsenal de rizos castaños.

— Bueno – Gina seguía muy intrigada - ¿Vas a explicarme cuál es ese problema en el que te puedo ayudar? Por vueltas que le dé, no consigo imaginarlo.

— Verás, en realidad, son dos problemas en uno. Como seguro que ya sabes, la entrevista en tu programa, ha levantado muchos comentarios, el video de nuestra mini actuación se ha hecho viral y los comentarios en las redes, están que echan humo. Resulta que todo esto vende... mucho.

Gracias a nuestra actuación en Confidencias a Medianoche, se está especulando en varias cadenas, sobre todo en la prensa amarilla y en las redes también, sobre nuestra posible relación.

— A ver, Lucas – Gina interrumpió su discurso – estas cosas pasan cada día. Lo siento si te he puesto en una situación incómoda, pero en unos días se les olvidará todo y se ocuparán de otro tema.

Les interrumpió la camarera, que les trajo los platos que habían pedido, tortellini con pesto para

él y ensalada César para ella.

Lucas sirvió vino en sus dos copas y ambos lo probaron.

— Ese es el problema. No quiero que se les olvide – al ver que Gina volvería a interrumpirle, Lucas alzó las palmas de las manos para que le dejara terminar – La película que estoy rodando, no tenía de momento demasiada publicidad, pero desde hace unos días, todo el mundo quiere verla. Lo mismo se ha conseguido con tu nuevo programa, disparando las audiencias. Publicidad y marketing.

— Eso no es malo ¿no? – Gina no veía el problema por ningún lado – al fin y al cabo, nos va mejor a los dos.

— Pero como tú dices, se acabará en unos días – Lucas hizo una pausa, concentrado en el rostro de Gina, para apreciar su reacción – a no ser que lo alarguemos en el tiempo y hagamos creer a todo el mundo, que realmente tenemos una relación.

— ¡Pero no vamos a hacer eso! – A Gina casi se le salió el corazón por la boca - ¿Así piensas promocionar tu película?

— No ha sido idea mía, Gina. Por eso Ginés me ha dicho que mañana hablaría contigo. El director de la película, es amigo de tu jefe. Se pusieron en contacto y resolvieron que nuestra supuesta historia iba a darles mucha publicidad gratuita y que alargar las especulaciones sobre nosotros, hará despertar el interés de la gente, sobre nuestros trabajos.

— ¡No pienso hacer ver, nada contigo, ni relación, ni leches, se pongan como se pongan nuestros respectivos jefes! ¡Qué salgan ellos juntos! ¿Pero de qué van? – Gina se estaba indignando por momentos - ¿Me has dicho que eran dos problemas en uno? ¿Cuál es el otro? ¡Sorpréndeme!

— El otro solo es colateral, pero a mí me sirve... - Lucas imaginó que a Gina, lo que le iba a contar, le daría exactamente igual – verás, he tenido un rollo sin importancia con una de las actrices de la película y ella se lo ha tomado demasiado en serio. He intentado dejarle claro, que la historia se ha acabado, pero le cuesta entenderlo y está poniendo a prueba mi paciencia. Si fueras mi pareja, públicamente, a lo mejor me dejaba en paz de una vez.

— ¿Y yo que gano con eso? ¿Todos os habéis vuelto locos, o qué? ¡Ya lo tengo! – Gina bajó la voz a un susurro y acercó su rostro al de él – esto es uno de esos programas de cámara oculta ¿no? ¡Venga, que os he pillado! ¡Confiesa!

Lucas se la quedó mirando un momento y, al ver, que hablaba completamente en serio, estalló en una carcajada, que no pudo contener.

Mientras Lucas reía sin parar, casi hasta las lágrimas, Gina creyó que lo de la cámara oculta debía ser real y rió con él.

— Ya podemos parar de decir tantas tonterías, ha sido una broma genial, eres un buen actor, lo reconozco. ¡Me lo acabas de demostrar!

— Gina... ¡Gina! – Cuando dejó de reír, Lucas la miró seriamente de nuevo – No es una broma, te lo juro. Y no hay ninguna cámara. Por cierto, hay otra cosa que no te he comentado.

— ¿Más? ¿Esto qué es? ¿Una pesadilla?

— Hasta ahora ninguna mujer me había acusado de ser su pesadilla; no sé si me gusta mucho.

— Pues perdona que te lo diga, pero creo que te estás convirtiendo en la mía. ¿Qué es lo que falta? ¿Qué nos paguen por hacernos pasar por novios?

— No; no han caído tan bajo. Pero para hacerlo creíble, han pensado en darte una especie de incentivo, unas medio vacaciones dentro de unas semanas, en primavera, para que vengas conmigo al final del rodaje de la película. Harás un par de programas desde allí, entrevistando a los actores. Un aliciente que no puedes rechazar. Al fin y al cabo es trabajo.

Gina se llevó las manos a la cabeza, sin acabar de creerse lo que estaba ocurriendo.

— ¿No estabas rodando en París? – esa era la información que Gina tenía.

— Sí, en París y algunas escenas en Mónaco. Nos movemos bastante. Pero el final de la película se rodará... en el Caribe. Ginés ha pensado que ese viaje sería un caramelo para ti.

— ¡¿El Caribe?! – Gina se quedó con la boca abierta y muda durante unos segundos - ¡Joder! Todo el mundo tiene un precio... me encantaría pasar unas vacaciones pagadas en El Caribe.

— Concretamente en Barbados – Lucas aprovechó aquel paréntesis en las quejas de Gina, para venderle bien el producto y conseguir lo que quería – Imagínate... playas de arena rosa, animalillos exóticos, puestas de sol espectaculares y paisajes idílicos... no suena tan mal ¿no? El suspiro de resignación de Gina, le sonó a Lucas, como una rendición ante sus peticiones. No había dicho aún que sí, pero tampoco había salido de sus labios un no rotundo. Y él era muy convincente.

— Tenemos otro problema, Lucas. Nadie se lo va a creer – él la miró levantando las cejas.

— ¿Por qué no? No te entiendo. Ya sé que no eres actriz, pero...

— ¿Pero tú te has visto? ¿Me has mirado a mí? – se llevó las manos al pecho – Nadie se creerá que estás conmigo... tú eres... bueno, ya sabes cómo eres, seguro que todo el mundo te imagina con una especie de Diosa, con la que hagas pareja, yo solo soy normalita.

— ¡Oye! ¡No te menosprecies! – A Lucas aquel comentario le sonó fatal, no entendía que una mujer guapa y con un cuerpo, que se adivinaba muy atractivo, tuviera tan baja autoestima – Eres una mujer hermosa, a mí me gustas de verdad, deja de ser tan superficial. No me dio la impresión en la entrevista, de que lo fueras.

Al oír sus palabras, Gina recordó todas las promesas que se hizo a sí misma, al superar la dura adolescencia que había sufrido, por culpa de los kilos de más. No tenía ningún problema psicológico, ni nada por el estilo, sólo que le encantaba comer, era una mujer grande, como su padre y su metabolismo no acompañaba; tenía tendencia a engordar. Con tiempo y esfuerzo, consiguió a través del ejercicio y una dieta sana, mantenerse en su peso, más o menos ideal, y solo se permitía comidas con exceso de calorías, en momentos determinados. También se había prometido a sí misma, dejar de obsesionarse por su talla de sujetador y sus curvadas caderas. Y allí estaba de nuevo, comparándose con las modelos de pasarela, que para pesar tan poco, tenían que pasar mucha hambre, eso seguro.

— Tienes razón – Gina le sonrió, para quitarle importancia – solo es que hace años tuve problemas de peso, me sobraban bastantes kilos. A veces cuesta menos, quitarlos del cuerpo, que de la cabeza. Supongo que no puedo evitar seguir viéndome gorda, sin darme ni cuenta.

— Pues que te quede claro, que a mí no me lo pareces. Bueno... ¿Aceptas?

— Mmm... me lo pienso y mañana te digo algo – miró el plato de él, donde aún quedaba algo de pasta. Alargó su tenedor y pinchó un par de tortellinis – Llevo toda la noche, deseando probarlos.

CAP.17 - LOS PROBLEMAS CRECEN

- ¿Estás mejor? – Álvaro seguía preocupado por Mai, que mostraba un rostro demacrado y un desánimo patente.
- No te preocupes, me recuperaré – Mai salía en ese momento del hospital y los seguían Yolanda y Oscar – solo necesito descansar, dormir unas cuantas horas y comer para coger fuerzas. ¿Qué ha ocurrido con tu cámara?
- Por suerte, no perdí mi mochila, está en buen estado – Álvaro le pasó un brazo por la cintura – tu móvil ha desaparecido, mañana compramos otro. Suerte que llevabas el pasaporte en el bolsillo del pantalón, al menos estamos documentados.
- Chicos, si estáis bien, nos vamos para casa – Oscar se dirigió a ellos – Yolanda también está hecha polvo.
- Id, tranquilos, nos vamos al hotel a comer algo y a dormir.
- En cuanto pueda, te paso algunas de las fotos y parte de la película de lo que he filmado del atentado, por si te sirve para el reportaje. Tengo también un contacto de Reporteros sin Fronteras, te pasaré su número, por si te interesa.
- Te lo agradezco, Oscar, en cuanto vi a Mai herida, me olvide de la cámara. Aprovecharé lo que pueda y llamaré a tu contacto.

En cuanto llegaron al hotel, casi arrastrando los pies, se dirigieron al tercer piso, donde se encontraban sus habitaciones.

— No me veo con ánimos de cenar en el restaurante – Mai solo tenía ganas de cerrar los ojos, pero le gruñía el estómago y quería comer algo - ¿Quieres que pidamos algo y cenamos en mi habitación?

— Claro, como quieras – Álvaro entró con ella.

Las habitaciones no eran excesivamente grandes, pero tenían una pequeña salita con una mesa redonda y dos sillas, dónde podían cenar.

— Voy a mi habitación a darme una ducha y vuelvo enseguida ¿Estarás bien sola?

— Álvaro, por favor, estoy dolorida y cansada, no inválida. Ve tranquilo. Mientras tanto, voy a llamar a Eva y Gina, así se quedarán más tranquilas.

— Vale, vuelvo enseguida, dales un beso de mi parte.

Álvaro se fue y Mai se sentó en la cama, al lado del teléfono. Llamó a sus amigas y habló con ambas, tranquilizándolas y explicándoles lo sucedido. Charlaron un rato y después llamó a sus padres, con el mismo propósito.

Se metió en el baño, deseando darse una ducha, aunque tendría que lavarse el pelo con mucho cuidado, para no mojarse el parche de la herida. Puso el mando a su temperatura ideal y agradeció el agua templada, que se llevó el sudor y la arena de su cuerpo.

Intentaba serenarse, pero aún le pitaban los oídos de la explosión. Sin querer, rememoraba el momento una y otra vez, hasta que en su rostro mojado, se mezclaron las lágrimas con el agua. En silencio, sin sollozos ni dramas; solo el fluir de la angustia, del miedo que se había quedado adherido en algún lugar de su interior y que salía por la única grieta que Mai le permitía. Quería mostrarse fuerte, sabía que Álvaro se había asustado mucho. Pero en aquel momento, le estaban fallando las fuerzas, la debilidad tras aquellas horas desesperantes, le hacía flaquear las piernas. Cerró el agua y se dejó caer lentamente, hasta sentarse en un rincón de la bañera, con su corazón bombeando atronador en su pecho y las entrañas se le llenaban de hielo.

Álvaro salía de la ducha en su habitación, intentando recomponerse, antes de volver con Mai. No podía dejar de verla, tirada en el suelo, cubierta de polvo, la sangre manando de su cabeza. Lo creyó. Durante un eterno minuto, la creyó muerta. Lo que sintió en aquel nefasto instante, fue como su propia muerte.

Se miró al espejo y lo supo. Supo, que no podía seguir engañándose a sí mismo. Mai era una pieza fundamental en su vida, tan importante, que imaginarse sin ella, lo partía en dos. Su amistad era vital para él, de acuerdo. Pero necesitaba más, y aquel suceso fortuito, le había hecho darse de bruces con su propia realidad. ¿Hasta cuándo iba a seguir posponiendo lo inevitable? No era solo amistad y lo sabía muy bien. La quería con toda el alma, desde que recordaba. El miedo a perderla, había frenado siempre sus impulsos de acercamiento, de cualquier indicio, que no significara un sincero compañerismo. Pero, si ella le correspondiera, aquello que sentía, sería liberado de su cárcel para siempre. Arriesgarlo todo, le parecía la única salida.

Con aquellos pensamientos ocupando todo su ser, se vistió y se acercó a la habitación de Mai. Llamó con los nudillos a la puerta.

Mai, aún sentada en la bañera, se levantó de golpe y se rodeó el cuerpo con una toalla. Salió descalza y mojada, con el pelo enredado y los ojos enrojecidos y abrió la puerta.

En el momento en el que miró a Álvaro a los ojos, las emociones se desbordaron y las lágrimas resbalaron de nuevo por sus mejillas. Su amigo cerró la puerta y le abrió los brazos, donde se refugió, apoyando la mejilla en su pecho, mientras él le acariciaba la nuca, enredando los dedos entre sus revueltos cabellos. Mai sollozó, dejando por fin salir todo el pánico que había arrastrado durante el día, mientras Álvaro besaba su cabeza en silencio. Pasaron unos minutos y Mai se apartó un poco para mirarlo, aunque Álvaro no deshizo su abrazo.

— Lo siento, creo que los nervios acumulados, me han jugado una mala pasada – Álvaro la miraba fijamente, muy serio, con aspecto casi enojado - ¿Qué te pasa?

— Creí que te había perdido, Mai – tomó aire con fuerza y sus manos rozaron sus mejillas – durante unos minutos, te vi muerta y no puedo quitármelo de la cabeza.

— Estamos bien – Mai puso las palmas de sus manos en el pecho de Álvaro – estamos bien. No sé que hubiera hecho, sino hubieras estado conmigo.

Sin previo aviso, sin más palabras, Álvaro acercó su rostro al de Mai. Allí no había una pregunta, no había dudas, solo una férrea decisión, de buscar lo que necesitaba, de dar lo que anhelaba, de unir sus labios a los de la mujer que poblaba sus sueños, lo quisiera o no. Ella siempre había estado ahí, bajo las capas translúcidas de lo inevitable. Lo había sabido en todo momento y lo había obviado en pos del sosiego, amoldándose a lo que tenía, sin luchar por lo que quería. Pero eso iba a cambiar en ese mismo instante, arriesgándose a que fuera un camino de una sola dirección.

Sus labios se unieron a los de ella, que no retrocedió, sino que los aceptó con firmeza, mientras un torrente de necesidad, una tormenta de deseos, los inundaba a ambos. Se pegaron el uno al otro y los pensamientos se desvanecieron, para dejar al mando, solo a sus bocas y sus sentimientos, mientras la sangre martilleaba en sus cabezas. Álvaro había imaginado mil veces ese momento, pero la realidad superaba con creces a cualquier sueño. Mai había creído estar preparada para dar ese paso, sin imaginar que fuera a ser explosivo y potencialmente letal. Tras la batalla de sus lenguas, la mezcla de sus alientos y la electricidad que crepitó entre ellos, Mai se retiró casi temblando, de aquel beso cargado de promesas y se tambaleó, mientras Álvaro la agarraba por la cintura, viendo como los ojos se le quedaban en blanco.

— ¡Mai! – La cogió en brazos y la llevó hasta la cama - ¿Qué te pasa?

— Me he mareado, lo siento – Mai abrió los ojos, para ver rodar las paredes a su alrededor. Se llevó una mano a la frente y resopló aturdida.

— ¡Caray! Nunca mis besos habían tenido ese efecto – automáticamente, Mai le dio un manotazo en el brazo.

— No seas capullo, rubiales, esto es cosa del golpe en la cabeza. El beso no ha sido para tanto – Mai, aún no sabía a qué atenerse, estaba demasiado sorprendida y quiso quitarle importancia, aunque solo lo pospondría, no pensaba evitarlo – tenemos que hablar de esto.

— De acuerdo cariño, pero eso será mañana, está claro que necesitas descansar – Álvaro hizo el gesto de levantarse de la cama, pero Mai lo asió del brazo.

— Quédate conmigo esta noche – solo fue un susurro, que a él le sonó a música celestial.

— Creo que no estás para muchos trotes esta noche...

— Sólo a dormir – Álvaro sabía que Mai era fuerte, pero que estaba asustada y herida y, a pesar de imaginar que no iba a pegar ojo, tumbado a su lado, le apetecía tanto como a ella – mañana, cuando tenga la cabeza clara, hablaremos de nosotros. Solo una pregunta...

— Dime

— ¿Hay un nosotros?

— Sabes que sí. Si tú quieres.

Pidieron unos sándwiches, que devoraron en pocos minutos, y se estiraron en la estrecha cama.

Álvaro abrazó a Mai, que acurrucada entre sus brazos, por fin aniquiló la ansiedad que había arrastrado todo el día y se durmió al instante.

Álvaro la observó durante largo rato, entre la penumbra que dibujaba su perfil y se sintió por fin completo y exultante, como un científico que da con el remedio de una grave enfermedad, después de años de estudio. Concilió el sueño entre la suavidad de su piel y el olor de su cuerpo, entre el sonido de su leve respirar y el roce de su espalda contra su pecho. Se sintió feliz.

Los despertó el sonido agudo del móvil de Álvaro. Con los párpados entrecerrados y el cuerpo de Mai pegado al suyo, contestó con un gruñido.

— ¿Qué? – se apartó el cabello de la cara

— ¿Álvaro Marcos? – escuchó una voz masculina que no conocía, con acento francés.

— Sí, soy yo.

— Buenos días, Oscar y Yolanda, sus amigos, me han dado su número. Soy Guy Lombard, trabajo para la RSF, Reporteros sin Fronteras. Ahora mismo estoy cerca de su hotel y nos interesa hablar con usted, ya que nos ha dicho Yolanda, que está preparando un reportaje sobre El Cairo y tenemos mucha información que darle. Cualquier medio para difundir los problemas que tenemos los periodistas en este país, es importante para nosotros.

— De acuerdo, pero tengo que avisarle, de que el reportaje no trata solo de este tema, pretendemos dar una visión general en una hora y media, de varios aspectos socio políticos, tradiciones, religión...

— Lo entiendo, este país no es el único en el que trabajamos, lo hacemos en todo el mundo, pero todo el eco que podamos dar sobre las injusticias que se producen, será bienvenido – Álvaro miró a Mai que se había incorporado y lo miraba soñolienta y le guiñó un ojo, mientras acariciaba su cadera.

— De acuerdo ¿A qué hora quedamos? – miró la hora y se sorprendió, habían dormido hasta tarde, eran más de las diez de la mañana.

— Cuánto antes mejor – contestó Guy – como le he comentado estoy cerca de su hotel y tengo otros compromisos más tarde.

— Denos media hora para vestirnos y desayunar y nos encontramos en el comedor del hotel ¿Le parece bien?

— *D'acord*, los estaré esperando.

Álvaro le explicó a Mai la conversación. Antes de dirigirse a su habitación, para ducharse y vestirse, besó de nuevo a Mai, a la vez que envolvía su cuerpo caliente y relajado entre sus brazos. Ella respondió igual, hasta que soltó una risilla.

— Creo que vamos a tener que posponer de nuevo nuestra conversación.

— Tienes razón, ese tal Guy nos estará esperando... ¡en marcha!

Le dio una palmada en el trasero - te paso a buscar enseguida.

Tal como habían quedado, en media hora, ambos estaban reunidos con Guy Lombard en el comedor. Se sirvieron café y pequeños bocadillos variados y comentaron su ofrecimiento.

— Deben saber, que se está impidiendo a periodistas extranjeros, volver a su país. Sin ir más lejos, sus amigos, que han de regresar pronto, podrían encontrarse con impedimentos. Lo mismo ocurre, con periodistas egipcios, que abandonan el país. Si se deciden a volver aquí, normalmente los detienen nada más aterrizar y muchos llevan meses encarcelados. Ahora mismo, son treinta los periodistas que están en prisión por hacer su trabajo y se intenta mantener en secreto.

— Sabía de algún caso concreto – Mai se mostró sorprendida – pero no imaginaba que hubiera tantos.

— Perdona Mai, sé que ayer les pilló muy cerca la explosión de la bomba y no le he preguntado cómo se encuentra – le señaló el parche que llevaba a un lado de la frente.

— Estoy mejor, gracias. Nos ha ido de un pelo, pero no hemos sufrido demasiados daños.

— ¿Quieres aparecer en el reportaje? – Álvaro cambió de conversación al observar la mirada apreciativa de Guy sobre Mai — podemos hacerte una pequeña entrevista, donde denuncies la situación de los periodistas. Reservaremos un espacio, para tratar este tema ¿Te parece, Mai?

— Sí, es importante denunciarlo más a fondo y dar más datos concretos y fiables.

— Por mí no hay problema – contestó el francés – lo comento con mis compañeros y preparamos un resumen de lo que está ocurriendo desde hace años.

— Y ¿de qué se les acusa cuando los detienen? – Mai preguntó intrigada.

— Eso varía muy poco de unos casos a otros, casi siempre se les inculpa por difundir información falsa en las redes sociales. Es un cargo que se usa constantemente, para silenciar a los periodistas que contradicen la versión oficial de los hechos, sean los que sean. Cualquier variación les vale, para llevar las detenciones a cabo. Si queréis podéis acompañarme y nos vemos con dos de mis compañeros de la organización. Ahora estamos solo nosotros tres aquí. Los avisaré.

Álvaro miró a Mai y ambos asintieron, les iba bien para su trabajo trabar relaciones con personas implicadas en la denuncia social y política y en la censura de los medios de comunicación.

Salieron del hotel y siguieron a Guy.

— Podemos ir paseando, no están muy lejos. Tenemos una especie de oficina a unas calles de aquí. Nos esperan.

Antes de llegar a la esquina, se les plantó delante una patrulla de la policía militar, que les barraban el paso, con las armas en la mano. Hablaron en inglés, solicitándoles la documentación, de mala manera. Guy empezó a quejarse y le hicieron callar amordazándole con un pañuelo negro. Álvaro y Mai, asustados, entregaron sus pasaportes. Si hasta aquel momento, la experiencia no

había sido un camino de rosas, ser detenidos en una transitada calle de El Cairo, ver desaparecer sus papeles en los bolsillos de los policías y que les vendaran los ojos, ya fue demasiado. Álvaro intentó explicarse antes de que lo acallaran, pero aquellos gorilas hicieron caso omiso. Solo les informaron de que se les detenía, por sospechas de contactos con los Hermanos Musulmanes. Y sin más, los trasladaron a una comisaría y los encerraron en aislamiento: la cárcel dentro de la cárcel.

CAP.18 — UN FLASH EN LA NOCHE

Ya era bastante tarde, cuando una Eva más que confusa, llegaba acompañada de Pol a su domicilio. Éste había aparcado su coche a un par de calles y la acompañaba hasta su puerta.

— Creo que, por si tu acosador te estuviera vigilando, lo mejor es que nos besemos antes de que subas a tu casa, así se dará por enterado de que ahora tienes pareja – Eva detectó un punto de sorna en aquellas palabras. Si lo que le gustaba era provocarla, no lo iba a conseguir.

— En tus sueños – dijo sin alterarse - si es cierto lo que dices y hay alguien que me vigila, cosa que no creo, solo conseguiríamos que se cabreara. No sé de qué iba a servir algo así.

— La gente cabreada comete fallos. Los fallos nos dan pistas y las pistas nos llevan a las certezas. Ahora mismo no tenemos la suficiente información para delimitar un perfil claro y, por desgracia, conoces a demasiada gente y eres una persona pública, por lo que podría ser cualquiera. Eso es mucha gente.

— No voy a besarte para reducir el número de sospechosos, busca otra solución. Tú eres el experto.

Pol le pasó un brazo sobre los hombros, en un gesto que no pasaba de ser amistoso y Eva, no protestó.

— Vaya... contigo todo es difícil ¿eh? Piénsatelo, a lo mejor te gusta – Pol detectó el coche aparcado frente al edificio de Eva, donde uno de sus empleados hacía guardia y le hizo una señal, que el otro contestó con un gesto de asentimiento. Todo estaba en orden.

Antes de llegar al portal, advirtieron a otra pareja que llegaba desde el otro lado de la calle. A Eva casi se le salieron los ojos de las órbitas, al reconocer a Gina, acompañada, nada menos que de Lucas Molina. Se llevó una mano a la boca, a la vez que una ahogada exclamación, hizo a Pol ponerse en guardia.

— ¿Los conoces? – susurró Pol a su oído.

— ¡Claro! Es mi amiga, Gina, la que vive conmigo. Y va acompañada de Lucas Molina; casi me muero al verlos juntos.

— ¿Quién es Lucas Molina? ¿Alguien famoso? – a Pol no le sonaba el nombre.

— Un modelo famosísimo, seguro que lo has visto mil veces en la tele. Anuncios de colonia entre otros. Ahora está rodando una película. ¡Es guapísimo!

A Pol, el comentario le agrió el gesto, aunque no pudieron seguir hablando, ya que las dos parejas coincidieron en el portal.

— ¡Eva! – Gina parecía algo acalorada y miró a Pol - ¿Tu eres...?

No le dio tiempo a terminar, que Pol ya le estaba contestando.

— Soy el novio de Eva.

— ¡Y una mierda! – A Eva le salió como un disparo, mientras Gina soltaba una carcajada y Lucas los miraba a todos como si acabaran de salir de una nave espacial – ¡Te he dicho que a ella no la iba a engañar!

— ¿De qué va todo esto? – Lucas sonrió sin entender nada.

En ese momento un flash de una cámara, los deslumbró. Se giraron todos hacia la luz, que volvió a iluminarlos de nuevo. A Pol no le gustó ver como les fotografiaban sin permiso y creyó que lo mejor era desaparecer, antes de que aquellos paparazzi siguieran inmortalizando el momento.

— Chicas, creo que lo mejor sería que nos invitarais a una copa en casa y aclaramos las cosas ¿vale?

Gina asintió y abrió la puerta, entraron y una vez en el ascensor, todos empezaron a hablar a la

vez, cruzando las conversaciones y sin aclarar nada. Entraron en el piso y se acomodaron en el sofá.

— Vayamos por partes – Gina intentó poner orden y miró directamente a Pol – tú no eres su pareja, yo lo hubiera sabido, incluso antes que tú. O sea que tienes que ser Pol, el guardaespaldas que Ginés ha contratado para proteger a Eva del loco que la está acosando ¿Me equivoco?

— No, mucho; en realidad soy detective privado. Pero la idea es que nadie sospeche eso y que pasemos por ser una pareja, para que yo pueda investigar a la gente que la rodea, sin llamar demasiado la atención.

— No creo que eso sea demasiado fácil – Gina levantó las cejas.

— Ahora, ya lo sabe otra persona más – dijo Pol señalando Lucas – que, por cierto, ni siquiera me habéis presentado. Aunque tu cara me suena mucho.

— ¡Oh, perdón! Pol, este es Lucas. Te suena de verlo en algunos anuncios de colonia o de calzoncillos.

— ¿Tu novio? – al hacer aquella pregunta y tras la conversación que acababan de tener mientras cenaban, Gina y Lucas se rieron con ganas.

— Pues aquí tenéis otra historia similar a la vuestra, es posible que nos hagamos pasar por una pareja, aunque no lo seamos – al oír aquello, Eva se quedó de piedra.

— ¿Cómo? ¿Y eso a que se debe, si puede saberse?

Gina volvió a relatar, principalmente para que Pol se enterara de la historia, lo acontecido en la famosa entrevista, que acabó con un beso ficticio, que se había hecho viral y había disparado las audiencias de su programa y la publicidad para la película que estaba rodando Lucas.

—... resumiendo... que la propuesta del director de la película y de nuestro querido Ginés, es que somos una pareja que vende mucho y que nos va a hacer ganar mucho dinero a todos. No es que nos obliguen – aclaró Gina, ante la mirada alucinada de su amiga – pero como incentivo añadido, me iría a la última parte del rodaje a Barbados y haría un par de programas desde allí.

— ¡No puedo creerlo! – Eva miró a Lucas - ¿Y tú que ganas con esto, aparte de la publicidad?

Lucas levantó las manos y miró encantado a Gina – Ser la pareja de esta maravillosa mujer, que me hará compañía durante un par de semanas o tres.

— ¡No te lo creas! – Intervino Gina – en realidad está deshaciéndose de una de las actrices de la película, que se ha puesto un poco pesada – perdonar, no os he preguntado qué queréis tomar.

¿Abrimos una botella de vino blanco? Creo que no tenemos nada más ¿No, Eva?

— Vino, o coca cola sin azúcar, ni cafeína – los dos hombres se miraron y contestaron al unísono.

— Vino.

Siguieron hablando un rato. A Lucas le interesaba lo que le estaba ocurriendo a Eva.

— ¿Y no tienes ni idea de quién puede ser?

— No, le doy mil vueltas al día, pero sigo sin poder imaginar a nadie que conozca o haya conocido en el pasado, haciéndome esto. Tiene que ser un desconocido que se ha obsesionado conmigo, no le encuentro otra explicación.

En ese momento sonó el móvil de Eva, anunciando un mensaje.

Al mirar la pantalla, su incomodidad no le pasó desapercibida a Pol.

— ¿Quién es? – Eva suspiró.

— Es un correo electrónico de “*pensandoenti*”, del loco, vaya. No sé si abrirlo – el ligero temblor en las manos de Eva, hizo que Pol le pidiera el móvil y ella se lo entregara.

— ¿No habéis buscado el origen de esa dirección de correo? – preguntó Lucas.

— Sí, claro – Pol se empezó a preguntar si aquel tío tendría algún interés en Eva, no paraba de preguntar detalles – pero no es fácil. La primera se creó desde un locutorio, que está en un pueblo

a más de ciento cincuenta kilómetros de aquí. El tío se mueve bastante. Cada correo llega de un locutorio diferente, tanto de la ciudad, como de fuera y todos son distintos. Los consigue en una web, que genera cuentas de correo, temporales y desechables. Son cuentas falsas, en realidad, muy difíciles de seguir, ya que desaparecen una vez enviado el correo, sin dejar hilo del que tirar. Ni rastro.

— ¿Y cómo vas a acabar con esto? – Eva se sentía derrotada, harta de tanta presión.

Pol sabía que no iba a ser fácil, pero no quería alterarla más de lo que ya estaba. Le acarició la mejilla con el dorso de la mano.

— Lo conseguiremos, Eva. En algún momento, dará un paso en falso, algún detalle lo dejará en evidencia. Por la experiencia que tengo, si es un tío que está tarado, no le gustará estar siempre en la sombra. Querrá que sepas quién es y se delatará. A los sicópatas les gusta que se les reconozcan sus méritos.

Gina observó el modo en que Pol miraba a Eva y se ablandó. Aquel tipo tan grande, que parecía sacado de una película de acción, tenía su corazoncito. Y si no se equivocaba, Eva se lo aceleraba un poco. O quizás solo fuera que se preocupaba por su cliente; demasiado pronto para saberlo. Aunque debía reconocer, que le había caído bien.

— No me has leído lo que pone.

— No hace falta, me lo he reenviado al trabajo y lo he borrado de tu móvil.

— ¿Por qué has hecho eso? – Eva alargó la mano para que le devolviera el aparato.

— No era agradable de leer – Pol lo había hecho y le pareció que cada vez era un poco más agresivo que las veces anteriores. Aquello no le gustaba nada.

A la mañana siguiente, Pol acompañó a Eva a la grabación del concurso. La pasó a buscar por su casa, para que los vieran llegar juntos. Javier, del que supo más tarde, era uno de los responsables del área de entretenimiento y amigo del hermano de Eva, los saludó y se paró a comentar un tecnicismo del concurso, mientras lo observaba de reojo, esperando a que los presentaran. Al ver que Eva no estaba por la labor, fue él mismo quien preguntó.

— ¿No vas a presentarme a tu amigo? – alargó la mano para estrechársela. Contestó Pol, antes de que Eva abriera la boca y fastidiara su tapadera, a la vez que estrechaba su mano.

— Soy Pol, el novio de Eva – no le pasó desapercibida la sorpresa en la cara de aquel hombre – desde no hace mucho.

— Pol tiene unos días de vacaciones del año pasado, que le debía su empresa y quiere verme rodar. Nunca había estado en un plató de televisión – Eva miró a “su novio” sonriente - ¿Verdad, cariño?

— Claro, cielo – Pol aprovecho su sonrisa, para plantarle un ligero y breve beso en los labios – tengo muchas ganas de verte en directo.

Eva lo miró con fuego en los ojos, seguramente deseando asesinarlo en privado por haberla besado, pero supo disfrazar su malestar.

Se despidieron de Javier, que se marchó con un semblante, en el que reinaba la decepción, que no pasó desapercibido para Pol. A aquel hombre le gustaba Eva. Claro que, encontraría a muchos hombres, que darían lo que fuera por encontrarse en su “supuesto” lugar.

— ¡Eva! – Se acercó Héctor, el becario, con unas cartulinas en la mano – Has de sustituir las cartulinas nueve y diez de tu guion, han cambiado un par de preguntas de orden.

— Gracias Héctor, eres un cielo – Eva sonrió y le presentó a Pol. El becario, lo miró sin ningún

interés, como si le diera igual que estuviera allí y lo saludó, para volver a Eva - ¿Quieres que te traiga un café?

— Hoy no, gracias, ya he tomado de sobras. Nos vemos luego.

Se alejaron y Eva pasó por maquillaje y peluquería. Pol observó su interacción con los concursantes, antes de empezar a rodar. Sabía, que estaba hecha un manojo de nervios, que intentaba disimular. Era buena. Pasaron las horas de grabación y aguantó. Pol descubrió que amaba su trabajo, tranquilizaba a los concursantes, a pesar de llevar la procesión por dentro y enamoraba a las cámaras con su sonrisa y su voz, algo ronca y suave a la vez. Parecía llevar los bolsillos llenos de estrellas y que eso la hiciera brillar. No sabía de dónde había salido ese pensamiento y le pareció que empezaba a desvariar. Aquella mujer era más fuerte de lo que su aspecto dejaba ver. No tenía ni un gramo de fragilidad y podría apostar, que en caso de que las cosas se pusieran feas, sería capaz de sacar una vena combativa, dura. Él tenía la costumbre de analizarlo todo, de desmenuzarlo. Sabía, por experiencia, que a veces los criminales ganaban. No pensaba dejar que eso ocurriera con ella.

Cuando acabó el rodaje, ya era mediodía y Pol la acompañó al camerino.

— ¿De verdad crees que estando pegado a mí como una lapa, vas a averiguar algo? – la voz molesta de Eva, le hizo frenar una sonrisa que estaba por aparecer.

— No solo estaba mirándote a ti, cariño; me he estado fijando en toda la gente de tu alrededor. Cámaras, técnicos de sonido, concursantes, he visitado a los de la cabina de control y he hablado con algunas personas.

— ¿Qué les has preguntado? – Se alarmó Eva - ¡Y no me llames cariño, estamos solos!

— Solo he sido un tipo amable, con ganas de conocer un poco el mundo de la tele, por dentro.

Intento analizar a las personas que te rodean, sin que se den cuenta.

— ¿Tú, amable? – Eva alzó una ceja, escéptica.

Antes de que Eva contestara, sonó su móvil. Era Gina.

— Hola Gina, ¿Qué hay?

— Hola ¿Te va bien ir a comer ahora?

— Sí, claro ¿en la cafetería?

— ¿Has visto las portadas de las revistas del corazón? ¿O lo que corre por las redes? Mejor quedamos en el chino de la esquina.

— ¡No me asustes Gina! ¿Qué pasa?

— ¿Te acuerdas de las fotos de ayer por la noche? ¡Pues estamos los cuatro en primera plana!

¡Esto de la fama, es la hostia!

— Nos vemos en cinco minutos abajo – Eva colgó y miró a Pol – Gina dice que salimos en todas las portadas de las revistas... las fotos de ayer por la noche.

— ¡Joder! No quiero tener una cara tan pública, no es bueno para mi trabajo.

— ¡Pues haberte quedado en tu casa!

En el restaurante Gina les puso al día. A través del móvil, revisaron algunos de los titulares.

Desde luego, pensó Pol, la gente no tenía mejores cosas que hacer, que cotillear en la vida de las personas públicas. ¿Qué más les daría, que Eva tuviera un novio o que el famoso Lucas, se viera con la presentadora de Confesiones a Medianoche? ¿Es qué no tenían vida propia?

Gina leyó en voz alta: *“El famoso modelo Lucas Molina, acompañando a la periodista Gina Costa, mientras la coge de la mano, junto a la presentadora del concurso “Jugar en Familia”, Eva Marcos, muy bien custodiada por un hombre muy alto, que se rumorea es su pareja, aún sin identificar. Los cuatro fueron fotografiados en el portal del piso que comparten Gina y Eva...”*

Las dos amigas, miraban las fotos sin dar crédito al interés que despertaban en la prensa amarilla. Estaban consiguiendo cumplir sus sueños, tenían los trabajos que siempre habían deseado, pero el entorno y los inconvenientes de la popularidad, les hacían empezar a añorar el anonimato. Y aquella locura solo acababa de empezar.

CAP.19 — MALAS NOTICIAS

Seguían comentando las noticias, cuando a Pol, le sonó el móvil. Le extrañó que le llamara Ginés.

— Hola Pol ¿Estás con Eva?

— Sí, estamos comiendo con Gina cerca de los estudios ¿Ocurre algo? – Eva y Gina se quedaron en silencio, atentas a sus palabras.

— Por desgracia sí. Nos han llamado desde El Cairo, dos integrantes de RSF. Habían quedado con Álvaro y Mai y otro de sus compañeros, para grabar sus declaraciones sobre las deficiencias de la información libre en Egipto. Antes de que se encontraran, los ha interceptado la policía militar y los han detenido. Se han enterado, por algunos testigos con los que han podido hablar, que les han vendado los ojos y los han hecho subir a un furgón. No saben nada más.

— ¿Les informo yo mismo? – Pol sabía que aquella noticia iba a ser un duro golpe para aquellas dos mujeres y que sería incapaz de suavizarlo.

— Sí, por favor. Después pasaros por mi despacho. Vamos a hacer todo lo posible por conseguir su liberación. Ya estamos en contacto con las autoridades y están tratando el tema con la Embajada y el Consulado.

Gina, Eva y Pol, acababan de entrar en el despacho de Ginés.

— ¿Mis padres saben algo de esto? – Eva aguantaba el tipo, pero su semblante pétreo, parecía esconder un polvorín que podría explotar en cualquier momento.

— No creo, solo lo sabemos nosotros y las autoridades pertinentes, aunque seguro que pronto saldrá en las noticias. Nosotros mismos daremos la exclusiva, no podemos ocultar una información así. Si no se ha hecho todavía, ha sido por respeto a vosotras.

— ¿Cómo podemos enterarnos de algo más? – Gina llevaba unos cuantos pañuelos de papel destrozados en el bolsillo; sus lágrimas no dejaban de fluir.

— Cuando la Embajada o el Consulado, consigan algo, nos informarán de inmediato – Ginés estaba agobiado y se retorció los dedos – Eva deberías avisar a tus padres y a los de Mai; creo que vosotras sois las más adecuadas para hacerlo.

— ¿Qué puede pasarles en la cárcel? – Pol no estaba demasiado al día, de cómo se actuaba en las cárceles de Egipto, pero no pondría la mano en el fuego, diciendo que cumplirían las normas y respetarían los derechos humanos.

— No tenemos información, pero si les ocurriera algo, son extranjeros allí. Es un hecho con repercusiones a nivel político.

— ¡Son mi hermano y mi amiga! – Eva miró a Gina – Nuestra amiga... no va a ocurrirles nada ¿verdad? – Miró suplicante a Pol, buscando la respuesta que esperaba oír - ¡No les puede pasar nada!

Todos se quedaron en silencio, durante un largo minuto.

Gina tenía trabajo aquella tarde y Eva se ocupó de hablar con sus padres y con los de Mai. Aquello fue un suplicio. Los cuatro quisieron ponerse al teléfono y tuvo que explicar cuatro veces lo que sabía, o sea, casi nada. Pero intentar animarlos, cuando ella misma estaba a punto de derrumbarse, le costó lo indecible.

Pol no la dejó sola y se mostró solícito, intentando que el trago fuera menos amargo. La acompañó a su casa y estuvieron hablando, hasta que sonó el timbre de la puerta.

— ¿Esperas a alguien? – Eva negó y se levantó a abrir, para encontrarse a una de sus vecinas, con

un ramo de orquídeas negras en la mano.

— Hola Eva, llegaba ahora a casa y he visto que tenías estas preciosas flores delante de la puerta, parece que tienes a un admirador un poco tímido – la chica se lo entregó, pero antes de que pudiera cogerlo, Pol se adelantó.

— Gracias, las he traído yo – Pol asió el ramo – He llegado cargado de paquetes, las he dejado en el suelo para abrir la puerta y se me han olvidado.

La chica se quedó parada, al ver que Eva no reaccionaba. No sabía que tenía novio y los miró alternativamente, hasta que Eva respondió.

— ¡Oh! Pol es muy despistado, algún día perderá la cabeza. Gracias, Marta.

Pol recibió una llamada y se disculpó, entrando de nuevo en el piso, era el empleado que tenía vigilando la casa. Le indicó que tenía grabado a un repartidor de una floristería cercana y que iba a investigar.

Se despidieron de la vecina y Eva supo que había llegado a su límite. Añadir, a la preocupación por su hermano y su amiga, las odiosas flores del perturbado, que le estaba jodiendo la vida, fue demasiado.

Tras cerrar la puerta, Eva le arrancó el ramo a Pol de las manos y lo tiró con fuerza al suelo, lo pisoteó, rompiendo tallos y hojas y desperdigando los pétalos sobre el parquet.

— ¡No puedo más! ¡No puedo más! ¿Qué se ha creído el majareta que me envía esta mierda? ¿Qué va a joderme la vida? ¡Ya estoy harta de malas noticias! – Ni siquiera fue consciente de estar llorando, hasta que los brazos de Pol, la abrazaron por la espalda y sus labios le besaron la coronilla – sollozó doblándose sobre sí misma, llevándose las manos a la cara. Pol la hizo girar hacia él, y la abrazó con fuerza.

— No pasa nada, llora todo lo que quieras, no pasa nada – Pol le susurraba al oído, intentando calmarla – vamos Eva, tranquila, todo va a arreglarse, preciosa... tranquila.

No supo si fue su voz, o los fuertes brazos que la consolaban, si fue el balanceo de sus cuerpos o los besos sobre su pelo, pero el efecto fue el de un bálsamo reconfortante. Cesaron los sollozos, a pesar de que las lágrimas no cesaban de fluir. Miró a Pol a los ojos y descubrió su pesadumbre, tanto como su apoyo y en silencio, agradeció su compañía. Supo que de haber estado sola, hubiera sido mucho peor.

— Cariño – Pol había apartado el sobre que acompañaba las flores con el pie, pero sabía que debía ocuparse de aquello – he de investigar sobre las flores. La persona que está custodiando tu casa, seguramente tiene imágenes grabadas. La llamada era de él. Me ha dicho que el chico que las ha subido, es el repartidor de una floristería de la zona, vamos a interrogarlo.

— ¿Podéis hacer eso? no sois policías.

— Solo vamos a tener una pequeña conversación, para averiguar si nos puede hacer una descripción de la persona que las ha comprado y de porqué las ha dejado en la puerta sin llamar.

— ¿Vas a volver luego? – las palabras de Eva, casi parecieron un ruego y Pol no dudó en contestarle que sí.

— Oye, perdona – Eva reculó un poco, no quería parecer desesperada – no hace falta que vengas, solo es que Gina hoy llegará tarde y yo...

— ¡Eva! – Pol la asió por los hombros – volveré dentro de un rato, no pasa nada. Recuerda no abrir la puerta a nadie, sin asegurarte antes de quién se trata.

— No espero a nadie, tranquilo.

Pol se marchó y Eva se pasó casi media hora dando vueltas por el piso, sin atinar a hacer nada en concreto más que preocuparse. Sabía que era inútil, que no podía hacer nada para ayudar a su

amiga y a su hermano. En cuanto consiguieran cualquier dato sobre ellos, la avisarían. Logró, con esfuerzo, sentarse en el sofá y se puso los auriculares para escuchar música, a la vez que agarraba el portátil que descansaba a su lado, para meterse a buscar toda la información posible, sobre las cárceles de Egipto y la detención de Álvaro y Mai.

Leyó durante un buen rato, sin ni siquiera ser consciente de que volvía a llorar, hasta que fue incapaz de leer la pantalla debido a las lágrimas. El dolor que sentía en el centro del pecho, ya era agudo y continuo.

Llamaron a la puerta y Eva se acercó silenciosamente para espiar por la mirilla. Antes de abrir, escuchó su voz.

— Soy Pol, abre – Eva lo hizo y él se la quedó mirando alarmado. Su cara era un poema; los párpados hinchados, la nariz colorada y la expresión más triste que había visto en su vida. Todo ello, sin restarle ni un gramo, al atractivo que desprendía esa preciosa mujer. No sabría definir lo que ocurrió en su interior, pero juraría que sintió el rugir de la sangre en las venas, el impacto de un estremecimiento que ocupó todo su cuerpo, desde el nacimiento del cabello, hasta el extremo de sus manos y sus pies. Y la evidencia, de que no era lo que parecía, no la Barbie que había imaginado, allí había mucho más y él quería descubrirlo.

— Hola Pol, gracias por venir – su voz sonó algo temblorosa, aunque se notaba el esfuerzo que hacía por serenarse – no estoy en mi mejor momento, creo que tengo una especie de diarrea emocional – hizo un pobre intento de bromear.

Con un movimiento lento, Pol la asió de los brazos para acercarla a él. Le rodeó la cintura y la atrajo hacia su torso, hasta que apoyó la cabeza en su hombro.

— Todo irá bien – le susurró al oído – todo irá bien.

Pasaron algunos minutos, hasta que Eva levantó la cabeza para mirarlo a los ojos, pensando en el lado tierno que acababa de descubrir en aquel hombre, que conseguía sosegarla solo con su presencia. Cierto era, que a veces la sacaba de quicio, pero a pesar de ello, poseía la capacidad inaudita de hacer que se sintiera resguardada entre sus brazos. Intentó apartarse, balbuceando una disculpa.

— Yo... lo siento, no quería...

Sus palabras quedaron ahogadas por un jadeo, cuando él pegó su boca a la suya. Los pensamientos de Eva, giraron en un torbellino de contradicciones. Quería apartarlo y a la vez quería más; aquello no podía ser, pero era, y era perfecto; no entraba en sus planes, pero sus planes podían cambiar. El tira y afloja dentro de su cabeza, dio de sí, lo que consiguió su voluntad. Hasta que dejó de pensar y solo pudo responder. Lo necesitaba, era así de sencillo.

CAP.20 — INEVITABLE

Eva estaba aterrada, a la vez que descubría con asombro absoluto, que nunca había necesitado a nadie de esa manera. Estaba tensa, a pesar de la aceptación, mientras respondía a aquel beso infinito. La boca adictiva de Pol, la estaba llevando a un camino sin retorno y lo sabía, mientras sus manos dibujaban las curvas de su cuerpo. Apartó su rostro para ofrecerle su cuello y la invitación fue aceptada por él, que resiguió la columna de su garganta con los labios abiertos. Las manos de ambos, se volvieron curiosas y exploraron sus cuerpos, las ropas caían al suelo. Eva tuvo un momento de vacilación, al sentir las manos de Pol en sus pechos.

— Esto es un error – quiso ser una afirmación y sonó como una pregunta a media voz.

— ¿De qué tienes miedo? – Pol no la soltó, pero frenó sus avances, para mirarla a los ojos.

— De mi acosador, de mirar el correo, de las orquídeas negras, de contestar al teléfono, de lo que pueda ocurrirles a Mai y Álvaro, de tirarme en paracaídas, de la oscuridad, de estrellarme en una relación que me haga daño... de mil cosas.

— Tú decides, Eva. Aunque a mí me parece que eres una experta en transformar las flaquezas en fortalezas, que eres más dura y fuerte de lo que dejas que los demás vean, que tienes mil capas y no dejas que nadie se acerque demasiado y las pueda descubrir. No estoy seguro de que esto que hay entre nosotros, pueda llegar a ser una relación, no estoy seguro de nada. Solo tengo la certeza de que te deseo. Podemos dejarlo aquí y ahora. Pero volverá a ocurrir, porque será inevitable.

— Necesito pensar, pero no puedo pensar...

— Eso es lo más bonito que me han dicho nunca – Pol le sonrió y volvió a acercarse a sus labios, muy lentamente, esperando su respuesta – creo que puedo conseguir que ninguno de los dos vuelva a hacerlo.

Eva sabía, sin tener que ahondar mucho, que ese hombre iba a ponerle el mundo del revés. Intuición o adivinanza, daba lo mismo. Quiso razonar su respuesta, quiso valorar sus opciones, hasta que se dio cuenta, de que no tenía ninguna. Él tenía razón, era inevitable. Algo los estaba arrastrando el uno al otro, una fuerza gravitacional mutua, que los hacía unirse sin tener en cuenta argumentos ni motivos. Si solo era atracción, si solo era deseo, daba igual. Eva había pasado la peor tarde de su vida y le urgía un paréntesis, un momento de olvido, un instante sin angustia. Volvió a abrazarse a él, para sentir el calor sólido de su cuerpo, el palpitar sereno de su corazón.

— Hueles como el pecado – le dijo Pol al oído – eso me está enloqueciendo desde hace días.

Volvieron a besarse, sabiendo que no había vuelta atrás.

— ¿Cuál es tu dormitorio? – Pol preguntó mientras iba dando pequeños pasos hacia el pasillo.

— Al fondo a tu izquierda – contestó Eva entre beso y beso.

— Creo que podremos llegar – y sin más, la cogió por las piernas y la levantó entre sus brazos. Eva se agarró a su cuello riendo.

— Sigue siendo un error...

— Si no me dices que no, dejará de serlo – entraron en la habitación de Eva, Pol cerró la puerta de un puntapié y dejó a Eva en el suelo, frente a él.

— Es que suelo ser bastante inteligente, pero contigo, se me mueren las neuronas mientras respiro – Eva casi le arrancó la camisa mientras hablaba - ¡Oh! ¡Me encanta tu cuerpo!

— Me alegro, es todo tuyo, preciosa.

Eva no perdió el tiempo y acabó de desnudarlo, mientras él hacía lo mismo con ella. No creía haber tomado ninguna decisión, solo dejarse llevar por lo que ese hombre le inspiraba.

— No tengo por costumbre acostarme con hombres a los que apenas conozco – Eva notó como esas palabras, dibujaban un gesto de escepticismo en Pol, pero lo dejó correr ya que su respuesta

la despistó.

— Tienes una boca adictiva, creo que podría pasarme horas besándote.

Eva podía percibir su impaciencia. Se estiraron en la cama y sus cuerpos se enredaron. Pol quería saborearla, pero el deseo se había disparado y todo cobró intensidad. Se torturaron con las manos sobre sus cuerpos. Pol la oyó gemir, mientras arqueaba sus caderas, ofreciéndose. Rodaron sobre la cama, hasta que la melena suelta de Eva, se convirtió en una cortina que los envolvía. Hubo un momento, en el que Pol supo, contemplando el brillo de sus ojos, que jamás había necesitado a nada ni a nadie, tan desesperadamente. Las caricias se hicieron más osadas, los labios más descarados. Eva pronunció su nombre entre jadeos y se desató la locura. Sus piernas lo rodeaban, tenía dificultades para respirar y Pol, dentro de ella, cerró los ojos, llevándola a lo más alto. Pol tomó de nuevo sus labios y alcanzaron juntos la cima.

Al cabo de unos minutos, las respiraciones ralentizándose y con Eva acurrucada a su lado, Pol sonrió pensando que podría quedarse así, durante los próximos años.

— Tenías razón... era inevitable – susurró Eva.

Gina llegó bastante tarde a casa. Esperaba encontrar a Eva todavía despierta, más que nada, porque sabía lo mal que lo estaba pasando por lo de Mai y Álvaro, pero no estaba en el comedor y su habitación tenía la puerta cerrada, por lo que imaginó que había caído rendida y debía estar durmiendo.

Sabía que le costaría conciliar el sueño, ella también había pasado un día horrible, pero la tensión, unida al trabajo, la había llevado a un estado de agotamiento, que la hacía desear meterse en la cama cuanto antes. No tenían nuevas noticias de sus amigos, por lo que la inquietud la carcomía por dentro. A pesar de no tener mucha hambre, comió algunos restos de pollo rustido que quedaban en la nevera y una manzana y se fue a dormir.

Gina entreabrió los ojos, al oír el sonido de la alarma del móvil, lo apagó bostezando e hizo el esfuerzo de poner los pies en el suelo. Se despejó de golpe, pensando en llamar cuanto antes a la cadena y a la policía, por si había noticias de Mai y Álvaro, aunque si no las habían avisado, seguramente significaba que no tenían novedades.

Se puso una chaqueta de lana sobre el pijama, hacía frío a aquellas horas y se dirigió a la cocina, pensando solo en hacerse un café que la despejara. Solo llevaba puestos unos gruesos calcetines, por lo que no hizo ningún ruido. Al asomarse por la puerta de la cocina, abrió los ojos como platos, al encontrar a un tío enorme de espaldas a ella, que en un primer momento no reconoció. Llevaba el torso desnudo y unos vaqueros. El pelo oscuro despeinado, le dio la pista de quien era el intruso.

— ¿Pol? – él se giró rápidamente - ¿Qué haces aquí a estas horas?

— Hola Gina... digamos, que he dormido aquí.

Gina levantó una ceja, mirando hacia el sofá del comedor.

— ¿Ahí?

— No exactamente – la voz de Eva a sus espaldas la hizo girarse rápidamente, para encontrar a su amiga, envuelta en una enorme camisa azul cielo, que le llegaba a medio muslo... y nada más.

— Vale, está claro. No pregunto más – miró a su amiga y le guiñó un ojo – de momento. Voy a la ducha, aprovechar para vestiros, os vais a constipar – soltó una risilla - ¡Y hacedme un café y tostadas, por favor!

Se giró un momento, antes de entrar en el baño, solo para verlos abrazados, envueltos en un beso de película, de esos que dan envidia. Suspiró y le vino a la mente la imagen de Lucas haciendo lo mismo con ella.

Gina cavilaba sobre la actitud de Eva, mientras se duchaba y se arreglaba. Aquello era algo extraño. Conocía a su amiga desde siempre y la conocía bien. No era de las que se volvían locas por un hombre y se lanzaban de cabeza; casi siempre era muy precavida, les daba largas, los volvía locos y los dejaba. Salía con hombres, lo pasaba bien, pero no llegaba a acostarse con ellos, a no ser que fuera algo realmente especial. Y eso había sucedido muy pocas veces, de eso estaba segura. El grado de confianza que se tenían las tres, amigas desde la infancia, compañeras de estudios y fatigas y más tarde incluso de trabajo, las había llevado a un grado de intimidad, en el que se explicaban... todo.

Los comentarios de Eva sobre Pol, desde que lo había conocido, no habían sido muy halagüeños, incluso parecía que no se llevaran muy bien. Claro que, eso podía deberse al hecho, de que lo hubiera tratado en unas circunstancias muy especiales; en realidad, Pol había sido, casi una imposición de Ginés para protegerla.

Sabiendo que tenían una conversación pendiente, para cuando estuvieran a solas, volvió a la cocina, para encontrarse con su café con leche y sus tostadas. Y la puerta de la habitación de Eva cerrada de nuevo.

A media mañana, Eva y Gina se encontraban en el despacho de Ginés. Habían hablado con sus padres y los de Mai, que estaban muy alterados, a la espera de saber algo más de sus hijos. La noticia de la detención de sus amigos, no había sido la única que había aparecido aquella mañana en los periódicos y las redes. Les había llegado información, de que los periodistas detenidos el día anterior, eran en total ocho, de varios medios: dos estatales y tres franceses. El posible motivo, que se había filtrado, no oficialmente, era la acusación de instigar protestas en la ciudad. — Nos acabamos de enterar, que la Ministra de Asuntos Exteriores, va a pedir, a través de un comunicado, que garanticen la seguridad de los periodistas y exigir que los dejen en libertad. Creemos que llegarán también opiniones de medios como la CNN o la BBC, que han tenido casos similares. Y de la ONU.

— ¿No podemos saber cuando los van a soltar? — Eva volvía a sentirse fuerte y dispuesta a aguantar, pero era difícil.

— No creo que los puedan retener mucho tiempo sin aumentar el conflicto — Ginés se sacó las gafas y se frotó los ojos. Hacía cara de no haber dormido mucho.

Ambas volvieron a sus trabajos e intentaron concentrarse. Era jueves y al día siguiente, Eva no tenía concurso, pero debía viajar a Menorca para grabar la pequeña entrevista a sus próximos concursantes. Por una vez no tenía ningunas ganas de coger un avión y hacer su trabajo. El único aliciente añadido, era que Pol iba a acompañarla. Había intentado disuadirlo, pero Pol fue inamovible, defendiendo que era un momento ideal, para que su acosador atacara.

Gina salió sola a mediodía, ya que Eva tenía trabajo y había comido un bocadillo en su mesa. Necesitaba airearse. La sorpresa se la llevó, cuando casi se tropezó con Lucas, que en ese momento llegaba a Media30TV. Se lo quedó mirando con una sonrisa de oreja a oreja.

— ¿Qué haces por aquí? ¿No deberías estar rodando?

— No, listilla. Tengo tres días de descanso, vamos a cambiar de ubicación y necesitaban

prepararlo todo. Después nos movemos unas semanas a Tagamanent, un pueblo del Vallés.

— Perfecto, aunque eso no explica que haces aquí – Gina se quedó esperando su respuesta con una mezcla de esperanza y desconfianza – creo que no tengo ninguna entrevista pendiente contigo.

— Una entrevista no – Lucas la cogió del brazo, así como se cogían las parejas de los años cincuenta y la instó a caminar por la acera – pero voy a invitarte a comer.

— ¿Y eso? – que Gina supiera no habían quedado en nada, se acordaría de una cita con él.

— Se supone que somos pareja ¿no? Dime que te has decidido y que vendrás conmigo a Barbados.

— Aún me lo estoy pensando, vas a tener que convencerme.

CAP.21 — TIEMPO DE ESPERA

— Estaba deseando pillarte a solas – Gina intentaba que Eva la mirara a los ojos, pero su amiga no estaba por la labor y seguía con la vista dirigida a la pantalla de su ordenador - ¡Eva!

— ¿Qué?

— ¿Vamos a tomar un café y me cuentas?

— ¿Qué te cuente, qué? Estoy preparando mi entrevista a los concursantes de mañana en Menorca.

— A ver, que yo sepa, esta mañana me he encontrado a Pol en la cocina de casa, medio desnudo y a ti, vestida solo con su camisa ¿eso te da una pista?

— Vale, vamos a tomar algo, necesito despejarme – Eva cerró su portátil y miró a Gina con cara de circunstancias. Salieron al exterior sin decir palabra y de camino a la cafetería, se frenó en seco.

— Me siento muy culpable – la cara de Eva era un poema, los ojos acuosos y una expresión de tristeza inundaban su rostro.

— ¿Por haberte acostado con Pol? – Gina no acababa de entenderlo, aquella misma mañana los había visto besándose en la cocina - ¿La cosa no ha ido bien?

— No es eso. En realidad, ha ido perfecto. Me siento mal, por haberme olvidado durante unas horas de mi hermano y de Mai. No sabemos cómo están, ni si los dejarán salir pronto de la cárcel.

— Ya verás como todo se soluciona; yo también estoy preocupada, pero no podemos hacer nada. Si has conseguido evadirte durante unas horas, eso no es malo, Eva. Por cierto ¿Y Pol dónde está ahora? Se ha convertido en tu sombra.

— Me ha dicho que tenía que ir a su oficina para investigar. Supongo que indagará en la vida de mis compañeros y mis amigos. O a lo mejor ha sido una huida en toda regla, después de lo de anoche, no lo sé. De todas formas estoy vigilada – sin querer miró a su alrededor – creo que aquel hombre de allí – señaló el final de la calle – es uno de sus empleados. Y Pol se viene conmigo de viaje, mañana.

Llegaron al local y se sentaron en un taburete, frente a la barra. Al cabo de unos minutos, el hombre que había indicado Eva, entró también y se sentó en una pequeña mesa cercana, a la espalda de Eva.

— Aún no me has explicado que ha ocurrido con Pol.

— ¿No es obvio? – a Eva se le escapó una sonrisa.

— Es obvio lo que habéis hecho, pero eres mi amiga y te conozco muy bien. Tú no te lanzas así como así, a la cama de nadie.

— Estaba en mi cama.

— Eva...

— Vale, no sé qué ocurrió. Pol no es mi tipo – Gina levantó una ceja, algo escéptica – quiero decir, que no es el tipo de hombre, que normalmente me atrae. Es algo tosco, bastante impertinente y tiene demasiado genio.

— Y a ti te gusta mangonearlos a tu antojo, cosa que no puedes hacer con él ¿Me equivoco?

— ¡Yo no mangoneo a nadie!

— Ni te acuestas con ellos a la primera de cambio. Se está cociendo algo ¿no?

— ¡No! Solo creo, que el detonante fue la pena, me cogió en un momento bajo.

— ¿Y él decidió consolarte? – Gina soltó una carcajada – sigo sin verlo claro. En realidad te gusta.

— Si no me gustara no hubiera pasado nada – Eva no quería mentirse a sí misma, ni a su amiga – he de reconocer que hay mucha química entre nosotros y que sabe provocarme.

— ¿Y qué más sabe hacer?

— ¡A ti te lo voy a contar! Además no sé qué va a ocurrir, ni siquiera hemos hablado de ello. Por cierto, mucho pedir información, pero tú no sueltas prenda. ¿Qué pasa con Lucas? Me han dicho que has ido a comer con él.

— ¡Eso sí es de otro planeta! La verdad es que me ha sorprendido mucho, me parecía que sería solo una cara guapa y está resultando un tío interesante. ¡Sorpresas te da la vida!

— ¿Un tío interesante? ¿Tú lo has mirado bien? – Eva abrió los ojos como platos al recordar al famoso modelo – Chica, yo que tú aprovecharía la ocasión.

— ¡No digas tonterías! Solo quiere usarme para hacernos publicidad, él para su película y yo para mi programa, por consejo de nuestros superiores y además, conseguir el beneficio añadido de librarse de una de las actrices, que le ha cogido demasiado cariño. No hay más.

— Yo no estoy tan segura, he visto cómo te mira... muy interesado.

— ¡Estás soñando! ¿Tú lo has mirado bien? – Gina repitió su misma pregunta, imitando su voz – No creas ni por un momento, que yo le intereso en ningún otro sentido, solo está aprovechando el boom del momento y en cuanto acabe su película, no volveré a verlo, eso seguro. Un tío cómo ese, nunca se fijaría en mí.

Eva conocía de sobras, los complejos que arrastraba Gina desde su infancia. Había sido testigo de primera mano, de lo que había soportado en la escuela de niña y al principio de su adolescencia en el instituto. Llevar a cuestas nos cuantos kilos de más, había mermado su autoestima, arrastrándola a hacer algunas dietas absurdas, que por muy poco, no la condujeron a acabar con un desorden alimentario importante. Hubo niños crueles, que le colgaron motes despectivos y miradas desairadas de las reinas esbeltas del curso. Hay heridas que se curan, pero dejan una profunda huella en la memoria. Gina siempre tuvo a su lado a sus amigas, incluso una vez se enteró de que a Álvaro, casi lo expulsaron del instituto tras una pelea, ocasionada por haberla defendido, ante las palabras ofensivas de uno de sus compañeros de clase, al que le partió la cara.

— ¿Algún día serás capaz de darte cuenta de la belleza en la que te has convertido? – Eva se lo había repetido mil veces, pero sus palabras no calaban en su amiga.

— ¡No digas tonterías! Un tío cómo él, nunca se va a fijar en mí. Hemos estado hablando, sobre la propuesta de nuestros jefes y le he dicho que aún tenía que pensarlo un poco más, aunque creo que ya me he decidido – Eva no abrió la boca, a la espera de sus palabras – ¡Voy a hacerlo! Me haré pasar por su novia, nos harán montones de fotos, saldremos en las revistas y me iré un par de semanas a Barbados. Voy a vivir un cuento de hadas y a tener un novio fantástico durante el tiempo que dure. O sea, hasta que se estrene la película. Después romperemos, subiremos las audiencias y se acabó. Casa uno a lo suyo.

— Gina ¿Estás segura de esto? – Eva no lo veía demasiado claro - ¿Y si acaba suponiendo mucha presión? Sabes de sobra que puede convertirse en un circo de tres pistas.

— Puede ser, pero será una experiencia para explicársela a mis nietos. Guardaré las revistas y les diré: Mirad, vuestra querida abuelita, fue novia de Lucas Molina, el tío más guapo del mundo. ¿Qué quieres que te diga, Eva? Soy consciente de que nunca más tendré la oportunidad de salir con un hombre así, o sea que voy a pavonearme de él, durante un tiempo.

— Sigo sin verlo claro. Y te aseguro que no es envidia... bueno, un poquito sí. Pero ten cuidado.

— ¿Por qué? No creo que tenga malas intenciones, parece buena persona.

— Pues por eso mismo, Gina, por eso mismo – Eva tenía la sensación de estar adivinando el futuro – protege tu corazón, no quiero que te hagan daño.

— Cielo, no seas peliculera, mi corazón es de cemento armado. La que se enamora cada cuarto de

hora, eres tú.

— Bueno, tú sabrás lo que haces – Eva suspiró – Volvamos al trabajo, quiero preguntar si han sabido algo más de Mai y Álvaro.

Al llegar a la cadena y preguntar a sus compañeros, nadie pudo decirles nada nuevo. Intentaron ver a Ginés, pero estaba reunido y, según les dijo su asistente, tenía para rato.

— Hola chicas ¿Cómo estáis? – Héctor se acercó a ellas para interesarse.

— No muy bien – Eva lo miró con una media sonrisa – la verdad es que muy mal, para que te voy a engañar.

Javier, que las vio también, se acercó. Estaba muy preocupado por Álvaro. Tenían una buena amistad, desde hacía algunos años y estaba muy intranquilo.

— Hola Eva, Gina. ¿Habéis sabido algo más?

— Nada, Javi. Esto es una tortura.

— Ánimo chicas, ya veréis como todo se soluciona, no podrán retenerlos muchos días encerrados, son demasiados periodistas. Van a provocar un conflicto a gran escala. Hay demasiada gente poderosa, poniéndose muy nerviosa y las presiones los harán ceder. Pensar que por algo llaman a la prensa el cuarto poder, su influencia llega a todos los rincones.

— Esperemos que tengas razón – Gina se apartó – me voy a trabajar, nos vemos luego Eva.

— Gracias por tu interés, Javier, Y a ti también, Héctor.

Eva se despidió de ambos, tenía que contestar a unos cuantos correos y ponerse en contacto con una periodista de un digital independiente, que la iba a entrevistar sobre el éxito de su concurso.

Gina preparaba a su vez, las preguntas para su programa del sábado, junto a los guionistas.

Las dos tenían trabajo que hacer, pero sus mentes, estaban muy lejos de allí. Solo podían pensar en Mai y en Álvaro, tan lejos y sin saber cómo se encontraban. Intentar darle tiempo al tiempo, no dejaba de ser desesperante. Ese tiempo, que a veces volaba sin sentir, ahora se dilataba y se extendía, dando trascendencia a los segundos, esos a los que nunca daban valor y que en aquellos momentos, podían significar la línea que separaba la ignorancia de la información. El sonido de un aviso, que esperaban tanto como temían.

CAP.22 — UNA MALA EXPERIENCIA

A Mai aún le dolía mucho la cabeza, debido a la contusión sufrida por la explosión del coche bomba y ahora se encontraba encerrada en una prisión egipcia, junto a otras, al menos, ciento cincuenta mujeres, en un gran módulo, donde todas llevaban una túnica blanca. Se la habían dado nada más entrar y a cambio, se quedaron con su ropa y su pequeña mochila. La habían despojado de todo, incluso de un anillo que siempre iba con ella, regalo de sus amigas en su treceavo cumpleaños.

Solo llevaba un día allí y ya se estaba volviendo loca por momentos. Un grado creciente de ansiedad, la hacía imaginar las peores torturas. En aquella prisión, no estaban respetando ninguno de sus derechos. Ni abogado, ni una cama, ni curas, ni defensa posible. Nada. Habían muy pocos colchones en el suelo y en algunas literas, aunque daba repelús mirarlos, llenos de manchas, de quien sabe qué sustancias. Para conseguir uno y no dormir en el suelo, una de las mujeres le había informado, de que debían pagar entre doscientas y cuatrocientas libras egipcias, que oscilaban entre unos veinte y cuarenta y cinco dólares. Intentó pedir a uno de los carceleros, que un médico le mirara la herida. Llevaba varios puntos y le dolía lo suficiente para sospechar que se le estaba infectando. O no la entendió, o le daba exactamente igual, porque no le habían hecho ningún caso. Ni siquiera la interrogaron. Se suponía que las detenciones eran por alguna razón, pero aquella cárcel, era un verdadero caos.

Preguntando a las mujeres, que por su aspecto, le parecían más asequibles, se enteró de que había otro módulo para los hombres y que utilizaban el mismo patio, pero en horarios distintos.

Otra mujer, le explicó, que en el módulo de hombres, todos tenían camas y les daban mejor de comer. Al parecer la discriminación llegaba a todos los rincones. En la larga noche que había pasado allí, contó a cinco mujeres, en un avanzado estado de gestación, que dormían en el suelo. Aquello era inhumano.

Al oír hablar a dos mujeres en francés, chapurreó como pudo en su idioma y averiguó que eran periodistas del periódico *Libération* y que las habían encerrado hacía dos días. O sea, que no eran los únicos.

No podía dejar de pensar en Álvaro, que seguro estaba apresado cerca, en sus amigas y su familia. Esperaba que ya se hubieran enterado de su encierro y estuvieran haciendo todo lo posible para que salieran de allí. Cuando los metieron en el furgón de la policía, el francés de RSF, Guy, les dijo que había avisado a sus compañeros de que iban a reunirse con ellos, por lo que era de suponer, que al no aparecer, indagarían sobre su paradero.

Intentó, sentada en el suelo, en un rincón, respirar hondo, cerrar los ojos y abstraerse de una realidad, que a cada segundo que pasaba, le gustaba menos. Aquello no se parecía en nada a sus sueños de la infancia, que versaban sobre una reportera feliz, que viajaba alrededor del mundo.

Álvaro se estaba volviendo igual de loco que Mai, aunque al menos, tenía el consuelo de estar junto a Guy, que a pesar de ser un desconocido, le aseguraba que no tardarían mucho en salir de allí.

— Es posible que nos hayan confundido con otras personas, aquí no se lo piensan mucho antes de encerrarte. Mis compañeros harán todo lo posible por sacarnos de aquí, ya lo verás.

— La que más me preocupa es Mai – Álvaro se pasó una mano por los cabellos enredados – está herida y se encontraba cansada y débil. Hemos tenido una mala suerte horrible.

— Eso es verdad, lleváis poco tiempo aquí y ya sabéis lo que es vivir de cerca un atentado y estar

en una cárcel. Tu reportaje va a ser genial, vais a tener mucho material.

— Se han quedado mi cámara, ni siquiera he empezado a filmar en serio, solo tengo unas cuantas fotos, que es muy posible que borren, antes de devolvérmela. Si me la devuelven.

— Ya lo harás cuando salgas. Tu amiga tendrá muchas cosas que explicar.

— Tu optimismo me desconcierta un poco ¿Cómo lo haces?

— No es la primera vez que me encierran – estaban en el patio y Guy le ofreció un pitillo, al que Álvaro negó con la cabeza – tengo confianza en mis amigos.

Se oyeron algunos gritos, que les indicaban que se había acabado el paseo, debían entrar de nuevo. Se quedaron algo rezagados para entrar los últimos y Álvaro hizo el intento de hablar con el guardia en inglés.

— No hemos hecho nada, somos periodistas, nos tienen que dejar libres ¿entiende?

El hombre negaba con la cabeza, sin abrir la boca. La frustración que Álvaro sentía en aquellos momentos, le hizo apretar los puños, con unas enormes ganas de estamparlas en su cara. Guy debió de adivinar sus intenciones y le tocó el hombro para frenarlo.

Al cabo de un par de desesperantes horas más, cuando se encontraban hablando, sentados en el suelo, uno de los guardias los llamó por sus nombres. A ellos dos y a tres hombres más. Los hicieron salir del módulo y a punta de pistola, los acompañaron a una habitación.

Allí, un militar, les pegó unos cuantos gritos en árabe, que ninguno supo traducir. Nadie abrió la boca. Se abrió la puerta y un guarda, entró cargado con sus pertenencias, ropas y mochilas o bolsas.

Álvaro, tuvo la esperanza de que aquello significara lo que parecía. Los iban a dejar salir.

Mai comía de un cuenco, una mezcla de arroz con frijoles y trozos de pan, que no sabía a nada, mientras en un pequeño televisor, colgado en una pared, no dejaban de emitir telenovelas egipcias a un alto volumen. Mai intentaba recordar datos que había leído, antes del viaje, en su recopilación de información sobre el país al que iban a viajar. Se estremecía con las cifras que le venían a la memoria; según un informe que publicó en 2015, una organización de derechos humanos con sede en Suiza, solo en dos años, se registraron más de trescientas muertes en las prisiones egipcias. No eran unos números muy halagadores, que llevaran hacia el optimismo, más si cabe, cuando las razones eran la tortura, la negación de asistencia médica o los malos tratos. Mai sintió un escalofrío ascender por su espalda, a la vez que una náusea, casi le hizo escupir aquel mejunje que intentaba tragar.

Algo mareada, dejó a un lado el cuenco, con los restos de comida y escuchó un alarido de una de las mujeres. Era una de las embarazadas, con la barriga más prominente. Estaba sentada en el suelo, apoyada en la pared y se cogía el vientre con las manos, mientras sudaba copiosamente.

— ¿Se ha puesto de parto? – Mai preguntó a sus compañeras francesas, que se encontraban a su lado y miró a su alrededor, hasta localizar a un par de guardias junto a la puerta - ¿Es qué no van a hacer nada?

Justo en aquel momento, se abrió el portón desde fuera y entraron tres guardias más. Con unos cuantos berridos hicieron callar a todo el mundo y con una sorpresa absoluta, Mai oyó pronunciar su nombre, seguido del de las dos periodistas francesas.

Las tres se levantaron y se dirigieron hacia ellos. Antes de que les dijeran nada, Mai pidió ayuda para la mujer que estaba a punto de parir, intentando hacerse entender y señalándola. No le hicieron ningún caso, la cogieron de un brazo y la arrastraron al exterior. Las llevaron hasta una sala, dónde les devolvieron sus pertenencias. Las dejaron solas y encerradas, para que se

cambiaran de ropa y se las volvieron a llevar, sin darles explicaciones. No se atrevían ni siquiera a preguntar, ya que aquello tenía olor a libertad y no querían estropearlo con demandas, solo pisar de nuevo la calle y salir corriendo de allí.

Al cabo de un rato, se las llevaron de nuevo, por un pasillo largo, y las hicieron entrar una sala grande, dónde había bastantes hombres. Solo con un vistazo general, a los que no iban vestidos de uniforme, detectó a Álvaro y casi se desmayó del alivio. Las lágrimas empezaron a fluir en silencio y le sonrió, mientras frenaba el deseo acuciante de correr hacia él.

Él no lo hizo. Corrió hacia ella, pero lo frenaron unos fuertes brazos y una pistola, que lo devolvieron a su lugar.

Se volvió a abrir la puerta y entró otro hombre: Asim Basir, el productor egipcio de Media30TV, que trabajaba con ellos, junto a otros dos hombres, también egipcios. Por lo que supieron más tarde, colaboraban con el resto de periodistas, de otros países.

Asim, les explicó en inglés, los pasos que los habían llevado a poder sacarlos de la cárcel.

— Por lo que me han explicado, se estaba investigando y persiguiendo a periodistas extranjeros, culpándolos de instigar las manifestaciones ocurridas en las últimas semanas, en el centro de El Cairo. Vuestros países, desde sus ministerios de exteriores, embajadas y consulados, han hecho mucha presión conjunta y han denunciado la falta de pruebas contra sus periodistas, que solo hacen su trabajo. También se ha recibido mucha presión mediática de los sindicatos de periodistas y de RSF, que condenan el trato a los trabajadores, que solo cumplen con su deber de informar. Ahora os dejaron salir.

Por fin, todos salieron al exterior, con sus mochilas colgadas al hombro, dejando tras de sí, una amarga experiencia y conscientes en todo momento, de que eran privilegiados por ser extranjeros. Habían visto de primera mano, una gran cantidad de injusticias, encerradas entre aquellas paredes. Una vez en la calle, Álvaro y Mai se acercaron y se abrazaron sin palabras. No eran necesarias. Su hambre era de contacto, de sentir su cercanía; su anhelo, de olerse y tocarse, de saberse a salvo; su codicia, la de no volver a separarse; su ansia, la de besarse.

CAP.23 — MENORCA

Eva ya estaba en la cadena a primerísima hora. No salían hacia el aeropuerto hasta las nueve, pero en la madrugada, la había despertado el teléfono, con la maravillosa noticia, de que Álvaro y Mai estaban libres.

Pol no se había vuelto a acercar a su casa. La había llamado, solo para decirle que estaba muy ocupado con la investigación y que seguía protegida por los vigilantes que tenía en su casa y en la cadena, pero que seguía en pie, el viaje a Menorca, para que Eva pudiera hacer su trabajo. Ni una referencia a la noche que habían pasado juntos. Nada. Solo un tono de voz serio y profesional, como si nunca se hubieran visto desnudos. Eva no quería nada formal con él, pero la distancia que estaba marcando, como si de pronto le tuviera alergia, le estaba molestando mucho. ¿Qué se había creído? ¡Ya se ocuparía en su momento de ponerlo en su sitio!

Dejó correr aquellos pensamientos, posponiéndolos para otro momento, ya que la alegría que sentía al pensar en su hermano y su amiga, eclipsaba todo lo demás. Gina también estaba allí y los compañeros que se habían hecho cargo de la noticia, les dieron detalles de los pormenores. Al menos, de todo lo que sabían.

Pudieron hablar con ellos, unos minutos, ya que se les notaba en la voz, que estaban agotados. Todos lo estaban. Mai lloró al escucharlas y les envió miles de besos. También pusieron al tanto a sus familias, que lloraron emocionados con las buenas nuevas. La noticia ya estaba en todos los medios y ocuparía las primeras planas de los diarios, en varios países.

Eva revisó si tenía todo lo necesario para la entrevista en Menorca. Solo llevaba un gran bolso con una tablet, que contenía las preguntas para la entrevista. La acompañaría, como siempre un cámara, esta vez sería Sergi, uno de los mejores.

Aún era pronto, pero en la cadena, bullía la actividad y Eva necesitaba un momento de paz. Se dirigió con paso lento a su pequeño camerino, después de sacar un café con leche de la máquina. Al entrar se encontró con Maica, la compañera con la que compartía aquel espacio y se sentó a su lado.

— Me alegro de que todo haya acabado bien – Maica le pasó una mano por el hombro en señal de afecto.

— Gracias, Maica. Estoy muy contenta, pero les han pasado demasiadas cosas en pocos días, y no puedo dejar de pensar, en qué será lo próximo. A este paso, no ganamos para sustos.

Antes de que su compañera contestara, se oyeron unos nudillos llamando a la puerta.

— ¡Adelante!

Entró Pol, con el pelo aún húmedo de la ducha, algo alborotado y los ojos más oscuros y brillantes que Eva había visto nunca. O eso le pareció. Los dos se quedaron mirando y Maica se levantó, impulsada por la corriente que se desató entre aquellos dos y que detectó al instante; a veces tres eran multitud.

— Os dejo, he de pasar por peluquería, hasta pronto.

Se quedaron solos y a Eva le pareció, que la tensión se podría cortar con un cuchillo.

— ¿Vamos a hablar de ello? – fue Eva la primera en romper el espeso silencio.

— ¿De qué? – no había sorpresa en la mirada de Pol, solo una intensidad repentina.

— ¿De qué va a ser? ¿De lo que ocurrió la otra noche? ¿De si vamos a ser de nuevo desconocidos? ¿De si esto es solo un teatro, que te ha servido para ir un poco más allá? – Eva empezaba a desesperarse ante su mutismo - ¿Quieres decirme qué quieres hacer con ello?

— De acuerdo – una nueva pausa, donde Eva imaginó que estaba buscando las palabras más

suaves, para decirle que se olvidara de él, cosa que haría con mucho gusto – Vamos a casarnos lo antes posible y me gustaría, si estás de acuerdo, tener tres hijos. Podemos vivir en mi piso, que aún no has visto, pero es bastante grande y céntrico. Deberías presentarme a tus padres.

Eva alzó las cejas, más y más con cada palabra, los ojos muy abiertos, intentando averiguar la intención de aquella sarta de tonterías y al calibrar, la cantidad de idioteces que estaban saliendo por aquella apetecible boca, soltó una carcajada, que parecía no tener final. Se rodeó el estómago con los brazos, echándose hacia adelante y atrás, hasta que se dio cuenta, de que Pol no la acompañaba. Lo miró con lágrimas en los ojos, para encontrarse la misma mirada seria, concentrada y afilada... ¡Hablaban en serio! No podía ser... eso era imposible.

— Es una broma ¿no? – Eva intentaba mantenerse seria, mientras se apartaba algunas lágrimas de las mejillas - ¡Estás muy gracioso esta mañana!

— No es ninguna broma, pero cómo veo que vas a necesitar tiempo para asimilarlo, iremos paso a paso. Ya te irás haciendo a la idea.

— ¿Tú estás loco? Se supone que el tarado, es ese que me persigue, me envía flores y mails y me llama por teléfono. Ahora mismo estoy dudando de quién está peor, si él o tú.

— Yo no me escondo, cariño. Tampoco estoy chiflado.

— ¡Sí solo por un momento, te has creído que vas a hacer conmigo lo que te plazca, o vas a mangonearme, o dirigir mis pasos, que te quede claro, que estás muy equivocado! ¡Yo tomo mis propias decisiones y no me casaría contigo, ni aunque fueras el último hombre sobre la faz de la tierra! – Eva se había levantado, cada vez más enfadada y se había ido situando frente a él, con los brazos en jarras.

— ¿Has acabado? – a Pol se le escapó un atisbo de sonrisa, que no pudo evitar. Ver a Eva con aquel cabreo, le divertía mucho. Sobre todo, porque iba a hacer todo lo posible, porque sus afirmaciones se convirtieran en realidad.

— Ni mucho menos, pero no tengo ganas de discutir, nos vamos al aeropuerto.

Sin previo aviso, Pol dio el paso que lo separaba de ella, la cogió por la cintura y se acercó a sus labios. Antes de besarla, se frenó un momento, para darle la opción de negarse y la miró a los ojos, con una pregunta en ellos. Al no encontrar ni resistencia, ni un claro “no”, se lanzó hacia su boca, con el ansia de un hombre sediento perdido en el desierto, que encuentra un manantial de agua fresca.

A Eva, las palabras que acababa de oír, se le desdibujaron en la memoria, porque sólo era capaz de sentir aquella boca. Tenía algo de afrodisíaca y ella se estaba convirtiendo en dependiente, desoyendo a su conciencia que le gritaba que se apartara, ahora que aún estaba a tiempo. O quizás ya no lo estaba.

Pol acariciaba su cintura con una mano, mientras posaba la otra en su nuca y le agarraba suavemente la melena. Le echó la cabeza hacia atrás, su boca siguiendo el camino descendente de su cuello, mientras la hacía girar hacia la puerta. Eva cerró los ojos y cayó en un abismo sin final, aquel que durante toda su vida, había conseguido evitar. El descenso acelerado hacia el fondo de sí misma, le originó un dolor en las entrañas, que se expandió hasta su pecho, derribando las barreras de toda una vida de control sobre sus sentimientos. Los muros caían uno a uno, las torres de protección, se derrumbaban como castillos de arena, las puertas de hierro se abrían, dejando paso a un cúmulo de sensaciones, descubriendo justo en el centro, a un corazón desprotegido y vulnerable. Perdida en el efecto de aquel beso, abrió los ojos cuando Pol se separó lentamente de ella.

— ¿Qué? – fue lo único que atinó a decir

Pol le dedicó una lenta sonrisa, de esas que hacen temblar las piernas.

— Vamos a llegar tarde al aeropuerto.

El momento pasó y se pusieron en marcha, él encantado de la reacción de Eva y ella totalmente descolocada, caminando como una autómatas, con el piloto automático puesto y la mente en blanco. Sergi los esperaba con su cámara en la puerta de salida.

Hacía un día espléndido. Llegaron a Menorca y cogieron un taxi hasta Maó, la capital de la isla. Dieron la dirección que la familia Homs, que iba a concursar la próxima semana, les había facilitado y llegaron enseguida.

Los esperaba un agradable grupo de personas, que vivían en las afueras de la ciudad, en una casita unifamiliar muy agradable. Los que iban a concursar, eran los padres y una tía, que oscilaban entre los cuarenta y los cincuenta años. Como hacía un día despejado y un sol radiante, a pesar de no haber llegado aún la primavera, se sentaron en el exterior, en un pequeño jardín muy bien cuidado, lleno de plantas y flores. Sergi preparó su cámara, y Eva tuvo una charla con ellos, antes de filmar.

Pol la observaba en silencio. Aquella mujer le había roto todos los esquemas. Antes de conocerla, la había visto alguna vez en la pequeña pantalla. No juraría no haberla mirado dos veces, ya que su físico era muy atrayente, pero si algo pudo pensar de ella entonces, es que parecía una muñeca, una de aquellas Barbies con las que jugaba su hermana pequeña, cuando eran niños; alta y delgada, rubia y preciosa, con unos espectaculares ojos azules.

Cuando Ginés lo llamó, para proporcionarle protección, pensó en enviar a otro en su lugar y quitarse de encima el problema, de hacer de niñera a una mujer, que casi con total seguridad, sería una niñata consentida, difícil de tratar.

Pero no era su aspecto lo que había calado en él. No eran ni su pelo, ni su boca, ni siquiera sus ojos; era su esencia. Ni siquiera sabía explicárselo a sí mismo. Cuando aquella mañana le había soltado aquellas palabras, para ella hilarantes, le habían salido de muy adentro. Ni siquiera las había pensado antes, sencillamente era lo que sentía, estaban allí: se había enamorado absurda y completamente de ella. La noche que pasaron juntos, le había dado las claves. Era una mujer cariñosa y sincera, era leal con la gente a la que quería, sabía tratar a las personas sin esfuerzo aparente. Tenía un hada en su interior. Pol volvió al presente, negando con la cabeza, al darse cuenta de la deriva de sus pensamientos. Si seguía así, iba a convertirse en otro de sus adoradores y por ahí, no pensaba pasar. Sería algo mutuo, o no sería. Por la información que había podido recabar entre sus amistades, Eva salía con hombres y los manejaba a su antojo. Lo curioso, era que todos acababan siendo amigos suyos, cuando acababa rompiendo con ellos. Solo los convencía, de que no estaban hechos el uno para el otro y les deseaba que encontraran a su pareja ideal, que, desde luego, no era ella.

Si alguna persona de las que tenía a mano, la conocía a fondo, esa era Gina. Tendría una conversación con ella en cuanto fuera posible. Eva tenía todavía muchas incógnitas por descubrir. Y él era bueno con las ecuaciones complicadas.

Grabaron la pequeña entrevista de presentación para el concurso, mientras tomaban unos refrescos.

— Muchas gracias por todo, Eva – se despidieron – eres encantadora. Estábamos un poco nerviosos por esto, pero contigo ha sido fácil.

— ¡Oh! ¡Muchas gracias! – Les sonrió a todos – solo hay que dejarse llevar, mostrarse natural y

olvidarse de que hay una cámara filmando. Además hoy he traído a Sergi, que es muy silencioso – le guiñó un ojo al cámara, que le envió un beso al aire – Nos veremos la semana que viene en el plató.

— Nos ha encantado conocerte Pol – se despidieron de él – Cuídala mucho, es una joya.

— Lo sé, gracias por todo – Eva lo había presentado como su novio que tenía unos días libres y la había acompañado.

La familia Homs, les habían invitado a quedarse a comer en su casa, pero declinaron la oferta. Los tres entraron a un pequeño restaurante cercano, donde el menú tenía buena pinta y estuvieron comentando lo que les había ocurrido a Mai y Álvaro en Egipto. Tomaban café, cuando Sergi miró la hora y se acabó el suyo de un trago.

— ¡Qué tarde se ha hecho! Me voy o perderé el avión.

Tanto Eva como Pol miraron sus relojes, pero no entendieron las prisas, el vuelo salía a las ocho y sólo eran las tres y media.

— ¡Todavía falta mucho, Sergi! – Le dijo Eva – el avión sale a las ocho.

— ¡Oh! ¿No os lo había dicho? He cambiado mi vuelo a última hora, me ha salido un trabajo urgente esta misma tarde, he de estar a las seis en Barcelona, he de cubrir un partido de básquet.

— ¡Ah! No me habías dicho nada – Eva le sonrió – eres un pelín despistado. Entonces que tengas buen vuelo, gracias por todo Sergi.

— Nos vemos – Sergi se despidió de ambos y se marchó del restaurante.

— Bueno, cariño – Pol le cogió una mano sobre el mantel – nos hemos quedado solos.

— Eso parece...

— Tenemos una tarde perfecta en Menorca, para dar un paseo por la ciudad. ¿Te apetece que nos acerquemos a caminar por el puerto?

— Claro, he comido demasiado; un paseo está bien.

Llevaban un rato en el paseo marítimo, mirando la gran cantidad de veleros y barcas de pesca, mientras caminaban cogidos de la mano. Eva quiso volver a la absurda conversación de la mañana, pero Pol la frenó.

— Eva, no quiero discutir contigo. Sabes que hay algo entre nosotros. Estamos en una isla fantástica y preciosa, solo por esta tarde ¿Podemos pasear cogidos de la mano y disfrutar del paisaje?

— ¡No me digas que eres un romántico, porque no casa contigo!

— No especialmente, pero creo que tú me inspiras ¿Vas a dejar que te bese?

Se quedaron parados, uno frente al otro y Eva lo miró pensativa, como si estuviera calibrando sus intenciones.

— Creo que ya has adivinado, que me gusta que me beses... aunque eso no signifique nada.

Antes de que siguiera hablando, Pol capturó su boca, como había hecho esa misma mañana. En una silenciosa capitulación, Eva le rodeó el cuello con los brazos y se dejó llevar. Se aferró a Pol y una densa bruma de deseo la envolvió. Desconectó de todo lo que la rodeaba, hasta que el móvil que llevaba en el bolsillo de su pantalón, comenzó a sonar.

— Mmmm... ahora no... – Después pensó que podía ser importante – Lo siento Pol. Sacó el móvil y contestó sin mirar.

— ¿Si?

— *Pronto llegaré hasta ti* – esa voz jadeante, le puso los pelos de punta y le empezaron a temblar

las manos. Pol se dio cuenta enseguida y le quitó el móvil.

— ¿Quién eres? ¡Deja de molestar a Eva! ¡Ven a por mí, si te atreves, cobarde!

La voz no dijo nada más y colgó. Pol buscó la llamada y la reenvió a uno de sus empleados, que intentaba averiguar el origen. Después lo llamó y le dio algunas instrucciones, todo con un tono muy cabreado. Estaba empezando a hartarse de ver asustada a Eva, pero les costaba mucho avanzar en las investigaciones. El cabrón sabía esconderse.

Cuándo le devolvió el móvil a Eva, su rostro estaba pálido como la cera y se mordía los labios con fuerza. Pol la abrazó y ella apoyó la mejilla en su pecho. Respiró hondo aspirando su aroma, mientras su mano le acariciaba la espalda, hasta que consiguió serenarse.

— ¿Cuándo acabará, Pol? ¿Cuándo?

Pol sabía que podía ser cualquiera. Personas sin cara ni nombre, con las que se cruzaba cada día.

¿Lo reconocería si lo viera? ¿Adivinaría que era él?

— No lo sé cielo; pero te juro que haré todo lo posible por desenmascararlo y llevarlo ante la justicia.

— No quiero sentirme vencida, que pueda conmigo. ¡No lo voy a consentir!

Pol sonrió mientras la miraba.

— ¡Claro que no! Eres más fuerte de lo que crees, Eva. Lo conseguiremos juntos.

CAP.24 — UN BUEN ACTOR

Era sábado, el día estelar de Gina. Faltaba solo una hora para empezar el programa. Aquel día estaba muy contenta. Saber que sus amigos estaban a salvo y tener por delante unas horas de programa, con unas entrevistas envidiables, le ponía de buen humor. Estaba en peluquería y maquillaje en aquel momento, bromeando con Ángeles y Maite, que seguían mostrándole su envidia, por haber tenido tan cerca a Lucas, y más concretamente por su beso con él, como cierre perfecto a la breve interpretación de aquel fragmento de guion que había escenificado. Casi tenía decidido, que seguiría adelante con la propuesta de hacerse pasar por su pareja, por lo que se dejó llevar y dio alas a su imaginación.

— Nos estamos conociendo y os puedo asegurar, que es un hombre muy interesante.

— ¡Venga Gina! Eso lo sabe cualquiera, está interesantísimo.

— ¡No me refiero solo al físico!... bueno, eso también. Pero es muy agradable, se puede hablar con él de todo y...

— ¿Pierdes el tiempo hablando? – todas estaban pendientes de sus palabras y se oyó un coro de carcajadas.

A Gina, aquellos comentarios, empezaron a molestarla. Realmente la gente no veía más allá. Aunque, siendo sincera consigo misma, debía aceptar que ella había hecho lo mismo, antes de conocerlo.

Cambió sutilmente de tema y pronto acabaron de maquillarla. Se miró con ojo crítico al espejo y tuvo que reconocer, que la habían dejado bastante guapa. La sombra ahumada de ojos, resaltaba su mirada y los labios de un rojo brillante, perfilaban el contorno de sus labios.

— Chicas, cada día lo hacéis mejor, parezco otra, sois unas artistas.

— Si te arreglaras un poco más, te verías así cada día. Eres guapa y no le sacas partido a tu cara.

— Gracias bonita, pero es demasiado trabajo; voy a vestirme, me queda poco para salir.

Al llegar a vestuario, le tenían preparado un vestido rojo, casi elástico. Lo primero que pensó, era que ella no cabía allí dentro, ni por casualidad.

— ¿No tienes un par de tallas más?

— Es tu talla, pero el vestido es ajustado.

— No me veo con esto, dame otro, por favor.

— No puedo, Gina, y sabes que los patrocinadores mandan. Una marca de ropa, se luce en la presentadora. ¡Pruébatelo, al menos!

Gina cedió, sabiendo que no podía hacer otra cosa. Se llevó el vestido, que tuvo que reconocer, era precioso. Tenía un amplio escote cuadrado, unos tirantes finos y la ropa era de seda drapeada por fuera, con un forro interior, elástico como una faja. La falda calculó que le llegaría por encima de las rodillas. Tenía clarísimo que aquello no estaba hecho para su cuerpo.

Con resignación, se quitó los pantalones y la camisa que llevaba puestos y se enfundó aquella ropa, no sin esfuerzo. Estiró la falda hacia abajo, intentando colocar las costuras laterales lo más rectas posibles. Al ser tan estrecho, quedaba más corto de lo que había imaginado. Se plantó delante de un espejo de cuerpo entero y Lola le pasó unos zapatos rojos, con tacones de aguja, de su número.

— Ponte los zapatos, no te verás igual si vas descalza.

Gina se los puso y se miró con ojo crítico al espejo, girándose para ver su espalda.

— ¡Chica, estas espectacular! ¡Tienes un cuerpo increíble!

— Si unas tetas grandes y unas caderas anchas, te parecen un cuerpo increíble...

— ¡No digas tonterías! Estás preciosa. Con tu altura y esos tacones, estás impresionante.

— Intentaré no matarme con ellos, andar con zancos no es lo mío y puedo marearme – bromeó Gina.

Quedaban pocos minutos, el público ya estaba en sus asientos y aquel día empezaba el programa con una entrevista a un famoso cantante retirado, que había vuelto después de más de diez años, con un nuevo disco. Después tendrían de invitado a un filósofo, con el que tratarían temas de interés general, como la situación caótica del mundo en el siglo XXI, el cambio climático o la evolución de la tecnología, desde el punto de vista de un razonamiento filosófico, expuesto por un pensador. Tenía mil preguntas para ese hombre, que seguro no podría hacer, ni en un programa tan largo como el suyo.

Gina apareció en el plató, esperó a que finalizaran los aplausos, saludó al público y entró en materia.

— Bienvenidos un sábado más a Confidencias a medianoche, el programa dónde escuchamos voces diferentes y buscamos el diálogo y la reflexión...porqué las cosas no siempre son como parecen. Antes de dar nada por cierto, nos gusta hacer preguntas.

Gina dio paso al primer invitado y al echar una mirada al público, como hacía siempre, se quedó pasmada, al ver en primera fila a Lucas, sentado hacia la izquierda. Sus pupilas se tropezaron en el aire y hubo un segundo de silencio. Aunque intentara esconderse, llamaría la atención. Él le guiñó un ojo y ella estuvo a punto de responder, pero por suerte se contuvo a tiempo. El corazón le dio un brinco y sintió el rubor invadir sus mejillas.

No supo porqué razón, un vacío en el estómago y un aleteo en medio del pecho, la pusieron nerviosa. Consiguió presentar al cantante invitado y hacerle algunas preguntas, aunque sin la originalidad que la caracterizaba. Sus pensamientos volvían una y otra vez a aquel hombre sentado en la primera fila y no pudo evitar desviar la vista más de una vez. El famoso cantante, la piropeó descaradamente y Gina, acostumbrada a tener respuestas rápidas, se quedó en blanco, con la boca abierta. Sonrió como una autómatas y le entraron ganas de meter el micrófono en la boca de aquel hombre que podría ser su padre; por mucho que le gustaran sus canciones.

Las tres horas de programa, que cada sábado le pasaban en un suspiro, se hicieron eternas.

Detectó en más de una ocasión, la presencia de Lucas sin ni siquiera mirarlo. En muchos momentos, la sensación de sus ojos recorriéndola, era casi física, la sentía como una caricia lenta. Mientras un grupo de música, amenizaba el espacio entre una entrevista y la siguiente, se dedicó a mirarlo a hurtadillas, viendo como seguía el ritmo con los pies.

Le entraron unas ganas locas de bailar con él.

Antes de que acabara la canción, le hablaron por el pinganillo que llevaba en el oído derecho.

“Gina, hemos visto que Lucas Molina está en la primera fila. Cuando acabe la música, antes de presentar a la siguiente invitada, acércate a saludarlo; mucha gente del público ya lo ha descubierto y están más pendientes de él, que de la actuación. Pregúntale que hace aquí y cómo va la película, a tu aire, ya sabes... por cierto, órdenes de Ginés”

¡Lo que le faltaba! No le quedaba otra que hacer lo que le indicaban. Sabiendo lo que se llevaban entre manos, entendía que aquel momento, lo visionarían millones de personas y que serviría a sus propósitos. Estaban a punto de convertirse en la pareja del momento y no tenía claro si estaba preparada, pero se iba a lanzar. Posarían para las cámaras, se harían cuatro arrumacos en público, los sacarían en las revistas del corazón, ella pasaría un par de semanas en el Caribe, él promocionaría su película, romperían y colorín colorado... podría ser peor.

Mientras el cantante saludaba rodeado de aplausos, Gina se convenció de que haría aquello, por ayudar a promocionar su concurso y por las dos semanas en las Bahamas. Censuró sin piedad, a la

voz interior que le musitaba, la verdadera razón: *quieres pasar tiempo con él, quieres oír su voz en tu oído, quieres oler su aroma de cerca, quieres comértelo entero, quieres mirarle a los ojos...*

Despidió al cantante, que al salir del escenario la repasó de arriba abajo y antes de volver a su asiento, empezó a caminar hacia las primeras filas del público.

— No sé si se han fijado ustedes, yo creo que sí; tenemos a un hombre entre el público, con el que no esperábamos contar hoy y que nos ha honrado con su presencia, a pesar de que hace muy poco que estuvo aquí. Como una de las cámaras les acaba de mostrar – ya estaba ante Lucas, que la miraba sonriente – el actor y modelo Lucas Molina, nos acompaña esta noche. Hola Lucas.

Lucas se levantó y se acercó a ella para besarla en las mejillas, demorando sus labios en ellas, más tiempo del habitual.

— Hola Gina.

— ¿A qué debemos tu presencia hoy aquí? – le acercó el micrófono.

— Bueno... podría decir que este programa me enganchó cuando estuve hace muy poco y quería vivirlo un día como espectador... pero, en parte, estaría mintiendo. Lo cierto es que me enamoré a primera vista de la presentadora y no podía dejar pasar un minuto más sin verla.

Gina sabía que solo era teatro, pero reconocía que era muy buen actor. Mucho más de lo que ella había pensado. Se escuchó un ¡¡Ooooh!! general entre el público. Casi se había creído sus palabras. Casi. Y le temblaban las rodillas. El esfuerzo que hizo por parecer natural, solo lo sabía ella.

— ¡Vaya, Lucas! – Gina soltó una carcajada, que quedó bastante creíble - ¡Me siento halagada!

Aunque ya no es necesario que me recuerdes que eres muy buen actor, creo que me lo has demostrado con creces.

— Como ahora no estoy actuando y me encantaría convencerte de ello, te invito a que me esperes en cuanto acabe el programa ¿Te animas? Creo que te gustan los retos y va a haber muchos testigos de tu respuesta.

La voz seductora de Lucas, elevó los ánimos de las féminas y el público en general, se volvió un poco loco; silbidos, aplausos, gritos animándola a aceptar, piropos para Lucas... no tenía opción. Lo cierto, es que tampoco la quería.

— ¡Claro que acepto! – Era mejor cortar aquello antes de que se descontrolara, el público estaba entusiasmado – Espérame... - Y le guiño un ojo a la vez que oía por el pinganillo “¡Waaau Gina, estás que te sales! ¡Bravo, fiera!”

Gina imaginó que sus compañeros de la cabina, se lo estaban pasando en grande a su costa.

El resto del programa, hasta que pasó por el camerino a recoger su bolso y se dirigió a la salida, se difuminó en un lapsus sin recuerdos concretos, volviendo a la realidad, al encontrarse a Lucas en el vestíbulo, esperándola. A ella.

— No se nos da mal hacernos publicidad, ¿no? – Gina se acercó a él sonriendo.

Lucas no contestó, le pasó un brazo por la cintura y se dirigieron al exterior.

— No te equivoques cariño – le habló al oído, mientras caminaban por la acera – podemos darle material a la prensa, pero no pienses ni por un momento, que no te deseo de verdad. Llevo toda la noche, viéndote con ese vestido rojo y me estás poniendo cardíaco.

— ¡Venga, Lucas! En serio, puedes dejar de fingir, estamos solos.

Lucas se sorprendió al comprender que lo decía de verdad. Dedujo fácilmente, que ella no sabía lo impresionante que resultaba y eso la hacía aún más atractiva para él. Llevaba años conviviendo

con modelos, muy pagadas de sí mismas y muy conscientes de su belleza. Y de pronto se encontraba con una mujer hermosa, que no sabía que lo era. La novedad resultaba refrescante y le despertó aún más la curiosidad por aquella mujer, que desde el primer momento, le había resultado muy atrayente en todos los sentidos.

— No estoy fingiendo Gina, puedes creerme – Y sin más, la hizo parar en medio de la calle y en medio de la noche, le rodeó la cintura y la besó poniendo en ello los cinco sentidos.

Y Gina respondió de la misma manera, dejándose llevar, advirtiéndole que los pies no le tocaban al suelo y cerrando los ojos ante lo que parecía un sueño utópico, del que pronto iba a despertar. De momento estaba levitando...

CAP.25 — NOSOTROS

Pusieron al día a sus familias y amigos y hablaron con ellos, para tranquilizarlos. Sus padres les rogaron que volvieran, pero consiguieron hacerles entender, que no podían dejar aquel trabajo. Sentían la necesidad de dar a conocer los hechos, que habían vivido en primera persona. Que hubieran tenido un mal comienzo, no significaba que no pudiera mejorar.

Antes de volver al hotel, agotados y nerviosos, pasaron por el hospital, donde habían atendido a Mai hacía unos días, para que le miraran la herida. Seguía doliendo y palpitaba bajo el apósito que llevaba en la frente.

Revisaron su herida, la limpiaron, la desinfectaron y le recetaron una pomada antibiótica, que debía ponerse durante unos cuantos días.

Casi arrastrando los pies, llegaron al hotel, acompañados de Yolanda y Oscar, que no los dejaron solos en ningún momento.

— ¿Estaréis bien? – Yolanda estaba preocupada.

— Sí, tranquilos, necesitamos dormir unas cuantas horas y comer algo decente. Os llamaremos mañana – Álvaro les ofreció una sonrisa perezosa.

Llegaron a sus habitaciones y ante la puerta de Mai, Álvaro la volvió a abrazar.

— No quiero estar sola – Mai lo necesitaba cerca, más que respirar, en aquel momento.

— Yo tampoco. Abre.

Una vez en la habitación, dejaron tiradas sus mochilas y se quedaron frente a frente, mirándose a los ojos.

— Tenemos una conversación pendiente.

— Cierto – respondió Álvaro – aunque parece que los acontecimientos se empeñan en no dejarnos hablar. Estamos cansados, podemos posponerlo.

— Podemos posponer las palabras – Mai se acercó más y le rodeó los hombros con los brazos – pero ahora mismo necesito una larga ducha caliente. Y a alguien que me frote la espalda ¿Te ofreces como voluntario?

— Es una propuesta que no puedo rechazar – Álvaro la besó. Fue ardiente, duro y hambriento. Se provocaron y atormentaron con los labios, el sabor de ambos diluido, sus alientos enredados. Mai pensó que por fin estaba en casa, a pesar de estar tan lejos. Álvaro se sentía sobrepasado por los latidos de su corazón; ella era más de lo que siempre había fantaseado. Descubrió de nuevo, a una mujer que ya conocía, su suavidad en contraste con su dureza, su dulzura superando a su genio. Ni siquiera fue consciente de los pasos que acababan de dar y que los conducían hacia el baño. Se separaron excitados y se echaron a reír.

— ¿Baño o ducha?

— La bañera tarda demasiado en llenarse ¿no crees? – Mai abrió el agua caliente, mientras empezaba a sacarse la ropa. Álvaro la miraba embobado, a la vez que se quitaba el cinturón, hasta que fijó su vista en el parche que cubría la herida de Mai.

— ¿Seguro que estás bien? podemos esperar a que te encuentres mejor.

— Álvaro, mírame bien – Mai lo agarró por la pechera de la camisa – cómo se te ocurra echarte atrás ahora, dejaré de ser dueña de mis actos – para dar más énfasis a sus palabras, le puso una mano sobre la bragueta del pantalón y apretó un poco, abarcando su dureza – estoy bien ¿de acuerdo? Y quiero esto desde hace muchísimo tiempo. No se trata de una locura momentánea, no es por el entorno y lo que nos ha ocurrido, ni siquiera es un capricho o una fantasía. Te he visto salir con un desfile de mujeres que no encajaban contigo en nada, una tras otra y no ha sido un

camino de rosas para mí. Pero sabía que llegaría un “nosotros”, una palabra preciosa que estaba esperando poder usar. ¿Vamos a hacerla real?

— Me he engañado durante mucho tiempo, Mai – Álvaro acabó de quitarle las últimas prendas de ropa y pasó las manos por su espalda y su larga melena – pero ya no. Poner como excusa el miedo a perder tu amistad, ya no me sirve. Vamos a ser amigos siempre, pase lo que pase, porque no podemos hacer otra cosa. Quiero un “nosotros” tanto como tú, no lo dudes.

La sonrisa de Mai iluminó la estancia, franca, espontánea y directa. De un saltó, lo abrazó de nuevo, rodeando sus caderas con las piernas, mientras él soltaba una carcajada y la sujetaba por las nalgas. A pesar del poco peso de Mai, Álvaro tuvo que hacer equilibrios, para meterse bajo el chorro caliente del agua de la ducha.

Con la puerta de la mampara cerrada, el vapor creó una atmósfera de neblina, los detalles se desdibujaban, los suspiros se perdían entre el sonido del agua. Álvaro cogió el gel de baño y lo repartió entre sus manos y las de ella. Las caricias se acrecentaron, sin dejar territorio por explorar y conquistar. El deseo alcanzó el límite, ese punto sin retorno, dónde la necesidad anulaba las vacilaciones. El agua seguía cayendo sobre sus cabezas, resbalando por sus cuerpos, arrastrando la espuma hasta sus pies, dejándolos tan desarmados como desnudos. Los cuerpos entrelazados, disfrutando de lo que siempre habían anhelado en silencio, de lo que callaban por no perder lo que tenían.

— Lo quiero todo de ti – Álvaro puso voz a sus pensamientos.

— Lo tienes.

Lo tuvieron todo, sus cuerpos unidos y sus almas, a la vez que una espiral de lujuria los envolvía y los llevaba a lo más alto.

Mai abrió los ojos, aún somnolienta, para encontrarse rodeada por todos lados, del cuerpo de su amante. Sonrió interiormente al pensar en esos términos del Álvaro de siempre. La tenía agarrada por la cintura, una pierna sobrepasando su cadera y su otro brazo le servía de almohada, llevando su mano hasta su pecho. Prácticamente, se le había enroscado alrededor como una boa y su cuerpo era un horno. Intentó moverse sin éxito, diría que aún estaba más aprisionada y empezó a agobiarse por el calor. Consiguió mover lo suficiente un brazo y darle un codazo en el estómago.

— ¡Augg! – Álvaro se apartó y levantó la cabeza, para mirarla con el ceño fruncido y los párpados semi cerrados - ¿Porqué me pegas?

Mai se lo quedó mirando y le pareció tan adorable, que le entró la risa. Se dio la vuelta para ponerse de cara a él y le acarició la mejilla, apartando su melena.

— Es que no me podía mover y tienes el sueño muy pesado – Mai no podía parar de reír, mientras Álvaro se frotaba el estómago.

— Esperaba que me despertaras mas cariñosamente, la verdad – le pasó la mano por la cadera desnuda, subiendo por su costado.

— Esa era mi intención, pero estaba atrapada – Mai seguía riendo, se sentía feliz y no podía parar.

— Puedes hacerlo ahora – Álvaro la sujetó de las muñecas y se colocó sobre ella, para besarla con ansia. Otra vez.

Bastante más tarde, desayunaron y decidieron programar los próximos pasos. Tenían varias personas con las que contactar, para realizar entrevistas, sobre temas sensibles. Con la

experiencia que habían sufrido, no se atrevían a moverse por determinadas zonas, ni ponerse en peligro de nuevo. Tenían órdenes de contactar a las doce del mediodía con Media30TV, para responder a sus preguntas y aparecer en las noticias explicando su experiencia. Ya los habían llamado al hotel desde varias cadenas, para que contaran los sucesos vividos. Se sentían algo desbordados por la atención mediática, pero entendían mejor que nadie, la necesidad de informar.

— Antes de empezar a llamar a nadie, he de tener una conversación privada con tu hermana y con Gina por skype.

— Perfecto, así saludaré otra vez a Eva y se quedará tranquila.

— ¿Qué no entiendes de la palabra “privada”?

— ¡Venga ya! He espiado vuestras conversaciones desde que teníais cinco años.

— Ya lo sé, pero esta no.

— ¿Tengo que irme? – Álvaro puso morritos y ladeó la cabeza con cara de pena – no me digas qué les vas a explicar... ya sabes. Recuerda que una de tus queridas amigas, es mi hermana.

— No me olvido. Bueno, haz lo que quieras, pero no te metas – Mai lo señaló con el índice.

— No lo haré, tranquila – la besó de nuevo, algo que parecía no poder dejar de hacer y se apartó para sentarse sobre la cama.

Mai se acercó a la pequeña mesa, encendió su portátil y llamó a sus amigas. Cuando hablaron el día anterior, habían quedado en tener ese encuentro a las nueve de la mañana, ya que no había diferencia horaria.

— ¡Mai! ¡Aquí estamos! – Eva y Gina estaban juntas en la cadena y se habían encerrado en una pequeña sala, para poder hablar con ella.

— ¡Hola guapísimas! ¡Qué ganas tenía de veros! – Mai no era muy dada a emocionarse, pero al ver a sus dos hermanas, como las había considerado siempre, se le humedecieron los ojos.

— ¿Cómo va todo, Mai? ¿Y tu herida?

— No os preocupéis, está todo bien. Aunque hemos tenido sustos para dar y vender, creo que a partir de ahora, todo irá como la seda. Soy de naturaleza optimista.

— No lo eres. Por cierto, estás muy guapa – Gina se acercó a la cámara y le hizo una mueca - ¿No crees Eva?

— Es verdad. Mai ¿Cómo está mi hermano?

— Mucho mejor de lo que había imaginado, ya sé que es tu hermano, Eva, pero esta conexión la propuse, porque quiero contaros algo...

Eva y Gina se miraron y no abrieron la boca.

— Bueno... el caso es que... Álvaro y yo – se frenó y las miró a los ojos, levantando las cejas varias veces – estamos juntos.

— Juntos... ¡¿Juntos?! ¿Cómo de juntos? – Eva abrió mucho los ojos y le dio un codazo a Gina, que tenía la boca abierta.

Antes de que Mai contestara, apareció Álvaro por detrás de ella, se agachó a su altura girando su cara y le plantó un beso, que duró un buen rato. Después se giró hacia la pantalla, para encontrarse a Eva y Gina, aplaudiendo y riendo.

— ¡Ya era hora de que os decidierais! – Eva les enviaba besos a través de la pantalla - ¿Por qué os ha costado tanto, pareja de caguetas?

— ¿Tú lo habías adivinado? – Ahora era Álvaro el que estaba asombrado – ¡Nunca me dijiste nada!

— Lo adiviné, más o menos a los quince años. Y Gina también, aunque esté tan calladita. Pero pensamos que debíais pasar por otras experiencias y que la vuestra llegaría en su momento, por lo que preferimos no intervenir. He de confesaros, que ya estaba perdiendo la esperanza, pero por fin

estáis juntos y me alegro un montón.

— Gracias Eva – Mai se tapó el rostro con las manos – ya lo celebraremos cuando volvamos.

Álvaro y Mai, se habían reunido en su habitación del hotel, con Maat Egoyan, una abogada del Centro de Asistencia Legal a la mujer Egipcia, que se había prestado a ser grabada y entrevistada para su reportaje. El tema principal que querían tratar, era la mutilación genital femenina. A Mai se le estremecía todo el cuerpo, solo de pensar en ello.

— Maat ¿Puedes darnos datos, sobre esta práctica? ¿No hay una ley que lo prohíbe?

— Ese no es el problema; está prohibido desde 2008, pero nueve de cada diez mujeres, siguen sufriendo esta abominación. La de este país, es una de las tasas más altas del mundo.

— ¿Por qué se sigue practicando?

— Muchas familias creen, que preserva la castidad femenina. Es una cuestión, tanto de falta de educación, como de tradiciones arraigadas y normas sociales.

— ¿Cómo trabajáis desde vuestro centro de asistencia?

— Estamos redoblando nuestros esfuerzos, por hacer un trabajo preventivo, que consiga evitar el mayor número de casos posibles. Hay que intentar cambiar las tradiciones obsoletas que degradan a las mujeres.

— ¿Tiene que ver también, con el tipo de sociedad machista?

— Como habréis podido comprobar, por poco tiempo que llevéis aquí, El Cairo, no es una ciudad segura para las mujeres. Se hizo, no hace demasiado tiempo, una encuesta en este país y el resultado es estremecedor; un 99% de las mujeres, son o han sido acosadas o maltratadas. Se ha llegado a decir, que El Cairo, es la ciudad más peligrosa del mundo para las mujeres.

La entrevista siguió durante casi una hora y fue muy interesante. Agradecieron a Maat su colaboración y se despidieron de ella.

Iban a dirigirse al comedor, cuando llegaron Yolanda y Oscar.

— ¡Hola chicos! Qué bien encontraros aquí.

Mai detectó en seguida, la preocupación en la expresión de Yolanda.

— ¿Hola? – se acercó a ella - ¿Te ocurre algo, Yolanda?

— Os acompañamos a comer y os lo contamos.

Se sentaron los cuatro en una mesa del restaurante del hotel y pidieron la comida.

— Ayer tuvimos un contratiempo – fue Oscar quien tomó la palabra – Ya sabéis que Yola está embarazada. Ayer por la tarde tuvimos que correr, no se encontraba bien y tuvo pérdidas. Ha de hacer reposo.

— Lo siento mucho, Yolanda – Mai le pasó la mano sobre el hombro - ¿Qué haces entonces aquí? ¿No deberías estar en una cama?

— Ha sido poca cosa, pero me he asustado. Hemos hablado con Ginés esta mañana y ha entendido nuestra decisión. Nos volvemos a Barcelona. Pasado mañana.

— ¿Quién hará vuestro trabajo? – Álvaro preguntó, a pesar de imaginar la respuesta.

— Vosotros – Oscar los miraba de refilón, sabía que era una putada – lo sentimos mucho, pero no queremos arriesgarnos.

— Ya tenemos los billetes – comentó Yolanda – Por cierto, Ginés os llamará esta tarde, pero el piso en el que estamos instalados, es para vosotros.

Esa misma tarde Ginés los llamó, les puso al corriente y les dio las indicaciones, sobre el puesto

de corresponsal para Mai. Ella aceptó entusiasmada; al fin y al cabo era lo que siempre había querido. Y Álvaro, no se lo pensó, ahora que la tenía tan cerca, no iba a soltarla así como así. Decidieron, que al menos de momento, se quedaban una larga temporada en El Cairo.

CAP.26 — INVESTIGACIÓN EN CURSO

Pol estaba investigando en su oficina, junto a dos de sus colaboradores, a todas las personas que trabajaban cerca de Eva. Tenía acceso a datos limitados, ya que la ley de seguridad privada, por la que se regía su actividad, era restrictiva en cuanto a intimidad, imagen y secreto de comunicación. Eso sin tener en cuenta la ley de protección de datos, que era muy estricta y la total prohibición a acceder a cuentas bancarias. Todo ello, complicaba mucho las investigaciones y más, cuando no tenían unos sospechosos concretos y andaban dando palos de ciego. A pesar de todo, Pol se estaba entregando a aquel trabajo, que había comenzado como uno más, con todo el ahínco y la preocupación que le producía, saber que el blanco era Eva. Porque todo había cambiado. Al principio, cuando Ginés lo llamó, se tomó aquel trabajo, como un favor a una persona amiga y allegada a su familia, pero ahora... ahora Eva era lo más importante. Negó con la cabeza, al percatarse del hilo de sus pensamientos, sin acabarse de creer, lo que le había ocurrido con ella. ¿Por qué? Había salido con muchas mujeres. ¿Qué tenía aquella en concreto? No era solo el envoltorio, ya la había visto antes y reconocía que era preciosa, pero no se había enamorado de su físico.

Se levantó a coger un café de la máquina, mientras seguía dándole vueltas. Era una persona, que desprendía libertad, esa de ser, lo que realmente quieres. No tenía miedo de ser ella misma, ni de mostrar sus aristas cuando convenía. Sonrió al pensar, que era capaz de vender agua a los peces; tenía una gran capacidad para arrastrar a las personas de su entorno, como el flautista de Hamelin hacía con las ratas. Lástima que ahora tuviera una rata tras ella, con la intención de atemorizarla.

— Jefe, ayer te fuiste tardísimo de aquí y ya estás a primera hora ¿Has dormido?

— Dormir está sobrevalorado – se consolaba pensando eso, aunque no lo creía en absoluto – Seguimos con la investigación de Eva Marcos. La cosa está difícil. Solo encuentro anuncios en LinkedIn de sus compañeros de trabajo, algunos blogs, o sus comentarios en redes sociales. Hasta ahora nada que despierte mis sospechas.

— Tengo una buena noticia ¿Recuerdas el último ramo de orquídeas? – Pol asintió y dejó la taza vacía sobre la mesa – La floristería tenía una cámara activada. La colocaron hace unos meses, tras sufrir dos robos en poco tiempo – su empleado sacó un pendrive de su bolsillo – lo traigo aquí. No se le ve la cara, ya te aviso, pero algo tenemos.

— Vamos a mirarlo – Pol se acercó a su ordenador y conectó el aparato para visualizar el video. Duraba solo unos minutos. El hombre, llevaba una bufanda que le tapaba media cara, aunque no hacía tanto frío, gafas de sol y una gorra negra con visera. Solo se le veía el perfil, aunque parecía conocer la presencia de la cámara, ya que el resto del tiempo, le dio la espalda. Pol analizaba cada detalle y paró el video varias veces, aumentando las imágenes. Volvió a pasar por enésima vez la película a velocidad normal y se fijó en algo, que no había visto antes.

— Cojea – señaló con el dedo la pantalla

— Es cierto, muy levemente, aunque eso puede cambiar si solo ha sido una torcedura en el tobillo o algo similar.

— Sí, ya lo sé. No tenemos mucho, pero un poco más que antes. Lleva las imágenes a la comisaría. Habla con Jorge, que mire el video y nos diga si le suena de algo, nunca se sabe.

— Vale, jefe. Hago una copia y voy ahora. ¿Por dónde sigues tú?

— Voy a revisar currículos y cotejar los datos a los que tenga acceso. Intentaré detectar mentirosos, a ver si hay suerte y después seguiré con los blogs.

— ¡Buena suerte! En cuanto vuelva de la comisaría me pongo contigo.
— ¡José, espera! ¿Quién está protegiendo a Eva?
— Están Nando y Pablo. La señorita Marcos, solo sale a la hora de comer.
— Ya, pero no me gusta dejarla sola tanto tiempo, quién sabe si su acosador está dentro.
— Te ha cogido fuerte ¿eh? – José soltó una carcajada y le palmeó la espalda antes de salir.
— ¡Cállate y ve a hacer tu trabajo! – solo le faltaba que sus empleados se cachondearan de él...
La mañana acabó siendo fructífera, ya que detectó a dos compañeros de Eva, que aparentemente, habían falsificado sus currículos. En cuanto pudiera, les haría unas preguntas casuales.

Eva estaba en plena grabación del programa. Había conseguido olvidarse durante unas horas de su problema, gracias a no haber recibido ninguno de los regalitos con los que la obsequiaba el loco acosador. Pretender una aparente normalidad, se convertía en algo necesario para su salud mental, aunque fuera durante reducidos periodos de tiempo. Era consciente, de que la presencia y el apoyo de Pol había sido determinante, aunque prefería no ahondar en la razón.

En ese momento estaba en la fase de preguntas y los dos equipos, resultaron ser muy buenos.
— Atentos a las siguientes preguntas. ¡Tiempo! Ninfa de la montaña, de la mitología griega, que amaba su propia voz.
— Eco
— ¿Cuál es la capital de Azerbaiyán?
— Bakú
— Rey de Inglaterra y Duque de Normandía, que reinó entre 1066 y 1087, apodado “El Bastardo”
— Guillermo I de Inglaterra
— ¡Bien! ¿Qué significa el término informático BIOS?
— Mmm... Basic Input Output Sistem?
— ¡Sí! ¡Perfecto, Equipo Azul! ¡Habéis conseguido la máxima puntuación, lo que significa que os ponéis en cabeza, familia Martínez! Vamos ahora con el Equipo Rojo. Familia Bernat ¿Preparados? ¡Tiempo!...

El programa transcurrió sin problemas, con buen ambiente y Eva consiguió, como siempre, brillar en el plató. Cuando acabó la grabación, todos los concursantes quisieron hacerse fotos con ella, comentarle las pruebas y las preguntas y alabar su simpatía. Eva siempre los atendía con una sonrisa. Se debía al público y sabía que ser agradecida, tanto con ellos como con los concursantes, entraba dentro de sus funciones, aunque no lo hacía por eso. Le gustaba la gente. En general y en particular. Era capaz de encontrar siempre algo positivo, de arrancar una sonrisa al más serio o de hacer dudar al más seguro de sí mismo. Sus estudios eran de periodismo, pero era una “relaciones públicas” perfecta.

Iba de camino al camerino, pensando en llamar a Gina para salir juntas a comer, cuando se cruzó con Héctor. Se fijó en que cojeaba ligeramente y se lo hizo notar.
— Hola Héctor ¿Qué te ha ocurrido? – Le señaló la pierna – Me ha parecido que cojeabas.
— Sí, no tiene importancia, solo es una torcedura en el tobillo.
— Si no se te pasa, acude al médico, no vayas a tener un esguince. A mí me pasó una vez y es doloroso. Mejor que te hagan una radiografía.

— Gracias por preocuparte Eva. Tú siempre te preocupas por todo el mundo.
— No cuesta nada ser un poco amable y tú me caes muy bien.
— Me alegro. ¿Puedo ayudarte en alguna tarea que tengas pendiente? Los guionistas están ahora reunidos con sus jefes y estoy libre.
— Iba a comer ahora con Gina ¿Te quieres venir con nosotras?
— ¿No molestaré? – Héctor parecía preocupado por ser un incordio y Eva se apiadó de él.
— ¡Claro que no! Vamos al bar de la esquina, el que hace menú a mediodía – Eva miró su reloj – aunque nos hemos de apresurar o no encontraremos mesa.

Se encontraron con Gina y cuando estaban los tres sentados a la mesa, Eva recibió una llamada. Era Pol.

— Dime – Eva lo estaba echando de menos y no le gustaba demasiado, por lo que no quería mostrarse en exceso necesitada.

— Hola cariño ¿Ya has salido a comer?

— Estamos en el bar de siempre, el de la esquina, con Gina y Héctor.

— ¿Puedo unirme a vosotras? – Pol preguntó, aunque ya estaba de camino.

— Claro, aún no hemos pedido ¿Estás muy lejos?

— A cinco minutos ¿Estás bien?

— ¿Por qué no iba a estarlo?

Pol prefirió no contestar a eso y solo le comentó que llegaría enseguida.

— Pol viene a comer con nosotras – Eva se lo decía a Gina, pero detectó en Héctor un gesto de mal disimulado fastidio - ¿Te molesta?

— ¡Claro que no! Es tu novio ¿no?

— Eeee... sí, sí, lo es.

Gina también apreció el malestar de Héctor e imaginó lo que ocurría. Era muy joven y estaba deslumbrado por Eva. El supuesto novio, le sobraba en la mesa, estaba claro.

Pol llegó enseguida y besó a Eva en los labios, demorándose lo suficiente, como para poner de mal humor a Héctor. Saludó a Gina y le dio la mano al chico.

— Me alegro de volver a verte.

— Lo mismo digo – su tono no era de entusiasmo, pero consiguió parecer normal.

La comida pasó rápido y solo hablaron de los programas y temas de trabajo. Eva se fijó en que Pol, observaba de reojo a Héctor y se preguntó si estaría celoso, al ver que Héctor no dejaba de mirarla. Esperaba que no resultara ser un troglodita, porque eso no lo iba a soportar.

Cuando volvieron a la cadena, Pol iba delante con Eva y tras ellos, Gina y Héctor.

Pol le pasó el brazo sobre los hombros y se acercó a su oído.

— Entro contigo unos minutos y me vuelvo a ir. Pero antes quiero comentarte algo.

Eva asintió y se despidieron de Gina y Héctor, que entraron al interior del edificio. Ellos dos se quedaron en el vestíbulo, viéndolos desaparecer en el ascensor.

— He descubierto algo, investigando a tus compañeros.

— ¡Oh, Pol! No me lo cuentes, de verdad. Me da verdadera grima, saber que estás indagando sobre gente en la que confío.

— Solo te advierto, para que estés alerta, cielo – Pol le apartó un mechón de pelo de la mejilla y la acarició con el dorso de la mano — Hay tres personas, que han mentido en su currículum.

Javier, el amigo de tu hermano, no tiene acabada la carrera, le quedan varias asignaturas. Héctor,

tu becario favorito, no vive en la dirección que dio a recursos humanos y Aleix, el jefe de producción, se ha inventado un master, que no ha cursado.

— ¡No quiero que me expliques nada más! De verdad Pol, me hace sentir una intrusa en sus vidas. Esas cosas pasan cada día, pueden ser censurables, pero no tengo porqué saberlas, ni tienen porqué ser indicativo de nada. Voy a empezar a ver acosadores por todas partes y no quiero hacerlo ¿entiendes?

— Como quieras, de momento solo es información y prefiero que la tengas.

— ¿Crees que vas a hacerme dudar de todo el mundo? ¡Pues estás muy equivocado! No voy a sentenciar a nadie y todos son inocentes hasta que se demuestre lo contrario. ¡Con pruebas!

— Estas preciosa cuando te enfadas, te cambia el color de los ojos, parece violeta – Pol se acercó más a su rostro fingiendo examinar sus iris y la besó, sin poder ni querer resistirse - ¿A qué hora sales?

— Tienes trabajo, Pol. No te preocupes por mí, ya sabes que tus amigos me vigilan hasta que llego a casa.

— Prefiero venir a buscarte.

— ¡No seas tonto! Si quieres puedes venir a dormir a mi casa – Eva le pasó una mano por el torso y acercó su boca al oído de él – aunque a lo mejor no dormimos mucho.

— Llámame cuando llegues, necesito saber que estás bien.

— De acuerdo.

CAP.27 — EL ACANTILADO

Había vuelto a ocurrir. La imagen de Lucas y ella besándose, aparecía en un montón de portadas de revistas del corazón y en las redes, los comentarios eran imparables. El hashtag #LucasyGina había alcanzado cotas increíbles y Gina no sabía cómo digerir la visión de su imagen por todos lados. Siempre había soñado con un trabajo como el que tenía ahora y eso la hacía feliz. Nunca había supuesto que la besaría un hombre como Lucas y no sabía cómo gestionarlo. De acuerdo, podría verlo como otro sueño hecho realidad... pero es que no podía considerarlo real. El acoso mediático, al que se iba a ver sometida si seguía con aquella farsa, era lo peor. Una negra nube sobre su cabeza, la avisaba de que iba a pagar un alto precio y que el desembolso saldría directamente de su corazón. Esa era la parte racional de su mente, una conciencia que trataba de obviar, a la vez que su parte impulsiva, la instaba machaconamente, a dejarse llevar. Disfrutar del momento era otra opción, dejando para más adelante, pagar por los platos rotos. Aquella balanza que oscilaba sobre sus hombros, cada minuto que pasaba, se inclinaba más hacia la locura. En su imaginación, se vio alejando las nubes de tormenta a manotazos, dejando salir al sol y lanzándose de cabeza al mar desde un acantilado de quinientos metros de altura... sin conocer la profundidad del agua.

No dejaba de ser una imprudencia, a pesar de que el agua la llamara como un imán. Justo cuando la imagen de Lucas llenaba sus pensamientos, la llamó por el móvil.

— ¡Hola Lucas! Justamente estaba pensando en ti

— ¡Hola guapa! Debemos tener telepatía. Te llamo porque tengo que asistir a un evento esta noche y me encantaría que me acompañaras.

— ¿Esta noche? – Antes de seguir preguntando, Gina ya estaba revisando mentalmente el interior de su armario - ¿De qué se trata?

— Es un evento de promoción de la película. Lo patrocinan varias marcas, ya sabes, *photocall*, preguntas de los periodistas sobre la peli, cena y baile con discursos varios que todo el mundo aplaude y felicitaciones mutuas con el resto de invitados, vanagloriándonos de nuestros éxitos. Palmadas en la espalda entre los machos y besos al aire entre las féminas. Básicamente, marketing. Después saldrán cortes en programas de zapping y cotilleos y analizarán y puntuarán nuestros vestuarios, acompañados de cualquier modisto venido a menos. Lo de siempre.

— No lo cuentas con mucho entusiasmo.

— No me gustan estos rollos. Soy actor y he de pasar por ello, pero cuando me siento realmente yo, es cuando estoy rodando o, mejor aún, en el escenario de un teatro. El resto son obligaciones impuestas por la profesión.

— ¿Cómo salir conmigo? – Gina hizo la pregunta sin pensar, pero se quedó sin respiración esperando la respuesta.

— Tú no eres una obligación, Gina. Si hubiera querido, podría haberme negado a venderme como tu pareja. Pero no quiero hacerlo. Es mi forma de intentar conocerte mejor, de poder acercarme a ti; me gustas mucho.

A Gina, aquellas palabras, le dieron el empujón que necesitaba, para lanzarse desde el acantilado de más de quinientos metros. Cerró los ojos y sintió el vértigo en su estómago, mientras el viento azotaba su rostro y la aceleración de la gravedad al caer le abría los brazos. Sabía que ya no estaba a tiempo de volver a subir y pisar la tierra. Le habían salido alas y estaba volando.

— ¡No sé qué ponerme, Eva! Dame una idea.
— No tienes nada aprovechable para un evento en el que te van a fotografiar al lado de un bombón, vámonos de compras.
— ¡Pero si casi no tenemos tiempo!
— Sí lo tenemos, te voy a llevar a una tienda, en la que tendrás donde escoger.
— ¡Oh, como si no te conociera! Esto me va a costar un riñón y parte del otro ¿verdad?
— ¿Quieres estar despampanante o no? – Eva la miraba divertida – No te lo pienses más y considéralo una inversión.
— Creo que me iría mejor comprando acciones de una empresa rentable.
— ¡Ni hablar! ¡Vamos! – Eva la arrastró hasta la calle, subieron en su coche y se plantaron en la tienda en diez minutos.

Una vez en el probador, dónde Eva, casi la había enterrado entre vestidos de todos los colores, Gina no hacía más que mirar las etiquetas y lanzar gemidos ahogados, visualizando su tarjeta de crédito, deshaciéndose entre las llamas.

— Vas a tener que invitarme a comer el resto del mes.
— Deja de decir tonterías y pruébate el verde. Es precioso. Le va muy bien a tus ojos grises.
— ¡Mira qué bien! Tengo un jersey verde en casa...
— ¡Pruébate!
Gina acabó claudicando y se probó varios vestidos. Tuvo que reconocer que no sabía cuál escoger, pero Eva decidió por ella, como no podía ser de otra manera; era la reina de la moda.
— De acuerdo, me quedo con el verde.
— No es verde, es color enebro.
— Lo que tú digas, yo lo veo verde, como los árboles – Eva resopló, por el poco de interés de su amiga, en una tienda dónde ella se lo llevaría todo, si pudiera.

Una vez en casa, Eva se encargó de arreglarle el pelo y maquillarla. En eso era casi una profesional. Con el vestido puesto, mirándose al espejo, tuvo que reconocer que estaba genial.

— ¡Estás guapísima!
— Me voy a congelar en cuanto salga a la calle.
— ¡Pues te aguantas! Al fin y al cabo, Lucas te pasará a buscar en coche y te traerá a casa ¿no?
— Supongo. ¿Sabes Eva? Me siento un poco como Cenicienta, con la sensación de que llegarán las doce y el coche se convertirá en calabaza.
— Pues disfruta de tu noche y no pienses en calabazas. ¡Y agarra bien al príncipe, que no se te escape!

Llamaron al timbre y al abrir se encontraron a Pol y Lucas que se habían tropezado en la calle. La cara de Lucas al verla con aquel vestido, no tenía precio y Eva se sintió orgullosa de su buen gusto, mientras Gina, solo pensó que iba demasiado arreglada y no era necesario.

— Es demasiado ¿no? – apurada se miró el vestido.
— ¡Desde luego! – Lucas la miraba de arriba abajo, sin perder detalle. Al mirar a Gina a la cara y ver su dilema, se apresuró a contradecirla - ¡Estás preciosa Gina! Voy a ser el invitado más envidiado esta noche.

Gina le sonrió, admirando a su vez el aspecto de Lucas, que más que nunca, hacía gala de su experiencia como modelo.

— Hacéis muy buena pareja – Pol besó a Eva y la agarró por la cintura – Gina, puedes marcharte tranquila, que yo cuido de Eva.

— ¡No necesito que nadie me cuide! – Eva lo miró frunciendo el ceño, pero dejando escapar una sonrisa.

Lucas y Gina se marcharon al evento de promoción, y Pol y Eva se dispusieron a ponerse cómodos, él esperando disfrutar de una velada junto a la mujer de la que se había enamorado como un idiota y ella, buscando las palabras adecuadas, para frenar la velocidad que llevaba aquella relación que le producía vértigo.

CAP.28 — ATARDECER EN EL DESIERTO

Les costó muy poco, instalarse en el piso que habían dejado libre Yolanda y Oscar. Estaba amueblado y ellos habían llegado allí con poco equipaje. El piso estaba bastante bien, tenía dos habitaciones de buen tamaño, una cocina bastante moderna y un baño decente. Y un balcón pequeño con cuatro plantas, que a Mai le hizo mucha ilusión. Sus antecesores, usaban una de las habitaciones para dormir y la otra como despacho. Ellos no tuvieron ninguna duda, en dejar las cosas como estaban; no cambiarían nada. Sin ni siquiera hablarlo, ya dieron por supuesto, que lo que habían empezado iba a seguir su camino. Entraron en aquel piso, una vez despidieron a sus amigos en el aeropuerto, como si estrenaran una nueva vida. Alguna pared estaba algo descascarillada, el techo del baño tenía humedades y algunas hormigas corrían por el suelo de la cocina; pero les pareció ideal.

Mai entró en la habitación que ocuparían para dormir y sacó de su maleta un peluche, que tenía aproximadamente su misma edad; un osito azul, que la acompañaba desde la cuna. Lo puso en la cabecera y le guiñó un ojo a Álvaro.

— ¿Vamos a ser tres en esta cama? – Álvaro sonrió divertido – no tenía ni idea, de que aún lo conservabas.

— Lleva toda la vida conmigo – Mai se acercó a abrazarlo – si me quieres a mí, has de aceptarlo a él.

— De acuerdo, sois un equipo, entendido – Álvaro rodeó la cintura de Mai y pasaron a la habitación adyacente.

— En este despacho tenemos sitio para poder trabajar los dos – Mai se sentó en una de las sillas de oficina y rodo sobre sí misma – hay que avanzar en el reportaje, hemos perdido mucho tiempo entra la bomba y la prisión.

— Lo único bueno, es que vamos a incluirlo y además, como vivencia propia – Álvaro le frenó la silla, apoyó las manos en los brazos de ésta y se acercó a besar a Mai.

— ¿Sabes que me gustaría hacer hoy mismo? – Mai preguntó con mirada soñadora. Al observar la mirada pícara de Álvaro, que levantaba una ceja sonriendo, le dio un manotazo en el pecho - ¡No lo que estás pensando, mente enferma!

— ¿Qué quieres hacer? ¡Tus deseos son órdenes para mí!

— ¡No seas payaso! Quiero acercarme al desierto, para ver la puesta de sol. Desde el hotel, ya se veía espectacular, pero me apetece más, verla en directo. Puedes filmar y pasarlo a cámara rápida en el reportaje. Haremos unas fotos sensacionales, teniendo como fondo las Pirámides.

— Me parece perfecto.

Fueron en coche hasta Guiza, donde pararon para visitar las Pirámides. Todo aquel paisaje, que habían visto mil veces en el televisor, en internet o en los libros, no dejaba de impresionar al verlo en directo. La altura deslumbraba y el calor era sofocante. Solo estaban en el mes de abril y los treinta y dos grados a la sombra, les hacían predecir un verano que derretiría los polos.

Pasaron la tarde haciendo turismo y cuando el sol empezó a declinar, pasearon por los alrededores. La puesta de sol, ya daba señales de ser alucinante, pero no solo por el paisaje sino por las sensaciones.

Álvaro filmaba y Mai a su lado, iba haciendo fotografías con su cámara. Cuando el sol fue bajando, dejando en el cielo los colores dorados y azules, los rojos y violetas jugando entre las nubes, Mai dejó su cámara y Álvaro le rodeó los hombros con sus brazos desde su espalda, apoyando su mejilla en la cabeza de ella.

Aquello era un bello espectáculo, era paz y tranquilidad, la fuerza de la naturaleza, cuando

muestra su esencia, un océano de arena, uniéndose al cielo oscuro en el horizonte. El azul del firmamento transformando su color a un dorado intenso, se confundía con el de la arena, la soledad de cada uno, se sentía dentro del pecho a pesar de estar juntos, como si no existiera nada más en el mundo que ellos dos.

En silencio, ambos supieron que aquellas bellas imágenes, las llevarían para siempre en su memoria, el recuerdo de unos momentos preciosos, que la vida a veces nos regala.

— En momentos como este – Mai rompió el silencio, hablando con voz queda – es cuando vivir en este planeta me parece un regalo. Cuando eres capaz de abstraerte y ver solo la naturaleza salvaje, pura. El cielo, la arena y el horizonte que parece infinito. O cuando hemos estado en algún paisaje agreste de montaña o mirando al mar. ¿Cómo somos capaces los humanos de destrozar tanta belleza?

— Creo que nos cuesta aprender y tropezamos con la misma piedra, una y otra vez. ¿Sabes qué he pensado más de una vez? – Mai giró la cabeza para mirarlo y negó besando su barbilla – que sería muy necesario, que las clases de historia fueran muchas más y se incluyeran en cualquier tipo de estudios, no solo en los básicos. La raza humana repite sus errores miles de veces, sin mirar al pasado y en nombre de un futuro en el que no creen la mayoría de las veces, moviéndose por intereses, sin pensar que acabarán hechos polvo, bajo tierra, como el resto. Todo pierde el sentido, si no eres capaz de aprender algo de los que nos precedieron. Pero el olvido, demasiadas veces, nos lleva al caos y la confusión. Una y otra vez...

— ¡Vaya! Si que estás elocuente hoy – Mai lo abrazó y se acercó a su boca – bésame ahora, bajo este cielo dorado, para que el recuerdo que voy a tener de este lugar, sea inolvidable.

Instalados en su despacho compartido, estaban en contacto por skype, con Ginés y Jorge, el coordinador de noticias.

— Enviadnos de todas formas, lo que tengáis hasta ahora – proponía Ginés.

— Pensad, que de momento solo son trozos de video y fotografías – Álvaro aún no había podido montar nada con cara y ojos, que se pareciera a un buen reportaje.

— También tenemos tres entrevistas grabadas – intervino Mai – os las haremos llegar. He estado trabajando estos últimos días, en un borrador de lo que podría relatar la voz en off.

— Perfecto Mai, envíalo también y lo pasaremos a revisión. Te lo devolveremos corregido, para que nos des tu opinión, ya sabemos que no te gusta que te cambien el texto.

— De acuerdo – Mai asintió – os hemos de dejar ahora, hemos quedado con Guy Lombard, el periodista de RSF que también fue encarcelado, tiene un contacto para nosotros.

— Id con cuidado, por favor – Ginés parecía el padre de todos, se preocupaba en exceso, pero con sus experiencias recientes, era inevitable.

Se fueron caminando a encontrarse con Guy, ya que no era un trayecto largo, pero al pasar por el centro de la ciudad, empezaron a verse rodeados de gente de una forma masiva, que llevaban pancartas y lanzaban gritos con consignas. La mayoría de carteles estaban escritos en árabe y no sabían cuál era el tema de la manifestación.

Ya que estaban allí, Álvaro empezó a filmar y Mai aprovechó para hacer preguntas a los manifestantes. Cada vez llegaba más gente y se quedaron en el centro de una gran plaza. Mai llamó a Guy, para avisarlo de que llegarían tarde.

— Mai, intenta no separarte de mí, no quiero perderte – a Álvaro, después de sus últimas

aventuras, no le apetecía tener más problemas – y deja bien visible tu acreditación de periodista.
— ¡Qué romántico! – se burló Mai, repitiendo sus palabras – “No quiero perderte”.

— Ya hablaremos tu y yo – casi tuvo que gritarle al oído, ya que el jaleo era considerable.

Se enteraron que la manifestación era en contra de la corrupción del estado y de la represión de los derechos fundamentales, que cada día se retrataba más descaradamente. Ellos mismos habían sido testigos, con su arbitraria detención.

Entre los cabecillas de la manifestación descubrieron a una famosa periodista egipcia, que había sido, hacía unos años, activista en la plaza cairota de Tahrir y que, durante un tiempo, se convirtió en la imagen de la esperanza para Egipto.

Consiguieron llegar hasta ella y hacerle algunas preguntas en medio del caos de la plaza.

— ¿Cuáles son los aspectos más destacables de la represión que sufre el pueblo egipcio?

— Pensad que han arrestado a más de cuarenta mil activistas políticos, sean islamistas o liberales; protestar sin el permiso policial se ha convertido en un crimen.

— ¿Es cierto que te has convertido en enemiga del gobierno?

— Aquí, si protestas te encarcelan, aunque en los ojos de los jóvenes, aún puedo ver el sueño de una revolución.

En ese momento, se empezaron a oír chillidos y una gran masa de fuerzas de seguridad antidisturbios, protegidos de la cabeza a los pies, golpeaban a los manifestantes y arrastraban a algunos hasta los coches para arrestarlos. El tumulto de gente asustada empezó a correr en todas direcciones, los que podían, saliendo de la plaza y corriendo por calles adyacentes, donde a menudo encontraban más militares, dispuestos a repartir leña.

— ¡Mai! – Álvaro le cogió de la mano – vamos a salir de aquí, estamos justo en el centro – la miró y ella asintió – ¡No te sueltes de mi mano!

— Vamos hacia allí – Mai señaló hacia una calle que parecía menos congestionada.

A empujones, se abrieron paso como pudieron, esquivando en más de una ocasión golpes de porra o disparos de balas de goma.

Consiguieron cobijarse en un portal que quedaba en un recodo, algo escondido y subieron al primer piso. Desde la escalera del edificio, a través de una pequeña ventana, se podía filmar casi la totalidad de la plaza y conseguir una visión global, del desastre que se estaba produciendo en aquel momento, donde las cargas policiales, eran cada vez más violentas y donde se iban llevando a las personas, seguramente repartidas entre prisiones y hospitales. Aquel lugar se estaba tiñendo de rojo y llamaron a la cadena, para pasarles las imágenes. Fueron momentos de mucha tensión, pero pudieron dar la noticia en directo.

Varias horas más tarde, tras el recuento de la campaña de arrestos masivos, llevado a cabo por las fuerzas de seguridad, se contabilizaron más de ochocientos, así como decenas de heridos y dos muertos.

Álvaro y Mai, no pudieron verse aquel día con Guy y tras aquel caos de represión y dolor, volvieron a su piso, donde se aislaron de aquella bella ciudad, que estaba viviendo días convulsos, para centrarse el uno en el otro.

— Seguramente, en unos días – le comentó Álvaro - la oficina de Naciones Unidas, para los Derechos Humanos, reclamará al gobierno egipcio, la liberación de los manifestantes, recordándole que las personas, bajo el marco del derecho internacional, tienen derecho a manifestarse y a opinar.

— Siempre lo hacen, pero no se soluciona nada. Llegará otra manifestación y volvería a ocurrir lo

mismo. Los jóvenes, hartos de represión, volverán a congregarse en las calles, lanzando sus voces al aire, con sus quejas gritadas en verso. Cada generación tiene derecho a ser portavoz de sus lamentos y disgustos, reivindicando sus deseos de una vida mejor, intentando arrasar con lo viejo y estrenar nuevos aires.

— Vamos a olvidarnos de todo por un rato, lo necesitamos.

Se abrazaron y se besaron, de pie ante la ventana desde la que podían ver de nuevo, otra fantástica puesta de sol.

— Hay que reconocer, que en este país los ocasos son impactantes, todo se tiñe de oro – Mai se había enamorado de aquellos colores.

— Es cierto – Álvaro solo miraba su perfil y le besaba la sien - ¿Te has dado cuenta, de que en muy poco tiempo, hemos pasado de ser amigos a vivir juntos?

Mai lo miró a los ojos, sin detectar preocupación en ellos, solo curiosidad, aunque no acababa de fiarse.

— Es verdad ¿Te preocupa especialmente? ¿O ya empiezas a sentirte agobiado, pensando que vamos a compartir la cama cada día y no esporádicamente? Si quieres podemos poner otra cama pequeña en el despacho...

— ¡Cállate! – Álvaro la volvió a besar y rió, antes de que siguiera soltando tonterías - ¡Claro que no me agobio! A ver si me entiendes, Mai – mientras le hablaba, le iba besando el contorno del rostro, los párpados, la nariz, las comisuras de los labios... - llevo siglos deseando esto. No significa que hubiera imaginado que sería así, en esta ciudad, con los problemas que hemos tenido hasta ahora. Solo esperaba que llegara el día, en que dejaría de estar acojonado y podría decirte que te quiero. Nunca pensé que sería viendo una puesta de sol en El Cairo, pero en realidad da lo mismo. Siempre te he querido, desde que recuerdo. Pero también eras mi mejor amiga y el pánico a hacer las cosas mal y perderte... me ha frenado demasiadas veces.

— ¿Por qué ahora sí, cuando has tenido una colección de novias... insulsas? – Mai estaba feliz escuchando aquellas palabras que había soñado mil veces.

— Porque pensé que te había perdido – Mai lo besó en los labios – y eso me hizo reaccionar. Era mil veces peor, perderte sin haberte tenido. Y ahora te tengo.

— Me tienes – la sonrisa de Mai, iluminó la estancia, o eso le pareció a Álvaro, que empezó a quitarle la poca ropa que llevaba, mientras caminaba hacia la habitación – yo también te quiero.

CAP.29 — SOSPECHA

Pol había pasado una maravillosa noche con Eva y llevaba todo el día investigando en sus oficinas. Una necesidad acuciante de resolver aquel caso, lo instaba a no dejar cabos sueltos en sus pesquisas. Quería poder dedicarse a ella, sin aquel problema en concreto, flotando entre ellos; saber que una vez resuelto, ella seguiría con él. Algo le daba vueltas en la cabeza y no conseguía descifrarlo; algo se le escapaba, pero no podía identificarlo. Sabía que estaba ahí, ante sus narices y que no era capaz de verlo. Se sentía como si estuviera intentando agarrar humo con las manos. Cansado, se pasó los dedos entre el espeso cabello, apoyando los codos en la mesa. Cerró los ojos con fuerza intentando visualizar algo dentro de su cabeza, extraer de su memoria, algún dato que sabía que estaba allí... aunque no logró nada más, que un incipiente dolor de cabeza. Miró la hora, sabiendo que era tarde y que Eva estaría a punto de salir de la cadena. La llamaría para que lo esperara.

Eva acababa de recibir un mensaje en su móvil y al leerlo su rostro perdió el color y empezaron a temblarle las manos. Un gemido salió de su garganta sin poder retenerlo.

— ¿Qué te ocurre, Eva? – Héctor pasaba en ese momento ante su mesa y se la quedó mirando - ¿Te encuentras mal?

— ¿Recuerdas que sigo recibiendo mensajes de un loco? – Héctor le contestó afirmativamente – pues cada vez está peor – le alargó el móvil - mira.

Héctor leyó el mensaje: “*estoy muy cerca de ti, te mataré y te miraré a los ojos cuando lo haga*”.

— Eva ¿Lo has denunciado? – el becario parecía realmente preocupado.

— Si y tengo protección, pero esto tiene que terminar ya, me estoy volviendo loca.

— ¿Quieres que te acompañe a casa? – Se ofreció Héctor – no haces muy buena cara.

— Estoy algo mareada, no me encuentro muy bien. Pero no te preocupes, me pasará a buscar Pol, supongo que está a punto de llegar.

En ese momento le sonó el móvil y dio un salto en la silla, tenía los nervios a flor de piel.

— Hola, Pol.

— Eva ¿Qué ocurre? – Pol en seguida notó que algo no iba bien.

— He recibido otro mensaje, ahora te lo paso. ¿Aún no has salido?

— Iba a avisarte de que llegaba tarde, me he entretenido. Salgo enseguida.

— No te preocupes, Héctor me acompaña a casa, estoy un poco mareada para conducir y él se ha prestado a llevar mi coche. Gina tiene trabajo y vendrá más tarde.

— Dile a Héctor que se ponga, por favor – Pol esperó a oír la voz del compañero de Eva, al teléfono – Hola Héctor, eres de los pocos que saben del acoso que está sufriendo Eva. Yo voy directamente a su casa, si llegáis antes, acompañala, por favor, hasta su piso.

— Desde luego, Pol, no te preocupes por eso.

Volvió a hablar con Eva.

— Cariño tranquilízate, voy hacia tu casa y nos encontraremos allí. Recuerda que mis hombres te siguen durante el trayecto. No te va a ocurrir nada.

— Te necesito – Solo fue un suspiro, un susurro casi ahogado, pero a Pol le llegó al alma.

Eva era fuerte, decidida, valiente... pero estaba realmente asustada. El límite de su aguante estaba cerca y esperaba poder solucionar las cosas, antes de que llegara a él.

Pol recibió el correo de Eva y al ver la frase que le había enviado, su mal humor se multiplicó por

mil. Daría con ese miserable, aunque fuera lo último que hiciera en la vida.

— Gracias por acompañarme, Héctor, realmente no me encuentro muy bien – Eva apoyó la cabeza en el asiento y cerró los ojos, cansada.

— No es ninguna molestia, preciosa – al escuchar aquella palabra, Eva se puso en tensión. Pensó, que sin querer, había sido demasiado amable con aquel chico y se estaba tomando más libertades de las que debía.

Se quedaron en silencio y Héctor frenó el coche en el siguiente semáforo en rojo.

— Supongo que el coche que nos sigue, es el de los gorilas de tu novio ¿no? – aquel tono molesto, hizo abrir los ojos a Eva y mirarlo extrañada.

— ¡No les llames gorilas! – Se molestó Eva – ¡son unos chicos muy majos!

Héctor no contestó, miró por el retrovisor de nuevo y arrancó cuando el semáforo se puso en verde. Conducía lentamente y parecía que iba a frenar en el siguiente semáforo, que estaba en ámbar, cuando aceleró, cogió una velocidad cada vez mayor y giró por una avenida en sentido contrario, para volver a girar por la siguiente calle a la derecha y despistar al coche que iba tras ellos. Un par de coches los esquivaron por los pelos y les pitaron varias veces.

Eva empezó a chillar con aquellas maniobras, asustada al verse metida en lo que parecía una persecución de película y sin ningún coche de policía a la vista.

— ¿Te has vuelto loco? – Los gritos de Eva, no lo hicieron rebajar la velocidad, mientras atravesaba la ciudad como un cohete - ¡Héctor! ¿Qué estás haciendo?

Eva tenía una desagradable sospecha y empezó a mirar al becario con otros ojos. Los latidos de su corazón se dispararon, atenazando su garganta y pulsando con fuerza en su cabeza. Las siguientes palabras, solo confirmaron sus peores pensamientos.

— ¡Según tú, qué estoy loco, ya me lo has dicho un par de veces hoy! Ya hemos despistado a los amigos de tu novio. Por cierto, no me habéis engañado en ningún momento, en cuanto indagué un poco, descubrí el trabajo de tu querido detective.

Eva empezó a atar cabos y el terror la dejó paralizada. Estaba encerrada en su coche, con el loco acosador que la perseguía desde hacía meses. De pronto, el tono de su voz, sus ademanes y, sobre todo, su mirada, habían cambiado, mutando a la persona real, la que había bajo aquella fachada de joven amable y encantador.

Pol había tenido razón, al sospechar de las personas de su entorno. Y ella se encontraba ahora sola y desprotegida al lado de un demente, que podía ser muy peligroso. Miró de refilón a Héctor y se centró en pensar con lógica. Debía desterrar el miedo y actuar con mayor inteligencia que él. Aunque, de momento, solo podía rezar por no tener un accidente, que los llevara a los dos, directamente a la morgue.

Pol estaba parado en un semáforo, dirigiéndose a casa de Eva, cuando le sonó el móvil. Lo llevaba cogido al salpicadero, igual que el GPS, y lo activó para hablar con manos libres. Era uno de sus hombres, el que estaba de guardia y seguía a Eva a su casa en aquel momento.

— Soy Pol, dime.

— Pol, lo siento mucho, pero hemos perdido al coche de Eva.

Pol sintió un latigazo en todo el cuerpo, la alerta que se despertaba en todo su ser, el peligro, el pánico ascendente y una luz que se encendía de repente en su memoria: la cojera; Héctor; el becario que proporcionó una dirección incorrecta a la cadena que le daba trabajo, el que había falseado algunas de sus notas. El que compraba orquídeas y enviaba correos y mensajes ocultos.

¡Cómo no se había dado cuenta antes! El día que comieron juntos, lo vio cojear. El día anterior había visto la grabación de la floristería y el hombre que compró las flores, cojeaba. Y él, no había sospechado nada. No sabía la razón, pero tenía claro que era el acosador de Eva y que su mujer estaba en peligro. Si le pasaba algo, no se lo perdonaría nunca.

— ¿Qué ha ocurrido? – su voz se volvió fría como el acero.

Se ha saltado un semáforo en rojo, se ha metido en contra dirección y lo hemos perdido.

— Buscar por los alrededores de su casa y llamar a la policía de inmediato. Yo voy a avisar para que rastreen su móvil desde la oficina.

— Pol, sabes que no es legal.

— ¡Me da exactamente igual!

Pol paró en una estrecha calle sin salida, avisó a uno de sus empleados que estaba de guardia y le pidió ayuda.

En seguida marcó el número de Eva, que sonaba y sonaba, pero sin recibir respuesta.

Maldijo en todos los idiomas, apretó los dientes y se dijo que mataría con sus propias manos a aquel imbécil si se atrevía a tocarle un pelo a Eva.

Cap.30 – CASI UN CUENTO DE HADAS

La noche pasada, había sido decisiva, para alentar a Gina a ir con Lucas a Barbados. Realmente le había parecido un sueño. Al final no había visto su coche convertido en calabaza, ni siquiera había perdido un zapato. Aunque estuvo a punto de perder las bragas, eso sí era cierto.

Lucas estuvo pendiente de ella toda la noche. Por mucho que intentara cubrirlo de realidad, ella sabía, muy en el fondo, que todo era ficción y que explotaría como una pompa de jabón con el roce del viento. Lo sabía, pero había decidido aprovechar los días que la vida le regalaba con él. No quería engañarse, ese hombre se le había metido bajo la piel. Solo con mirar sus ojos, con rozar sus brazos, con oler su aroma, se encontraba en una nube. Nunca había tenido pensamientos tan cursis, suspiros tan sentidos, ni ganas tan intensas de dibujar corazones. Lo pensaba, lo sabía y se llamaba idiota internamente. Tampoco nunca había tenido tantas ganas de desnudar a un hombre, de devorarlo, de tenerlo todo para ella. Porque estaba convencida, de que aquel idilio de plástico acabaría en seguida, en cuanto subieran las audiencias y las ventas de taquilla de la película se dispararan, él la dejaría sin mirar atrás, para enrollarse con la siguiente modelo de la lista.

No es que le diera igual, sabía que debía proteger su corazón, igual que sabía que ya no tenía remedio. No se había dado ni cuenta, y le había caído el cielo encima, sin verlo venir, así, sin sentir. Por una vez en su vida, iba a dejarse llevar. Por una vez, se convencería de que un hombre perfecto como él, podía fijarse en una mujer imperfecta como ella. Se mentiría a sí misma, todo lo que hiciera falta, para poder disfrutar de un presente, que duraría poco.

Alejaría las ideas absurdas y se dejaría querer. A pesar de ser de mentirijillas, se convertiría en una actriz, por unas semanas. Solo que no tendría que fingir su papel.

Rememoró, mientras estaba en la cadena, haciendo ver que trabajaba en su escritorio, los momentos más preciosos de la noche anterior. Posar con él en el *photocall*, cogida de su brazo, fue increíble, solo por ver como la miraba. Los flases de las cámaras, la cena de lujo, todo con mucho *glamour*, la hizo sonreír sin parar. Casi un cuento de hadas. Pero eso le importaba poco, nunca le había impresionado la ostentación. Lo mejor era su mirada. Él la veía. Tal cómo era. O al menos, lo representaba tan bien, que llegó a creerlo.

Lo mejor de la noche, fue la vuelta a casa, los dos solos. El conducía sin prisas y ella observaba su perfil, sin darse cuenta de que se desviaba y salía de la ciudad, hasta pasado un rato, cuando le llegó el olor a salitre del mar.

— ¿Qué hacemos aquí? ¿Ahora es cuándo el coche se convierte en calabaza?

— Vamos a parar pronto – Lucas la miró y le guiñó un ojo – quería acabar la noche, cerca del mar, contigo. Y nada de calabazas, eres mi princesa toda la noche.

— Creo que ya no nos sigue ningún paparazzi – Gina miró hacia atrás, casi sin respiración, tras escuchar la palabra princesa de sus labios.

— Ya lo sé, por eso precisamente. Ahora podemos estar solos de verdad – Lucas posó su mano sobre la rodilla descubierta de Gina y esta sintió una corriente subiendo por sus muslos.

Lucas aparcó el coche muy cerca de la playa de un pueblo cercano.

— ¿Quieres salir? – Preguntó – Seguramente hace bastante frío a estas horas.

— No tengo frío, vamos – Gina salió por su lado y Lucas hizo lo mismo y rodeó el coche.

Gina no mentía, llevaba una hoguera encendida dentro de su cuerpo, que no sería fácil de sofocar. Se quitaron los zapatos y caminaron con los pies descalzos por la arena, que a esas horas estaba

fría y húmeda. Gina sintió un escalofrío subir por la espalda y Lucas lo notó. Se situó frente a ella y le pasó las manos por los brazos, hasta llegar a su cuello

— Tienes frío – Gina se quedó colgada en sus iris del color de la miel.

— Quítamelo.

Sus labios se acercaron sin vacilaciones, sus bocas casi chocaron, necesitadas de sentir los labios del otro, sus lenguas se entrelazaron en un baile coordinado y ardiente. La atracción era evidente, el calor estalló en sus cuerpos, llevándose el frescor de la noche, para sustituirlo por un fuego que nacía del centro de sus cuerpos y se escapaba por los poros de la piel. Lucas recorría con sus manos, aquellas curvas que había ansiado acariciar desde que la conoció. Gina se pegaba al cuerpo de él, sintiendo sus músculos bajo las palmas de sus manos. Parecían querer fundirse el uno en el otro.

— Creo que lo mejor es entrar de nuevo en el coche – Lucas le hablaba mientras besaba su cuello – en el asiento de atrás.

— ¿Cómo unos adolescentes salidos? – a Gina ya le daba igual, sólo pensaba en arrancarle la camisa.

— Veo que has captado la idea – Lucas le apartaba los tirantes del vestido, mientras su boca repasaba su escote.

Caminaban lentamente hacia el coche, el silencio de la noche envolviéndolos, el rumor del mar a lo lejos, con sus cuerpos enredados, hasta que Lucas la hizo recostarse sobre el capó del coche, mientras sus manos abarcaban sus pechos y sus dientes mordisqueaban su oreja.

— Eres tan perfecta – Gina estuvo a punto de decirle que mentía muy bien, pero no le dio tiempo a abrir la boca.

Unos cuantos flashes, como disparos en medio de la oscuridad, los deslumbraron. Lucas tuvo el tiempo justo de aguantar el vestido de Gina, a punto de resbalar hasta su cintura.

— ¡Entra en el coche, corre! – Lucas le abrió la puerta y corrió hacia la suya.

Arrancó, mientras los flashes de las cámaras seguían iluminando la calle.

Gina suspiró, bastante harta de aquellas persecuciones. Estaba más que claro, que se habían convertido en la pareja del año y que los iban a rastrear y hostigar durante un tiempo. Aunque se sentía muy decepcionada y asimilarlo, no dejaba de doler. Lo más probable, era que Lucas hubiera avisado a alguno de aquellos periodistas de pacotilla, de dónde iban a estar. Montaje, montaje, montaje... se lo repetía una y otra vez, no queriendo dejarse engañar. Pero era tan perfecto vivir en una ilusión durante algunas horas...

— Empiezo a estar harto de todo esto – el tono cabreado de Lucas, sorprendió a Gina.

— Bueno, hemos cedido a las presiones ¿no? Se supone que somos la pareja de la temporada y que nos van a querer sacar información y fotos a todas horas. Deberíamos acostumbrarnos.

Aunque podrías haberme avisado.

— ¿Avisado? ¿De qué?

— ¿De qué va a ser? ¿De que nos seguirían hasta a aquí! ¡Al menos no te habría dejado casi sacarme el vestido! No quiero imaginarme lo que puede salir mañana en las revistas o lo que puede parecer. ¡No he dado permiso a nadie para que me fotografíe medio desnuda!

Lucas no contestó y siguió conduciendo hasta parar ante la casa de Gina. Antes de que ella abriera la puerta, la cogió de la mano.

— ¡Mírame, Gina! Por favor – no volvió a hablar, hasta ver que lo miraba a los ojos – Esto no estaba preparado, yo no tenía ni idea de que nos habían seguido. No estaba haciendo teatro

mientras te besaba ¿entiendes? Te deseo Gina. Mucho. ¡Y no es nada que haya preparado para las cámaras! No sé cómo hacerte entender que me gustas de verdad.

— De acuerdo Lucas, te creo – Gina seguía creyendo que no era del todo cierto, pero no quería que se sintiera mal – no te preocupes. Piensa que dentro de... ¿Cuántos días? ¿Cinco? Estaremos en Barbados y pasaremos dos semanas, juntos. Entonces podremos seguir con lo que hemos dejado a medias esta noche.

— ¡Júramelo! – realmente Lucas parecía un poco desesperado y Gina lo hizo riendo.

Y así acabo la noche. Gina volvió al presente, miró su reloj y vio que ya era tarde. En vez de aprovechar aquellas horas para adelantar trabajo, había estado soñando despierta.

Iba a recoger para irse a casa, cuando le sonó el móvil. Era un número desconocido, pero decidió contestar.

— Gina, soy Pol. No tengo buenas noticias. Héctor ha acompañado a Eva a casa y han desaparecido. Creo que es el acosador.

— ¿Cómo? ¡No puede ser, Pol! Debes de estar equivocado, Héctor es un chaval muy majo.

— Creo que nos ha engañado a todos, Gina – Pol estaba alterado y debía estar conduciendo.

— ¿Qué puedo hacer para ayudar? – Gina se estaba poniendo muy nerviosa, al ver que aquello iba en serio.

— Ve a casa y espera allí, no puedes hacer más. Cualquier cosa que se te ocurra sobre el lugar donde la puede estar llevando ese tipo, dímelo. Piensa en vuestras conversaciones, cualquier pista puede ayudar. Habla, por favor, con los de recursos humanos de la cadena y con Ginés, yo estoy conduciendo. Diles que te den toda la información que conozcan sobre él. Te llamaré más tarde.

— De acuerdo – Gina respiró hondo intentando calmar a su acelerado corazón – ten cuidado, Pol.

Gina hizo lo que Pol le había pedido y Ginés puso el grito en el cielo. Habló con la policía, les dio el número de móvil de Eva para rastrearla y les explicó toda la historia.

Pol, por su parte, puso a todos sus hombres a indagar sobre el paradero de aquel loco, que acababa de raptar a Eva y rogó por ser él el primero en encontrarlo.

CAP.31 —RECUERDOS

Mai despertó acalorada, poco acostumbrada a compartir su cama, envuelta en la calidez del cuerpo de Álvaro, al que parecía gustarle mucho, tenerla abrazada toda la noche. Pero aquel era un país caluroso, se sentía sudada y le faltaba el aire.

Como pudo, apartó los brazos de Álvaro, que seguía profundamente dormido. Observó su perfil en la penumbra de la habitación, solo iluminada, por el resplandor tenue de la luna y sonrió enternecida. Tenía mucha sed y se dirigió a la cocina, a oscuras. Una farola de la calle, daba un color amarillento a la sala y no era necesario encender la luz. Bebió agua fresca de la nevera y al volver a pasar por la sala, se fijó en la luz piloto del portátil de Álvaro. Se lo había dejado encendido.

Se acercó, levantó la tapa para apagarlo y, al mirar la pantalla, le llamó la atención una carpeta con su nombre en mayúsculas.

Levantó las cejas intrigada y habló para sí misma en susurros.

— ¿Qué guardas ahí, cariño?

Sin querer evitarlo y sin sentirse para nada culpable de invadir su intimidad, abrió la carpeta, para encontrar montones de subcarpetas, con diferentes nombres: *“En la montaña”*, *“Verano 2009”*, *“Películas varias”*, *“Mai en la nieve”*, *“Mai y sus amigas taradas”*, *“La loca del judo”*, *“Soplando las velas”*, *“Escapada Costa Brava”*, *“Viaje Fin de Carrera”*, *“Navidad 2015”*, *“Cumpleaños familiares”*, *“Las mejores fotos de Mai”*...

Se había quedado con la boca abierta. Si no lo conociera, aquel descubrimiento, le daría un poco de miedo. Pero aquella colección de fotos y videos, donde ella era la protagonista principal, solo le demostraban lo que ya sabía, que él siempre la había querido. Le llamó especialmente la atención, la carpeta con el nombre *“Las mejores fotos de Mai”* y no pudo resistirse a curiosear. Cuando empezó a pasar las fotos, se quedó impresionada. Nunca las había visto. En casi todas, aparecía su rostro, con cientos de expresiones, desde el enfado, la alegría, la melancolía, la risa, la pena, la ausencia... estaban hechas sin que ella posara. Álvaro se pasaba la vida con su cámara al hombro. No era raro, verlo enfocando en cualquier situación. Tanto, que una acababa por no prestar atención. Si hacía fotos desde la distancia, acercando su imagen con el zoom, Mai ni siquiera había sido consciente.

Eran unas fotos preciosas, pero a la vez, le produjeron un poco la sensación de haber estado desnuda ante él, sin saberlo. Se debatía interiormente, entre la incomodidad y la vanidad, sin saber por cual decidirse.

No oyó a Álvaro que se acercaba por su espalda.

— Vaya... veo que has descubierto mi secreto mejor guardado – apoyó las manos en el respaldo de la silla y se agachó para besar la nuca de Mai, apartando su larga melena.

— No sé bien como sentirme... en parte observada y en parte adorada.

— Te equivocas en todo – Álvaro empezó a masajearle los hombros suavemente – nunca quise acosarte, ni tampoco eras una obsesión malsana. Simplemente, te quería desde la distancia.

Guardar los momentos que compartía contigo, era como salvar algo de lo que pensaba que no podría tener nunca. Jamás pensé en coleccionar tu imagen, solo guardaba los momentos robados, para poder recordarlos cuando estuvieras lejos.

— Estas fotos son preciosas – Mai le señaló la pantalla

— Tú eres preciosa – Álvaro la instó a levantarse de la silla, le rodeó la cintura – puedo borrar todas las fotos si quieres. Ahora estás conmigo y es lo único que deseo.

— ¡No se te ocurra borrarlas! Ahí está toda mi vida en imágenes. Les haremos un álbum a nuestros nietos.

Ambos se echaron a reír. Él la miró y sintió un golpe en las entrañas. Los ojos oscuros de ella resplandecían, conteniendo secretos; su cuerpo, se acoplaba perfectamente al suyo, sus labios lo tentaban solo con mirarlos.

La necesidad se adueñó de nuevo de los dos, de sus cuerpos y de sus almas.

Álvaro quería mostrarle ternura, pero le hervía la sangre en las venas y la besó con fuerza. Quería ser romántico, pero sabía que si no la poseía en aquel momento, se rompería en mil pedazos. Mai no se quedaba atrás. Sus manos le mostraban su impaciencia. No supieron de quién había salido aquel gemido suave y ronco de placer. El anhelo vibraba en el aire, las respiraciones cada vez más apresuradas. Él le besaba el cuello, a la vez que sus manos la recorrían y le quitaban la poca ropa que llevaba puesta, solo una pequeña camiseta de tirantes. A Mai le temblaban las rodillas, asolada por aquel ataque a sus sentidos. Llegaron a la cama, casi sin darse cuenta, inducidos por aquel baile ardiente, cubierto de caricias y besos. El cuerpo de Álvaro era como un horno y su piel abrasadora, se fundía con la de Mai. Cayeron sobre las sábanas enredadas, Álvaro resiguiendo las curvas de su cuerpo con sus labios, deleitándose en sus pechos, dejándola sin respiración. Las caderas de Mai se arquearon, al sentir la lengua de Álvaro sobre su vientre. Necesitando mucho más, lo agarró de su larga melena y tiró de ella para que la mirara. No podía casi respirar, pero se entendieron sin palabras, el deseo hablando por ellos. Dejó de existir el control. Álvaro se enterró en ella y la velocidad y el calor tomaron el mando. Se amaron entregados, sabiendo que sería así siempre. Álvaro la besó profundamente al llegar al final de trayecto y Mai lo siguió.

— Había soñado con esto miles de veces – Álvaro le habló quedo al oído – pero nunca imaginé que sería así.

— ¿Cómo lo imaginabas? – Mai le acarició la barba en un gesto perezoso.

— Nunca te había visto como un volcán, como una explosión de calor.

— Eso debe ser por el entorno, hace mucho calor aquí.

Álvaro no la dejó apartarse, volvió a besarla y dejó su rostro a escasos centímetros del suyo, su mirada centrada en la de ella, transmitiéndole todo lo que anidaba en el centro de su pecho.

— Te quiero, Mai. Más que a nada.

— ¡Álvaro, por favor! Vas a conseguir convertirme en una boba romántica. Ya sabes que yo no soy así.

— No te preocupes por eso, yo puedo serlo por los dos. Debería hacernos una foto ahora mismo para crear otro archivo de “*Momentos íntimos*” ¿Qué te parece?

— Que más vale que tengas memoria, porque no vas a hacerme fotos desnuda, cariño.

— Ya veremos, quizás te convenza mientras nos duchamos.

— Eso no va a pasar, pero yo también te quiero.

CAP.32 — ¿RECUERDAS A GAEL?

Eva temblaba de la cabeza a los pies, aunque intentaba mantenerse entera. Sus sentidos estaban alerta, intentando encontrar una grieta en el control de Héctor, para poder escapar. Había descartado saltar del coche en marcha, era demasiado peligroso.

Héctor hizo otro giro inesperado y se coló en una callejuela estrecha. Aparcó el coche en un estrecho hueco y tiró el móvil de Eva en una papelera. La hizo salir del coche. Salió el primero y le abrió la puerta.

— No hagas ninguna tontería – Eva miró alrededor, solo para ver que estaban solos. Héctor levantó la mano para enseñarle una navaja muy afilada – no querrás que esa piel tan fina que tienes, quede marcada para siempre. ¡Vamos!

La agarró del brazo y casi la arrastró hasta un destartado coche unos metros más adelante. La hizo subir y volvió a arrancar.

Eva tenía un as en la manga, pero estaba muy preocupada. Le había cogido su móvil y su bolso y se había deshecho de ellos. Pero ella tenía otro móvil, el de la cadena. No sabía si estaba en silencio y seguía en el bolsillo trasero de sus pantalones. Si alguien la llamaba y sonaba, estaría perdida. Tampoco se atrevía a intentar sacarlo, al menos de momento.

— ¿Vas a explicarme de qué va todo esto? – Eva intentó encontrar su voz y hacerla sonar firme - ¿Qué puedes tener contra mí? Solo nos conocemos desde hace unos meses.

— ¿Seguro, Eva? Haz memoria, nos conocimos hace unos diez años, creo que nos vimos solo una vez.

— ¿Diez años? – Eva se sentía más perdida, a cada segundo que pasaba – pero hace diez años, yo tenía veinte y tú debías ser un niño.

— Veo que sabes contar, algo es algo – Héctor la miró de reojo y Eva detectó un odio concentrado, algo afilado y aterrador que le produjo un escalofrío.

— Seguro que eras un niño muy mono, pero a esa edad no me fijaba en críos de doce años, la verdad.

— ¿Recuerdas a Gael? – casi deletreó las palabras, paladeándolas, intentando penetrar en su memoria. Pero Eva seguía en la inopia, no entendía nada.

— ¿Gael? – empezó a estrujarse el cerebro sin resultado – no lo recuerdo.

— No es un nombre muy común; Gael Delgado, verano de 2009 en Ibiza.

Eva rescató de su memoria aquel lejano recuerdo de un chaval dulce, aunque algo extraño, con el que salió durante un par de semanas, mientras estaba de vacaciones en Ibiza, junto a sus amigas.

— ¿Un chico alto y delgado, de pelo oscuro y ojos azules?

Rompió con él, al darse cuenta de que tenía un humor con muchos altibajos y ella sólo quería divertirse y pasarlo bien. Una vez que lo dejaron, no volvió a saber de él, ni se había vuelto a acordar de aquel chico.

— Mi querido hermano Gael.

— Héctor, yo no le hice nada, solo salimos un par de semanas y lo dejamos. Teníamos veinte años, fue un rollo pasajero, nada más.

— Tú lo mataste – el odio concentrado en sus palabras, le puso la piel de gallina a Eva.

Héctor se metió por un camino de tierra. Habían salido de la ciudad hacía rato y Eva ni siquiera se había fijado por dónde iban, tan concentrada estaba en las reacciones del loco que la había secuestrado. En ese momento, el móvil que llevaba en el bolsillo de su pantalón, vibró, pero por

suerte tenía desactivado el sonido.

Eva tosió, por si Héctor notaba algo, aunque al parecer, no había sido así. Paró el coche y la amenazó con la navaja en la mano.

— Yo no maté a nadie, solo salí con tu hermano unos días.

— Tú lo mataste – parecía que aquella frase, era la que Héctor llevaba grabada a fuego en su interior y nadie le haría cambiar de opinión. Eva decidió, que hacerle hablar, quizás le haría ganar tiempo.

— ¿Quieres explicarme como murió? – se lo pidió amablemente, casi susurrando. No se fiaba de sus posibles reacciones.

— Los días que estuvo saliendo contigo, era feliz. Yo tenía doce años y él era mi hermano mayor, la mejor persona que he conocido nunca. Los médicos insistían en tenerlo dopado a base de pastillas y encerrarlo de vez en cuando, para curarlo, o eso decían ellos. Pero cuando empezó a salir contigo dejó la medicación y estaba eufórico, feliz de salir con su querida Eva. Nunca lo había visto tan contento. Se sentaba conmigo por la noche y me explicaba cómo eras y cómo se había enamorado de ti... de una puta que lo engatusó para después abandonarlo a su suerte. Incluso me llevó un día a la playa con él, para que te conociera. Ya no me gustaste entonces, solo eras una presumida estúpida, que estaba trastornando a mi hermano.

— No tenía ni idea, de que tu hermano estuviera enfermo – no pudo seguir, Héctor la interrumpió, acercando la navaja a su cuello.

— ¡Y no lo estaba! Sólo era una persona en extremo sensible, sentía demasiado, amaba demasiado y tú lo llevaste al final.

— ¿Qué le ocurrió? – el hilo de voz de Eva, casi era imperceptible. El recuerdo de ese chico olvidado estaba emborronado, ni siquiera conseguía perfilar su rostro en su memoria.

— El día que lo dejaste, llego a casa destrozado. Lloraba como un niño y yo, ni siquiera supe consolarlo. No entendía como una mujer, podía llevarlo a aquel estado de depresión. Te odié con toda mi alma. Se tomó unas copas y al cabo de unas horas, me dijo que iba a despejarse, no podía quedarse encerrado en el piso. Cogió las llaves del coche y se marchó. Por una carretera de curvas. En una de ellas salió disparado para caer por un barranco. Lo sacaron al día siguiente. Muerto.

— Lo siento muchísimo, pero yo...

— ¡Tú tuviste la culpa! ¡Tú destrozaste sus ilusiones! ¡Tú lo volviste loco, para después abandonarlo!

La navaja se apretó más contra el cuello de Eva, que notó un pinchazo y un hilillo de sangre, que resbalaba hacia su pecho. En ese momento, supo que aquel loco era capaz de matarla. Ni siquiera había visto la sangre.

Cerró los ojos con fuerza, mientras las lágrimas brotaban sin poderlas frenar. Temblaba como un flan.

Héctor apartó la navaja y volvió a arrancar el coche. Siguió adelante por el camino, hasta llegar a una carretera comarcal. Eva no tenía ni idea de donde estaban. Él aceleró y empezó a tomar las pronunciadas curvas a toda velocidad. Ella solo pudo pensar, que esperaba que hubiera vida después de la muerte, a la que cada vez percibía más cerca. Su móvil volvió a vibrar.

Pol se encontraba en la comisaría de policía. Habían rastreado el móvil de Eva y lo habían localizado, en una papelería, junto a su bolso y cerca de su coche abandonado.

Revisaron el coche, por si había alguna pista sobre su paradero actual, pero no encontraron nada. También se estaba investigando el posible domicilio de Héctor, ya que, cómo Pol ya sabía, el que había dado a la cadena era ficticio. Pol recibió una llamada de Ginés

— Dime.

— ¿Sólo habéis encontrado un móvil?

— Sí – a Pol le extrañó la pregunta - ¿Por...?

— Eva tiene un móvil de empresa, la hemos llamado pero no contesta. No sabemos si lo lleva encima. Te doy el número para que intenten localizarlo.

— Gracias Ginés, no sabía que tenía otro móvil – Pol se encontraba a punto de estallar, desesperado por avanzar de alguna manera – te informaré si averiguamos algo más.

Las curvas cada vez eran más cerradas. Eva adivinó dónde estaban al fijarse mejor en los alrededores; era la carretera de la Arrabassada, que unía Barcelona con Sant Cugat, atravesando la Sierra de Collserola. Aquella carretera, por desgracia, era muy conocida por el alto número de accidentes y sospechaba, que si Héctor seguía conduciendo así, ellos serían los próximos y acabarían siendo un dato en una estadística. Ya se habían cruzado con otros coches y motos, y más de uno les había hecho sonar el claxon, al ver la velocidad que llevaban.

Eva miró hacia adelante, asustada al divisar el siguiente recodo, aún más cerrado. El coche empezó a derrapar y se levantaron dos ruedas del asfalto. Eva chilló aterrorizada, justo cuando perdió el mundo de vista. Dieron varias vueltas de campana y solo pudo atinar, a rodearse la cabeza con los brazos y encogerse en el asiento todo lo que pudo. Los airbags se accionaron al chocar contra un árbol y Eva se sintió aplastada y dolorida, antes de que el movimiento cesara y un fuerte mareo le hiciera cerrar los ojos.

No sabía si tenía algo roto o si estaba medio muerta; solo tenía claro, que de momento, seguía respirando.

Intentó moverse, pero no era fácil, le dolían hasta las pestañas. El coche había quedado de lado y se sentía aprisionada entre el airbag y el cinturón de seguridad. Le escocía mucho un brazo y tenía la vista nublada. Todo el interior, estaba lleno de diminutos cristales. Miró a Héctor, que estaba inconsciente y le pareció que la inclinación de su cabeza era algo anormal. Tenía los ojos abiertos y una expresión de terror, congelada en la cara.

Le costó un mundo pensar con algo de claridad, las imágenes se agolpaban en su mente y no podía dejar de llorar. Consiguió con esfuerzo, sacar el móvil de su bolsillo. Llamó a Pol. Solo pensó en llamarlo a él. Ni a la policía, ni a sus padres ni a sus amigas. Lo necesitaba a él.

— ¡Eva! ¿Eres tú, cariño? – preguntó Pol, desesperado.

— Sí, ven a buscarme, por favor. Hemos tenido un accidente – oír la voz de Eva, le dejó respirar hondo al menos un segundo.

Justo en ese momento, la policía le comunicaba, que habían localizado el móvil de Eva.

— Ahora mismo salimos para allí. No cuelgues preciosa.

— Creo que Héctor está muerto – el lloro de Eva se hizo imparable y Pol casi no entendía sus palabras.

El coche de la policía y la ambulancia, llegaron casi a la vez. Pol abrió la puerta antes de que frenaran y saltó del coche a toda velocidad. Ver el espectáculo del auto siniestrado de Héctor, daba verdadero miedo. Había quedado muy dañado y no parecía que pudiera haber sobrevivido

nadie. Pero Eva le seguía hablando por el móvil y estaba consciente.

Llegaron los bomberos en ese momento y fueron los que consiguieron sacar a Eva del coche. La estiraron en una camilla y Pol subió a la ambulancia con ella, sin soltarle la mano. Le habían puesto un collarín en el cuello y la habían inmovilizado. Hasta que no llegaran al hospital y revisaran su estado, era mejor no moverla, por si tenía derrames internos o algún hueso roto. Antes de partir, Pol pudo ver como cerraban la bolsa que contenía el cuerpo de Héctor.

— No me dejes sola, por favor – Pol no se apartaba de su lado y le acariciaba la mejilla con el dorso de la mano – Héctor está muerto ¿verdad? – Pol asintió – me explicó lo de su hermano, se mató por mi culpa...

— Ahora no, Eva – Pol la hizo callar – ya hablaremos de todo. Tú no tienes la culpa de nada ¿de acuerdo? Lo primero es ir al hospital y que te curen. Cálmate cielo, lo importante es que estás viva.

Pol detectó la sangre en su cuello y le apartó los cabellos, viendo cómo resbalaba por debajo del collarín.

Apretó los puños, reprimiendo el impulso de aplastarlos contra las paredes de la ambulancia, lo que hubiera supuesto, que lo dejaran tirado en medio de la calle. Si Héctor no estuviera ya muerto, lo hubiera matado con sus propias manos.

Una vez que se aclararon todos los detalles de lo acontecido con el becario y que Eva relató lo ocurrido hacía diez años con su hermano, la policía investigó y pudo comprobar toda la historia.

Al parecer, Gael, el chico con el que salió Eva, solo durante unos días, tenía una enfermedad mental. Según los archivos rescatados sufría de esquizofrenia y tenía alucinaciones auditivas; al parecer, escuchaba voces que le daban órdenes. Hablaron con el que fue su médico, que al consultar sus archivos, recordó el caso y les informó de que a su hermano pequeño, Héctor, se le había diagnosticado hacia algunos años, una esquizofrenia simple, lo que significaba, que no tenía delirios ni alucinaciones, pero sí un deterioro de sus funciones mentales y del afecto emocional. Eso podía explicar su obsesión, por vengarse de Eva, a la que culpaba de la muerte de su hermano, de la que nunca se supo con certeza, si fue un accidente o un suicidio.

CAP.33 — DESTINO: BARBADOS

Había pasado casi una semana del accidente y Eva ya estaba repuesta del todo. Tuvo mucha suerte, al salir casi ilesa de él. El pequeño corte del cuello, producido por la navaja, era muy superficial y solo tuvieron que desinfectarlo. Tenía un corte en un brazo, que necesitó ocho puntos de sutura, algunos moretones repartidos por todo el cuerpo y una leve conmoción cerebral, que ya se había curado. Durante esos días de reposo, Eva tuvo tiempo de reflexionar sobre lo ocurrido con Héctor y su hermano Gael, al que casi no recordaba. Llegó a la conclusión, de que no podía culparse de nada y de que le dolía ver como aquellas dos personas habían destrozado sus vidas, debido a sus enfermedades. Ella solo se había visto envuelta en sus historias, por casualidad.

Era domingo por la mañana y Gina acababa de hacer el desayuno. Eva seguía durmiendo. Pol había pasado muchas horas con ella, tanto en el hospital, como en casa, pero no se había quedado de nuevo a pasar la noche allí, desde que le dieran el alta.

Gina notaba que Eva estaba preocupada, tenían que hablar. Esa misma tarde, había quedado con Lucas, para ir juntos al aeropuerto. Su viaje al Caribe, ya estaba en marcha. No pudo evitar sonreír al pensarlo. Así la pilló Eva, que acababa de levantarse.

— Muy sonriente estás tú, de buena mañana – Eva se acercó a Gina, le pasó un brazo por los hombros y la besó en la mejilla – Buenos días.

— Y tú muy cariñosa – Gina le guiñó un ojo – aunque no hacía falta, ya te he hecho el desayuno. Siéntate que te pongo el café con leche.

— No sé qué voy a hacer sin ti estas dos semanas – Eva sonaba realmente preocupada.

— Creo que el desayuno lo podrás preparar tú sola, aunque a Pol no se le da mal. Y es posible que sean tres semanas.

— No sé si te has dado cuenta, pero Pol no está aquí – así que era eso, pensó Gina – aunque no lo necesito para nada, claro.

— Claro...

— ¿Qué pasa? ¿No me crees? – Eva parecía ofendida.

— Sí te creo, cariño – Gina se sentó con ella en la mesa de la cocina – no lo necesitas, de hecho no necesitas a nadie, eres muy independiente. Pero estás enamorada de él. Juraría, que por primera vez en tu vida.

Eva suspiró sin poder negarlo, apoyó los codos en la mesa y la barbilla en sus manos y cerró los ojos.

— Es cierto, pero se está alejando de mí, Gina. Lo noto. Y duele.

— ¿Has hablado con él? Es posible que solo te esté dando el espacio, que cree que necesitas.

— No. Desde el accidente, me trata como si fuera de cristal, casi ni se acerca, noto cómo se reprime, cómo da pasos atrás. Creo que se arrepiente de muchas cosas que me dijo y no sabe como retractarse sin hacerme daño. Cosa que es imposible. Ya no. Lo suyo es una retirada en toda regla.

— Deberíais hablar, es la única manera de saber lo que piensa el otro. No te puedes basar en adivinanzas, Eva. Por cierto ¿Cuáles fueron las cosas que te dijo?

Eva la miró y sonrió al recordar sus palabras.

— Me dijo: “vamos a casarnos lo antes posible y me gustaría, si estás de acuerdo, tener tres hijos. Podemos vivir en mi piso y deberías presentarme a tus padres”. Creo que fue algo así.

— ¿En serio? – Gina soltó una carcajada – ¡Me gusta Pol!

— Mentirosa, a ti quién te gusta de verdad es Lucas, cosa que entiendo perfectamente.

— Para que voy a negarlo... - Gina suspiró - ¿Sabes qué? He decidido, que voy a pasar estos días con él, sin mirar ni hacia adelante, ni hacia atrás. Voy a vivir el momento y a disfrutarlo.

— ¿Aún no te has acostado con él?

— Casi – Gina soltó una carcajada – pero no, aún no. Aunque, en cuanto lleguemos a Barbados, no se me escapa. Tengo claro, que cuando acabe el rodaje de la película, Lucas dará media vuelta y no volveré a verlo. Estoy segura de que es un buen tío, no me entiendas mal, pero yo sólo soy una pieza más, para conseguir promoción. Puro marketing.

— ¿Y nunca has pensado que no te necesita, exactamente a ti? ¿Qué cualquier otra persona, medio famosa, le serviría? – Eva dio un mordisco a su tostada, convencida de que su amiga, no se valoraba lo suficiente, como hacía siempre – si te ha escogido a ti, es por algo. No sé porque te empeñas, en pensar que no puedes gustarle a un hombre como Lucas. Para ser una persona que no considero superficial, te dejas influenciar demasiado por las apariencias, Gina. Dale una vuelta a eso ¿vale? ¡Y deja de infravalorarte de una vez!

Después de casi siete mil kilómetros y más de ocho horas de vuelo, Lucas y Gina, aterrizaron en el aeropuerto de [Bridgetown](#), la capital de la isla de Barbados.

Pasaron gran parte del viaje, dormidos y cogidos de la mano. O eso creía Gina, ya que fue lo que ella hizo. Después de los días de tensión, vividos a causa de Eva y del estado nervioso en que la tenía el viaje, había sucumbido al cansancio y había dormido como un bebé. Lucas, sin embargo, pasó gran parte de aquellas horas, mirando el rostro de Gina y preguntándose qué narices le había ocurrido con aquella mujer, que le atraía como un imán, para no poder dejar de pensar en ella. Disfrutaría de aquellos días, a pesar de tener que rodar, pero no pensaba ni por asomo, dejar que la cosa acabara allí. Hasta que no explorara todas las opciones, no iba a soltarla tan fácilmente, como ella seguramente pensaba. La convencería de que siguieran juntos, no podía ser tan difícil. Al escuchar el aviso de que estaban a punto de aterrizar, la había despertado con un beso, al que ella respondió al instante.

— ¡Por fin tocamos tierra! – Lucas le besó la punta de la nariz - ¡Vamos dormilona!

— Mm... no sé cómo he dormido tanto – Gina se quitó el cinturón, mientras Lucas bajaba el equipaje de mano – no sé si será bueno para el *jet lag*. ¿Qué hora es aquí?

— Pues hay cinco horas de diferencia horaria, ahora son las dos de la madrugada en Barcelona, o sea que aquí son las nueve de la noche... hora de cenar.

No todos los actores y trabajadores de la película, viajaban en ese avión, algunos llegarían al día siguiente por la mañana. El director los precedió en la salida y se reunieron todos en la recogida de las maletas, situada cerca del vestíbulo de la terminal.

El personal estaba muy animado, aunque cansados, y habían aceptado a Gina entre ellos como a una más, con cordialidad y simpatía.

Gina agradeció el trato de todos, aunque no pudo dejar de percibir, la antipatía que le demostró la actriz principal, Nuria Canals, que no pudo evitar mostrarle una mirada envenenada cuando Lucas

se la presentó, momento que aprovechó para asirla por la cintura y besarle el cuello, dejando patente su relación.

Observó a la actriz en algunos momentos y reconoció que era guapa y esbelta. Muy guapa y muy esbelta. ¿Qué sería lo que no le gustaba a Lucas, de ella? Si Eva conociera sus pensamientos, la estaría riñendo de nuevo.

Acabar liado con la actriz con la que estaba trabajando, seguro que también le hubiera proporcionado publicidad, al fin y al cabo, Nuria era bastante conocida. El vozarrón del director la sacó de sus pensamientos.

— Chicos, ya sabéis que estamos repartidos en dos hoteles – el director se dirigió a su gente, una vez que todos recogieron sus maletas – mañana llega el resto de personal y tendremos el material preparado, para empezar a filmar, hacia el mediodía. Los actores estáis libres hasta mañana a las dos, los técnicos vais a pringar desde primera hora. Todos puntuales en la entrada del *Halcyon Palm*, que tendremos un autocar esperando, para llevarnos a filmar algunas escenas de playa y la cena romántica del final. Repasar los textos, por favor. No quiero retrasos, ya vamos justos de tiempo.

Al llegar al hotel, les indicaron sus habitaciones. Gina se llevó la sorpresa de su vida, al constatar que compartía habitación con Lucas. Que ella supiera, su reserva era de una individual, solo para ella, pero él pidió su tarjeta, de la habitación doble a nombre de los dos. Tenía su lógica, al fin y al cabo se estaban vendiendo como una pareja, sería raro que no compartieran la habitación.

El hotel era muy agradable, estaba a las afueras de la capital, muy cerca de la playa y constaba de una colección de casitas de tejados inclinados con sus terrazas y porches, que daban por un lado a una gran zona ajardinada y una enorme piscina rodeada de tumbonas y por el otro a la playa. En la oscuridad se veía solo lo que alumbraban las farolas cercanas. Desde allí les llegaba el rumor de las olas del mar. A las habitaciones dobles, les correspondía una cabaña pequeña completa, mientras que, las individuales, se compartían entre dos o tres huéspedes.

En una de las casas, estaba el comedor para todos.

A Gina no le pasó desapercibida la mirada de Nuria, que iba hablando con un compañero y que los atravesó con puñales invisibles, cuando los vio entrar en la misma casita. Para ellos solos. A Gina le pareció el paraíso. Pasar más de dos semanas allí con Lucas, sería una experiencia para recordar el resto de su vida.

Se puso a reír y, dejando la maleta en el suelo de la entrada, dio varias vueltas sobre sí misma. Lucas la miraba con la boca abierta.

— ¡Esto va a ser genial! ¿No te parece? – Gina paró de dar vueltas al encontrarse con la mirada de Lucas - ¿Qué ocurre?

Lucas se acercó a ella y la besó con ansia, la que llevaba reprimiendo todo el día.

— Tú... - le pasó las manos por el cabello ondulado – ¿No quieres mirar la habitación? – Gina asintió sin poder articular ni una palabra.

Se dirigieron a la puerta y al abrirla descubrieron una enorme cama de matrimonio, cubierta con una colcha blanca, cojines blancos y grises, adornos de plantas naturales y butacas de bambú. Una puerta corredera daba a una terraza, que contenía una pequeña mesa y dos sillas y otra puerta interior, daba paso al baño con jacuzzi.

— ¡Caray! ¡Si que os cuidan en los rodajes! – Gina aún no acababa de creerse que estuviera allí.

— Es la habitación del actor principal, no creas que todas son iguales. A mí tampoco me habían

mimado nunca tanto. Quería compartirlo contigo, por eso anulé tu habitación y te incluí en la mía, espero que no te importe – su tono algo dubitativo, le hizo gracia a Gina.

— ¡En absoluto! Será un placer compartir contigo estas dos semanas... espero.

Lucas sonrió y a Gina le pareció un lobo a punto de saltar sobre su presa. No se encogió ni reculó, levantó la barbilla, pasó sus brazos alrededor de su cuello y se acercó a sus labios, ofreciéndose al completo, toda ella.

— ¿Tienes mucha hambre o la cena puede esperar? – Lucas no parecía tener dudas al respecto. La voz aterciopelada en su oído, le provocó un estremecimiento.

— Podemos desayunar doble mañana ¿no? Para compensar – Gina empezó a desabrochar los botones de la camisa de Lucas – o pedir que nos traigan algo aquí, un poco más tarde.

— Creo que será mucho más tarde.

A Gina se le escapó la risa, más por los nervios que otra cosa y empezaron a temblarle las manos; aquellos botones se le resistían... y de pronto, pensar en mostrarse desnuda ante él, la hizo retroceder a unos cuantos años atrás; recordó, como en una película, su exceso de peso en la adolescencia y lo que le costó dejar de alimentar su timidez y su insatisfacción, para buscar a la mujer que llevaba dentro. No fue fácil. Consiguió convertir la dieta y el ejercicio en hábitos, a base de mucho esfuerzo, tanto físico como mental. A pesar de ello, seguía sin sentirse muy cómoda con sus curvas, por lo que siempre escogía ropas anodinas y anchas, que la hacían sentirse mejor. Había avanzado mucho, creía haberlo superado del todo, pero encontrarse en ese momento, delante de un hombre que aceleraba su corazón hasta llevarlo al límite y que fuera un adonis perfecto, no ayudaba demasiado. Se había sentido orgullosa de sí misma y sólo necesitaba tener delante, a un espécimen como aquel, para empezar a balbucear y hacerse un lío con los botones de su camisa. Solo le faltaba derretirse a sus pies.

Seguro que había estado con mujeres perfectas y que cuando la desnudara, le encontraría todos los defectos. Sin ser consciente, se envaró y la rigidez de su cuerpo, no pasó desapercibida para Lucas, que acariciaba su espalda, levantando su camiseta.

Gina dudaba seriamente, de que su corazón estuviera diseñado para latir tan fuerte. Lucas la miró, para descubrir sus ojos nublados por el deseo.

— ¿Qué ocurre? Te has puesto tensa – Lucas veía en Gina, a una mujer fascinante, inteligente e inconscientemente sexy, aunque se iba dando cuenta de sus inseguridades, a pesar de no entenderlas – si no estás segura de esto, podemos dejarlo aquí, aunque muera de frustración – dejó las manos quietas esperando su respuesta y rogando porque fuera la que esperaba.

Gina volvió a acercarse a él y capturó su boca en un largo y apasionado beso.

— ¿Contesta eso a tu pregunta? – Lucas solo pudo asentir – Llevas semanas volviéndome loca, te deseo muchísimo, pero temo no ser suficiente para ti.

Ahí estaba la inseguridad de nuevo, pensó Lucas. Tendría que demostrarle lo equivocada que estaba. La besó suavemente, repasando sus labios con la lengua.

— Me encanta tu boca, es muy sensual – le mordió ligeramente el labio inferior, hasta transformar el beso en una entrega salvaje. Lucas hundió las manos en su melena ondulada, enredando sus dedos en ella, para echarle la cabeza hacia atrás y atacar su cuello.

Gina gimió luchando por tomar aire, en un estado febril, que la obligaba a cerrar los ojos y dejarse llevar, olvidando sus recelos.

Por fin consiguió deshacerse de la camisa de él, que cayó al suelo y posó las palmas de sus manos en su pecho, para encontrar unos firmes músculos, bajo una piel suave.

Gina no supo cómo había ocurrido, pero se encontró tumbada en la enorme cama, solo vestida con ropa interior y el cuerpo de Lucas inclinado sobre el suyo. Se sentía flotar, mientras las manos de

Lucas recorrían toda su piel.

— Tienes un cuerpo precioso – Lucas resiguió con un dedo el contorno del sujetador de encaje, hasta que la miró a los ojos y solo encontró incredulidad en ellos – No miento, Gina. Deja atrás de una vez tus temores, eres perfecta, eres preciosa y te deseo como no he deseado nunca a otra mujer.

Gina no creyó ni una palabra, pero le agradeció internamente el esfuerzo por complacerla y decidió sólo vivir el momento.

Y se desató la locura. Las respiraciones cada vez más profundas, el latir acelerado de unos corazones acompasados, los senos firmes de ella, llenando las manos de él, que puso en práctica una tortuosa y erótica danza con su lengua, haciéndola temblar.

Lucas luchaba por mantener el control y hacer durar aquel maravilloso encuentro, tan esperado; pero se le estaba complicando, cuando el cuerpo de Gina se había convertido en una tormenta a punto de estallar. Ambos desnudos, libres de cualquier barrera, rodaron entre las sábanas. Cuando entró en ella, unos segundos de silencio y quietud, descubrieron sus suspiros enardecidos y una ternura inesperada. Unieron sus frentes, mirándose a los ojos y supieron que aquello era más. Mucho más. Se besaron de nuevo y Lucas se aferró a sus caderas, mientras viajaban juntos hacia la tormenta, que estalló rompiéndolos en mil pedazos.

Recuperaron sus respiraciones, sin dejar de abrazarse. Lucas le llenó el rostro de pequeños besos, desde la sien hasta su largo cuello.

— ¿Cómo te sientes?

Gina tuvo que recordarse a sí misma, que estaría bien respirar.

— Pues ahora mismo, como si me hubiera fumado algo, creo que he levitado – Lucas soltó una carcajada y se levantó para ir al baño.

— Ahora vuelvo, ¡no te muevas de ahí!

Gina se deleitó repasando su cuerpo desnudo, cuando le dio la espalda, preguntándose cómo había acabado acostándose con un hombre como aquel.

Al cabo de un momento volvió y Gina cayó en la cuenta de que estaba totalmente desnuda sobre la cama y se tapó con rapidez con la sábana.

— ¡No puedo creerme que tengas frío! – El gesto no le pasó desapercibido a Lucas y se estiró a su lado, apartando la sábana – No te ocultes de mí, Gina. ¿Por qué lo haces?

Lucas pensó que no iba a contestar, hasta que Gina suspiró y empezó a hablar mirando al techo.

— Siempre quise ser alta y delgada, como Eva ¿sabes?, pero no lo era. Alta sí, pero muy corpulenta. Me desarrollé muy pronto y era la única chica de mi clase que usaba sujetador. Durante un tiempo, incluso caminaba encorvada para disimular mis pechos. Los chicos sólo querían salir conmigo para tocarlos y algunas chicas me llamaban gorda. La ansiedad que me provocaba aquella situación, me hacía comer compulsivamente. Tuve suerte de tener a Eva y Mai como amigas incondicionales, que nunca me fallaron y me hicieron ser consciente de mis errores. Aunque aquella etapa está superada, nunca he llegado a sentirme del todo atractiva, imagino que siempre quedan huellas, donde hubo dolor.

— Cariño, créeme, puedo asegurarte que tienes unos pechos preciosos y unas piernas increíbles y te lo digo con conocimiento de causa.

— Pasé años escondiéndolos, pero me encanta que te gusten.

— Vamos a dejar esos complejos absurdos aparcados ¿de acuerdo? Te aseguro que sobran entre nosotros – Lucas paseó la mirada por toda su longitud – Y voy a demostrártelo.

Fue maravilloso despertar juntos a la mañana siguiente y les resultó a ambos lo más natural del mundo, como si siempre hubieran esperado que ocurriera, como si las emociones estuvieran sobrepasando al deseo físico, como si el teatro que empezaron hacía tiempo, se hubiera diluido en una realidad, apartada y ajena a cualquier influjo exterior. Allí estaban solo ellos dos y era perfecto.

CAP.34 — CONFLICTOS

— Esto ya está tomando forma ¿eh? – Mai observaba las filmaciones de distintas entrevistas, que Álvaro acababa de montar.

— Aún falta bastante, en total tenemos unos cuarenta y cinco minutos aprovechables, entre fotos y película. Le enviaremos lo último a Ginés esta tarde.

— Lo cierto es que se están portando bastante bien y no modifican casi nada de lo que les enviamos, pensaba que sería mucho peor.

— Tener a Asim como productor, también ayuda mucho, hace el trabajo mucho más fácil.

— Nos hemos de conectar en directo a las nueve, para las noticias ¿A qué hora empieza la manifestación?

— A las siete, ya podemos ir saliendo – Álvaro se acercó a Mai, para besarla – Ven aquí, prométeme que vas a ir con cuidado.

— Estarás a mi lado, ya sabes que lo hago – Mai lo tranquilizó, le sonrió y la acarició la incipiente barba rubia – no te preocupes tanto, se cuidarme.

Mai escuchó por el pinganillo, la voz que le daba paso, a la conexión en directo, con el apartado de noticias internacionales, de la cadena televisiva para la que trabajaban.

— Mai, estás en el aire.

— Buenas noches, desde la plaza Tahrir de El Cairo, donde está teniendo lugar en estos momentos, una multitudinaria manifestación, para protestar contra el presidente Al Sisi. Ha habido momentos muy duros, como pueden ver en las imágenes de hace escasamente una hora, dónde se han producido graves enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad egipcia y los manifestantes. Podemos certificar, que se han empleado contra ellos, gases lacrimógenos y munición real. No tenemos todavía cifras concretas de los heridos, pero hemos visto varias evacuaciones en ambulancias y decenas de detenidos. Las consignas que se oyen entre la gente reunida en esta enorme plaza y sus alrededores, desean la caída del régimen, por lo que vuelven a la más repetida en la Primavera Árabe, coreando: “El pueblo quiere que caiga el régimen“.

— Mai, en la convocatoria de la manifestación ¿Se especificaban los motivos?

— Esta manifestación, como la de ayer, ha sido convocada a través de las redes, por un contratista egipcio, que huyó del país, que ha estado denunciando casos de corrupción en el gobierno y que intenta conseguir una revolución popular. Al Sisi, sigue anunciando que es honesto y piadoso, aunque parece que cada vez tiene menos credibilidad.

La gran acumulación de gente, que se veía a la espalda de Mai, cada vez estaba más cerca. Álvaro empezó a hacerle señales, para que avanzara hacia él, que seguía grabando e intentaba apartarse del núcleo de la manifestación. Pero justo en ese momento, una carga de la policía, hizo correr a los manifestantes en todas direcciones y Mai se vio arrollada por el tumulto. Se giró mientras caía y varios pies le pasaban por encima. Se encogió y se tapó la cabeza con los brazos, hasta que notó que otros brazos la izaban.

— ¡Mai!, ¡Mai! – Escuchaba su nombre a través del pinganillo, con el que seguía la conexión y la voz alterada de Álvaro, que últimamente no ganaba para sustos – dime que estás bien.

— Estoy bien – se apartaron hacia un lado, pudiendo escaparse por una estrecha calle lateral, para seguir con la conexión.

— ¡Mai! – Le hablaba la presentadora de noticias – volvemos a oírte y estamos recuperando las imágenes... ¡ahora! - ¿Qué ha ocurrido exactamente?

— Una carga policial, nada fuera de lo común, la gente ha salido corriendo y me han tirado al

suelo – Mai se fijo en el centro de la plaza - ¡Oh, Dios mío! ¡Álvaro, enfoca hacia allí!

Álvaro lo hizo y las imágenes fueron devastadoras. La sangre corría por los rostros de los concentrados y las porras se usaban con verdadera saña en sus cabezas. Aquello era una masacre. Mai volvió a hablar, mientras observaba aquella barbaridad.

— La última nota de prensa que emitió ayer el gobierno, iba dirigida a los medios acreditados en el país, con una advertencia clara a los periodistas, de que no debían exagerar, en sus informaciones sobre las protestas que están teniendo lugar en estos días. Para cumplir con la censura que nos imponen y no dar lugar a posibles nuevas detenciones, no exageraré sobre lo que está ocurriendo hoy en esta plaza. Solo les dejamos las imágenes, para que juzguen ustedes mismos...

Tras un día agotador, Álvaro y Mai, cenaban en el comedor de su piso, comentando los sucesos del día.

— Ya basta, Mai – Álvaro asió su mano – dejemos de hablar de trabajo, hemos de separar las cosas, ahora quiero estar contigo.

— Solo comentaba lo que hemos programado para los próximos días... - Mai detectó algo en Álvaro, en su mirada, en sus gestos - ¿Qué ocurre, cariño?

— Creo que... - Álvaro la miró a los ojos indeciso – creo que una vez hayamos acabado el reportaje, me gustaría que volviéramos a Barcelona.

Mai frunció el ceño, adivinando una nube negra en el horizonte, incluso antes de seguir escuchando sus palabras.

— Álvaro, yo voy a quedarme – en la voz de Mai, no había vacilaciones – puedes volver si quieres, yo no voy a impedírtelo, pero he conseguido el trabajo que quería y voy a ser corresponsal.

— Pero, Mai ¿No te das cuenta? Desde que llegamos, todo han sido problemas. Nos explota una bomba a pocos metros, nos detienen y pasamos varios días en la cárcel. ¡Meterse en medio de una manifestación, es peligroso! ¡En este puto país odian a los periodistas!

— ¡Eso ya lo sabía cuando acepté el trabajo! Me he preparado para esto, es mi sueño desde que era una niña y estar aquí contigo... es lo mejor que me ha ocurrido, a pesar de todo. No voy a irme, Álvaro. Si lo hiciera por ti, los dos nos acabaríamos arrepintiendo. No quiero acabar culpándote, de no haber conseguido cumplir mis sueños. No voy a perderme a mí misma, por amarte.

— ¡Pero es que no quiero que te hagan daño! ¡Te quiero más que a mi vida! ¡Ver cómo te pisoteaban esta tarde, casi me vuelve loco!

— ¡Basta! Nunca he necesitado a nadie que me proteja, ni quiero eso de ti. Te quiero Álvaro, pero no para que me cuides, no para que sufras por mí. Te quiero como a un igual, a mi lado. Si ese no puede ser tu lugar, es mejor que acabes el reportaje y te vayas.

— ¿Tan poco te importaría? – La decepción era palpable en las palabras de Álvaro – no quiero discutir contigo, no ahora. Volveremos a hablarlo con más calma.

En los oscuros ojos de Mai, bailaban lágrimas no derramadas. Con un aguante estoico, consiguió retenerlas, aunque le quemaban. Apretó los labios y se levantó, para dejar los platos en la cocina.

— Estoy cansada, me voy a la cama – Mai se retiró sin escuchar respuesta de Álvaro, que se había sentado en el pequeño sofá, ante el televisor apagado.

Aquella noche, Mai se despertó varias veces, echando de menos el calor del cuerpo de Álvaro junto a ella. Un nudo en la garganta, no le dejaba respirar con normalidad. Antes de la madrugada se levantó a beber agua y se quedó en medio del salón, mirando dormir a Álvaro en el sofá. Lo observo durante un rato, mientras gruesos lagrimones rodaban por sus mejillas, en silencio. Al volver hacia el dormitorio, no supo que los ojos de Álvaro la seguían a su espalda, ya que no había conseguido conciliar el sueño, ni siquiera un minuto.

Se había abierto una brecha y ambos deberían decidir, como cerrarla. O si podrían hacerlo.

CAP.35 — TRISTEZA

Eva por fin volvía a la normalidad, estaba de nuevo en la cadena, a punto de grabar el concurso de ese mismo día. Un presentador, que trabajaba con ellos de forma esporádica, la había sustituido los días que había estado de baja. Sentía todo lo ocurrido, como una pesadilla; no acababa de conciliar al Héctor que había conocido como becario en la cadena, con el chico trastornado que se la llevó en el coche, dispuesto a vengar a su hermano, muerto hacía más de diez años, dando por supuesto que ella era la culpable.

Intentó alejar los negros pensamientos y centrarse en el trabajo, aunque la alegría que la caracterizaba y que la hacía tan asequible al público y a los concursantes, brillaba por su ausencia. Algo le molestaba en medio del pecho, algo le pinchaba al respirar en la garganta. La alegría espontánea no llegaba, la Eva habladora y dicharachera, se había perdido en algún lugar y le costaba recuperarla.

Echaba de menos a Pol, debía reconocerlo. Las cosas son como son y ella estaba sufriendo, por haberlas imaginado distintas. Intentaría no tomárselo como un fracaso, sino como una lección; podría aprender a no ser tan confiada con los sentimientos de los demás. Ciertamente que no lo había sido hasta conocer a Pol, pero siempre había una primera vez para todo. Gina se había ido de viaje a Barbados y estaba sola en el piso. Había dado por supuesto que Pol estaría con ella, pero claro, ahora ya no debía protegerla de nadie. Dio por supuesto, que ese había sido su único interés, cumplir con su trabajo. Ya no había caso y Pol se estaba retirando poco a poco, dado que había tenido beneficios añadidos en aquel caso en concreto y ella había sido lo suficientemente imbécil, para enamorarse de él. Ahora debía apechugar con las consecuencias. Por una vez en su vida, se abrió por completo a un hombre y lo daba todo, solo para descubrir, que solo habían sido castillos en el aire, sin un amago de cimientos sólidos.

Empezó el rodaje, se puso la máscara de la simpatía y la cordialidad, algo que siempre solía ser sincero en ella, y se volcó todo lo que pudo en su trabajo. En uno de los descansos de diez minutos, se dirigió al camerino, con la intención de recostarse y cerrar los ojos. Intentaría relajarse o no podría acabar su trabajo sin ponerse a llorar. La angustia que le cerraba el estómago, le provocaba náuseas y tenía los ojos irritados por la falta de horas de sueño.

Al abrir la puerta, soltó un grito, al encontrarse el camerino ocupado. Pol estaba sentado en una pequeña butaca y miraba unos papeles. Levantó la cabeza al verla entrar. Y le sonrió.

— Hola cielo – se levantó con la intención de besarla, pero Eva le giró la cara, dejando que sus labios le rozaran la mejilla.

— ¿Qué haces aquí? ¿No ha acabado ya tu trabajo? – el tono de Eva no dejaba lugar a dudas: era puro hielo y estaba muy cabreada.

— ¿Qué te pasa? – Eva le dio la espalda, pero Pol la hizo girar hacia él - ¿Qué te pasa, Eva? – repitió.

— ¿De verdad quieres saberlo? – los ojos de Eva se llenaron de lágrimas y a Pol se le encogió el alma, mientras asentía – lo que pasa, es que me has hecho creer, que era importante para ti. Me dijiste, en un arranque de locura, que querías casarte conmigo y tener tres hijos. Yo misma, me lo tomé a broma y así debería haber seguido. Has actuado como mi pareja de cara a los demás, pero también de puertas adentro, y yo, como una estúpida, me lo he creído todo. Me has engañado, me has tratado como si me amaras y me ha gustado demasiado; tanto, que he acabado enamorándome de ti. Todo para nada. Todo para acabar descubriendo, que una vez desaparecida la amenaza, tú te has ido con ella. Casi no me has llamado, no te has quedado a dormir ni un solo día desde el

accidente, te estás alejando, siento tu ausencia, incluso en tu presencia – Eva se apartó las lágrimas con los dedos – de acuerdo Pol, ya me he dado por enterada, no disimules más: quieres desaparecer. ¡Pues no hace falta que vuelvas! ¡El trabajo ha terminado y lo nuestro también! Solo he de hacerme a la idea, de que interpreté mal tus palabras y tus hechos, de que todo ha sido, una fantástica actuación. Gracias por nada.

Eva parecía dispuesta a salir por la puerta, pero Pol fue más rápido y se apoyó en ella, antes de que pudiera abrirla.

— ¡Un momento Sherlock! ¿De dónde deduces todas esas estupideces? – Le cogió la barbilla para que lo mirara a los ojos - ¡Mírame, Eva! ¡Todo eso que has dicho, no es cierto! Bueno, es cierta la parte de que quiero casarme contigo y tener tres hijos; aunque si eso es un problema para ti, pueden ser dos. No tengo ni idea de dónde sacas, que me estoy alejando de ti. ¿Sabes el trabajo que he tenido estos días? Poner todo en orden, para conseguir que Héctor pase una buena temporada en la cárcel o en un centro psiquiátrico, no es fácil. He estado trabajando con la policía, aparte de que tengo otros casos a medias, a los que no he podido dedicarme desde hace tiempo. Que estuviera a todas horas contigo mientras te protegía, era lo que quise hacer; lo que necesitaba hacer para que estuvieras segura. Pronto tendré más tiempo para pasarlo contigo, lo prometo. He venido ahora, con la intención de quedarme unos días en tu casa, al menos hasta que vuelva Gina. Ahí tienes la prueba – le señaló un rincón donde descansaba una maleta, lo suficientemente grande, para contener ropa para un mes – ¡Lo has malinterpretado todo, Eva, te lo juro! Te quiero, cariño.

Ambos se quedaron mirando, Eva aún barajando algunas dudas y Pol sorprendido por aquella reacción, que no esperaba de ella. La miró con el alma en los ojos y le dejó ver la suya.

— Te quiero en mis sueños y en mis besos... en mi vida.

— Lo siento Pol, pero estabas tan distante... casi ni te acercabas a mí. Estabas muy lejos. Ahora me siento como una estúpida controladora y quejica.

— No digas eso, aunque tienes razón en algo – Pol la agarró por la cintura para acercarla a él – después de lo que tuviste que sufrir, de todo lo que has pasado los últimos meses, quería dejarte espacio, porque di por supuesto que lo necesitabas. Tener a alguien respirándote en la nuca, que además te amenaza, no es plato de buen gusto y puede ser tan invasivo, que llegues a necesitar la soledad para poder respirar. Me daba miedo agobiarte y mantuve una distancia que quizás no era necesaria. Debería haber hablado contigo para aclararlo, siento no haberlo hecho. Eres una persona muy independiente y no quería abrumarte. Pero aquí me tienes, y si me aceptas como compañero de piso durante un par de semanas, estaré encantado de compartir mi cuerpo y mi alma contigo – abrió los brazos – Soy todo tuyo.

Eva fingió dudar, pero se le escapó una sonrisa. Le agarró la camisa por la pechera y le hizo bajar la cabeza hasta rozar sus labios.

— Me lo has hecho pasar muy mal y vas a tener que pagar por ello.

— A veces das miedo, ¿sabes? – Pol ya no pudo aguantar más y la besó, rodeándola por entero – Pero te quiero igual.

Llamaron con los nudillos a la puerta.

— ¡Eva! ¡En el plato en cinco minutos! – se oyó la voz de uno de sus compañeros.

— ¡Enseguida voy! – Eva miró a Pol, de nuevo sonriente – espérame y nos iremos juntos a casa.

Pol apoyó su frente en la de ella, mirándola a los ojos y le besó la punta de la nariz.

— Eva, lo de casarme contigo va en serio, ya te lo he dicho varias veces y quiero que sepas que espero una respuesta. No tardes mucho.

— Me lo pensaré, te lo prometo. Ahora me voy a trabajar, nos vemos en una hora – iba a desaparecer, pero antes se paró delante de él – por cierto, si quieres una respuesta afirmativa, puedes empezar a mirar escaparates de joyerías. No creas que te vas a librar de comprarme un anillo.

Pol soltó una carcajada y la precedió a la salida.

— Contaba con ello – la besó en la nuca - Te acompaño, me gusta mirarte mientras estás grabando.

Eva acabó el rodaje de ese día, con otro ánimo muy distinto del que había tenido al empezar. Las palabras de Pol, la habían calmado y le habían dado la certeza, de que todo volvía a tener sentido. Volvió a sentirse ella misma y supo, que a partir de aquel momento todo iría a mejor.

Eva no se quedó esa tarde en la cadena, tras acabar el rodaje. Quería tener a Pol para ella sola.

Acababan de llegar a casa, cuando recibió una llamada de Gina.

— ¡Hola viajera! ¿Cómo va todo?

— Por aquí, todo perfecto. Un tiempo espléndido, comparto una cabaña con Lucas y estoy en las nubes.

— ¡Me alegro mucho, cariño! Disfruta del viaje. Me refiero sobre todo, a ese pedazo de hombre al que acompañas ¿No lo tienes por ahí?

— Ahora mismo está en la ducha.

— ¿Por qué no estás con él?

— Acabo de salir – Gina rió contenta – Eva, me estoy tomando esto, como una experiencia para disfrutar mientras dure. ¿Dos semanas? ¡Pues dos semanas para el recuerdo! No pienso mirar ni hacia adelante ni hacia atrás. Solo voy a vivirlo. ¿Y qué tal con Pol?

Gina había dejado a Eva, algo tristonera y deprimida. Tras todo lo ocurrido, estaba preocupada por ella.

— ¡Muy bien! acabamos de llegar a casa; se traslada aquí hasta que vuelvas.

— ¡Te dije que no te preocuparas tanto! ¿Tenías razón o no? Pol solo te ha dado espacio ¿no? Lo que yo te decía, ¡si es que soy más lista!

— Lo tengo aquí mismo y está escuchando mis palabras muy atentamente, mientras intenta disimular – Eva miró Pol y le guiñó un ojo – pero es un cielo. Tenías razón: estoy enamorada y estaba equivocada con respecto a la retirada de Pol – Eva no dejaba de mirar a Pol a los ojos y le sopló un beso.

— ¿Sabes algo de Mai? La última vez que hablamos, me dijo que Álvaro vendría pronto a Barcelona, por el tema del reportaje, pero que ella se quedaría hasta las vacaciones, que seguramente hará en julio.

— Sé lo mismo que tú. Hablé con Álvaro ayer. Lo cierto es que fueron pocos minutos y lo noté muy poco comunicativo. Él viene en unos días. Es posible que cuando vuelvas de Barbados, esté de nuevo en El Cairo.

— Te dejo Eva, nos esperan para cenar. Un beso muy grande y dale recuerdos a Pol.

Eva se despidió y colgó. Se acercó a Pol, para rodear su cintura con los brazos y apoyar la mejilla en su pecho. Suspiró y cerró los ojos, encantada al sentir el calor de su cuerpo y el latido algo

errático de su corazón.

— Eva – Pol pronunció su nombre casi en un susurro, a la vez que le besaba el cabello – quiero oírlo.

Eva levantó la vista para mirarlo a los ojos y supo de inmediato a qué se refería. Pudo leer en su mirada, el mismo anhelo, la misma necesidad, la misma promesa que ella esperaba.

— Te amo – se besaron con ansia – te amo tanto, que no sé si toda una vida será suficiente, para demostrártelo.

CAP.36 — DORIAN

Llevaban ya cuatro días rodando en la isla, bajo un intenso calor y una humedad sofocante. Era la parte final de la película, que transcurría durante unas vacaciones de verano, por lo que Lucas, se pasaba la mayor parte del tiempo en bañador.

Gina no quería fijarse tanto, en las miradas femeninas que lo buscaban, lo perseguían, lo adoraban y lo deseaban desde la distancia. O en las distancias cortas, ya que muchas se acercaban a pedir autógrafos y de paso, a manosearlo.

A favor de Lucas, debía admitir, que no les hacía demasiado caso, a pesar de mostrarse cercano y amable. Firmaba, saludaba, sonreía, se dejaba fotografiar y en cuanto veía la posibilidad, se escapaba y la buscaba a ella.

Los paparazzi los seguían también y su imagen aparecía continuamente en las redes sociales, en los digitales y, cómo no, en la prensa amarilla, que inventaba todo lo que no conseguía de primera mano.

Gina intentaba eludir el circo que los envolvía durante el día, para centrarse en las noches, dónde estaban ellos solos, entregándose el uno al otro. Vivía en esa ilusión, de la que conocía el final, pero, justo por eso, quería disfrutarla al máximo. Puso un muro en sus pensamientos, un dique de contención en sus sentimientos, todos los frenos internos de los que disponía, para acallar lo que le crecía dentro. Negaba lo evidente y como una ciega sin bastón, andaba a tientas, esquivando las minas escondidas bajo el suelo que pisaba, un camino, del que no quería ver el final. El día que Lucas desapareciera, se enfrentaría a todo, pasaría un duelo por su ausencia y se reharía como fuera. Incluso a base de fuerza de voluntad.

Ella también estaba trabajando. El programa del próximo sábado, se grabaría en directo, en exteriores y sería completamente distinto al de siempre. Sus “Confidencias a Medianoche” de aquella semana, se basaría en entrevistas hechas sobre el mar, en un yate de lujo, anclado cerca del puerto, cuyos dueños, multimillonarios, habían cedido con gusto, para rodar el programa. Uno de los entrevistados, por supuesto, sería Carlos Denia, el director de la película, que aparecería junto a Lucas y Nuria.

Gina, no sabía cómo encarar la antipatía explícita que mostraba Nuria con ella, para que no se notara demasiado en la entrevista. Por mucho que ella sonriera, la actriz, no iba a hacer lo mismo. Sabía que tendría que improvisar, porque esa bruja no le iba a poner las cosas fáciles. Eso sería en un par de días, de momento, estaban en el bar de la cabaña dónde se encontraba el restaurante, tomando una copa con el resto del equipo, antes de retirarse a sus habitaciones.

Había un televisor encendido en un rincón, al que nadie hacía caso, hasta que el camarero, subió el volumen e hizo callar a la gente. Sorprendidos, todos se quedaron escuchando.

“La tormenta tropical Dorian, se está fortaleciendo cada hora que pasa, de camino hacia el Caribe. Este fenómeno meteorológico, se desplaza a gran velocidad hacia las islas Barbados y Santa Lucía. Es posible que a su llegada, se haya convertido en Huracán, según ha informado el NHC. En estos momentos la tormenta presenta vientos de más de 120 km/hora y se encuentra a unos 200 km. al sudoeste de Barbados. Dorian, dejará grandes acumulaciones de lluvia y olas en la costa, de muchos metros de altura...”

— Creo que el rodaje de mañana peligrará – fue Carlos, el director, el que primero comentó lo que acababan de ver – seguramente, lo mejor será que no salgamos del hotel y esperemos a que pase el temporal, aunque eso representará una pérdida importante de dinero. ¡Hay que joderse!

Todos estuvieron de acuerdo, en que la única solución era esperar, ya que seguir con las previsiones del rodaje, en su mayoría en exteriores y con un huracán a punto de aparecer, no parecía lo más sensato.

El día siguiente, amaneció soleado y ni una nube en el horizonte, presagiaba que las noticias del día anterior, que habían escuchado en la televisión, pudiera hacerse realidad.

— Ya que nos han dado el día libre y, de momento, todo está calmado, podríamos aprovechar a hacer algo de turismo – Lucas y Gina estaban desayunando temprano en el restaurante - ¿Qué te parece?

— Carlos nos dijo que nos mantuviéramos a cubierto en el hotel, por si acaso – Gina era prudente y tenía sus dudas – aunque lo cierto es que hace un día espléndido. A lo mejor la tormenta se retrasa unas horas. Podemos salir y, si vemos que la cosa se complica, volvemos al hotel. ¿Dónde quieres ir? Mejor que no sea muy lejos.

— Estaba pensando en visitar la playa de Bayshore Beach, está cerca, mira – le acercó el móvil, donde tenía localizado el lugar – no llega a tres kilómetros, podemos ir paseando. Si el tiempo empeora, volvemos.

— Perfecto, pues no nos entretengamos; en marcha.

Llegaron a la playa enseguida. Se sentaron en la arena, blanca y fina y admiraron el agua de color turquesa, limpia y transparente. Había muy poca gente y la playa era muy grande.

— Ven aquí – Lucas asió a Gina por el brazo y la hizo sentarse entre sus piernas, mirando ambos al mar, con una hilera de palmeras a su espalda. La abrazó por la cintura y apoyó la barbilla en su hombro – me encanta esta tranquilidad y compartirla contigo – la besó el lateral del cuello, subiéndola hasta morder el lóbulo de su oreja.

Pasaron un rato en silencio y, en pocos minutos cambió el color del cielo; se oscureció y a pesar de no ser más que las diez de la mañana, les pareció que el atardecer se había adelantado ese día.

— Mira esas nubes oscuras – Gina señaló el horizonte – creo que es mejor que volvamos.

Se levantaron y una inesperada ráfaga de aire, casi los tumbó sobre la arena, que empezó a volar a su alrededor, formando remolinos.

Gina gritó al sentir la arena que se le había metido en los ojos y se llevó las manos a la cara.

Lucas la cogió de la mano y empezaron a caminar hacia el interior, para buscar el camino por el que habían llegado paseando.

Lucas echó la mirada atrás y el rugir del mar, hasta hacía pocos minutos, bastante calmado, se había convertido en un oleaje, que hacía desaparecer la playa rápidamente.

— ¡Vamos Gina! Creo que esto va más rápido de lo que pensaba. Si no nos damos prisa, el huracán nos va a pisar los talones.

En ese momento empezó a descargar una lluvia torrencial. No se inició con algunas gotas, o con una cortina fina. Fue como si enormes tanques de agua, se vaciaran directamente sobre sus cabezas. Quedaron completamente empapados en décimas de segundo y empezaron a correr. El viento y la lluvia, cada vez más potentes, les entorpecían la visión. Las altísimas palmeras se inclinaban peligrosamente sobre sus cabezas. Chocaron con otras personas, que corrían buscando refugio y el caos tomó el mando en las calles. Las ramas de los árboles, se balanceaban de arriba abajo, empujadas por el viento, que las hacía crujir, amenazando con romperse en cualquier momento.

— ¿Seguro que hemos venido por aquí? – Gina tuvo que chillar para hacerse oír, ya que el rugido

de la lluvia y el viento, no dejaba escuchar nada más.

— No lo sé, no estoy seguro – contestó Lucas, también gritando – ¡vamos, nos hemos de poner a cubierto!

Antes de dar otro paso, el agua empezó a crecer sobre sus pies. Una inundación alarmante, hacía subir el nivel del agua por momentos y no pudieron seguir corriendo; la corriente quería arrastrarlos en sentido contrario y la fuerza que necesitaban, para avanzar, era cada vez mayor. Tras caminar solo unos metros, una ráfaga fuerte de viento, hizo trastabillar a Gina, que cayó de espaldas, soltando la mano de Lucas. La corriente la arrastró y en un segundo, el agua le cubrió la cabeza. Un fuerte golpe en la frente, la dejó inconsciente.

Lucas, agarrado a un árbol, perdió de vista a Gina. Literalmente, vio como la arrastraba el agua, la engullía y la hacía desaparecer.

Se le salía el corazón por la boca, mientras intentaba localizarla sin resultado. Fue agarrándose a los árboles, intentando seguir la dirección en la que la había visto por última vez, pero el agua ya le llegaba por la cintura y era difícil avanzar, mientras el huracán lo impelía. Las personas se iban agarrando donde podían, para no ser remolcadas por el torrente.

En ese momento supo lo que era la desesperación y la culpabilidad. Si no hubiera sido un inconsciente y se hubieran quedado en el hotel, Gina estaría perfectamente, a su lado. Si no la hubiera convencido de ir a la playa, es posible que estuvieran acurrucados en la cama de su habitación, escuchando el sonido de la tormenta. El miedo le atenazó el pecho, al pensar que Gina podía haberse ahogado. No sabía dónde estaba, ni si la dirección en la que avanzaba era la correcta, pero siguió adelante, pensando, que se dejaría hasta el último aliento por encontrarla.

CAP.37 — EN LA DISTANCIA

Álvaro acabó de retocar el montaje del reportaje, cuyo contenido, había sido supervisado por la cadena paso a paso; se habían intercambiado impresiones, modificado unas pocas tomas y finalmente, todos estaban muy satisfechos con los resultados. Durante una hora y media de película, se ofrecía una visión general de la situación de Egipto, centrada en El Cairo, incidiendo en los problemas más acuciantes; las enormes debilidades en derechos humanos, la situación de ciudadanos de segunda, en la que se encontraban las mujeres y los niños, la corrupción y represión del gobierno, la realidad en las cárceles... temas de actualidad que interesaban a las personas, pero que se hacían invisibles ante la gran cantidad de conflictos que asolaban el mundo. Solo era una pincelada, una opinión, unas personas ofreciendo sus reflexiones. Solo era un grano de arena, en la inmensa playa de las injusticias.

Para Álvaro, no era solo información. Era una forma de despertar conciencias, de ofrecer unas imágenes impactantes, una película cruda de los momentos vividos, como los que había podido rescatar de la explosión del coche bomba. Entrevistas con algunas personas valientes, de esas que se implican y luchan por conseguir algo bueno para sus semejantes.

Estaba orgulloso del resultado, pero una sombra oscura, no le dejaba acabar de disfrutarlo. Mai se estaba distanciando de él. Desde que le había dado su opinión, con respecto a continuar en aquel país, algo se había torcido. Quería entenderla y en parte lo hacía. De momento, necesitaba pensar en todo y lo mejor, sería hacerlo lejos de ella. Por eso, adelantó su viaje a Barcelona, un par de semanas. Había pedido un cámara suplente, para los días en que estaría lejos de allí, que llegaría justo al día siguiente de su marcha.

Tanto Mai como él, estaban muy poco habladores. Los ladrillos de aquel muro, iban ganando en altura y solidez.

— ¿Ya lo tienes todo preparado? – Mai estaba taciturna, no podía disimularlo, pero cuando tenía un problema, no era muy proclive a hablarlo, sino a encerrarse en sí misma.

— Si, ya está todo – Álvaro la miró de reojo, mientras cerraba su maleta - ¿Estarás bien, aquí sola?

— Sabes que sí – Mai desvió la mirada y se metió las manos en los bolsillos del pantalón.

Parecía querer decir algo, sin atreverse, hasta que los dos se quedaron frente a frente en silencio.

— ¿Vas a volver? – la voz de Mai fue casi un susurro y se quedó mirando sus pies.

Desde que Álvaro le planteó volver a su ciudad y dejar la corresponsalía, se comunicaban con monosílabos. Tenían una relación recién estrenada, que los dos habían deseado desde siempre y ahora sus trabajos se interponían entre ellos. No parecía justo. Tampoco sabían bien, como afrontarlo.

— ¿Quieres que lo haga? – en la voz de Álvaro había esperanza, mezclada con la tristeza.

— No voy a decirte lo que debes hacer, Álvaro. Me gustaría estar contigo, pero no voy a ser yo, quien te juzgue si quieres volver a trabajar en otro lugar. Igual que espero que no me juzgues tú a mí. Siempre he deseado esto y ahora lo tengo. No podemos coaccionarnos, eso sería condicionar nuestras vidas. No voy a pedirte que te quedes, igual que espero, que no me pidas que me vaya contigo. Si nuestros caminos se separan aquí, tendremos que decirnos adiós.

La tajante respuesta de Mai, aquellas palabras tan duras, le sentaron a Álvaro, como un jarro de agua fría. No podía evitar, desear que Mai volviera con él, a su país. Pero en ningún momento, se había planteado no volver a El Cairo, si ella se quedaba allí. Por lo visto, Mai no era capaz de darse cuenta, de que a él, no le importaba demasiado trabajar en un lugar u otro, si podía estar con ella.

Estuvo a punto de decirle lo que estaba pensando, pero al final optó por cerrar la boca. Volvería, de eso estaba seguro. No tardaría demasiado, posiblemente menos de tres o cuatro semanas. Quizás Mai necesitaba la distancia para pensar, para sentir. Pero no le diría nada a ella, quería saber si lo echaría de menos, tanto como él lo haría. Porque sabía que cada noche sin ella, sería una lenta tortura.

— Entonces creo que no hay más que hablar – se acercó a Mai y le acarició los pómulos con los pulgares, mientras rodeaba su cuello – Pensaré en ti, eso sí puedo prometértelo.

— Yo también lo haré – Álvaro acercó sus labios a los de Mai, para darle un último beso antes de partir hacia el aeropuerto.

Mai lo abrazó y volcó en aquel beso, toda su angustia. Fue un momento agrisado, con un sabor algo amargo: el de la despedida, el de la distancia que se abría paso entre ellos y que quizás desarmaría lo que habían construido. Cada uno atesoró sus recuerdos en aquel instante. El de sus noches calurosas, el de sus abrazos eternos, el de sus besos en la cocina, el de sus risas, el recuerdo del roce de sus pieles, de los momentos vividos, de los atardeceres compartidos.

Álvaro se apartó, cogió la maleta y se dirigió a la puerta. Mai se quedó plantada en medio de la sala, sin decir nada, solo mirando su espalda, anclando sus pies al suelo, para que no corrieran tras él, que se giró antes de desaparecer.

— Te quiero – Mai asintió imperceptiblemente, pero no pudo abrir la boca para contestar, aunque supo que él lo esperaba. El nudo que le oprimía la garganta no se lo permitió. Se tragó sus lágrimas, cuando la puerta se cerró y algo dentro de ella, se resquebrajó. La presión inmediata de la ausencia, la urgía a abrir aquella puerta, pero se quedó paralizada. Las palabras que quiso gritar, murieron entre la dureza de la obstinación; se imaginó corriendo tras él, a la vez que persistía en su decisión: no iba a ceder. Aunque doliera tanto.

Álvaro llegó a Barcelona a mediodía, pero no trabajaría hasta el día siguiente. Dejó su maleta y su cámara en casa y visitó a sus padres; pasó unas horas con ellos y después se dirigió a casa de su hermana. Por lo que sabía, ahora estaba sola en el piso, ya que Gina estaba en Barbados con aquel actor, no recordaba su nombre. Por lo que le había explicado Mai, de sus conversaciones con sus queridas amigas, lo de Gina y el actor no era solo un montaje, aunque nadie sabía si tendría futuro o acabaría con el final de la película.

Llegó a casa de Eva casi a las nueve, con la esperanza de que lo invitara a cenar, no le había dado tiempo a pasar por el supermercado. Se coló por el portal de la calle, al coincidir con una señora que salía a pasear a su perro. Llegó ante la puerta del piso y llamó tres veces seguidas al timbre. Lo había hecho así desde siempre y era su manera de avisar de que era él. Era una especie de contraseña, que había quedado implantada desde los primeros tiempos en que Eva y sus amigas, se habían ido a vivir juntas y aquella consigna se había convertido en un hábito.

Se abrió la puerta y se encontró con un tío muy grande, que lo superaba en altura, con la camisa abierta, unos vaqueros viejos y descalzo.

— ¿Dónde está Eva? – Álvaro supuso que aquel tipo, era un rollo de su hermana. No le hizo mucha gracia encontrarlo allí, pero no tendría más remedio que aguantarse. Eso no suponía tener que hacerle buena cara, por lo que frunció el ceño.

— ¿Quién lo pregunta? – Pol no conocía al hermano de Eva, más que de oídas y no sabía quién era aquel tío, que se presentaba a aquellas horas en casa de su novia. Tampoco le hizo especial ilusión.

— Soy Álvaro, su hermano.

— ¡Oh! Perdona, pasa – Pol abrió la puerta del todo y le cedió el paso – Eva está en la ducha, ponte cómodo.

— ¿Y tú, eres...? – Álvaro no sabía que pensar de aquel hombre, daba la impresión de encontrarse en su propia casa, muy a sus anchas. Consiguió que se sintiera un intruso en casa de su hermana. Cosa que no iba a permitir.

— Ahora, soy su novio – a Álvaro no se le escapó aquel “ahora”, que presuponía que antes fue otra cosa.

— ¿Y antes?

— Pasa y siéntate – Pol seguía con sus modales de anfitrión, que disgustaron a Álvaro.

— ¿Vas a contestarme?

— ¿Eva no te habló de mí, cuando Héctor la acosaba?

— ¿Eras su guardaespaldas? – Álvaro acababa de caer en la identidad de aquel hombre y reculó en su inquina - ¡Oh, claro! ¡Ese Pol! El detective... me habló al principio de ti, pero solo me contó que no le caías especialmente bien y que os ibais a hacer pasar por pareja, para que investigaras a las personas de su entorno. Cosa que mi hermana no llevaba demasiado bien ¿me equivoco? Antes de que Pol contestara, se escuchó la voz de Eva a sus espaldas.

— ¡Alvaritooo! ¿Qué haces aquí? ¡No sabía que volvías tan pronto! – se acercó corriendo a Álvaro, al que dio el tiempo justo de levantarse del sofá, antes de que su hermana se le tirara encima, lo abrazara y le llenara la cara de besos ruidosos - ¿Cuándo has llegado? ¿Y Mai? ¿Ha venido contigo? ¿Ya habéis acabado el reportaje?

— Hoy, en El Cairo, no y sí – Álvaro soltó una carcajada y abrazó a su hermana – Me he adelantado un poco. Antes de seguir preguntando ¿Me vas a dar de cenar?

— Hemos pedido comida china, deben estar a punto de llegar. Seguro que hay de sobra para los tres – miró a su guardaespaldas - ¿Verdad, cariño?

Álvaro se quedó mirando a su hermana, fascinado y muy sorprendido. La conocía en profundidad. Sabía cómo se comportaba con sus parejas ocasionales... siempre amable, siempre simpática y cariñosa... y siempre guardando una distancia inherente a ella. Ahí no había distancia. Por primera vez, detectó en Eva, algo que no había visto nunca en su mirada, cuando iba dirigida a aquel hombre: se había enamorado. Sonrió sin poder evitarlo.

— ¿Qué te hace tanta gracia? – Eva puso los brazos en jarras y frunció el ceño.

— Tú, hermanita.

— ¿Por...?

— Bueno, según me ha dicho Pol, es tu novio, creo que debo felicitaros ¿no?

— Esperaba darte la noticia en directo, sabía que pronto nos visitarías, por eso no te lo había dicho – Eva entrelazó su mano con la de Pol – vamos a casarnos y a tener dos o tres hijos; aún tenemos discrepancias sobre el tercero.

Álvaro se quedó en silencio intentando procesar las palabras de su hermana, sin saber si tomárselas como una broma. Solo tuvo que mirar a los tortolitos, para saber que hablaba en serio.

— ¡Lo dices en serio! ¿Verdad? – Álvaro le tendió la mano a Pol de nuevo, esta vez con sinceridad – Cuñado, espero que sepas lo que te llevas. La quiero con toda mi alma, pero la mitad del tiempo es como un grano en el culo. ¡Estás avisado!

Álvaro recibió una colleja automática de su hermana, tras su estúpido comentario.

— ¡No seas impertinente!

Después de cenar, Pol se retiró a descansar con la excusa de tener que madrugar, para dejar a los

hermanos ponerse al día. Eva le explicó con detalle, todo lo referente a su acosador y la historia de aquel hermano de Héctor, al que casi no recordaba.

— Menos mal que todo ha acabado, lo has pasado muy mal.

— Intento pasar página, Pol me está ayudando mucho. Por cierto, casi no me has hablado de Mai y eso es muy raro en ti, más aún cuando se supone que estáis juntos. ¿Problemas en el paraíso?

— Eres muy perspicaz – Álvaro se restregó los ojos y suspiró – Nos estamos dando un respiro, para pensar.

— ¿Tan pronto? – Eva no lo entendía - ¡Si hace cuatro días que estáis juntos y lleváis toda la vida enamorados!

— ¿Y tú cómo sabes eso?

— ¡Caray, Álvaro! Qué soy tu hermana y la mejor amiga de Mai. Se os veía el plumero desde que erais niños. Los dos os habéis comportado como si sólo fuerais amigos, pero os conozco lo suficiente, para saber que siempre fue algo más. Mucho más. No me digas, que ya lo habéis estropeado.

— Espero que no...

— ¿Cuál es el problema, si puede saberse?

— Lo he pasado muy mal, Eva. He visto a Mai sangrando en el suelo, tras la explosión de un coche bomba, pensando que estaba muerta. No te puedes imaginar lo que es eso. Ha estado en la cárcel y no sabía nada de ella. Se enfrenta a peligros cada día y no sé cómo voy a llevar su trabajo, si seguimos allí. Era mucho más fácil, cuando estaba en la redacción de la cadena. Solo le propuse volver a lo que tenía antes. A veces el riesgo es demasiado grande.

— ¿Es qué no la conoces? ¿Después de toda una vida, no sabes lo que ha querido siempre? No la pongas entre la espada y la pared o la vas a perder. No puedes pedirle que elija. Es posible que este trabajo dure un par de años y después tenga otro destino. Si sigues con ella y las cosas le van como ella desea, puedes acabar viviendo en cualquier parte del mundo. ¡Pero es Mai! Sabes cuáles han sido siempre sus sueños. Has de dejar que se hagan realidad.

— Voy a seguir con ella, Eva. No voy a perderla ahora. Pero me da rabia que me dé por perdido sin ni siquiera luchar. ¿Cómo medimos el amor? ¿La quiero yo más a ella por ceder? Mi prioridad principal es Mai. La suya, su trabajo.

— No puedes dar esa suposición por cierta, sin dejar pasar un poco de tiempo. Es posible que os vaya bien esta separación. A veces Mai es algo obtusa. Su obstinación la lleva a no ser capaz de aceptar otras opciones a la primera de cambio. Lo mejor es ceder un poco cada uno.

— Voy a luchar por ella, no solo porque la quiero, sino porque sé que ella también lo hace – Álvaro bebió de su copa y bostezó – estoy muerto, me quedo en la habitación de Mai, si no te importa. Pero antes, dime que ha pasado con Pol. No es como los demás. ¿No has encontrado a nadie a quien endosárselo?

— ¿Qué significa eso? ¿Por qué se lo iba a endosar a nadie? – Eva alzó las cejas sorprendida.

— Porque llevas toda la vida haciendo justamente eso. Es tu sello en cuanto a las relaciones y, hasta es posible, que ni siquiera te hayas dado cuenta. Has salido con algunos tipos estupendos. El patrón siempre es el mismo: salir durante poco tiempo, sin acercarte demasiado, haciendo gala de tu simpatía, pero manteniendo las distancias y mientras tanto, les buscas a su pareja ideal.

— ¿Qué tonterías estás diciendo? – Eva realmente estaba confusa.

— Sólo tienes que buscar entre las parejas consolidadas de amigos cercanos. ¿Cuántas has propiciado tú, habiendo salido con ellos al principio, para acabar presentándoles a sus actuales parejas? Han acabado siendo tus mejores amigos.

Eva se quedó pensativa y fue abriendo la boca, lentamente.

— ¡Oh! ¡Es cierto! – Se levó las manos a la cara - ¡Soy una especie de Celestina y no me había dado ni cuenta!

Álvaro soltó una carcajada y abrazó a su hermana.

— Bueno, al menos parece que a este, te lo vas a quedar para ti.

— ¡Desde luego! Me lo quedo para siempre. Lo he encontrado sin buscarlo y nunca he sido tan feliz.

Mai daba vueltas en la cama, enredando las sábanas entre las piernas, acalorada y nerviosa. No podía dormir. En cuanto cerraba los ojos, veía los azules de Álvaro ante ella. ¿Por qué no admitirlo? Lo echaba terriblemente de menos. Más aún, después de los momentos vividos. La melancolía se estaba adueñando de sus sentimientos, sin dejarle ver nada más. Regodearse en la tristeza, no tenía sentido. Sin embargo, era incapaz de hacer otra cosa. En aquellos momentos, Mai sentía la distancia como algo físico, como un pinchazo en el corazón, allí dónde se le había metido Álvaro, hacía tanto tiempo. Ocupaba un gran espacio, siempre lo había hecho. Se sorprendió al notar el sabor salado de las lágrimas, ni siquiera había sido consciente de estar llorando, a la vez que una sonrisa, se dibujaba en su boca, al pensar en él.

Reír y llorar, amor y dolor. Todo se mezclaba y Mai se imaginaba apartando los hilos llenos de nudos, dejando un espacio limpio y transparente, donde solo estuvieran ellos dos.

CAP.38 — UNA PREGUNTA INESPERADA

A Lucas le faltaba el aliento; seguía buscando a Gina, mientras el viento arremolinaba y se agarraba dónde podía para no salir volando. Entre el rugido de la tormenta, le pareció escuchar su nombre, pero al mirar a su alrededor no vio a nadie y pensó que lo había imaginado.

Tras dar unos pasos más, casi soldado a la pared de un edificio, volvió a escuchar la voz, algo más cerca. Al levantar la vista, le pareció ver la cabeza de Gina asomar por una ventana, del edificio más cercano.

— ¡Ginaaa! – Ella lo saludó con la mano - ¡No te muevas de ahí!

Llegó como pudo hasta la siguiente portería, cuya entrada estaba abierta e inundada de agua, que le llegaba más arriba de la cintura. Tanteando con los pies, llegó hasta los escalones. Empezó a subir y en el piso superior, en el descansillo de la escalera, estaba Gina. El enorme peso que descargó de su cuerpo en aquel momento, fue el más fatigoso que había cargado nunca. La alegría que sintió, al verla sana y salva, fue la mayor de su vida, no lo dudó ni un segundo. Se acercó a ella y la abrazó para no soltarla jamás. Ese pensamiento fue tan certero, tan inmenso, tan acuciante, tan urgente, qué si alguna vez, había tenido dudas en cuanto a lo importante que ella era en su vida, desaparecieron en ese mismo momento. La evidencia de que la quería y la autenticidad de sus sentimientos, se hicieron transparentes ante sus ojos, diáfanos como un cielo sin nubes.

Ahora solo tenía que convencerla a ella, tarea nada fácil.

— Gina, por Dios, no sabía si te habías ahogado, casi me matas del susto – el temblor en las palabras de Lucas, hizo que Gina lo abrazara más fuerte. Ella también estaba aterrada.

— La corriente me ha arrastrado, pero soy una buena nadadora y por suerte el golpe en la cabeza no ha sido muy fuerte – Gina lo besó en los labios y le sonrió para apaciguar los nervios de ambos – parece que aquí estamos a cubierto.

Gina empezó a temblar; los dos estaban empapados, pero aunque la temperatura era bastante elevada, se encontró destemplada y con ganas de llorar.

Lucas la seguía abrazando y le iba besando los cabellos, mientras intentaba hacerla entrar en calor.

Pasaron allí casi tres horas más. Tras dejar de llover, aún esperaron un par de horas, a que fuera bajando el nivel del agua. Les daba miedo aventurarse al exterior, sin saber lo que podían encontrarse por el camino. Solo con el paisaje desolador, que podían apreciar por la estrecha ventana, se hacían una idea, de la cantidad de destrozos que había provocado el huracán.

Lucas consiguió contactar con uno de sus compañeros de rodaje y le envió su ubicación. Les indicaron que no se movieran de allí, que irían a buscarlos.

Al día siguiente, supieron que el número de víctimas ascendía a cuarenta y tres muertos y cientos de desaparecidos en las islas. Mucha gente había quedado sin hogar y las playas habían sido en su mayoría arrasadas.

En cuanto al rodaje de la película, a pesar de las pérdidas que suponía el parón de unos días de trabajo, no era nada comparable, con la desolación que encontraron a su alrededor. Trasladaron las zonas de rodaje a las playas mejor conservadas y siguieron con el plan, hasta conseguir rodar la última toma.

Gina estuvo como espectadora en la mayoría del rodaje y descubrió, que no era ninguna tontería. Se pasaban muchas horas y se repetían muchas tomas. Los horarios eran agotadores y no todos los actores los soportaban igual. Debía reconocer que Nuria se le había atravesado, pero es que era

insoportable. Se quejaba de todo y el odio que le tenía a Gina, quedaba patente cada vez que la miraba.

Era sábado y esa noche haría el programa en directo. Entrevistaba a Lucas y Nuria, como pareja protagonista de la película que habían acabado de rodar.

A la hora prevista conectaron en directo. Antes de las entrevistas, hablaron del huracán Dorian, pasaron algunas de las imágenes más impactantes y dieron voz a algunos nativos de las islas, que solicitaban ayuda para su pueblo.

— Como todos ustedes estaban esperando y les habíamos prometido, se encuentran en directo, esta noche con nosotros, los actores principales de la nueva película del director Carlos Denia, *Vivir sin ti*, Lucas Molina y Nuria Canals. Bienvenidos.

— Hola Gina, encantados de colaborar en tu programa – Lucas contestó por los dos, ya que Nuria ni siquiera abrió la boca.

Gina pensó malévolamente, que si seguía con esa cara de cabreo, le iban a salir arrugas antes de tiempo.

— Por lo que sabemos, hoy se han rodado las últimas tomas y volvéis en un par de días a Barcelona.

— Sí, así es. El paso de Dorian nos ha retrasado unos días, pero pronto volvemos a casa – Nuria seguía con cara pocos amigos. Estaba sentada en un pequeño sofá, al lado de Lucas y cada vez se acercaba más a él.

— Nuria – se dirigió a ella directamente - ¿Esperas un gran éxito de esta película?

— Hasta ahora todas las que he rodado, han sido éxitos, no puedo quejarme – aquella mujer cada vez parecía más una diva, a Gina le estaba dando repelús. Como no parecía querer extenderse en sus explicaciones, le hizo a Lucas la misma pregunta.

— Lucas ¿Esperas tú un gran éxito de taquilla?

— Antes que nada, quiero solidarizarme con las víctimas de la devastación provocada por el huracán y animar a todas las personas que nos estén viendo ahora mismo, a que hagan sus donativos a través de la cuenta bancaria, que aparecerá durante todo el programa en la parte inferior de sus pantallas. Hemos vivido, tú lo sabes muy bien, el horror de este desastre en directo y les aseguro – Lucas se dirigió directamente a la cámara – que es necesario cada céntimo que llegue a estas tierras. Gina, contestando a tu pregunta, puedo decirte que he volcado mi corazón y mis conocimientos en el rodaje, he dado lo mejor de mí y me siento satisfecho de mi trabajo. He sido, creo, fiel a mí mismo, desde el principio hasta el final y eso es para mí lo importante. Si va a ser una película con muchas ventas, con premios, con más o menos espectadores, para mí es secundario. No digo que no sea importante, ni quiero pecar de falsa modestia, pero lo principal, es hacer lo que uno desea y hacerlo bien.

— ¿Es importante tener un respaldo de un grupo de comunicación importante para hacer cine?

— Bueno, eso siempre ayuda, es un patrocinio necesario, que facilita el trabajo.

— ¿Cuántas horas diarias dedicáis al rodaje? – Gina esta vez se dirigió a Nuria, para repartir las preguntas.

— Unas once horas, es muy cansado, la verdad – y ahí se acabó la respuesta.

— Una pregunta para los dos. ¿Cuál es el precio que estáis pagando por la fama?

— Lo peor de todo – Nuria se adelantó a contestar – es el acoso en las redes sociales. Tener tantos seguidores es agotador. Pero lo mejor, sin duda, es conocer a personas como Lucas – Nuria se pegó aún más a Lucas y le acarició el brazo. Gina notó la incomodidad de Lucas, que no disimulaba su desagrado. O eso le parecía a ella.

— ¿Y tú, Lucas?

— A mí, ser famoso, solo me ha traído cosas buenas. No negaré, qué, como dice Nuria, a veces sentirse acosado por las personas que no te interesan, es muy molesto. Pero lo mejor, echando la vista atrás, fue ser invitado una noche, hace ya unos meses, al programa “Confidencias a Medianoche” – Lucas le dedicó una sonrisa estupenda y ella, juraría que se sonrojó – allí te conocí a ti y puedo decir, sin temor a equivocarme, qué es lo mejor que me ha pasado nunca.

— ¡Lucas! – Gina caviló que aquello no estaba preparado y que no les hacía falta alentar más al público a seguir su romance, ya que en unos días, deberían darlo por finalizado – quizás este no sea el mejor lugar para...

— ¡Espera, Gina! – Ella se quedó mirándolo, sin entender nada, mientras se levantaba, olvidándose de Nuria, la cogía de la mano y la hacía levantar de su asiento, delante de las cámaras – seguramente no es ni el lugar ni el momento apropiado, pero delante de todo el mundo, que nos está mirando ahora, en directo, quiero ser yo quién te haga a ti una pregunta.

— ¿A mí? – Gina lo miraba con los ojos muy abiertos – Yo soy la entrevistadora...

— Lo sé, cariño. Pero no puedo esperar más, para preguntarte algo en lo que me va la vida – Gina vio a cámara lenta, fotograma a fotograma, como Lucas se llevaba la mano al bolsillo, extraía de él una pequeña caja de terciopelo negro, la abría delante de sus narices y se encontraba con un anillo precioso, plateado, con un brillante que la deslumbró y casi la dejó catatónica. Las siguientes palabras, la hicieron dudar de si estaba soñando y se despertaría en cualquier momento. Seguro que era eso; se echaría a reír y se lo explicaría a sus amigas por skype - ¿Quieres casarte conmigo?

Gina miró a Lucas, con la mandíbula desencajada y el corazón bombeando a toda velocidad. ¿Hacía falta llevar tan lejos el teatro de su relación, para tener éxito en la película y en su programa? ¿Tendrían que pasar después por una ruptura a través de las redes sociales y la prensa amarilla los perseguiría? ¿Cómo sobrellevaría ella lo que se le venía encima? Las preguntas se amontonaban en su cabeza, sin dejar espacio a nada más. Seguro que quedaría como la ingenua, que se creyó el guión de la película con final feliz.

Pasaron algunos segundos en los que sus neuronas se quedaron atascadas en algún lugar, muertas de miedo, sin reaccionar. Hasta que contestó, sin conseguir alejarse del cuento de hadas que se había montado en su cabeza, durante aquellos días y sin calcular las consecuencias. Lo de engañarse a sí misma, lo estaba llevando al límite.

— ¡Sí! ¡Sí, sí, sí quiero! – Gina estalló en carcajadas, mientras él le ponía el anillo en el dedo y se besaban ante las cámaras y en directo ante millones de personas.

Cuando se separaron, para seguir con el programa, Nuria había desaparecido.

Aquella inesperada petición de mano, en medio del programa, concluyó con un brindis general de todos los presentes, antes de retirarse. Todo fueron felicitaciones y Gina empezó a sentirse culpable, de estar engañando a todo el personal. Una cosa era que se mintiera a sí misma, envolviendo aquella historia en una ilusión y convirtiéndose en una Cenicienta moderna. Pero ver la alegría sincera de la gente que la rodeaba en aquel momento, le hizo subir los colores y se sintió como una embustera tramposa.

Era cada vez más consciente de que habían llevado la farsa demasiado lejos y que el coche se convertiría en calabaza en un abrir y cerrar de ojos. ¡Y ni siquiera llevaba zapatillas de cristal! Cuando consiguieron retirarse y por fin, se encontraron solos en su cabaña, Gina decidió hablar con Lucas y tomar una decisión al respecto. Pactaría con él, el momento y la forma de romper. Lo mejor sería hacerlo lo antes posible.

— Lucas, creo que deberíamos hablar.

— Eso no ha sonado demasiado bien, a pesar de que me encante hablar contigo – Lucas la abrazó y besó su cuello ascendiendo hacia el lóbulo de su oreja - ¿De qué quieres hablar? Yo estaba pensando en celebrar nuestro compromiso de otra manera, preferiblemente desnudos...

— Espera un momento – Gina se apartó y se sentó en la cama – me he sentido fatal hace un rato brindando con toda esa gente. Les estamos engañando y no me gusta. Una cosa es que hayamos tenido un rollo, que nos ha servido también para darnos impulso en nuestros trabajos, es algo en lo que estuvimos de acuerdo, a pesar de no sentirme muy orgullosa de ello. ¡Pero me acabas de pedir, delante de millones de personas, que me case contigo!

Esto ha sido demasiado, ahora hemos de pensar en cómo romper y qué vamos a contar. ¡Al final, nadie nos va a creer, nos hemos pasado de rosca!

— Sí nos creerán, si te casas conmigo – Lucas no podía retener una sonrisa que pugnaba por asomar, al ver los esfuerzos de Gina por convencerlo.

— ¿Cómo voy a casarme contigo, sólo como promoción? ¿Te has vuelto loco?

— Sí, completamente – Lucas se acercó de nuevo a ella, se sentó a su lado y la hizo caer de espaldas sobre la cama – Loco por ti. No pensaba más que en nosotros, Gina. No tengo ni idea de por qué te cuesta tanto entenderlo, pero me he enamorado de ti. No tenemos ninguna razón para seguir posando para las cámaras, que no sea por nuestro trabajo. Pero te quiero a mi lado. Porque contigo puedo ser yo mismo, porque desde que te conozco, el resto de las mujeres han desaparecido para mí.

— Lo que dices no tiene ninguna lógica – Gina empezaba a encontrarse fuera de su propio cuerpo, como si viera las cosas desde fuera y no pudiera procesarlas. Todo lo que le ocurría con Lucas, le acababa pareciendo ilógico; una alucinación producida por un exceso de endorfinas.

— ¡Me importa una mierda la lógica! Y perdona la expresión. Pero siento lo que siento, Gina – volvió a besarla – ahora solo quiero que me digas lo que tú sientes por mí. Si sólo me dices que te importo, va a ser una auténtica decepción.

— No voy a hacer eso... – Gina hablaba mirándolo fijamente sin pensar, solo dejando fluir las palabras de su interior – sí me importas. Mucho. No voy a arrepentirme por decirte lo que siento. Te quiero Lucas. Pero nunca imaginé que fueras a corresponderme. Me había hecho a la idea de perderte y era algo que tenía asumido. Me he lanzado a esta aventura contigo, consciente de que tendría un final, de que tú te retirarías, pero no he podido evitarlo. Yo también me he enamorado.

— Eso esperaba oír – Lucas empezó a quitarle la ropa.

— ¡Espera un momento! – Gina lo miró a los ojos - ¿Lo de casarte conmigo sigue en pie?

— ¿Por quién me has tomado? ¡Por supuesto!

— En ese caso – le subió la camiseta hasta sacarla por la cabeza – ¡vamos a celebrarlo!

CAP.39 — DÓNDE TU QUIERAS

Álvaro llevaba un par de días en su ciudad y se hallaba inmerso en la preparación del reportaje. Él y Mai, habían hecho el trabajo previo de las grabaciones, las entrevistas y el redactado de los textos, pero ahora tenían el trabajo de grabar la voz en off, que leería los relatos que Mai había escrito, las descripciones de los momentos, situaciones y entornos, aparte de los datos objetivos de los temas que se trataban en las entrevistas. Revisarían también, el sonido de toda la película, para que los ruidos ambientales de los rodajes exteriores, no fueran molestos. Ginés se había incorporado a los retoques finales, ya que estaba muy interesado en aquel trabajo y quería repasar de nuevo los diálogos, en los que habían conseguido un buen contenido y diversos puntos de vista, para cada tema.

En general todos estaban muy satisfechos con los resultados y Ginés llamó a Mai para felicitarla de nuevo y comentar algunos aspectos con ella. Álvaro estuvo atento a la conversación, a punto de arrebatarse el teléfono a su jefe, para escuchar su voz. Pero no lo hizo. Se había propuesto darle el espacio que parecía necesitar, por lo que reprimió el impulso y apretó los dientes.

Al salir del trabajo aquel día, se encaminó a casa de Eva. Lo habían invitado de nuevo a cenar, ya que sabían que pasaba muchas horas en el trabajo, pues quería volver lo antes posible a El Cairo y no tenía mucho tiempo (ni ganas) de cocinar. Al llegar al piso de su hermana, se encontró con la sorpresa, de que Gina había vuelto de sus días en las Bahamas. Por lo visto, seguía con su novio “de pega”, ya que Lucas, también se encontraba allí.

Álvaro no acababa de entender, conociendo a Gina, como si fuera su hermana, cómo se había prestado a un montaje semejante. No casaba con ella y su genuina personalidad. Aún le sorprendió más, ver que parecían muy acaramelados, cuándo estaban entre amigos y no delante de los paparazzi; eso sí era raro. Aunque llevaban mucho tiempo sin verse cara a cara y no conocía los detalles de su supuesta relación.

Después de los saludos, se sentaron a la mesa, dónde Eva, a la que tampoco le entusiasmaba la cocina, había llenado unas enormes bandejas, de exquisiteces encargadas a una pastelería cercana: mini canapés variados, pequeños bocadillos de embutidos ibéricos, ensaladas variadas y pinchos de fruta con chocolate deshecho como postre; todo ello acompañado de cerveza y vino.

Tras una conversación intranscendente, llegaron las preguntas de la que todos querían respuestas. — Entonces ¿Ya ha acabado el rodaje de la película? — preguntó Álvaro a Lucas.

— Sí, ya está todo. Ahora falta el montaje, el *raccord* y el trabajo de los *scripts*. Al final hemos tenido suerte, sólo nos hemos retrasado una semana.

— ¡Bueno, gente! — Interrumpió Eva, mirando a Gina — ahora vais a explicarnos lo de la petición de mano, que vimos en el último programa y que consiguió dejarme en estado de shock. Te llamé por teléfono — señaló a su amiga con el índice - y no me aclaraste nada, solo que ya hablarías conmigo. ¡Pues aquí me tienes! ¿De qué va todo esto?

— ¿Qué petición de mano? — Álvaro no había podido ver el programa, ni se había enterado de nada y estaba en la inopia.

— Lucas le pidió a Gina, en directo, en Confidencias a Medianoche, que se casara con él — contestó Pol, mirando a Álvaro y levantando una ceja.

— ¡Tío! — Álvaro miró a Lucas cabreado - ¿Había que llegar tan lejos? Una cosa es que paséis por una pareja y os hagan unas cuantas fotos, pero pedirle que se case contigo... ¿Cómo lo vais a arreglar ahora, sin quedar como unos imbéciles?

— Te dije que nadie se lo iba a creer... — Gina le dijo a Lucas con expresión falsamente triste.

— Lo arreglaremos casándonos – Lucas soltó aquellas palabras como si fueran lo más normal del mundo, sin despeinarse – Por cierto, nadie va a quedar como un imbécil.

— Pero... - Eva titubeaba, sin entender nada, hasta que miró a su amiga a los ojos. Entonces sonrió desde el fondo de su alma y lo comprendió todo - ¡Es en serio! ¡Vais a casaros! – Se levantó de su asiento para abrazar a su amiga - ¡Felicidades!

— ¿Me he perdido algo? – Álvaro le preguntó a Pol, que negaba con la cabeza, abriendo mucho los ojos y encogiendo los hombros, igual de perdido que su futuro cuñado.

— Veréis – Lucas quiso dejar las cosas claras, ya que iba a tener relación con aquella gente en el futuro y prefería empezar con buen pie – Es cierto que empezamos a salir, para promocionar mi película y el programa de Gina, pero eso duró unos... cinco minutos. Al menos para mí. Porque en cuánto conocí a esta maravillosa mujer – le cogió la mano por encima de la mesa y le acarició la muñeca - me di cuenta de que era muy especial, de que era tan bella por dentro como por fuera. Es la mujer más poco interesada del mundo, ni siquiera es consciente de lo que vale, en todos los sentidos. Se entrega en cuerpo y alma, no tiene aristas, es sincera, inteligente y muy valiente – los miró a todos uno a uno – Quiero que entendáis, lo importante que Gina es para mí. La quiero más que a nada y he tenido la enorme suerte, de que ella me corresponda. A partir de ahora, me gustaría mucho, que olvidarais como empezó nuestra relación y nos aceptéis como una pareja completamente real, tanto como lo va a ser nuestro matrimonio. ¿Ha quedado claro?

— Como el agua – Álvaro le dio una palmada en la espalda – ¡Felicidades a los dos!

— ¡Cómo no voy a quererlo! – Gina se acercó a besarlo - ¡Si es que tiene un pico de oro! Por cierto, Álvaro ¿Y a ti y a Mai cómo os va?

— Estamos en un pequeño bache ahora mismo, pero vamos a superarlo.

Esa era la intención de Álvaro y en eso pensaba, cuando una semana más tarde, volaba de nuevo hacia Egipto. Había visto a Mai en las noticias, ya que habían conectado un par de veces en directo aquellos días. La encontró algo demacrada, con unas marcadas ojeras y pensó si no estaría comiendo lo suficiente. O si lo echaba de menos.

No la avisó de que llegaría ese día, quería sorprenderla y ver cómo reaccionaba al verlo. No hablar con ella durante varias semanas había sido muy duro.

Eran las diez de la noche, cuando abrió la puerta del piso con su llave. Entró sigilosamente, para encontrarse una estampa enternecedora. Mai estaba estirada en el sofá, con el televisor encendido a bajo volumen, completamente dormida y abrazada a su peluche preferido, su osito azul. Se quedó parado ante ella y en un momento de lucidez extrema, supo que no iban a separarse si él podía evitarlo. La quería y estaría con ella, para siempre si fuera posible.

Se agachó ante el sofá. No quería asustarla, pero necesitaba mirarla a los ojos, para saber si seguía distante con él, o si aquel tiempo de separación, había cambiado algo.

Acarició muy suavemente su larga melena y apartó un mechón de cabellos que le caía sobre los ojos cerrados. Mai suspiró y se acomodó en el sofá, sumida en un sueño profundo.

Álvaro acercó sus labios hasta rozar los de Mai, más en una caricia que en un beso. Un gemido instantáneo, surgió de la garganta de Mai, que aún dormida, acercó sus labios hacia Álvaro.

— Mai – susurró Álvaro – he vuelto.

En ese momento, Mai despertó, pero no abrió los ojos. El olor de Álvaro le inundó los sentidos, su cercanía la sumergió en mil sensaciones, su aliento le llegó como un soplo de aire fresco.

Álvaro estaba allí. Antes de ser capaz de pensar con racionalidad, de intentar hablar con él, de

preguntarle por su estancia en Barcelona, de abrir los ojos y mirarlo, necesitaba besarlo. Pasó sus brazos alrededor de su cuello y lo atrajo hacia ella enredando sus dedos entre sus largos cabellos. Sus labios se encontraron y sus bocas, ansiosas y necesitadas, se desbocaron tanto como sus emociones. El cuerpo de Álvaro aterrizó sobre el de Mai en décimas de segundo. Se enredaron sus cuerpos y sus almas, con la desesperación de la ausencia que habían sufrido.

— Dime que no estoy soñando – Mai finalmente abrió los ojos, cuando Álvaro le besó los párpados – ¡Tenía tantas ganas de que volvieras!

— Soy yo y esto es real, cariño. Tanto cómo lo eres tú – Álvaro le sacó la camiseta de tirantes por la cabeza, para besar sus pechos – te he echado mucho de menos, cielo.

— Llevas demasiada ropa – Mai empezó a pelearse con el cinturón de Álvaro.

En solo unos segundos, se desató la pasión. Se recrearon cada uno en el cuerpo del otro. Álvaro siguió el camino de las piernas de Mai con su boca; su piel de marfil era suave como la seda y convirtió los gemidos de ella, en una pasión ardiente y húmeda. El embate de sensaciones los abrumaba. Álvaro susurró su nombre y el impacto abrumador del deseo, los envolvió. En aquel reducido espacio del pequeño sofá, aún les sobró sitio, cuando sus cuerpos se acoplaron, encajando como una cremallera al cerrarse, unidos como un todo. La intimidad tiene grados y Mai quería conocerlos todos, pero hasta ese momento había ignorado lo intensos que podían ser. Sus pieles se humedecieron y el fuego los consumió, hasta explotar ambos en un orgasmo compartido, con el pulso desbocado y un nudo en el pecho, que parecía querer estallar en su necesidad de expandirse.

Mai descansaba sobre el cuerpo de Álvaro, ralentizando su respiración, inspirando con ansia el olor de su amor, absorbiendo su calor, piel contra piel. Él paseaba sus manos por su espalda y la mantenía aprisionada sobre su cuerpo. Álvaro notó algo que le molestaba en la espalda, un bulto que se clavaba entre sus omoplatos. Se movió ligeramente y alargó uno de sus brazos, hasta dar con aquel molesto intruso. No era otro que el osito azul. Hizo el intento de ir a lanzarlo al suelo, pero Mai se lo arrebató de las manos.

— ¿Qué haces? ¡Pobrecito! – Mai lo colocó sobre el respaldo del sofá.

— Creo que ya ha compartido demasiado de nuestra intimidad – Álvaro rió y la abrazó de nuevo.

— Álvaro, ya sé que puede ser precipitado, visto lo que acaba de ocurrir, pero creo que debemos hablar.

— ¿Vas a estropear el momento? – Álvaro hizo una mueca.

— Espero que no – Mai se incorporó para sentarse y Álvaro la acompañó - ¿Nos damos una ducha, preparamos algo de cena y hablamos de nosotros?

— ¿En ese orden?

— Creo que es el mejor.

— De acuerdo.

Se entretuvieron más tiempo del normal en una ducha, hasta que se quedaron sin agua caliente, prepararon un par de bocatas y se sirvieron unas cervezas. Sentados de nuevo en el sofá, Mai tomó la palabra. No lo hizo antes Álvaro, ya que estaba muy interesado en saber que quería decirle Mai. De momento, el recibimiento, no podía haber sido mejor, pero con Mai nunca se sabía. Era bastante inflexible cuando se le metía una idea en la cabeza y, a veces, no atendía a razones. Su tozudez, la mayoría de las veces, conseguía que llegara justo donde quería, pero otras no la dejaba contemplar más opciones y perdía la objetividad.

— Te he echado de menos – a Álvaro le salieron las palabras sin pensar. Nunca había dicho una verdad tan grande. Mai no reaccionó, lo miró de soslayo y echó pelotas fuera.

— Me he dado cuenta de que el grifo del lavabo gotea, hay que mirar si podemos arreglarlo.

— Te he echado de menos – repitió Álvaro la miraba sin pestañear.

— Oye – empezó a notar el nerviosismo en la voz algo temblorosa de Mai – mañana deberíamos hacer algo de turismo, aún no hemos ido a Alejandría.

— Dímelo Mai, se que tú también lo has hecho – Mai lo miró en silencio y cedió sin poder remediarlo.

— Te he echado de menos, cariño – Álvaro sonrió, pensando que la primera palabra ya le daba esperanzas – durante estas semanas, he reflexionado mucho. He pensado en nosotros, en nuestros trabajos, en nuestras vidas. He podido hacer un ejercicio de introspección y mirar en mi interior. Ser sincero con uno mismo, a veces no es fácil. Quiero que sepas, que entiendo tu preocupación por mí, ya que es la misma que yo puedo sentir por ti. Pero no es lo que quiero en una relación. Es normal que nos preocupemos el uno por el otro, pero hemos de hacer un frente común, estar al lado, cogidos de la mano. Vivir contigo ha sido perfecto, compartir experiencias también, a pesar de que no todas hayan sido agradables. He analizado mis sentimientos y he tomado una decisión, que quiero que entiendas.

Álvaro empezó a temblar por dentro y se mordió la lengua antes de replicar, quería escuchar a Mai primero, pero aquel discurso, no apuntaba a un final feliz. Su corazón amenazaba con salirse del pecho, pero intentó disimularlo. La tensión iba *in crescendo*.

— Te dije que quería el trabajo de corresponsal en El Cairo y es cierto. Disfruto de mi trabajo y lo sabes. También sabes el tiempo que llevo esperando algo así; salir de la redacción siempre ha sido una prioridad para mí. Mis sueños, los que tengo desde la infancia, se están cumpliendo ahora mismo. Pero hay otro, el que he llevado escondido en mi corazón desde que recuerdo, que me ha hecho más feliz que ninguno: poder amarte y ser correspondida. Te quiero desde que recuerdo. Creo que debí enamorarme de ti, cuando tenías un par de añitos y te asomabas a mirarme en mi cuna. En estas semanas, en que tu ausencia me ha dolido, he podido comprobar, que la distancia no olvida lo que el corazón recuerda – Álvaro hizo el gesto de ir a hablar, pero Mai lo frenó - ¡espera! La decisión que he tomado, es volver contigo si es lo que necesitas y esperar otro destino. Puedo esperar a encontrar otro trabajo de corresponsal, pero no puedo tener a otro Álvaro. Iré contigo. Dónde tú quieras.

Aquellas palabras, humedecieron los ojos de Álvaro. Mai le estaba demostrando lo importante que era para ella. Pero no consentiría en que dejara su trabajo. Seguirían allí, el tiempo que ella quisiera.

Se besaron, hasta que Álvaro se apartó, para contestar a sus palabras.

— Mi amor, no sabes lo feliz que me haces al decir algo así – le pareció notar una sombra en su mirada y quiso borrarla de inmediato – pero no vamos a irnos. No me importa seguir aquí contigo. De hecho, seguiría a tu lado, fueras donde fueras. Tengamos el destino que tengamos, sea en El Cairo, en París, en Beirut o en Bruselas, iremos juntos. A partir de ahora somos un equipo: tú necesitas un cámara en tu trabajo y yo necesito a una periodista, que dé voz a mis imágenes. Como vamos a casarnos, a partir de ahora ponemos como condición a nuestros destinos, que, o vamos juntos, o no vamos ¿Qué te parece?

— Repite eso...

— ¿Qué vamos juntos o no vamos?

— No. Antes de eso.

— ¿Qué lo ponemos como condición a nuestros destinos?

— ¡Antes! – Mai lo zarandó por los hombros.

— ¿Qué vamos a casarnos?

— ¡Eso exactamente! ¿Es una decisión unilateral?

— Bueno... tal como están las cosas, he pensado...

— ¿Has pensado? – Mai frunció el ceño y le dio con el puño en el centro del pecho - ¿Cómo que has pensado? ¿Y mi respuesta no cuenta? ¿Acaso me lo has preguntado?

— No pensaba que necesitaras violines ni esas cosas, tú eres... distinta.

— ¡Oye! ¡Qué sea una persona práctica, no significa que no necesite algo de romanticismo!

— ¡Vale, vale! – Álvaro levantó las manos – vamos a improvisar ¿De acuerdo?

Mientras Mai lo miraba enfurruñada, sonreía interiormente, observando cómo Álvaro daba vueltas por la sala, hasta coger la lata abierta de cerveza, arrancar la tapa en forma de disco de la parte superior y acercarse con miedo a ella.

Asió su mano izquierda y le colocó el aro de la lata en el dedo anular, mientras la miraba a los ojos.

— Juro que te compraré otro anillo, pero no tengo nada mejor a mano. El amor no conoce barreras y el mío por ti va a crecer cada día... – una sonrisa bailaba en la boca de Mai, que apretó los labios, esperando las siguientes palabras de Álvaro – lo primero que quiero ver cada mañana es tu sonrisa al despertar. ¿Quieres casarte conmigo?

En aquel momento, Mai ya no pudo más y estalló en carcajadas. Mirando su maravilloso anillo de aluminio y cogiéndose el estómago con los dos brazos, sus lágrimas empezaron a brotar, mientras se retorció.

— ¿No has podido encontrar frases más tópicas y típicas? ¡Ha sido divertidísimo! ¡Lástima que no lo tengamos grabado para enseñárselo a nuestros nietos!

— Ni siquiera me has contestado... – Álvaro se sentía algo ridículo, después de soltar aquel rollo y ponerle a Mai un absurdo anillo de una lata.

— Cielo – Mai se puso seria de golpe – me da igual casarme contigo o no hacerlo; los papeles no son importantes para mí, las ceremonias tampoco. Lo que tengo claro es que quiero que compartamos nuestras vidas, en los momentos buenos y en los no tan buenos, qué nos demos apoyo el uno al otro y que nos amemos, mientras tengamos algo que ofrecer. Esta petición de mano, ha sido perfecta para mí, nos casemos o no.

— Me alegro – Álvaro la besó, mordisqueando sus labios.

— Qué sepas que guardaré este anillo, como un recuerdo feliz, durante toda mi vida.

— Lo quieras o no, te pondré otro en este mismo dedo. Una vez leí, que se ponía justo en el anular izquierdo, porque por ahí pasa la vena *amoris*, que conecta directamente con el corazón.

— ¡Eso sí ha sido bonito!

EPÍLOGO

Ha llegado el verano con todo su esplendor, su calor sofocante y con él, las vacaciones. Han podido coincidir los seis, durante una semana entera y deciden pasarla juntos en un pueblo costero, cercano a la frontera con Francia. Han alquilado una casita en las afueras del pueblo, que aparte de tener un camino con acceso directo a una pequeña cala privada, tiene una piscina, un cuidado jardín repleto de flores y un patio trasero ideal para las cenas mirando al mar.

Al llegar a la casa, se encuentran con una sorpresa. Los espera una persona, Elena, que los recibe encantada y les da la bienvenida. Les enseña la casa y al acabar, se sienta con ellos, en una preciosa mesa de hierro forjado en el jardín, a la sombra de una morera.

— ¡Tú eres la autora! – Mai es la primera en darse cuenta - ¿Cierto?

— Sí, lo soy. Soy Elena de la Cruz.

— ¿Qué haces con nosotros, en nuestro Epílogo? – Pregunta Eva frunciendo el ceño - ¿Vas a robarnos el protagonismo?

— ¡Claro que no! Pero tengo el privilegio de escribirlo y me he decidido por hacerlo de una forma distinta. Quería despedirme.

— Creía que nos tocaba aparecer por aquí, al cabo de unos meses o unos años, seguramente muy felices y con varios niños – esa es Gina y se muestra realmente sorprendida.

— Esa era mi primera idea y reconozco que suele ser lo normal en este tipo de novelas románticas, dónde los finales felices son lo esperado y el paso de los años no merma en nada vuestras maravillosas historias.

— ¿Por qué has cambiado de idea? – ese es Álvaro, que se interesa por mi opinión.

— Os explicaré como ha ocurrido. Hoy en realidad, es 24 de noviembre de 2019, domingo. Vuestro verano me ha venido a la cabeza, por pura nostalgia, hoy hace frío y está nublado en Barcelona. Esta mañana he estado escribiendo el último capítulo y he dado por finalizada la novela, aunque tenía pensado escribir el Epílogo por la tarde. Durante el mediodía, mientras comía y después, cuando me he quedado adormilada en el sofá, he seguido dándole vueltas a la parte final, sin encontrar nada que me convenciera.

— ¿Y esto te ha seducido? – Me pregunta Lucas – He leído muchos guiones y parece original. Te has colado en la historia.

— No sé si lo es, o no. El caso es, que cuando me he espabilado y me iba a sentar a escribir, he decidido que antes iría a la cocina a fregar los platos; cómo es una tarea harto aburrida, he empezado a tener una conversación con vosotros en mi cabeza. No me toméis por loca, pero es algo que hago muchas veces mientras estoy escribiendo una historia. Imagino vuestros diálogos, en momentos tan prosaicos como estos y tengo la necesidad de ponerme a teclear.

— ¿Y qué esperas de un final así? – Me pregunta Pol – Yo tenía la esperanza de que al menos hubiéramos tenido dos de los tres hijos que le he prometido a Eva en la novela.

— ¡Eso es fácil de imaginar para cualquiera! ¿Qué os parecen dos niñas y un niño?

Pol y Eva se miran y asienten sonriendo e imaginando a sus vástagos.

— Al menos podrías desvelarnos a Álvaro y a mí, nuestro próximo destino ¿O nos quedamos mucho tiempo en El Cairo? – me pregunta Mai.

— Si te digo la verdad, yo pensaba en un sitio tranquilo, tipo París o Londres. Ya sé que te gusta la aventura, pero para no darle más disgustos a Álvaro... pobrecillo.

— ¿Y a Gina y a mí cómo nos va? – Lucas la coge de la mano y se la besa.

— ¡De fábula! Vais a ser muy felices, aunque tendréis algún altibajo, debido a la persecución a la

que te someten tus fans. Desde que eres un actor famoso, cada vez son más. Ya sé que quieres a Gina, pero ella tiene un límite, a pesar de su aguante.

— ¿Te vas a olvidar de nosotros, ahora que acabas con estas últimas líneas? – me pregunta Pol.

— ¡En absoluto! Habéis estado en mi mente durante meses y es cómo si os conociera mejor que nadie. Incluso os he identificado con caras conocidas, que ahora voy a confesar. Aunque cada lectora, creará en su mente a un personaje distinto o la imaginación la llevará a otros rostros. Para mí, Lucas ha sido Nick Youngquest, clarísimamente. Álvaro, en mi imaginación era Charlie Hunnam, con el pelo largo y Pol, ha sido un Joe Manganiello en todo su esplendor.

— ¿Y nosotras? – Mai muestra curiosidad por saber cómo ha sido en mi imaginación.

— Pues a ti, de madre japonesa, te puse el rostro de Horikita Maki, una mujer famosa de Tokio, que trabaja en campañas de publicidad. A Eva, le iba muy bien el rostro de una joven Amanda Seyfried y a ti Gina, te veía como a Anne Hathaway. ¿Cómo lo veis?

— ¡Por favor! – Gina se acercó a abrazarme – después de sentirme como un patito feo convertido en cisne, que me veas como a Anne Hathaway me parece perfecto.

— Entonces, volviendo al tema que nos ocupa – Eva volvía a insistir - ¿No vas a ofrecernos ningún otro final?

— Creo que ya os lo he dado. Vuestras historias tienen final feliz y en realidad, acaban de comenzar. Habéis cumplido vuestros sueños, os he dado los trabajos con los que soñabais y a unos hombres maravillosos como compañeros. Primero pensé en reuniros en algún cumpleaños o fiesta familiar, pasados cinco años, o diez, o quince. Pero todo me parecía muy trillado. Creo que esto es mejor, los lectores pueden dejar volar su imaginación y figurarse vuestros futuros a su antojo. Yo ya los he puesto en el buen camino: solo finales felices.

— Seguramente, ya tienes a otros personajes en mente – Pol hace rato que lleva esa idea en la cabeza y, claro, ha acertado de lleno.

— Eso es verdad. Tengo un esquema muy rudimentario de lo que va a ser mi próxima novela. De momento, solo sé, que los protagonistas van a ser médicos y que voy a cambiar totalmente de ubicación. Voy a trasladar la próxima historia a un pueblo de Alberta, en Canadá. Mirando fotografías por internet, encontré unos paisajes espectaculares y un nuevo relato, empezó a formarse en mis fantasías.

— ¿Eso significa que vas a olvidarte de nosotros? – Álvaro parece preocupado, pobrecillo.

— ¡En absoluto! Habéis formado parte de mi vida y de mis sueños, he intentado daros vida en estas páginas y para mí, ya siempre tendréis un sitio en mi corazón. Me despido ahora de vosotros, aunque de hecho, nos encontraremos de nuevo muy pronto, ya que ahora me toca la ardua tarea de revisar todo lo escrito, intentar mejorarlo, corregirlo... me quedo con algo importante. Durante este tiempo a vuestro lado, he reflexionado sobre lo que significa la amistad. Porque, sobre todo a las tres protagonistas femeninas, os he convertido casi en hermanas. He tenido amigas como vosotras y sé que son para toda la vida. La amistad, son esas personas que llegan un día a tu vida y ya nunca se van.

— Entonces nos volveremos a encontrar.

— Seguro que sí. Quién sabe si algún día escribiré las historias de vuestros hijos.

Mis protagonistas se miran entre ellos, cómo poniéndose de acuerdo, me sonrían y Eva habla en nombre de todos.

— Gracias por dejarnos cumplir nuestros sueños; aunque me hayas puesto a un acosador a perseguirme, te agradezco la oportunidad en el concurso de mi vida.

Ahora te deseamos que se cumplan los tuyos, ningún sueño es demasiado grande.

FIN

AGRADECIMIENTOS

Los hechos que se relatan en la ciudad de El Cairo, están inspirados en hechos reales, aunque fuera de contexto y retocados para encajar en la novela. Igual ocurre con el huracán Dorian, que pasó por Barbados en septiembre de este año y lo he situado en primavera. Mis disculpas por los errores que seguro he cometido, al imaginar un plató de televisión, dónde la información la he recogido navegando por internet, pero no he pisado en realidad ninguno.

A parte de estas aclaraciones, llego al final, con la sensación de haber cumplido un sueño. Cada vez que finalizo un nuevo intento de novela (no me atrevo a llamarlas directamente novelas, le tengo mucho respeto a esa palabra), creo que he logrado llegar a una nueva meta. No me tomo esto de escribir como ningún reto, tampoco es mi intención venderme como escritora, solo como simple aficionada. Pero si algo me llevo de esta aventura, es la satisfacción de las horas que me paso tecleando en el ordenador, esas que se pasan sin sentir, dejando volar la imaginación. A veces hasta el punto de soñar con la novela cuando la estoy escribiendo (os juro que a veces me despierto con una conversación de mis personajes, que al cabo de un momento se me olvida y me da una rabia tremenda, no haberme quedado con la idea. Estoy segura de que los mejores diálogos se los lleva Morfeo). Es normal en los últimos tiempos, verme correr hacia el móvil o buscar un papel y un lápiz, para apuntar una frase o una idea, que tengo que capturar en ese instante, para el libro que tengo entre manos.

Después de todo este rollo, como siempre quiero dar las GRACIAS a mi familia, amigos y lectores. Como siempre, mención especial a mi hermana Anna, mi lectora cero, que lee mis capítulos en el gimnasio; un beso muy grande.

Y mencionar, con total reconocimiento, a las personas que comentan las novelas en Amazon, ya que hace una ilusión enorme conocer las opiniones de las personas que se deciden a leer los libros.

Os agradecería muchísimo, dedicarais unos minutos, en dejar vuestros comentarios a este nuevo libro, que podéis escribir en Amazon, o si lo preferís:

- email: elenacruz62@gmail.com

- instagram -> @elenacruz62

¡Animaros a comentar y valorar mis escritos! ¡Millones de gracias!

Elena

Estos son mis libros, autopublicados en Amazon hasta ahora:

Bilogía EN PAPEL

- 1. EN UN TROZO DE PAPEL
- 2. UNA CARTA EN MI BUZÓN

Trilogía GALWAY-SNOWHILL

- 1. LA MAGIA DE LOS PEQUEÑOS MOMENTOS
- 2. LA MAGIA DE TU MÚSICA
- 3. LA MAGIA DE TU RISA

Libros Independientes

- OTOÑO 2016
- SUEÑOS CUMPLIDOS

EN PAPEL-1 – EN UN TROZO DE PAPEL

Lara está viviendo con Carlos desde hace unos meses, cuando él que fue el amor de su vida regresa después de ocho años. Cuando Alex se marchó, solo dejó una nota escrita en un trozo de papel y el dolor de las ilusiones destrozadas. Ahora ha vuelto y pretende recuperar a Lara, aunque no vuelve solo. Tras sus ocho años en París, regresa con una hija. Lara intenta resistirse y se apoya en su amiga Adriana. Los acontecimientos inesperados los enfrentarán de nuevo para revivir el pasado y quizás reescribir el futuro.

EN PAPEL- 2 – UNA CARTA EN MI BUZON

Adriana vive con el miedo de que su acosador la alcance. Carlos sobrevive a la decepción y el abandono de la mujer de su vida. Dos almas heridas que se encuentran y se ofrecen su amistad para salir a flote. Cuando la relación entre ambos empieza a cambiar, un accidente trastocará sus vidas y los hará aún más vulnerables. Solo la fuerza de sus sentimientos decidirá su futuro.

TRILOGIA GALWAY-S - 1 – LA MAGIA DE LOS PEQUEÑOS MOMENTOS

Xenia, una pelirroja fantasiosa y muy especial, es una fotógrafa que trabaja en una empresa de eventos, junto a su amigo Oriol. El hermano de este, Biel, profesor de Literatura en la Universidad, prepara su boda junto a Claudia, que unos días antes del enlace, huye a Las Vegas con su mejor amiga. Xenia intenta animar a Biel, al que arrastrará a unas vacaciones en Galway (Irlanda), donde las leyendas del lugar y sus recientes sentimientos, les harán descubrir la magia de los pequeños instantes.

TRILOGIA GALWAY-S - 2 – LA MAGIA DE TU MÚSICA

Adele, es una londinense afincada en Barcelona, propietaria y directora de la empresa de eventos Dream Wedding, una mujer con mucho carácter y las prioridades muy claras. Oriol, músico y guitarrista de rock, al que no le ha llegado aún el éxito, trabaja para ella y ameniza con su grupo bodas y eventos. Son el día y la noche, el blanco y el negro, la luz y la oscuridad, dos trenes chocando de frente, antagónicos, incompatibles y opuestos. Una noche loca los acerca demasiado y las consecuencias los llevarán a un callejón... ¿sin salida? Solo parece haber algo que los une sin remedio: la magia de la música.

TRILOGIA GALWAY-S - 3 – LA MAGIA DE TU RISA

Evelyn, nacida en Snowhill, un pequeño pueblo de la campiña inglesa, vive y trabaja ahora en Barcelona, en la empresa de eventos de su amiga Adele, que la acogió en su huida de un ex-marido maltratador. Desde entonces, intenta salir adelante, aunque su pasado la persigue y le impide avanzar. Por una excentricidad del destino, Cody se convierte en su vecino; el héroe de su infancia, al que perdió la pista hace muchos años, surge de nuevo en su vida y su amistad se vuelve indispensable. Una colaboración laboral, debido a un problema de seguridad informática, la acercará sin remedio al único hombre que puede conseguir que vuelva a reír. El valor y la determinación de volver a construirse una vida, junto con el renacer de antiguos sueños, harán posible que la magia vuelva a brillar.

OTOÑO 2016 (LIBRO INDEPENDIENTE)

Eric ha pasado un eterno año en prisión, a la espera de juicio, por la muerte de su mujer. ¿Homicidio o suicidio? Al salir de la cárcel, libre de cargos y con la certeza de que la verdad se ha unido promiscuamente a la mentira, Eric centra sus esfuerzos en desentrañarla, pero solo consigue tener cada vez más preguntas sin respuesta. Paula, divorciada y madre de Cris, pasa a formar parte de su mundo, cuando la pequeña ofrece su amistad al hijo de Eric, Nil, cuyo síndrome de Asperger, le dificulta relacionarse para hacer amigos. El apoyo de Paula, alentará a Eric en la búsqueda de una verdad, que a cada paso, parece enredarse más. Intentando analizar el pasado, a través de un presente confuso y voluble, el futuro empieza a dibujarse como un sueño prometedor, cuando los sentimientos despiertan y la única prisión, pasa a ser la de los malos recuerdos.